Una Segunda Casa

LifeWays Cuidado de Niños y Familias



Cynthia Aldinger y Mary O'Connell

Una Segunda Casa



LifeWays Cuidado de Niños y Familias

Cynthia Aldinger
y Mary O'Connell

English First Edition
Copyright © 2010 by Cynthia Aldinger and Mary O'Connell
ISBN 978-1-452856-28-1

Book design and composition by Chelsea Cloeter
Feature cover photographs by Shelby Downing
Background cover photograph by Jeffrey Dippel
Interior line art by Sally Sherman

To purchase a copy of this book (English edition) go to www.lifewaysnorthamerica.org.



Edición española (PDF)
2014 por Waldorf Publications
ISBN # 978-1-936367-61-0

Impreso con el apoyo del Waldorf Curriculum Fund
Publicado por:
Waldorf Publications en la
Research Institute for Waldorf Education
38 Main Street
Chatham, Nueva York 12035

Traducido por PerMondo, Madrid, Spain
Traducción al español realizada dentro de la iniciativa PerMondo (traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y organizaciones sin ánimo de lucro).
Proyecto dirigido por la agencia de traducción Mondo Agit y el traductor: José Raúl Gálvez Castro.
Pasajes cortos: Liliana Castro
Disposición: Ann Erwin



Tabla de contenidos

Introducción: escrita por Cynthia Aldinger 9

1 ¿Qué es el cuidado infantil Lifeways? 13

Comienza el dia 15

La limpieza y el tentempié de media manaña 20

Salir el jardin 23

La hora del almuerzo 27

La hora de descanso 32

Fin del dia 39

Principios del cuidado infantil LifeWays en el hogar y en un centro 52

Prácticas básicas del cuidado de niños pequeños 53

Especifico para bebés 55

Unas palabras sobre la variedad de edades 56

2 Las múltiples facetas de Lifeways. 63

LifeWays de Wisconsin 68

El Programa en el hogar de Marcy Andrews 70

Sociedad de Cuidado Infantil LifeWays 73

LifeWays House 77

Spindlewood 79

The Orchard 83

3 Otras facetas de LifeWays 87

¿Qué es el grupo de juego LifeWays para padres, madres e hijos? 87

¿Qué es el jardín de infancia en el Bosque de LifeWays? 96

¿Qué es es el preescolar de LifeWays? 98

¿Qué es ser padres al estilo LifeWays? 99

4 Su segunda casa: los ritmos, las rutinas y las artes del vivir..... 101

Ritmos y rutinas 101

Entornos 116

Ambientes interiores 118
Entornos al aire libre 124
Aspectos esenciales para ambientes interiores 128
Aspectos esenciales para los entornos al aire libre 129
Los ejemplos de artes del vivir tomados de la vida cotidiana 130

5 Cómo encontrar a tus colegas 133

Características de una cuidadora de LifeWays 136

Características de una directora de LifeWays 145

Características de una cocinera de LifeWays 148

Características de una maestra de una escuela de preescolar de LifeWays, de una maestra de jardín de infancia en el bosque y de una líder de un grupo madre-hijo 152

6 Protección: la seguridad y la salud de los niños en el cuidado basado en las relaciones 155

Seguridad 155

La seguridad del cuidado basado en las relaciones 156
Diferentes perspectivas 158
Consejos útiles sobre seguridad 162

Salud 164

Guerra contra los gérmenes 164
Enfermedad 168
Vacunación 170
El estilo de vida 172

7 Cómo crear tu comunidad de atención y cuidados 175

¿LifeWays es para todos los niños? 176

¿LifeWays es para todos los padres? 178

¿Cuáles son algunas de las bendiciones de construir una comunidad en su programa para la infancia? 180

¿La comunidad aparece por si sola o hay que esforzarse para construirla? 183

¿Existe algún tipo de complicación a la hora de crear y mantener una comunidad? 187

¿Cómo se une tu comunidad para celebrar festivales? 188

Otoño 190
Invierno 193
Primavera 196
Verano 198
Cumpleaños 199

8 Organismos reguladores y apoyo profesional 203

Licencia estatal 204

Ayuntamientos y planificación de zona 205

Apoyo profesional 207

9 Aspectos empresariales 213

El plan de negocio 216

Financiación 226

Sistemas 227

10 Apoyándote en tu trabajo: LifeWays North America 233

Historia 233

La formación LifeWays 236

Afiliación a LifeWays 242

Una palabra acerca de la defensa 244

Trabajos citados 249

Acerca de las autoras 251



Introducción

Mi corazonada es que si nos permitimos dar lo que realmente somos a los niños bajo nuestro cuidado, de alguna forma despertaremos mariposas en sus corazones.

– Fred Rogers

PARTICIPAR EN EL CRECIMIENTO y en la evolución de la vida de un niño es uno de los mayores privilegios de la vida. Sí, son nuestra medicina para el corazón, nuestra alegría y deleite. Además, nos ponemos de rodillas cuando oramos para averiguar la forma de satisfacer su energía. Solemos encontrarnos en una tierra llena de misterio en relación a la forma de ayudar al niño, tanto si es tranquilo, introvertido y pensativo como energético, extrovertido y travieso. Puesto que nuestra formación LifeWays se ha extendido, cada vez tenemos a más padres que se matriculan en nuestros cursos junto a proveedores de cuidado infantil, maestros de preescolar, niñeras y educadores de padres. Todos terminamos aprendiendo una cosa: ¡el niño es nuestro principal libro de texto y nosotros somos su principal plan de estudios!

Sin duda, el estudio del desarrollo humano ayuda a develar algunos de los misterios de lo que significa ser un niño y lo que significa ser un adulto digno de ser imitado por niños. Estamos sumamente agradecidos por las profundas revelaciones ofrecidas por el Dr. Rudolf Steiner, el fundador del movimiento escolar Waldorf, y de otros expertos en desarrollo infantil que presentan la visión de que lo que más necesita el niño es una vida sencilla.

No obstante, este libro no es principalmente un libro sobre desarrollo infantil. En breve le presentaremos un enfoque innovador en el cuidado de los niños que apoya su etapa natural de desarrollo: la infancia. No se trata

de prepararlos para la edad adulta. Desde luego, cada etapa en la que nos encontramos como seres humanos en crecimiento nos prepara de algún modo para la siguiente. Sin embargo, eso sucede por sí miso, no por el plan de estudios. Nosotros consideramos la infancia como una base sagrada sobre la que se construye el resto de la vida. Si queremos que esa base sea valiosa, sólida y sostenible, entonces no queremos tomar atajos al acortar el periodo que una persona dedica a la construcción de esa base. El adelantar a una persona a través de la infancia con el fin de alcanzar el objetivo final llamado madurez parece, en el mejor de los casos, absurdo. Muchos consideran sagrada la frase: «De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos». Sin embargo, muchos planes de estudios de la primera infancia impulsan a los niños hacia una madurez prematura.

Existe un «best seller» reciente para adultos titulado *The Power of Now* (publicado en español como *El poder del ahora*), de Eckhart Tolle. La cualidad principal que él describe es estar «presente». De hecho, en el mercado hay varios libros sobre la *presencia* y de ahí la palabra «presenciar», que es el acto de estar presente. Adivine qué hacen en todo momento los niños pequeños: ellos viven en el momento presente.

LifeWays se desarrolló para respaldar la posibilidad de que los niños pequeños penetren por completo con su presencia los entornos no institucionales que se ven, actúan y se sienten lo más parecido posible a un hogar. Como dijo un niño pequeño en un Centro LifeWays en Vancouver (Columbia Británica): «Yo sé todo sobre la vida porque voy a LifeWays». A decir verdad, eso es exactamente lo que teníamos en mente cuando comenzamos a explorar la idea allá en 1997.

Ahora, al ofrecer este manual para la creación de hogares y centros de cuidado infantil LifeWays y programas madre-hijo (o padre-hijo(a)), nuestra mayor esperanza es que muchos de ustedes encuentren la confianza para abrir su propio programa LifeWays. Los niños le necesitan. Las familias le necesitan. Y la cultura le necesita. Para quienes no tengan la intención de abrir programas de cuidado infantil o de apoyo a padres pero, en cambio, estén buscando una inspiración para su principal responsabilidad (ser padres), esperamos que los ideales, principios y prácticas que se revelan en estas páginas les inspiren.

Cuando iniciamos el proyecto LifeWays, con una gran dosis de ilusión, empecé a hacerme camino en el mundo de las normas y los reglamentos, un mundo que sentía que estaba fuera de lo que tenía en mi imaginación. No solo estábamos creando un enfoque muy innovador para el cuidado que requería una buena cantidad de explicaciones a los inspectores de regulación y a los posibles inversores, también quería una infraestructura innovadora con unos sistemas didácticos orientados al futuro y el deseo de aclarar lo que hallábamos en los organismos reguladores. Mi marido, y otros amigos de mi entorno, me recomendaron que priorizara mis ideales. Si el impulso original era ayudar a más niños y familias a que experimentasen un cuidado afectivo y saludable, ¿era adecuado dedicar mi tiempo a luchar contra dragones burocráticos que podrían destruir por completo la inspiración original? Era una buena pregunta y una que reconsidero de vez en cuando.

Doy gracias al cielo por Mary O'Connell, a la luz-guía del destino que nos unió y nos llevó al trabajo de la creación de LifeWays North America. Al mismo tiempo que ama, respeta y vive los ideales y principios sobre los que se cimienta el cuidado infantil LifeWays, y respeta profundamente la filosofía que lo respalda, Mary también aporta claridad y una experiencia bien fundada para navegar por el mundo de las regulaciones legales que tan obligatorio es en el actual campo del cuidado infantil.

Los capítulos de Mary acerca de los Organismos Reguladores y los Aspectos Empresariales son muy útiles para aquellos que están listos para defender la causa de poner a disposición de más personas este innovador cuidado infantil. Necesitamos su ayuda, y una forma de marcar la diferencia es mediante la creación de unos programas sólidos para la primera infancia que sean sostenibles. Si te sientes atraída o atraído por la escena política y con el deseo de defender la causa de realizar cambios legislativos que apoyen las prácticas útiles, saludables y de sentido común en el cuidado infantil, lee la breve sección sobre Defensa al final del libro.

Ahora entra en el Capítulo 1 como si entrases en una Segunda Casa LifeWays para niños y familias. Te invitamos a que te pongas cómodo, te relajes y disfrutes.

– Cynthia Aldinger
Enero de 2010



1

¿Qué es el cuidado infantil LifeWays?

POR CYNTHIA ALDINGER

Los niños necesitan personas a las que respetar, adultos cuyo ejemplo y autoridad quieran seguir. Necesitan un abanico de experiencias ~ cariño y bondad, audacia y valor, e incluso travesuras y malos comportamientos. Es necesario iniciar a los niños en una vida de principios y darles la libertad de descubrir por ellos mismos.

– Alianza para la infancia

HACE POCO UN COMPAÑERO me presentó el concepto de una aleta de centrado, que se trata de un pequeño dispositivo que se utiliza para girar una embarcación de gran tamaño en una situación de emergencia cuando es demasiado tarde para corregir el mecanismo de dirección principal, el timón. Uno se puede sentir agradecido de que exista este dispositivo durante una tormenta turbulenta. Es posible que esto describa lo que LifeWays está tratando de lograr en favor de los niños y familias de todas partes.

Ante todo el cuidado infantil LifeWays se basa en la intención de desinstitucionalizar el cuidado de los niños pequeños en los centros de cuidado infantil y los hogares. Reconociendo que las necesidades fundamentales del niño se cumplen mediante actividades de la vida cotidiana y las relaciones saludables, LifeWays ha comenzado a cambiar de manera radical la dirección de cuidado infantil organizado que ha tenido lugar durante las últimas décadas.

Hay numerosos modelos en el cuidado LifeWays, algunos de los cuales se describen en el siguiente capítulo. Unos ofrecen atención durante todo el día y otros solo una parte de éste. Algunos se realizan en casas, otros en centros. Sin embargo, todos se basan en las *artes del vivir* sobre las que podrás leer en este capítulo. Estas *artes del vivir (actividades domésticas, cuidado afectivo, descubrimiento creativo y capacidades sociales)* se pueden aplicar en un hogar de cuidado infantil o en un Centro LifeWays con grupos de niños de distintas edades, donde el entorno sea lo más parecido a casa posible.

Puedes leer más acerca de los Principios y las Prácticas de LifeWays al final de este capítulo. Incluso hay una «prueba» que puedes hacer para ver cuántos principios y prácticas identificas en la siguiente historia. En este capítulo también hay varios cuadros de texto que exploran las razones y los motivos de algunas de las experiencias en el *Marie's LifeWays Home*.

El *Marie's* no es un lugar real, pero sí es una historia real. La historia representa una fusión de experiencias que he vivido durante años en mis visitas a hogares y centros LifeWays. Representa a numerosas cuidadoras, niños y padres maravillosos, y espero que represente una vida que algunos de ustedes, los lectores, se sientan inspirados a emular. Necesitamos más hogares y centros que ofrezcan un cuidado basado en la vida, en la simplicidad y en el asombro, que inspiren una sensación de bondad en el mundo para nuestros niños pequeños, una sensación de tranquilidad que apoye a nuestras familias y la alegría del aprendizaje de por vida para nuestros hijos, cuidadores y maestros.

El *Marie's* es un modelo de hogar con un cuidador a jornada completa, dos cuidadores a tiempo parcial y ocho niños desde la lactancia hasta los seis años de edad. Marie está a tiempo completo con una pausa larga al mediodía, mientras que Stefan y Charelle están a tiempo parcial. Stefan trabaja impartiendo yoga por las tardes y los fines de semana, y Charelle es estudiante. Yo represento a la abuela «adoptada» que echa una mano una vez a la semana durante unas horas, y recomiendo firmemente que los cuidadores busquen un apoyo en este tipo de personas, alguien que desarrolle una relación con los niños y también proporcione otro par de manos solidarias. Durante años, Marie trabajó ella sola con seis niños. No fue hasta hace poco que se decidió

a contratar a dos personas para que trabajasen con ella, una por las mañanas y otra por las tardes. Esto le ofrece la flexibilidad de tener un descanso más largo por la tarde y de tomarse unos días de vacaciones. También es su forma de entregar un legado de esperanza de que más gente vaya a optar por entrar en este campo de trabajo. ¡Hace poco encontró una prometedora propiedad y tiene pensado abrir un centro de cuidado infantil de tres habitaciones en los próximos años!

Acompáñenme a vivir un día en el *Marie's LifeWays Home*…

Comienza el día

Cuando entro por la puerta trasera veo a Marie en el cambiador con un precioso bebé gordito y a Stefan cortando verduras en la mesa del comedor. Hay varios niños con él y, de vez en cuando, oigo una ola de carcajadas. Está cantando la canción *Vegetable Soup (Sopa de verduras)* y los niños se parten de risa cada vez que dice: «¡Hola Sr. Patata, te saco de la tierra!». Hay un par de niños jugando en el salón, aunque no puedo verlos porque han creado una tienda de campaña debajo de la mesa de centro y están pasando un buen rato entre risas.

Entro haciendo el menor ruido posible y voy hacia Marie para darle un abrazo y ver un momento al bebé.

«Buenos días», digo en voz baja.

«Buenos días. ¡Bienvenida!», me dice sonriendo. «¿Cómo está tu nietecito?».

«Es un cielo, ¡está perfecto!», digo con una amplia sonrisa. «¡Qué más puedo decir!».

«Bueno, ¡enhorabuena abuelita!».

Me alejo mirando en silencio a Marie canturreando un juego de caricias con el bebé antes untarle aceite y terminar de ponerle el pañal. El bebé responde con una sonrisa más ancha que el río Mississippi. Marie lo atiende sin ninguna sensación de prisa y con una profunda estima para darle tiempo a que la responda mientras le viste.

Aquí está el piecito
y aquí los deditos.
Ahora en el calcetín
tu piecito entra al fin.

Como respuesta, éste levanta el pie lentamente. Una vez que ya está vestido, Marie extiende los brazos y el bebé llena el pecho de aire para indicar que está listo para ser levantado. El bebé se acurruca sobre la suave túnica de Marie. Ella siempre se viste de tal manera que hasta su ropa es una invitación para que los niños la abracen.

«Me gusta mucho su gorro», digo.

«¿Y qué te parece esto?», sonríe enseñándome la camiseta interior y las mallas del bebé. «Hicimos una recaudación de fondos para comprar gorros, camisetas interiores y mallas. Basta con que los padres de los bebés y de los niños pequeños tengan un conjunto en casa y nosotros extras de repuesto aquí. Cuando a un bebé le queda pequeño, los padres nos lo regresan. Están en tan buen estado que nos duran años».

«¡Vaya! Es genial». Estoy encantada. Le hago una pequeña caricia al bebé y voy hacia el sofá, saludo con la mano a Stefan, que me saluda con los ojos mientras termina de cortar. Me encanta su delantal, parece igual que el que llevaría un chef. Los niños ponen las zanahorias cortadas en un plato y el resto de las verduras en la olla. Los trozos y pedazos que sobran se echan al cubo de basura orgánica. Hay un niño pequeño sentado en el suelo de la cocina jugando con una olla y una cuchara de madera.

Una vez que estoy sentada en el sofá, saco mi lana para trabajar en los mantelitos que estoy haciendo a ganchillo para la mesa de Marie. Sasha anda tambaleándose, me entrega un libro y me dice: «¡E!». ¿Qué quiere decir, «lee» o «ve»? Ella gatea hacia mi regazo y dejo el ganchillo por un momento. Tras unas cuantas nanas, se interesa más por los chillidos de los tres niños que están jugando en la esquina de la casa. Samuel, de cinco años, está tirando las pinzas de tender a la casita de juegos, hasta que Stefan lo anima para que lo acompañe al jardín a plantar flores. Samuel pregunta si su amigo, de casi cinco años, puede venir también. Antes de salir a hacer trabajo de verdad han de recoger todas las pinzas.

Me siento agradecida de que Stefan encuentre un sentido y un propósito en el trabajo con niños pequeños y, por un instante, ¡me pregunto si la clonación realmente sería tan mala ideal! ¡Imaginen tener a un hombre joven como éste en cada centro de cuidado infantil! Desde luego, lo de la clonación es una broma, pero no lo es mi deseo de que más hombres entren en el campo del cuidado infantil.

Sasha vuelve a mí y jugamos a un juego que la deleita de tal modo que chilla cada vez más.

Sasha fue a París
en un caballo gris
al paso, al paso,
al trote, al trote,
¡al galope! ¡al galope! ¡al galope!

Tres veces más y llego a mi límite. Las abuelas tienen algunos privilegios, ¡como decir cuándo es suficiente!

Marie llama a los padres de un niño nuevo para ver cuándo podría hacerles una visita a casa. La visita al hogar era algo que Marie veía que facilitaba su trabajo, ya que fortalece el puente entre la casa del niño y su propia casa. Una vez que los padres se daban cuenta de que no estaba allí para «inspeccionarles», ellos se relajaban y los niños disfrutaban mostrándole su habitación y sus cosas preferidas. Los niños solían hablar sobre esta visita durante semanas, a veces durante meses. «Acuérdate de cuando viniste a mi casa y…».

Tras acabar su llamada, Marie trae una carga de ropa limpia. Trae un papel y lápices para dos de los niños, pone una sábana de tamaño gigante sobre la mesa del comedor para que algunos niños jueguen debajo y luego se sienta en su escritorio para hacer la lista de la compra.

Una de las niñas se queja de que ella está cansada. La animo a que traiga un vaso de agua para mí y otro para ella. Las tazas y la jarra pequeña de agua siempre están al alcance de los niños para estimularlos a que beban durante el día. Me trae un vaso de agua, después de darle un trago, se sienta en el

sofá a analizar de manera pensativa un cuadro sobre la pared de la sala de estar. Es un cuadro de un barco que se aleja navegando por el mar y, de pie en la orilla, hay una pareja que se abraza. «Bueno, supongo que se quedaron atrás», supone. A continuación, señala hacia otro cuadro de una hermosa mujer sosteniendo un bebé en sus brazos y proclama: «Esa soy yo y mi mamá cuando yo era un bebé». Coge una muñeca, se la mete debajo de su camiseta para amamantarla y comienza a tararear en voz baja.

Yo empiezo a ordenar y doblar la ropa y otra niña viene a ayudarme. «¡Primero vamos a buscar todas las servilletas rojas!», dice con entusiasmo. Logramos ordenar todas las servilletas por colores antes de empezar a doblarlas. Es evidente que ha hecho esto muchas veces ya que me impresiona su habilidad para doblar.

Notas de interés:

¿A qué se debe todo ese entusiasmo por el gorro y la camiseta interior del bebé?

Puesto que los niños pierden calor con facilidad por la cabeza, los pies y la parte central, animamos a los padres y cuidadoras a que mantengan protegidas estas partes del cuerpo, y estas dos prendas lo hacen muy bien. La lana o la mezcla de seda y lana es útil en casi todas las estaciones porque transpira bien y absorbe la humedad. En estaciones más cálidas, el algodón está bien. Sin embargo, cuando un niño suda, el algodón se humedece y puede enfriarse. La digestión, el comportamiento y el bienestar general del niño es mejor cuando



se mantiene caliente de manera adecuada. Por lo general, los niños pequeños no tienen un sentido desarrollado de la temperatura corporal. Cuando se quejan y quieren quitarse el abrigo, casi nunca es porque tienen calor; es más probable que se sientan agobiados por la ropa de abrigo. Corresponde a los adultos hacer que el niño se mantenga vestido adecuadamente y ayudarle a que se ponga la ropa de abrigo. Una buena manera de ver si un niño está lo suficientemente caliente es comprobar sus manos, sus pies y su barriga. Si están frías, es probable que el niño necesite otra capa. Sin embargo, si el niño está sudado o húmedo, puede que esté demasiado abrigado.

¿Por qué se prepara la comida y se tiende la ropa mientras que los niños están allí?

El cuidado infantil LifeWays se basa principalmente en las Artes del Vivir, como se menciona anteriormente y acerca de las cuales puedes leer en la sección sobre Principios y Prácticas. Pocas veces se expone a los niños a las actividades cotidianas de un hogar. Experimentar y participar en actividades de la *vida cotidiana* ayuda a proporcionar una base sólida de aptitudes y capacidades.

¿Hay un enfoque específico para la disciplina utilizada en el cuidado infantil LifeWays?

LifeWays utiliza el enfoque L.O.V.E. para una disciplina que se basa en una variedad de herramientas para guiar al niño y fortalecer al cuidador. En ocasiones, la conducta de Samuel ha sido difícil. Hace dos años, Marie incluso se planteó si podrían o no seguir cuidándolo. No obstante, cuando se reunieron para discutir la posibilidad de pedirle que se marchase, todos estuvieron de acuerdo en que se podían hacer algunas cosas para ayudarle. Stefan en particular quería trabajar con él. A través de los esfuerzos para satisfacer su energía y con la colaboración cercana con sus padres, fueron capaces de mantenerlo y experimentar la alegría de verlo crecer.



La limpieza y el tentempié de media mañana

Pronto será la hora del saludable tentempié compuesto por avena y rodajas de manzana. Antes tenemos que ordenar la casa. Marie se ha encargado de no tener un exceso de juguetes, la cantidad justa para apoyar las diferentes edades de los niños. Si durante el día se da cuenta de que algunos materiales de juego ya no se están utilizando, ella los guardará o hará que los niños lo hagan. Esto evita gran parte del desorden y hace que la hora de la limpieza sea más agradable.

Marie ordena la habitación en el mismo orden cada día, empezando por recoger todas las telas y poniéndolas en una gran canasta al lado del sofá. Después empieza a recoger los bloques de juguete, ordena la cocinita y guarda cualquier mueble o silla que se haya movido para crear espacios de juego. En un momento determinado, comienza a tararear en voz baja y luego canta una canción para limpiar. Siempre se desplaza por la periferia de la habitación

y por el centro, con los niños ayudando y recogiendo sobre la marcha. Su movimiento predecible ofrece un nivel de tranquilidad para lo que, a menudo, puede ser la parte más caótica del día. Algunos niños cogen una canasta y la cargan para llevar las cosas al lugar que les pertenece. Otros meten las muñecas bebé en sus camas. Dos niños corren y se esconden, pensando que si se quedan acostados en mitad de la habitación con una tela sobre ellos, ¡nadie sabrá que están ahí! Después de recoger unas pocas cosas, me pongo cómoda en el sofá para doblar las telas de juego y mantener ocupados a dos de los niños que estaban deshaciendo lo que se acababa de ordenar. No queremos ir deprisa, así tardamos entre quince y veinte minutos en volver a poner todo en su sitio.

Marie pone los platos de la sopa, las tazas y las cucharas en la mesa junto con la avena y las manzanas y saca los paños para limpiarse la cara para después del tentempié. Estos paños se ponen en remojo en agua tibia de lavanda. A las 9:15, Stefan regresa adentro con los dos niños, y después de que se lavan, todos vamos a nuestros lugares asignados en la mesa y hacemos unos agradables juegos de gestos de mano antes de comer. *¿Dónde está Pulgarcito?* es adecuado para los más pequeños y alguno un poquito más complicado para los más mayores:

Aquí los cuchillos y los tenedores de mi dama
Aquí la mesa de mi dama
Aquí el espejo de mi dama
Y aquí la cuna de mi bebé

Algo tiene la avena caliente que asienta a los niños en una atmósfera tranquila. También ayuda que los dos niños mayores ya hayan participado en el trabajo y no se sientan inclinados a hacer tonterías en ese momento. En realidad siguen el ejemplo de Stefan que, tras respirar profundamente un par de veces, se sumerge con gusto en su avena, al mismo tiempo que demuestra buenos modales.

Cuando acabamos el tentempié, los niños se limpian la cara y enjuagan y apilan los cuencos que Samuel carga en el lavavajillas, mientras que el

resto de niños limpian la mesa. Aquellos que tienen que ir al baño lo hacen. Stefan ayuda a los niños a poner la mesa para el almuerzo y los otros niños comienzan a prepararse para salir. Dos niños colocan activamente los manteles individuales, las servilletas y la vajilla. Cada niño tiene un lugar específico en la mesa que se identifica por sus servilleteros individuales. La vela especial, la joya de la corona de la mesa, es lo último que se coloca. Marie saca el cuenco para el agua tibia de lavanda y paños limpios para la cara para después del almuerzo. La sopa se está haciendo en la olla y anticipo lo bien que va a oler cuando volvamos adentro.

Notas de interés:

¿Por qué Marie ordena de la misma manera cada día?

Los niños pequeños se desarrollan en lo predecible y la consistencia. Cuanto menos tengan que preguntarse lo que viene a continuación, más relajados podrán estar. Tienden a alterarse menos. Es ideal que puedan vivir como en un sueño con los ritmos y las rutinas que han establecido los adultos. Un día o una semana bien programada tiene tanto rutinas como ritmos. Limpiar o poner la mesa es una rutina que, básicamente, se hace siempre en el mismo orden. Las rutinas se consideran las «cosas» que deben suceder. Los ritmos tienen en cuenta el estado de ánimo y la forma en que una cosa influye en otra. El ritmo es más como respirar, y cuanto más tenga el ritmo diario una cualidad de inhalar/centrarse seguida por una de exhalar/relajarse, mejor.

¿Por qué se pone la mesa para el almuerzo justo después del tentempié de media mañana?

Tiene sentido porque los niños ya están en la mesa y luego cuando vuelven para almorzar, ya con hambre y un poco cansados, tienen menos cosas que hacer. De esta forma, en cuanto entran y se lavan las manos, están más o menos preparados para sentarse y comer.

¿Por qué se utiliza agua de lavanda para lavarse las manos?

La lavanda es un antiséptico natural.

Salir al jardín

Empezamos a preparar a Sasha y a otro niño pequeño para salir al jardín, cuando Courtney, de cuatro años, se muestra dispuesta a ayudar. «Mmmmhh...», le hago ver que estoy notando algo. Courtney mira hacia abajo y se da cuenta de que sus botas de lluvia están puestas al revés. Un cambio rápido y ya está lista para ayudar a Sasha con sus botas. Stefan sale con la primera oleada de niños.





En breve salgo con los niños en fila, mientras que Marie envuelve bien al bebé y lo pone en el cochecito y nos sigue. Es un cochecito anticuado en el que el bebé mira hacia el cuidador. El bebé ha tomado una siesta por la mañana y tomará otra con el resto de niños después de comer. Está muy contento por estar afuera. Marie aparca el cochecito justo debajo de un árbol que se balancea suavemente, ¡una escultura móvil colgante y natural! En días más fríos puede que haya una manta de lana sobre el cochecito o que Marie se lo acurruque contra el pecho en un portabebés de tela. En los días más cálidos se pone una manta en el suelo y se rodea de pacas de paja para crear un espacio protegido y un área de juegos natural.

«¡Oye, Marie!», la llama Samuel. «¡Mira lo que planté!». Marie ve que Samuel ha ayudado a plantar una hilera de judías y un pequeño macizo de flores. Luego corretea para trepar el árbol de ramas bajas del patio trasero.

Una de las niñas de dos años también quiere trepar el árbol pero aún no es capaz. Nadie la ayuda. Llora por un minuto, recibe un gran abrazo y luego se va a jugar. Una de las reglas de oro es no poner a un niño en un lugar al que no pueda llegar por sí mismo. Es mejor dejar que se esfuerce y luche hasta ese día especial en el que pueda alcanzar la primera rama y trepar. En una ocasión, David Elkind utilizó el término *marcadores* para señalar esos momentos en los que un niño alcanza un nuevo logro o recibe algo que ha esperado durante mucho tiempo. Al fin y al cabo, la gratificación inmediata disminuye la alegría en la vida, en lugar de aumentarla.

Marie da de comer a los pollos y deja que dos niños la ayuden a coger unos cuantos huevos. Después suelta a los dos conejos para que correteen mientras que los niños juegan.

Stefan decide ir a dar un paseo al bosque cercano con los niños mayores. Mientras tanto, Marie se queda con los más pequeños, quienes a veces se adentran también en los bosques, pero hoy es una oportunidad especial para que los mayores exploren un terreno más difícil. Yo me uní a Stefan.

«Oye, acabo de terminar de leer *El último niño en los bosques* de Richard Louv», me cuenta Stefan. «Trata de la importancia de jugar en el exterior. Uno de los estudios indica que cuanto más silvestre es la zona verde, más beneficioso es para el niño. Lo que me sorprende es que se observaron mejoras significativas en niños con autismo, síndrome de falta de atención (TDA) y síndrome de falta de atención con hiperactividad (TDAH)».

«A mí tampoco me sorprende. Creo que cuando más tranquila me siento es cuando estoy afuera, en la naturaleza», digo.

Stefan es plenamente consciente de la localización de cada niño, pero posee la sabiduría para no estar encima de ellos. Se sienta sobre un árbol caído y empieza a tallar un trozo de madera. Si tiene que rescatar o interceder, puede guardarlo rápidamente en su mochila. Después de haber venido aquí tantas veces, los niños conocen sus límites; hasta dónde pueden pasear y lo alto que pueden trepar. Incluso Samuel está dispuesto a respetar los límites ahora que sabe que se le dejará explorar. Unos meses antes había superado los límites, lo que dio lugar a que le llevasen de vuelta a casa y le dijesen que solo iría a los bosques cuando respetase esos límites.

Mientras Samuel sea lo suficientemente pequeño para que le tengan que poner unos límites por su seguridad, todos esperamos para nuestros adentros que conforme crezca se le permita explorar cada vez más. Los niños aprenden mucho de esos momentos en los que están en una situación delicada y, mediante su propia iniciativa, encuentran la manera de salir. Nos encantan las historias de Huckleberry Finn y Tom Sawyer, ¡aunque nos estremece pensar que nuestros propios hijos exploren! Los niños que tienen la oportunidad de ampliar un poco los límites suelen convertirse en adolescentes y jóvenes adultos que son seguros, capaces, cariñosos y con el criterio para reconocer si un riesgo constituye una amenaza para la vida o no.

Stefan guarda el trozo de madera tallado para atender a Courtney, que se ha caído y rasguñado el brazo. Se lo limpia, le aplica una crema curativa y le pone una tirita. Yo le doy un beso especial de abuela y la sostengo sobre mi regazo durante unos minutos hasta que está lista para volver a la aventura. Stefan saca vasos y agua de su mochila para que todos los niños puedan tomar un trago antes de emprender el viaje de regreso.

Mientras que estábamos fuera, Marie y los pequeños estaban teniendo sus propias aventuras detrás de la casa. Se pasaron un buen rato trepando la colina de arena y deslizándose. La más pequeña de las dos niñas pidió que la balancease en el columpio que cuelga del árbol y allí se habría quedado felizmente todo el tiempo. Sin embargo, Marie valoró la importancia del movimiento autodirigido y la quitó del columpio a los diez minutos. Se quejó por un rato y luego cambió a la siguiente cosa. El bebé estuvo contento viendo el suave movimiento de las hojas y las ramas del árbol durante bastante rato y luego quiso estar un rato cerca de Marie. Ella lo sostuvo por un tiempo y después lo puso en la manta para que practicase el darse la vuelta.

Cuando los pequeños oyen las voces de sus amigos más grandes regresando del bosque, corren hasta la valla para saludarlos. Marie vuelve a colocar al bebé en el cochecito y regresa al interior para cambiar el pañal de un niño, mientras que Stefan ayuda a todos a sacudirse antes de que se quiten los zapatos y vuelvan adentro. Cada niño coloca sus zapatos sobre una alfombra en el interior de la puerta y se pone los calcetines antideslizantes o los zapatos de suela blanda antes de ir al baño para lavarse antes de comer.

Notas de interés:

¿Por qué Marie usaba un cochecito en el que el bebé mira hacia el cuidador?

Un estudio reciente realizado en Londres indica que los bebés que van en cochecitos que miran hacia atrás están, por lo general, menos estresados porque pueden ver a sus padres o cuidadores. Esto es algo de lo que Marie se dio cuenta hace mucho tiempo.

¿Qué hacer si tu hogar o centro de cuidado infantil no tiene la naturaleza muy cerca?

Abordaremos esto en la sección sobre entornos al aire libre en el capítulo 4.



La hora del almuerzo

La «canción para lavarse las manos» resuena a lo largo del baño y el recibidor:

A lavarse las manitas
con agüita y con jabón
para que queden blanquitas
como nubes de algodón.

Algunos días los niños reciben un baño caliente de pies antes de comer, pero hoy no. Más tarde, Marie pensó que a uno de los niños que estaba teniendo un día más agitado probablemente le vendría bien este baño de pies. Ella y Stefan están de acuerdo en que, incluso cuando no hacen algo para todo el grupo, pueden hacerlo para un niño en particular que lo necesite.

Stefan ayuda a los más pequeños a lavarse las manos, mientras que los mayores se las lavan solos, se ponen sus camisetas para comer (delantales) y ayudan a poner la comida en la mesa y a servir el agua. Marie está calentando

el biberón del bebé y ayudando a los niños a sentarse en las sillas. Algunos días, la madre del bebé puede venir y darle el pecho tranquilamente en la otra habitación, pero hoy Marie tendrá que darle de comer sobre su regazo durante el almuerzo.

Tal como había imaginado, toda la casa huele a la deliciosa sopa. Lo que no sabía es que también se serviría pan fresco que los niños habían hecho el día de antes. Para completar el menú hay un plato de trozos de zanahoria y otro de rebanadas de pera.

Ahora, con las manos lavadas, estamos listos para el almuerzo. Una vez que estamos todos sentados, respiramos profundamente y una canción prepara y asienta a los niños:

Las manos juntas, las manos atrás.
Las manos juntas que vamos a empezar.

Con las manos unidas, como en una oración, reina el silencio excepto por el sonido de Stefan encendiendo una vela con una cerilla en mitad de la mesa. Cantamos la bendición de la hora de la comida:

Tierra que nos da la comida,
sol que la hace rica y le da vida.
Sol arriba y tierra abajo, es su posición
os damos las gracias con esta canción.

Otra versión*:*

Tierra, esto tu fruto dio
Sol que lo maduró
Sol y tierra bien amados
Nunca seréis olvidados;
Buen provecho, muchas gracias!

Dos de los niños cantan a voz en grito y haciendo tonterías, y Marie, muy tranquila, les dice que está segura de que pueden cantar de manera que las hadas del fuego que bailan en la punta de la vela no se ofendan por nuestro bullicio. Volvemos a cantarla, esta vez con respeto.

Es un poco más de las doce en punto. La comida se ha bendecido y todos bebemos agua y, algunos, té de hierbas. Stefan comienza a pasar los cuencos de sopa mientras que Marie da de comer al bebé. Los niños pasan los platos de zanahorias y peras alrededor de la mesa. Una de las niñas vierte la leche en la taza de cada niño desde una jarra pequeña.

«¡Para, Courtney!», grita Samuel. «¡La vas a derramar!». Ayudo a Courtney a que deje de verter justo antes de que la leche rebase el borde de la taza. Todavía está aprendiendo. Las tazas solo deben llenarse un cuarto y pueden repetir cuando deseen. Algunas veces transcurren varios días seguidos sin que la derramen o tengan algún accidente. Otros días... bueno, ¡gajes del oficio!

Al principio comemos en silencio, dando la oportunidad al cuerpo y al alma de sentir el alimento de la comida caliente. Al rato se inicia una conversación en voz baja, algo que vio un niño durante el paseo o algo que estaba pasando en casa. Cuento una historia sobre la familia de cardenales que



había visto recientemente en mi comedero de pájaros y casi todos los niños tienen rápidamente una historia parecida para contar. Su tendencia innata para imitar se muestra hasta en su narración. No están mintiendo, como alguna persona podría pensar. Los niños tan pequeños no suelen mentir, tan solo se identifican profundamente con lo que están viendo y oyendo, y luego dicen que a ellos les pasó lo mismo.

Marie le habla a Stefan acerca de la visita de ayer del Sr. Taylor, el inspector de regulación. «Todavía está tratando de hacerse la idea», dice. «Simplemente somos diferentes a lo que está acostumbrado a ver. ¡Pero ayer me dijo que ojalá hubiesen más sitios como el nuestro! Le gustó mucho nuestra manera de trabajar con el cuidado basado en las relaciones y lo capaces que son los niños». Sin querer entrar en demasiados detalles delante de los niños, Marie concluyó diciendo: «También mencionó en concreto lo impresionado que estaba contigo». Stefan sonríe.

«Oye, ¿quién era ese hombre que vino aquí mañana?», pregunta uno de los niños. «¿Se va a mudar aquí?».

«El que vino ayer era nuestro amigo, el Sr. Taylor», dice Marie. «Solo viene de vez en cuando para ver cómo estamos. Ya tiene una casa en la que vive».

«Ah».

Algunos niños piden un segundo cuenco de sopa, ¡y yo también! Stefan también corta unos cuantos trozos más de pan y los pasa.

En mitad de la comida, los dos niños mayores comienzan a reírse y a hablar sobre pipí y caca. ¿Por qué sucede esto en la mesa de la comida con tanta frecuencia? ¿Podría ser que a medida que se va despertando su digestión, los niños de pronto se acuerdan de estos milagros de los procesos corporales que tienen lugar todos los días de su vida? «Vámonos al baño a hablar de eso», les sugiero. Como no quieren abandonar la mesa, deciden dejar el tema y seguir comiendo.

«Dios vive en la luna», propone uno de los otros niños.

«No, no. Dios vive en el cielo», responde otro.

¡Samuel sacude su cabeza sin dar crédito ante lo equivocados que están sus amigos! «Escuchad. Yo sé la verdad», dice. «¡Dios vive en vuestro corazón!».

Una de las niñas de dos años muestra una gran sonrisa en su rostro y le da un beso en la mejilla a Samuel, que lo acepta y luego se encoge de hombros.

Hacia el final de la hora del almuerzo llega Charelle, que ocupará el lugar de Stefan por la tarde. Ambos coinciden en la hora de la limpieza y la siesta. Se dan un breve abrazo de compañeros. Charelle está encantada de haber encontrado un sitio como este en el que se respeta la infancia y los cuidadores adoran su trabajo. Ella se pone el delantal que su abuela le había hecho. Le encanta porque tiene unos bolsillos grandes que son muy prácticos y porque está hecho de tela de algodón suave que los niños pueden acariciar. Suele llevarlo toda la tarde porque no ha de ponerse vaqueros o pantalones ajustados para trabajar, y si se le olvida, su delantal la cubre y nos deleita con su hermosa forma fluida.

Cuando casi todos los niños terminan, Stefan les reparte paños tibios para que se limpien la cara y las manos. Luego entrega el apagavelas a uno de los niños mayores para que apague la vela. Se trata de un rito de paso que los más pequeños pueden anticipar que les llegará algún día.

Cantamos todos juntos el «Gracias por la comida» y luego se apaga la vela.

Dos niños se quedan en la mesa para acabarse sus últimos bocados, mientras que el resto lleva sus platos al fregadero para enjuagarlos y meterlos en el lavavajillas después de tirar las sobras al cubo de basura orgánica. Después recogen las migajas que hay en la mesa o en el suelo. Saco la escoba grande y barro a su alrededor. Los paños para la cara y las servilletas se ponen en el cuenco y las camisetas para comer vuelven a las perchas a menos que estén muy sucias.

Puedo ver los resultados de la atención personalizada que los cuidadores prestan a estos niños a medida que aprendían todas las actividades relacionadas con el cuidado de su segunda casa. Ordenan y doblan la ropa limpia; ponen las servilletas y los platos; ayudan a preparar la comida; lavan los platos; aprenden canciones, historias y juegos; y experimentan el cariño y el amor de los adultos. Sin duda que así es como los niños pequeños deben aprender sobre la vida.

Notas de interés:

¿Cómo se les permitió tener una vela en la mesa y por qué querían tenerla?

Al principio, el inspector de regulación se negó a que tuviesen una vela sobre la mesa, pero finalmente aceptó la petición como una *excepción* cuando Marie le explicó que la vela proporcionaba una experiencia de aprendizaje para los niños sobre cómo respetar el fuego y practicar medidas de seguridad con él. Se comprometieron a utilizar únicamente velas que estuviesen cerradas y habían encontrado un precioso portavelas redondo. Esto permitió a los niños observar la belleza y la magia de la llama bailando, y así se creó un ambiente de reverencia para el principio de la comida.



¿Por qué baños de pies?

Calentar, masajear suave-mente y aplicar crema en los pies puede ayudar a los niños que están un poco nerviosos o inquietos. Una buena idea es ponerles después un par de calcetines calientes para retener la suavidad que el baño de pies les acaba de proporcionar.

La hora de descanso

Tras un cálido abrazo de Stefan y otros de algunos de los niños, me despido y entro en la otra habitación para decirle a Marie que la volveré a ver en unas semanas.

Marie se había escabullido para cambiar el pañal al bebé y a uno de los niños pequeños. Primero se lo cambió al bebé, lo tumbó en la cama y luego

le puso al pequeño un pantalón de pijama suave, ya que antes había llevado unos pantalones que le quedaban un poco ajustados por la cintura.

Charelle se lleva a los niños que han terminado de lavar los platos para que vayan al baño, se laven las manos y se cepillen los dientes. Me encanta la canción para lavarse los dientes que los guía por cada paso del lavado y que dura el tiempo exacto para que lo hagan bien.

Cepilla, cepilla, cepilla
hacia arriba y hacia abajo.
Cepilla, cepilla, cepilla
por todos lados.
Los dientecitos y las encías cepilladas deben estar,
los dientecitos y la lengua cepillados han de quedar...



Stefan lleva con Charelle a los dos últimos niños que faltaban y entra en el dormitorio para supervisar el inicio de la hora de la siesta. Marie se escapa para tomarse un descanso.

Los niños se acuestan en sus camas individuales. Stefan las había preparado esa mañana antes de salir con Samuel. Cada niño tiene un saco de dormir hecho de una manta cómoda y suave cortada al tamaño adecuado, doblada por la parte inferior y cosida por los lados. Los cuidadores, junto con un grupo de padres, cosieron las mantas a máquina un sábado por la mañana. Los sacos eran lo suficientemente espaciosos para que los niños estuviesen a gusto, pero también lo suficientemente ajustados para que se sintiesen contenidos y listos para descansar. Debajo de cada manta se coloca una piel de borrego, que hace la función de un colchón suave. En días muy fríos se coloca una botella de agua caliente dentro los sacos para que estén bien calentitos para los niños. Éstas se retiran cuando los niños se meten en la cama. Para los meses de verano los sacos de dormir se hacen de una tela más ligera. Las cunas se acondicionan de manera que parecen camas con dosel, colocándoles un marco triangular alrededor de la cabecera de cada una y cubriéndolas con una tela suave que filtra la luz de la habitación.

Cada niño tiene un muñequito especial con el que duerme en cada saco. La mayoría han sido hechos por Marie. Algunos niños se los llevan a casa para dormir por la noche y los traen al día siguiente. Sin embargo, dos de los niños tenían objetos especiales que habían usado desde que eran bebés y que aún abrazaban cuando dormían. Uno era un trozo de manta que había abrazado tanto que lo único que quedaba eran un par de cuadros. El otro era un pequeño gatito de juguete que su querido abuelo le había regalado.

Stefan cierra las cortinas para crear un ambiente más tranquilo, se enciende una lámpara suave y se abre ligeramente una ventana para que entre el aire fresco. Una vez que todos están en la cama, Stefan se desplaza en silencio de un niño a otro dándoles un suave masaje en la espalda. Algunos prefieren que les acaricie la frente. Por lo general no se detiene, sino que se para unos momentos con cada uno para darles la oportunidad de relajarse para descansar. Hay una niña que está hoy un poco nerviosa y sigue moviendo las piernas y los brazos. Stefan le ayuda a estar quieta, sosteniéndola con

suavidad pero con firmeza, hasta que empieza a relajarse. Esta técnica se utiliza para ayudar al niño que tiene problemas sensoriales o que simplemente se mueve sin parar.

Charelle cuenta un cuento. El bebé empieza a quejarse así que lo coge y lo mece mientras cuenta el cuento. Cuando acaba de contarlo, canta y tararea una nana. Después tumba al bebé en la cama, apaga la lámpara y toca la lira mientras que los niños concilian el sueño.

Stefan sale cada día a las 13:30. Esta noche tiene una cita con alguien muy especial y está listo para hacer una reserva para cenar y comprar unas entradas para el cine. Charelle está emocionada por él y le hace un guiño mientras él abandona discretamente la habitación. Ella se relaja con el sonido de los niños durmiendo y se toma unos minutos para mirar a cada uno de ellos, guardándolos en su corazón y contemplándolos en uno de sus momentos de oro. También reflexiona sobre el amoroso interés del ángel de la guarda de cada niño y da gracias.

A eso de las 14:00, Charelle sale de la habitación de la siesta, termina de limpiar la cocina y el comedor y pone una carga de ropa. A continuación, se prepara una pequeña merienda compuesta por un yogur y fruta para la tarde. Comienza a comprobar las cajoneras que contienen la ropa de repuesto de los niños y se acuerda de que ya no tiene que hacer esto. Los padres han acordado que van a hacer esto cada semana en su lugar.

Charelle está ilusionada por su reunión con Marie. Normalmente, Marie no volvería antes de las 15:00, pero quedó en reunirse con Charelle a las 14:30.

Durante su descanso, Marie fue en coche hasta el parque más cercano, se puso sus zapatos favoritos y dio un paseo por el riachuelo. Cogió su libro favorito y leyó el siguiente capítulo. Le costó dejar de leer, pero había una cosa más que quería hacer antes de volver a casa. Se detuvo en la tienda y compró los ingredientes que necesitaba para hacer al día siguiente, junto con los niños, una tarta de cumpleaños para su marido. Luego llamó a su hija, que tenía ensayo de teatro después de clase.

Charelle prepara una tetera y, cuando Marie llega a casa, Charelle la pone al día sobre cómo los niños se relajaron para la siesta. Marie le habla sobre los eventos de la mañana, recalcando aquello que considera que Charelle ha

de saber acerca de los niños. Cada una se pregunta acerca de Courtney, que tiende a ser un poco torpe en sus movimientos y no articula bien las palabras. Marie recomienda observar sus movimientos de cerca en los próximos días y luego practicar moviéndose como ella para ver si eso les da nuevas ideas. Había aprendido sobre esto gracias a un compañero de la primera infancia con experiencia en movimiento terapéutico. Acordaron volver a reunirse la próxima semana para compartir lo que habían descubierto.

Marie sabe que Charelle está deseosa por contarle otra cosa y se acomoda en el sofá para escuchar mientras da un sorbo al té. A Charelle le brillan los ojos cuando habla.

«¡No te vas a creer lo que me ha pasado hoy en clase!». Charelle está estudiando un grado en educación infantil en la universidad local. «Mi profesora empezó a hablar sobre la necesidad de enseñar los fundamentos de la lectura y la escritura a los tres años de edad, así que levanté la mano y le pregunté por qué consideraba que era importante. ¡Me puse muy nerviosa! ¡Nunca había hecho nada parecido antes!

«Entonces la profesora citó varios reglamentos adoptados por el Departamento de Educación y habló insistentemente sobre lo importante que era para los Estados Unidos ser competitivos a nivel empresarial e industrial.

«¡Así que volví a hablar de nuevo! Le pregunté cómo iba a ayudar la enseñanza de los fundamentos de la lectura y la escritura a niños de tres años mediante la instrucción directa cuando era contrario a lo que muchos expertos en la primera infancia habían señalado acerca de que la instrucción directa no es la forma natural de desarrollo para que los niños de esa edad aprendan».

«Incluso mencioné que hay estudios que demuestran que las "adquisiciones" académicas a partir de la instrucción temprana de los niños pequeños se perdían cuando estaban en tercer o cuarto curso».

«Luego fue todo sobre ruedas, abogué en favor de la Alianza para la Infancia y dije que numerosos escritos demuestran que el juego autodirigido, el aprendizaje basado en la experiencia y el contacto con la naturaleza proporcionan las bases más saludables para que los niños pequeños se conviertan en estudiantes inteligentes y creativos».

Charelle se sorprendió de sí misma por tener la valentía de hablar en clase. También mostró su satisfacción porque consiguió hablar con respeto y sin alzar la voz, a pesar de que notaba que sus mejillas se ponían coloradas.

«Entonces, ¿cuál fue la reacción de la profesora?», preguntó Marie.

«No te lo vas a creer. ¡Me dio las gracias! Y luego animó al resto de alumnos a abordar la pregunta como un estudio punto-contrapunto. «¡He quedado en reunirme con ella la semana que viene!».

«Eso es genial, Charelle. ¡Así se defiende a los niños!». Marie le da un alentador apretón de manos.

Notas de interés:

¿De qué materiales son los marcos de tres lados de los doseles de la cama?



Los he visto de dos tipos. Los de madera están hechos de tres marcos cuadrados huecos con agujeros perforados arriba y abajo para atarlos juntos. Son geniales para que los niños hagan casitas y son fáciles de mover. Los sólidos de cartón o de tableros de partículas están cubiertos de tela que se puede quitar para lavar.

¿Los cuentos se cuentan solo en la hora de la siesta? ¿Qué hay de las marionetas?

Los cuentos se pueden contar a cualquier hora. Para algunos niños es un momento terapéutico cuando están en



el regazo del cuidador. Otras veces el grupo se reúne antes de la merienda para una pequeña representación de títeres con marionetas o de sencillos títeres de mesa. Marie reúne a los niños tres veces por semana antes de la hora de la merienda para jugar a unos cuantos juegos en corro y para una representación de títeres con marionetas. No suele durar más de diez minutos en total. Una o dos veces al año, ella y un grupo de amigos representan una obra de títeres más elaborada para sus niños y para los niños de la biblioteca local.

¿Qué es una lira?

Es un simple instrumento de cuerdas pentatónico, muy útil para tranquilizar a los niños y para crear un ambiente cuando se cuenta un cuento.

Una palabra acerca de la defensa.

El hecho de hablar en alto en clase demostró mucha valentía por parte de Charelle. Muchas políticas educativas y materiales didácticos que se crean no se desarrollan de manera adecuada, ni tampoco tienen en cuenta el mayor interés de nuestros hijos. Jamás en la historia de nuestra cultura hemos tenido tantos niños etiquetados con trastornos de aprendizaje y alteraciones sociales y emocionales. Los niños no pueden defenderse por sí mismos. Somos sus defensores y es el momento de defenderlos.

¿Por qué Marie hace cosas personales como un pastel para su marido o la lista de la compra durante las horas de trabajo?

Siempre y cuando los niños y el entorno estén bien cuidados, no hay ninguna razón para que un cuidador no se ocupe de algunas actividades personales que encajen bien con las *artes del vivir* en las que se basa nuestro enfoque de cuidado infantil. Hornear es un arte doméstica, como lo es coser y remendar y cualquier otra «tarea».

Fin del día

Marie entra en la cocina para preparar el té para los niños. Son cerca de las tres, y una de las pequeñas se despierta. Charelle se la acurruca entre sus brazos y la abraza. Le cambia el pañal, le cepilla el pelo y le pone crema en la cara: ¡un refrescante comienzo para la última parte del día! Mientras hace esto, dos niñas más se bajan y se sientan en el sofá, esperando su turno para recibir cuidado, amor y cariño. Courtney salta y corre hacia el baño, y cuando regresa espera su turno. Una vez que todos están cepillados y relucientes, regresan a la habitación de la siesta para doblar sus camas, mientras Charelle despierta al resto de los dormilones. Con uno de los pequeñines abrazado alrededor de su pierna, sube las persianas y empieza a cantar:

Despierta, dormilón despierta.
Es hora de salir de la cama.
Despierta, dormilón despierta.

Esta solía ser una de las partes más duras de la tarde para Charelle, ya que estaba, en cierto modo, en contra de despertar a los niños (sentía que había que dejarles que se despertasen por sí solos). Sin embargo, sabía que si un niño dormía hasta las 16:00 o 16:30, sería doblemente difícil para los padres conseguir que se fuese a la cama entre las 19:00 y las 19:30: ¡el objetivo que estaban trabajando con las familias! Todo era un trabajo en progreso, y poco a poco Charelle estaba aceptando alegremente su responsabilidad de despertar a los niños no más tarde de las 15:00 para que pudiesen merendar a las 15:30 (tratando de no volver a interferir con el horario de las familias por merendar demasiado tarde).

Mientras sigue cantando la canción para que se despierten, casi todos los niños empiezan a estirarse y poco a poco se levantan para ir al baño. El bebé se despierta con una gran sonrisa en su rostro y mira alrededor antes de hacer señales de que quiere que lo cojan. Charelle cambia el pañal de otro niño y, a continuación, se propone despertar a los dos últimos. Sorprendentemente, Samuel es siempre al que más le cuesta despertar. ¡Juega duro cuando está despierto y duerme profundo cuando está dormido! Se resistía a que le despertasen pero Charelle había descubierto que mojarle las manos con un paño húmedo tibio y después acariciarle ligeramente la parte posterior del cuello era muy útil. A veces él lo apartaba pero casi siempre lo ayudaba a despertar. ¡Se quedaba mirando la habitación unos minutos como si tratase de volver a entrar en la galaxia desde un remoto lugar! Las primeras palabras que salían de su boca solían ser: «¿Dónde está Marie?». Charelle simplemente sonreía y decía: «La verás muy pronto». Ella coge al bebé y le cambia el pañal. Sigue la misma rutina que Marie con el mismo juego de caricias.

A veces la transición posterior a la siesta puede ser caótica, todo depende de los niños. Charelle había aprendido a confiar en que la forma vuelve del caos. Algunas veces jugaba a un juego sencillo con ellos o les leía un libro en el sofá para facilitarles la transición de vuelta al día. En esos extraños días en los

que ella o Stefan estaban todo el día, cada uno desarrollaba un respeto y una admiración aún más profunda por Marie, pues sabían que ella había hecho esto sola durante muchos años.

Cuando Marie entra en la habitación los niños se ponen felices. Ayuda a Charelle a terminar de peinar y de aplicar crema en la cara a los niños, y todos se sientan alrededor de la mesa para la merienda. Antes de que hayan terminado, llega el padre de una de las niñas de tres años. Ella corre a los brazos de su papá y apoya la cabeza en su cuello. Luego mira hacia Marie y Charelle con una radiante sonrisa y dice: «¡Este es MI papá!». Él la ayuda a enjuagar y a recoger sus platos de la merienda, y luego entra en la habitación de la siesta para ayudarla a guardar el saco de dormir y la cama. Su papá la trae de vuelta a la mesa para los abrazos de despedida de Marie y Charelle, y finalmente se van.

Por la mañana se había producido el ritual opuesto: abrazos de despedida a las mamás y los papás y cálidos saludos a los cuidadores. Pocas veces, pero en ocasiones, había alguna que otra lágrima. La mayoría de estos niños llevaban viniendo a *Marie's* durante un tiempo, y los puentes desde el hogar paterno a la segunda casa eran fuertes e intactos.

La merienda se acaba casi cuando llega una madre. Es evidente que ha tenido un día difícil, así que Marie le ofrece una taza de té. Se sienta un rato con su hija en su regazo mientras se toma el té y siente la respiración de su pequeña. A continuación, las dos enjuagan el plato de la niña y ordenan la cama. Es bueno que los padres perciban el entorno físico en el que sus hijos se han pasado todo el día, aunque solo sea por unos minutos. Ayudar con los platos de su hijo, comprobar la habitación de la siesta y echar un ojo a su cajón de ropa son formas de reconocer la experiencia de la segunda casa que quieren que tenga su hijo. De algún modo, es el reflejo de la visita de la cuidadora al hogar del niño. El cuidador ha ido a ver el hogar familiar y ahora los padres demuestran el mismo interés por la segunda casa de su hijo.

Charelle termina de recoger la merienda y comprueba los productos básicos de la nevera y la despensa para ver si hay que comprar algo para el almuerzo y la merienda de mañana. Hay un menú anotado en una lista donde ella puede comprobarlo. Marie vacía el lavavajillas con Samuel y otro niño.

El bebé está tumbado en el suelo sobre una piel de borrego en un rincón protegido de la habitación, arrullando y explorando los dedos de su pie. Los platos del almuerzo ya están guardados y los de la merienda cargados en el lavavajillas.

Llega la madre del bebé y la reunión es conmovedora. Es como si un campo de vibración comenzase a resonar en la habitación. El saludo del bebé se extiende desde la punta de la cabeza hasta la planta de los pies mientras levanta su pequeño vientre y sonríe con alegría a su mamá, a la que le cuesta esperar a tenerlo de vuelta en sus brazos. Ella pone rápidamente los nuevos



botes de leche materna en el frigorífico, y luego lo alza en brazos, se lo come a besos y se sienta en el sofá. «Hola, cariño mío», lo arrulla mientras se prepara para darle el pecho. La madre le canta una canción que había aprendido en una clase madre-bebé que Marie imparte unas cuantas veces al año. Ellos se quedan todo el tiempo que necesiten.

A las 15:45, Charelle está fuera con casi todos los niños que aún no han sido recogidos y Marie se queda dentro barriendo, pasando la aspiradora y ordenando. Dos de las niñas quisieron quedarse dentro con ella y también están barriendo. El cuidado de su segunda casa ya había pasado a formar parte de su experiencia diaria/semanal. En lugar de darles ingeniosos materiales «escolares» de los que aprender conceptos abstractos, se les enseña los fundamentos de la vida cotidiana, los cuales les proporcionaban también muchas habilidades pre-académicas.

Charelle saca la comba, la cuerda, y ata un extremo a un árbol. Está introduciendo a Samuel a la alegría de saltar a la comba. Ha dominado la *serpiente* y ha conseguido saltar por encima de una cuerda relativamente elevada. Ahora ella le convence para que aprenda a saltar mientras que la cuerda está en movimiento. Las dos niñas que estaban barriendo se han salido y quieren participar. Charelle les hace la serpiente y se quedan satisfechas.

Después de saltar a la comba, juegan unas cuantas partidas de *Abuelita, ¿cuántos pasos doy?* Los niños pequeños pierden el interés rápidamente y a los mayores les encanta. Simplemente están aprendiendo a escuchar y a seguir instrucciones, mientras que los más pequeños todavía están aprendiendo por imitación. A las niñas que han estado barriendo con Marie no se les *enseñó* a barrer. Simplemente imitan lo que ven cada día. Por otro lado, Samuel está cruzando lentamente el puente desde la primera a la segunda infancia, y sus capacidades y estilo de aprendizaje están cambiando de manera sutil. Sus padres le están dando la oportunidad de hacer estos cambios poco a poco, en lugar de correr hacia un entorno instructivo lleno de expectativas que no son necesariamente para su mayor provecho a largo plazo.

Marie cuelga el delantal y sale al jardín. Charelle entra para echar un último vistazo, y cambia el cubo de los pañales y el de la basura antes de marcharse. Tras sacar el cubo de la basura, ella y Marie se despiden, y dos de



los niños le dan un beso antes de salir por la puerta. El padre de Samuel y otra madre llegan con pocos minutos de diferencia. Se saludan cariñosamente y entran para firmar la salida de sus hijos y comprobar la ropa de repuesto. Uno de los niños entra con su madre y se sientan unos minutos y se dan un abrazo de reencuentro. Samuel se queda jugando fuera, y cuando su padre vuelve a salir, el pequeño le invita a que vea su último salto a la comba.

Marie ha fomentado mucho la idea del momento del reencuentro cuando los padres recogen a los niños, en lugar de cogerlos y marcharse directamente al coche. Esos minutos de reconexión son importantes, y recomienda que también tengan también un rato cuando lleguen a casa (tal vez un abrazo en el sofá antes de entrar en la cocina para preparar la cena). Además, recomienda que los padres hagan lo posible para que su hijo participe con ellos en las actividades del hogar, aunque sea estando en el fregadero y lavando cualquier

cosa en un cuenco de agua caliente. La actividad no es tan importante como estar un rato cerca de sus padres, ¡quizás incluso jugando fuera!

El fin del día está muy cerca, y solo queda una niña. Marie se sienta en una tumbona a hacer el dobladillo de una de sus blusas. Antes de que se marche la última niña, su hija llega a casa y le da un beso en la mejilla a su madre. La pequeña corre hacia ella. «*Aiba*», implora la niña. La hija de Marie, que se ha criado entre niños pequeños, la alza y la balancea con suavidad antes de entrar en casa para llamar a una de sus amigas y contarle del ensayo. Por las tardes, cuando vuelve a casa pronto, suele sentarse fuera un rato a disfrutar de los niños, y viceversa. Los pequeños adoran a los adolescentes y a los preadolescentes, y es maravilloso cuando hay jóvenes que participan con regularidad en la vida de los niños.

El marido de Marie llega justo antes de que aparezca el último padre. Cuando le da un beso a Marie, la pequeña pide un nuevo *aiba*, que esta vez recibe un enorme abrazo en vez de un balanceo. Se detiene en otra tumbona para sentarse y absorber la atmósfera tan diferente de la de su ambiente de trabajo. La niña va inmediatamente a su regazo hasta que llega su madre. Va saltando hasta saludarla y entra en casa para la hora del abrazo y para comprobar todo. Salen rápido para despedirse, y mientras se dirigen hacia la puerta, Marie toma un agradable y profundo respiro. Está cansada, pero no agotada, y agradecida por su vida. Y es posible que eso sea el mayor regalo que ofrece a esos niños cada día: ¡una vida llena de «Sí»!

Notas de interés:

¿Qué pasa cuando los niños mayores no duermen la siesta?

Una vez que se les cuenta el cuento, todos los niños descansan como mínimo media hora. La mayoría de agencias de regulación de centros de cuidado infantil así lo requieren, y los niños necesitan un descanso a mitad del día. En *Marie's*, un niño grande puede jugar a una actividad tranquila o mirar un libro con imágenes si no quiere dormir. Después de un rato, el niño puede ayudar a preparar la merienda o a cualquier otra actividad tranquila del hogar. También

puede ser el momento para que el cuidador le lea unas páginas de un libro para niños mayores.

Estos cuidadores parecen excepcionalmente contentos en su trabajo. ¿Esto es normal?

En una historia como esta en la que no se informa de ninguno de los *antecedentes* de los cuidadores, esos relatos biográficos dan una idea de las pruebas y tribulaciones en la vida de una persona. Todos las tenemos. Sin embargo, de todas las cualidades que la formación LifeWays trata de infundir, dos de las más importantes son la capacidad de adaptación y recuperación y la alegría de vivir. Algunas personas pueden sustituir la palabra *alegría* por *satisfacción* o *contentamiento*, esa capacidad básica para aceptar lo que viene con la vida, asimilarla y seguir adelante. También cabe destacar los diferentes gestos de vida de Marie, Stefan y Charelle. Aunque que los tres son muy activos, el gesto básico de Marie es desde el corazón (siente las necesidades de los niños y los padres); el de Stefan está en sus manos y su voluntad (siente las necesidades físicas de los niños); y el de Charelle se encuentra en su cabeza (reflexiona sobre la manera en que se hacen las cosas y luego hace lo que cree que es correcto). Son un equilibrio fantástico los unos para los otros, y también para los niños. Aunque haya veces en las que tengan desacuerdos, tienen procesos para trabajar a través de ellos y el compromiso de ser honestos y sinceros el uno con el otro.

¿Qué hace Marie para ayudar en la transición del niño desde casa al centro de cuidado?

Marie descubrió una manera de aliviar esta transición. Se trataba de que los padres visitasen su casa con los niños en varias ocasiones antes de dejar al niño. De esa forma, el niño comienza a adaptarse al nuevo entorno e inicia un ligero vínculo con los cuidadores antes de que lo dejen. Marie descubrió que una despedida rápida siempre era mejor. («Te quiero y sé que estás en el mejor sitio posible. Te veré

después de la siesta».) A ella le gustaba dar muchas oportunidades a las familias para que la visitasen antes de ese momento.

Hubo un reciente estudio británico acerca de los niveles de la hormona del estrés, el cortisol, encontrado en la saliva de los niños en centros de cuidado institucionales. El estudio descubrió que cuando los niños entraban por primera vez a un centro de cuidado institucional, sus niveles de cortisol se disparaban. Con el tiempo, los niños mostraban señales externas de adaptación, ya no lloraban y aparentemente podían dejar a sus padres con mayor facilidad. No obstante, cuando analizaron los niveles de cortisol, seguían elevados; no tanto, pero seguían. Parte de la conclusión final del estudio fue que, con el fin de reducir estos niveles de estrés en los niños, el cuidado en los centros debía ser más parecido al del hogar, con cuidadores consistentes y grupos de niños más reducidos. Esto es exactamente lo que se hace en *Marie's* y en otro entornos de cuidado LifeWays: cuidadores consistentes, grupos más pequeños y entornos similares al hogar. Son como oasis de cuidado donde los niños son como hermanos en la cálida acogida de sus tíos y tías «adoptados». Los padres pueden dejar a sus hijos con la esperanza de que se sientan tan cómodos como si los estuviesen dejando con alguien de su familia.

Los programas LifeWays se dedican a servir la mayor la comida orgánica posible. ¿Cómo trabajan con las familias que tiene un enfoque muy diferente a la hora de comer?

El único entorno que un cuidador puede controlar es el entorno que él crea para el niño. Los padres son responsables de lo que sucede en su entorno de casa. De vez en cuando, Marie impartía una clase de cocina para los padres interesados y enseñaba a preparar unos cuantos platos sencillos pero nutritivos. También los animaba hacia el concepto «todo en casa», que quería decir que aunque comprasen comida rápida, se la tomasen en casa, la sirviesen en platos, pusiesen la mesa con una vajilla de verdad y comiesen en familia, igual que si hubiesen preparado la comida ellos mismos.

Parece poco realista que los padres participen en el nivel representado en esta historia, especialmente al final del día cuando están cansados y ansiosos por irse a casa.

Es cierto que algunos días uno u otro padre tiene prisa y no cumple con la rutina establecida. Sin embargo, mediante un continuo diálogo con los padres, un proceso de entrevista para la matriculación bien desarrollado que introduzca a los padres en varios conceptos y unos afectuosos recordatorios, los padres llegan a comprender el valor de crear estos puentes para sus hijos entre su casa y su segunda casa. Ordenar las camas y demás no quiere decir «hacer el trabajo de los cuidadores». Más bien se trata de ayudar a sus hijos a ver que están comprometidos e interesados en el lugar donde viven cuando están lejos de sus padres.

¿Por qué los padres de Samuel decidieron dejarlo en el entorno LifeWays en lugar de enviarlo a una escuela de preescolar o a un jardín de infancia?

Dejar que Samuel siguiese en la segunda casa que había conocido desde que tenía un año no había sido una decisión fácil para sus padres, a pesar de que ellos querían y confiaban completamente en Marie y en el resto de cuidadores. Habían experimentado la presión de la familia y los amigos para cambiarlo a una escuela «de verdad». «Después de todo, ¿qué estaba aprendiendo Samuel?», les preguntaban. Respondieron que sabía escuchar, hacer su parte a la hora de organizar, podía poner la mesa contando el número correcto de platos y vasos, se sabía una gran cantidad de poesías y de juegos que podía recitar y enseñar a los demás, sabía todos los colores, comía relativamente bien, y, tal vez lo más importante, ¡tenía un brillo especial en los ojos! Aún así sentían la presión y se preguntaban: ¿Era suficiente con verlo cada día que lo recogían en este estado de alegría; con poder verlo cada vez más fuerte en cuerpo y espíritu; con que fuera muy capaz, incluso amable, con los más pequeños la mayoría de las veces; con que los cuidadores fuesen muy conscientes

de sus necesidades y le estuviesen proporcionando desafíos cada vez mayores?

Finalmente, decidieron visitar otros sitios cuando Samuel tenía cuatro años. No es que viesen nada que les hiciese querer salir corriendo del edificio; lo que los padres de Samuel notaron que faltaba en estos otros entornos era la simplicidad de las actividades prácticas de la vida cotidiana, así como el enfoque más artístico para el aprendizaje. Se dieron cuenta de que Samuel estaría en la primera infancia solamente durante un breve periodo y, de hecho, ese tiempo era cada día menor. Luego hablaron con los padres de un niño adolescente que había estado en el *Marie's* unos años antes. Habían tomado una decisión similar para mantener a su hijo con Marie en vez de tomar la vía rápida. A los diecisiete años, era delegado de su clase en la escuela, le gustaba un buen número de deportes, iba bien en los estudios, le encantaba acampar, escribir y representar vídeos divertidos con sus amigos y, por lo general, estaba alegre. Así que en esas ocasiones en las que Samuel se quejó de que quería dejar la «escuela de bebés», sus padres le escuchaban con paciencia y le aseguraban que ese momento llegaría pronto. «Todo a su debido tiempo, todo a su debido tiempo».

¿Cómo redacta un centro o un hogar LifeWays su plan de estudios para obtener la licencia?

Los requisitos para obtener la licencia varían de un estado a otro y pueden tener diferentes formatos para la manera en la que deben redactarse. Un asesor LifeWays te puede ayudar con esto. No resulta complicado describir las habilidades emergentes que se están desarrollando. Por ejemplo, las bases de la aritmética se encuentran en cosas como medir los ingredientes para cocina, contar las servilletas y las vajillas que hay que poner en la mesa y ordenar la ropa limpia (que también enseña a identificar los colores). Sin embargo, en LifeWays los niños aprenden estas cosas por imitación, no por instrucción directa. Esto es lo que el Dr. Steiner identificó acerca del aprendizaje de los niños pequeños: que aprenden de la vida misma.

No dio asesoría sobre el plan de estudios a educadores de niños menores de siete años. En cambio, insistió en que nos dedicásemos a vivir con significado, propósito e integridad, y que los niños van a aprender a través de la imitación y la libertad para explorar. Nuestra labor consiste en sentar las bases para que el niño aprenda la alegría y el propósito de la vida. No conozco objetivos educativos que sean más profundo o bellos:

«Acepta al niño con reverencia,
edúcalo con amor,
déjalo ir en libertad.»
– Dr. Rudolf Steiner



Esperamos que hayas disfrutado del día en el Marie's LifeWays Home. En las próximas páginas podrás leer los diez principios LifeWays y las prácticas básicas LifeWays para el cuidado de un niño pequeño.

Tómate el tiempo que necesites para realizar esta pequeña prueba: Mira cada principio y cada práctica básica y ve dónde lo encuentras representado en la historia. Espero que esto te ayude a llevar estos principios y prácticas a tu vida. Aquí se muestran aquellos que no encontrarás en la historia.

- Festivales: Esta historia trata de un día normal en *Marie's*. No es un cumpleaños, ni un día de fiesta. No obstante, puedes leer acerca de la celebración de festivales en el capítulo sobre la creación de la comunidad.
- Lengua extranjera: Ese día no fue ningún nativo de otra lengua a *Marie's*.
- Escuela de preescolar/jardín de infancia: Marie no tiene un programa independiente para la escuela de preescolar y el jardín de infancia que

se asocie con el cuidado en su hogar. En la historia que acabas de leer, había actividades especiales dedicadas a beneficiar a Samuel: el paseo por la naturaleza más riguroso para el resto de niños mayores, los dos tipos diferentes de juegos de dedos para los pequeños y los mayores, y los juegos más sofisticados a los que se jugaba al final del día. También hay ocasiones, sobre todo durante los festivales estacionales, en las que los niños mayores crean proyectos más complicados que duran varias semanas y tienen juegos en corro y manualidades más estimulantes. El aprendizaje basado en la vida previsto en el Cuidado Infantil LifeWays proporciona lo que los niños pequeños necesitan sin necesidad de tener programas independientes. Sin embargo, en nuestra cultura actual, muchas familias se sienten obligadas a que sus hijos tengan una experiencia "real" de "jardín de niños" o de "escuela", y por eso algunos de nuestros centros disponen de esto. El Centro de Desarrollo Infantil LifeWays de Milwaukee tiene un "Programa de preescolar" y uno de "Jardín de niños en el bosque" (Forest Kindergarten, en inglés), dos días a la semana durante dos horas y media por la mañana. Los niños mayores de centros de cuidado infantil (guarderías) pueden asistir a estos programas. Los niños de la comunidad que no asisten a los centros de cuidado infantil también pueden matricularse en ellos para tener una idea de un jardín de infancia basado en el juego.

¡Disfruta de la prueba!

Principios del Cuidado Infantil LifeWays en el hogar y en un centro

1. Los niños pequeños se desarrollan mejor en presencia de sus padres y de otros cuidadores comprometidos que disfrutan de la vida y del cuidado de los niños. Aprenden principalmente a través de la imitación y la empatía y, por lo tanto, han de ser cuidados por personas con integridad y amabilidad que sean dignas de ser imitadas. Esta es la base para un aprendizaje y un desarrollo próspero.
2. Tener cuidadores consistentes, sobre todo desde el nacimiento hasta los tres años y, preferiblemente, hasta la edad en la que entran a la escuela primaria, es esencial para establecer una sensación de confianza y bienestar.
3. Los niños necesitan relacionarse con personas de todas las edades. Los recién nacidos y los niños de un año prosperan en un cuidado de estilo familiar con variedad de edades, mientras que los mayores observan los cuidados que modelan los adultos y experimentan su propio lugar en el proceso continuo de crecimiento. Los niños de todas las edades pueden dar y recibir una bendición especial cuando están en compañía de ancianos y jóvenes que disfrutan del trato con los niños.
4. Cada persona es valiosa de manera única, dotada de un propósito y digna de ser respetada en todas las fases del viaje de su vida.
5. Las relaciones y las actividades humanas son las herramientas esenciales para enseñar al niño todas las habilidades fundamentales para la vida. Los bebés y los niños más pequeños se desarrollan de manera más sana cuando tienen libertad de movimiento en un entorno seguro. Para los niños de entre tres y seis años, el juego creativo, y no la tecnología ni las primeras teorías académicas, constituye la mejor base para el trabajo en la escuela y para un aprendizaje de por vida.
6. En la lactancia y en la primera infancia, la experiencia de la vida cotidiana es el «plan de estudios». Las relaciones del niño con los cuidadores y el entorno son los dos aspectos más importantes a través de los cuales puede experimentar los ritmos y rutinas positivas de la vida. Estas incluyen

las «Artes que Nutren»[1] del descanso y el juego, los horarios de comida regulares, la exploración de la naturaleza, actividades domésticas y prácticas, la creatividad social, la música y actividades artísticas sencillas.

7. Los niños pequeños prosperan en un entorno familiar o similar a éste que ofrezca belleza, comodidad y seguridad, y una conexión con el mundo de la naturaleza. El sano desarrollo de los sentidos se fomenta cuando la mayor parte de su ropa y juguetes son de materiales no sintéticos, y estos juguetes permiten un juego abierto e imaginativo.
8. La infancia es una época valiosa y auténtica en sí misma y no una simple preparación para la escuela. Saltarse o apresurarse las fases de desarrollo puede minar el desarrollo saludable y equilibrado del niño.
9. Los padres de los niños pequeños necesitan y merecen apoyo durante su camino como padres (por parte de profesionales, familia y entre si). Ellos prosperan en un entorno en el que son amados, respetados y donde se les apoya para sentir amor y comprensión por sus hijos.
10. Los cuidadores también tienen un propósito intrínseco y han de ser reconocidos y compensados de manera apropiada por el valor de su trabajo. Necesitan un entorno donde puedan crear una atmósfera «de hogar», construir una verdadera relación con los niños y sentirse autónomos y apreciados.

© 2006 LifeWays North America, Inc.

Prácticas básicas del cuidado de niños pequeños

- Las prácticas de LifeWays se basan en la necesidad fundamental del cuidado basado en las relaciones (vinculación afectiva y continuidad), en investigaciones neurológicas y en la comprensión de las ***Artes del vivir*** (artes domésticas, de la crianza, artes creativas y artes sociales) como eje central para el progreso de las habilidades sociales, emocionales e intelectuales de los niños. Estas prácticas se pueden aplicar en hogares

1. Del inglés, "Nurturing Arts"

donde se cuida a niños, en centros de cuidado infantil, en escuelas de preescolar y en programas de cuidado en horario ampliado. El marco físico es similar al del hogar en lugar de ser de tipo institucional o escolar.

- En el cuidado infantil, las «clases» están formadas por grupos de niños de diferentes edades que permanecen juntos con los mismos cuidadores durante varios años, creando una atmósfera más hogareña y una mejor relación entre el maestro y el niño.
- Las actividades de niños y adultos incluyen habilidades prácticas para la vida como, por ejemplo, construir, cuidar el jardín, limpiar, cocinar, lavar, reparar y coser.
- El plan de estudios de movimiento/juego hace hincapié en actividades iniciadas por los niños que fomentan el desarrollo musculo-esquelético, lo que les brinda oportunidades para un movimiento desestructurado y espontáneo en un entorno seguro. Los juegos de dedos y los tradicionales dan la oportunidad a los niños de imitar un movimiento saludable, que desarrollen la propiocepción y aumenten las habilidades motoras gruesas y finas.
- Los niños salen siempre al aire libre, salvo con el tiempo más inclemente. Esto les ayuda a hacerse más fuertes y fortalece su vínculo con el entorno en el que viven. A los bebés y los niños que gatean se les prepara una zona protegida.
- La guía infantil se basa en el Enfoque de la Disciplina L.O.V.E. (por sus siglas en inglés): Escuchar (por ***L****istening* en inglés), Reír (por ***L****aughter* en inglés), **O**rden, **O**bjetividad, **V**ersatilidad, **V**ulnerabilidad, **E**nergía y **E**ntusiasmo.
- Se ofrece (siempre que es posible) productos orgánicos naturales y los niños pueden participar en la preparación de la comida.
- La base para el alfabetismo y la lectura se fomenta contando cuentos y usando las marionetas; en la hora de contar un cuento con un libro en el regazo; mediante la poesía, el verso y la música diariamente; con el teatro, y a través de las interacciones diarias de juego y movimiento en un entorno seguro y sano.

- El énfasis se encuentra en la amorosa interacción humana con palabras cálidas, canto en vivo, versos y cuentos en lugar de la tecnología. Los Centros LifeWays y los hogares de cuidado infantil son entornos libres de televisión y videos, excepto para uso administrativo y formativo de los adultos.
- Se ofrecen fiestas y celebraciones en honor a las fiestas estacionales tradicionales, los orígenes culturales de las familias y los cumpleaños de los niños.
- Siempre que es posible, se establecen establezcan relaciones continuas con adultos mayores y jóvenes que visitan el centro regularmente.
- Se puede invitar a amigos de la comunidad cuya lengua materna no sea la lengua materna de los niños (en nuestro caso, castellano) para que jueguen o canten canciones con los niños de manera rutinaria.
- Los programas preescolares y del jardín de infancia proporcionan un enfoque adecuado para el desarrollo basado en el juego, mismo que se encuentra en las escuelas de preescolar y los jardines de niños Waldorf de todo el mundo.
- Los programas de horario extendido reconocen la necesidad de que los niños se críen en un entorno similar al de casa y tengan la posibilidad de relajarse, descansar y jugar vigorosamente.

Específico para bebés

(además de todo lo anterior)

- A los bebés se les proporcionan entornos seguros en los que explorar y moverse con libertad (no son necesarios ni las andaderas, ni las sillitas mecedoras, ni los gimnasios para bebés, ni otros dispositivos mecánicos).
- Cuando van a dormir se les cubre con cuidado para darles una sensación de seguridad y calor, y se les pone un gorro para proteger sus sensibles cabezas y orejas.
- Los bebés salen al aire libre todos los días y se les viste según los elementos. El aire fresco también ayuda a que el sueño sea plácido y profundo.

- Se fomenta el mecerlos y abrazarlos para desarrollar los sentidos del tacto y del movimiento, y para promover el sentimiento de seguridad, vinculación y comodidad.
- El cuidado físico (cambiarle el pañal, vestirlo, darle de comer) le proporciona un tiempo dedicado a la conexión con el cuidador y puede incluir una canción especial para el bebé, una simple canción de cuna o un suave juego de caricias. Se alentará al bebé a que participe cuando se le esté vistiendo, por ejemplo, tirando de sus calcetines cuando sea capaz.
- Se espera que los cuidadores tengan una expresión clara, articulada y melódica, y se les anima a que se comuniquen con los bebés con regularidad durante todo el día.

© 2006 LifeWays North America, Inc.



Unas palabras sobre la variedad de edades

¿Recuerdas la primera vez que te dieron una comida que encontraste totalmente repugnante y nunca podrías haberte imaginado probándola? Entonces un día sucumbiste, la probaste y descubriste que te gustaba; o quizás no fue nada del otro mundo pero con el tiempo empezó a encantarte. La mía fue la pizza. Era incapaz de imaginar cómo algo con una mezcla de tantas cosas diferentes podría estar rico. Según mi madre, durante años yo no quería los alimentos en mi plato se tocaran entre sí. ¡Las zanahorias nunca debían mezclarse con los guisantes! Entonces mi prima y yo empezamos a hacer nuestras propias pizzas en nuestras fiestas de pijama. Esto me daba una sensación de control sobre lo que había, y siempre era lo mismo: tomate, salsa, carne picada y queso. Al menos era un comienzo. No fue hasta la universidad que me di por vencida y probé una pizza hecha en un restaurante, y adivina qué: ¡estaba deliciosa!

¿No es cierto que en la variedad está el gusto? ¡Y nada más real que cuando se está alrededor de gente! No obstante, durante la primera infancia,

la mezcla de edades no se refiere solo a la variedad; se trata de dar a los niños la oportunidad de «crecer» en un entorno similar al familiar, de que estén deseando adquirir las destrezas y habilidades de los que son un poco mayores, y de revivir el cuidado y la crianza que necesitan los que son un poco más pequeños, recordando en su propio cuerpo y memoria que ellos recibieron el mismo cuidado tierno y cariñoso.

Si la idea de una guardería con diferentes edades te abruma o te aterroriza, tal vez no sea para tí. Sin embargo, si nunca lo has probado, quizás ahora sea el momento. Acuérdate de la comida que te gusta ahora pero que antes te hacía arrugar la nariz!

A continuación se muestran dos breves historias de dos hogares/guarderías sobre el cuidado de niños con edades variadas.

Lo que vivió Úrsula Wald Ramos de Tucson (Arizona)

Hace unos años, Úrsula estaba cuidando de una niña de tres años que había estado expresando recientemente un comportamiento agresivo ocasional. Llegó a tirar las muñecas y decir que iba a romperlas. De vez en cuando les pegaba a los otros niños, aparentemente sin ser provocada. Las cosas estaban cambiando en su familia, lo que podría haber afectado a su comportamiento. Cuando Úrsula incorporó un bebé a su grupo, se dio cuenta de que todos los niños cambiaron su comportamiento. Les encantaba el bebé y, en concreto, notó un cambio en la pequeña de tres años. Tras la llegada al grupo de un bebé, la niña se iba de inmediato hacia las muñecas bebé cada vez que llegaba, las reunía todas y comenzaba a abrazarlas y cuidarlas de la misma manera que veía a Úrsula hacer lo propio con el bebé de verdad.

Lo que vivió Mary O'Connell en Wauwatosa, Wisconsin (el programa en casa de Mary antes de que abriese los Centros LifeWays en Wisconsin)

Es miércoles, y en mi guardería/hogar significa que es el día de los «doses»; no creas que es a propósito, sino que debido a la manera

en la que se ha elaborado el horario, este día tengo a todos los niños de dos años. Monroe, de dos años y medio, pasa el día como lo indican los manuales de desarrollo infantil. Le gustar estar con los otros pequeños, pero prácticamente participa en un «juego paralelo» en el que toma ideas e inspiraciones mirando a la cuidadora. Tiene problemas a la hora de compartir los juguetes, por lo que la cuidadora interviene para asegurarse de que todos respeten el turno. Está empezando a hablar, pero no tanto como los otros niños de su edad (principalmente frases de tres o cuatro palabras a los adultos). La hora del corro consiste en que la cuidadora canta, y Monroe y los otros niños la miran, imitan algunos de sus gestos y aportan una palabra aquí o allá.

Es viernes y Monroe está aquí de nuevo, pero hoy con un grupo de edades variadas, desde bebés hasta niños de cinco años. Monroe entra en casa con una sonrisa de oreja a oreja y se acerca a James, de tres años. «¡Hola, James! ¿Quieres jugar a coches? ¿Mary saca coches? Yo camión bomberos y tú camión volquete, ¿vale James? » El día de Monroe continúa con un abundante parloteo y un juego verdaderamente imaginativo (inspirado en sus compañeros mayores). Además, comparte con entusiasmo los juguetes con el bebé y participa plenamente en la hora del corro. ¡Su comportamiento ha cambiado por completo! Se le ve seguro, interactivo, juguetón y muy orgulloso de sí mismo.

Mary llegó a escribir: Suelo reflexionar sobre este contraste entre el cuidado de «la habitación de los de dos años» y el del «estilo familiar con edades variadas» y me da pena de los niños que nunca van a experimentar esta mezcla natural de edades, la cual les permite aprender de los niños mayores y cuidar de los pequeños. ¡Ojalá todos los cuidadores pudiesen experimentar la alegría de ver a los niños crecer en un entorno con una mezcla de edades!

Entonces, ¿siempre es así de adorable?

(o «Verdaderas confesiones sobre el cuidado infantil con edades variadas»)

Por ahí debe haber alguien leyendo esto que quiera preguntar: «¿Es siempre tan feliz como el día que describiste en el *Marie's LifeWays Home*?

En primer lugar, te animo a que vuelvas a leer la historia. Con suerte, verás que no todo era tan fácil. Samuel tuvo algunos momentos complicados. Una niña se cayó en el bosque y se hizo daño. Charelle tuvo que rectificar su cuento para sostener al bebé. Otro niño se puso muy inquieto y necesitó atención extra. Hubo un comportamiento inadecuado en la mesa durante el almuerzo. Uno de los niños de un año se puso difícil afuera. Algunos padres necesitaban un cuidado adicional.

Y la respuesta a tu pregunta sería: «¡No! Incluso con todos esos pequeños inconvenientes, puede haber días que sean mucho más complicados». Como cuidadores, padres, maestros, educadores de padres, niñeras, maestros de preescolar o cualquier otra persona que trate con niños pequeños, todos sabemos ya que los días son impredecibles y que algunos son más duros y otros más fáciles. ¡Suena como la vida misma!

Una de las cosas que escucho de personas que han cambiado a la guardería con edades mixtas es que muchas cosas se han hecho mucho más sencillas y otras más complicadas. Las historias anteriores dan una visión de la perspectiva «mucho más sencilla». Los niños más pequeños suelen estar más satisfechos y alegres cuando están con niños mayores, y los mayores se suavizan y conservan su inocencia infantil durante un poco más cuando están con los más pequeños. Al mismo tiempo, tienden a asumir más responsabilidad y es posible que estén dispuestos a hacer algo para ayudar a los más pequeños, cosa que antes se habían resistido hacer.

Una cuestión que preocupa a algunos inspectores de regulación es si cuidar a niños de diferentes edades satisfará las necesidades de desarrollo de cada niño. Algunas de estas preocupaciones se basan en un punto de vista limitado de lo que comprende las necesidades de desarrollo. No obstante, otras preocupaciones son legítimas y deben tenerse en cuenta, como por ejemplo, el asunto de la seguridad del bebé.

Dependiendo de la edad y la etapa de desarrollo de un bebé en el entorno de cuidado, éste puede estar en los brazos del cuidador, durmiendo en su cuna o en un entorno protegido dentro un entorno de cuidado más grande en el que puede moverse y explorar libremente. En muy poco tiempo, los niños mayores se adaptan a tener al bebé a su alrededor y, por lo general, son cuidadosos cuando están cerca de él. Se podría decir que los mayores son *delicados* por la presencia de un bebé.

Si imaginamos un día con «*Cucú*» (el bebé), «*Aúpa*» (el de un año), «*Yo, mío, no!*» (el de dos años), «*Por qué, por qué?*» (la de casi tres), «*Mírame*» (el de cuatro) y «*Tú no eres mi jefa*» (el los de cinco y medio), no resulta difícil entender por qué algunas personas pueden estar preocupados por tenerlos a todos juntos. ¿Qué sucede cuando «*Cucú*» quiere su biberón al mismo tiempo que «*Aúpa*» quiere montar a caballito en tu pierna y «*Yo, mío, no*» y «*Por qué, por qué?*» han empezado a pelearse por un muñeco mientras que «*Mírame*» está rogándote que te des cuenta de su último logro y «*Tú no eres mi jefa*» se niega a hacer algo que le has mandado?

¿Hummm? Está claro que la repuesta debe ser que se le da de comer a «*Cucú*» mientras «*Mírame*» tiene la oportunidad de aprender a esperar en lugar de ser satisfecho inmediatamente, y «*Tú no eres mi jefa*» está a la altura de las circunstancias, percibiéndose a sí mismo como un niño grande que puede sellar la disputa del muñeco entre «*Yo mío no*» y «*Por qué por qué*» cambiando de tema y jugando al corro de la patata con ellos, ¡al que «*Aúpa*» se une enseguida!

Esto puede parecer imposible, pero no lo es. Con frecuencia, los niños están a la altura de las circunstancias cuando saben que las necesidades de un bebé deben ser atendidas. Por el contrario, es esencial que prestemos apoyo a la necesidades crecientes del resto de niños. En algún momento durante el trascurso del día, «*Aúpa*» necesita que montar a caballito y un rato de abrazos, al igual que «*Yo, mío, no*», que también necesita un momento para hacer actividades de escalada y exploración. «*Por qué, por qué*» tiene que saber que la han escuchado pero que no van a agobiarla respondiendo a cada pregunta con un concepto abstracto que no es lo que está buscando en realidad. Más bien, le darán tiempo para que llegue a sus propias respuestas y le responderán con

otras preguntas como la frase mágica: «Hummm, me pregunto...». *«Mírame»*, y todos ellos, tiene que verte totalmente dedicada a actividades físicas importantes como limpiar, ordenar, arreglar, hacer manualidades, cocinar, cuidar el jardín o cuidar en general, de manera que tenga fuertes impresiones sensoriales qué imitar en su hora de juego creativo y la posibilidad de no ser tan dependiente. Y *«Tú no eres mi jefa»* necesita amor incondicional y ser consciente del límite *amoroso* que lo mantiene a la espera de su creciente capacidad para hacer lo que es apropiado. También debe saber que cuando ha creado algo con mucho cuidado e interés, tú no vas a permitir que los pequeños lo destrocen. A los niños de un año les encanta derribar cosas, y hay veces en las que es totalmente inapropiado. Pero cuando cuides niños con diferentes edades, habrá veces en las que los niños mayores necesiten tiempo y espacio protegido para penetrar en el trabajo real.

En definitiva, cada uno debe decidir por sí mismo el tipo de guardería que desea ofrecer. En cuanto a mí, ¡me gusta toda la pizza! No estoy convencida de que lo mejor para los niños o cuidadores sea que durante la primera infancia los niños estén solamente con niños de su edad; donde cada persona de la habitación (aparte de los adultos) sea un *«Cucú»*, un *«Aúpa»*, un *«Yo mío no»*, un *«Mírame»* o un *«Tú no eres mi jefa»*. ¿Qué piensas tú?



2

Las múltiples facetas de LifeWays

POR MARY O'CONNELL Y AMIGOS

El mayor desafío hoy en día es cómo generar la revolución del corazón, una revolución que debe comenzar por cada uno de nosotros.

– Dorothy Day

SENTÍ UN GRAN PESAR al oír la angustia en la voz de Donna al otro lado del teléfono.

«¡He cometido un tremendo error! Cuando visité LifeWays el año pasado, me sentí tan cómoda allí que quise matricular de inmediato a mi bebé aún por nacer. El cariño de las cuidadoras y el comportamiento tranquilo de los niños me hizo querer quedarme por siempre. Pero luego visité la Academia XYZ y me impresionaron con su plan de estudios y sus herramientas de aprendizaje a la última. Me preocupaba que si no proporcionaba esta oportunidad de aprendizaje temprano a mi bebé, estuviese por detrás de los otros niños cuando fuese a la escuela algún día. Así que la inscribí allí a pesar de que mi instinto quería que estuviera en LifeWays.

Cada día visito la habitación de mi hija en la guardería para darle el pecho en mi hora del almuerzo. Los maestros son bastante

> agradables, pero me he dado cuenta rápidamente de que las promesas del programa nunca circulan en torno al "plan de estudios". Están tan ocupados atendiendo al bebé que llora más fuerte, mientras que el resto permanece en balancines y hamaquitas. Los maestros realmente no conocen a mi bebé ni al resto porque están constantemente siendo rotados a las otras clases a medida que cambian los tamaños del grupo. Y la rotación es tan alta que mi hija ha pasado ya por un buen número de cuidadoras. Salgo cada día de aquí queriendo llorar porque ahora me doy cuenta de que ningún sofisticado plan de estudios o tecnología puede sustituir a una cuidadora cariñosa y constante para mi hija».

Donna se lamentaba de haber ignorado sus instintos y haber caído en una estrategia de venta que dio lugar a un cuidado de baja calidad para su hija. Donna no es la única. Afrontémoslo: cuando se trata del cuidado infantil moderno, siempre nos venden una lista de beneficios.

Durante siglos, los niños pequeños aprendían todo lo que necesitaban saber dentro del contexto de las relaciones. El mundo de los niños se definía en el paraíso seguro que existía en las faldas de mamá o en las rodillas de papá; allí se formaba su personalidad, se desarrollaba su mente y se despertaba su curiosidad. Para la mayoría de los niños pequeños, los elementos que existían en una familia saludable eran todo lo que se necesitaban para prepararlo para un aprendizaje y una vida futura. Con la aparición de los centros de cuidado infantil o guarderías, este modelo de cuidado basado en las relaciones ha sido reemplazado poco a poco por un cuidado institucionalizado.

El beneficio económico se convirtió en el objetivo fundamental, por lo que las relaciones empezaron a sufrir. Al igual que Donna lo experimentó en persona, el modelo moderno del cuidado infantil o guardería de maximizar el beneficio ha llevado a la aparición de grandes grupos de niños de la misma edad, de cuidadores que apenas cobran un poco más que los cocineros de McDonald's y de un personal que se mueve constantemente de un grupo a otro para obtener la proporción legal mínima de maestros/alumnos. Todas

estas circunstancias dificultan, si no imposibilitan, la relación que se pretende alcanzar entre los niños, sus cuidadores y los padres.

Por supuesto, no todos los programas de cuidado infantil se crean para hacer dinero rápido. Existen centros altamente cualificados que persiguen mejorar la calidad del cuidado contratando a cuidadores bien formados y disminuyendo la proporción de niño/adulto. A veces ponen en marcha estándares estrictos en términos de seguridad e instrucción académica. ¿Pero este modelo de cuidado infantil más académico satisface las necesidades de los niños? En ocasiones, no. Muchas veces los cuidadores de estos programas académicos tienen que hacer tanto trabajo administrativo (trabajos de los niños, planes de estudio, exámenes de habilidades académicas, lista de comprobaciones de seguridad) que les queda muy poco tiempo para forjar una relación con los niños a su cuidado. Una cuidadora de LifeWays que hasta hace poco había trabajado durante años en la sala de bebés de un centro académico de élite compartió su frustración por todo el papeleo que tenía y le mantenía lejos de los niños. Nos dijo que entre todos los estándares académicos y de seguridad que tenía que documentar de manera constante, apenas tenía tiempo para abrazar a un bebé.

¿Es posible ofrecer un cuidado más saludable? ¡SÍ! LifeWays es un modelo de cuidado basado en las relaciones donde se valoran mucho las relaciones entre los niños, las cuidadoras y los padres. Los estudios demuestran que aunque el mundo ha cambiado mucho, los niños pequeños todavía aprenden mejor dentro del contexto de las relaciones. Para que los niños pequeños se desarrollen es necesario que tengan un cuidado consistente por parte de los adultos. Esos estudios solo confirman lo que padres como Donna sienten en su interior. Ella, como muchos otros padres, todavía se preocupaba desde una perspectiva intelectual por si su hija iba a estar preparada para la escuela si no la hubiera matriculado en un cuidado institucionalizado que trata de definir la «educación de la primera infancia». Después de doce años tanto en un programa en casa como en un centro de LifeWays, puedo decir desde lo más profundo de mi corazón y del modo más honesto que los niños atendidos dentro del contexto de una relación sana y a largo plazo están mejor preparados para la escuela y para la vida.

Una madre de LifeWays de Milwaukee (Wisconsin), comenta:

Gracias por invitarme a escribiros sobre nuestra experiencia familiar después de que Antonia ha pasado todo el ciclo LifeWays desde que era bebé hasta la infancia.

En primer lugar, tengo que agradecer el entorno que LifeWays le ha dado a Antonia, un entorno consistente, lleno de amor y que siempre ha sido muy parecido al que hay en su verdadero hogar. Las cuidadoras de LifeWays fueron como las segundas madres de Antonia. A veces me llamaba «señorita Jaimmie» y a su maestra «mamá». Esto me hizo saber lo mucho que la señorita Jaimmie la quería y que Antonia percibía LifeWays como un hogar feliz y seguro.

Mientras Antonia crecía desde la habitación de «bebés» hasta ser una «niña grande que podía ayudar», observé su primer viaje completo a través de las etapas de la madurez. Poco a poco, Antonia abandonó sus maneras infantiles y reemplazó los antiguos comportamientos por los nuevos. No hubo ese tipo de sobresaltos que a menudo se manifiestan en los niños que pasan de un curso al siguiente en la escuela.

En LifeWays, Antonia aprendió a llevarse bien con otros niños de forma segura, positiva y constructiva. Había pasado de ser alguien que recibía todas las atenciones como bebé a alguien que prestaba la atención al cuidado de los pequeños que había a su alrededor. Alguien que compartía sus juguetes, que limpiaba por propia voluntad, que resolvía los problemas y que obedecía con mucho gusto las normas y las rutinas de LifeWays.

Y, cuando llegó el momento, Antonia estuvo preparada para dejar atrás las rutinas reconfortantes de LifeWays y aceptar el emocionante desafío del nuevo jardín de infancia para niños de cinco años. Cuando Antonia entró en el jardín de infancia público, su comportamiento se destacó entre el de sus compañeros. A veces, su maestra comentaba que era una alegría tener a Antonia en clase.

Reconozco los méritos de LifeWays por tener un entorno libre de tecnologías, por contar cuentos y por seguir rutinas estructuradas que le han dado a Antonia una buena base para el jardín de infancia. Cuando Antonia llegó a la escuela, ya sabía que escuchar a los adultos era bueno para ella. Se le daba mejor prestar atención al ritmo natural humano del maestro que acostumbrarse al ritmo más rápido de los medios electrónicos.

El progreso académico de Antonia ha sido muy bueno. Hace poco recibió su primera evaluación formal como alumna de primer grado. Sus notas más altas fueron en «trabajo en grupo». LifeWays le enseñó a valorar a sus compañeros y maestros, y a tener confianza en el trato con los demás. Creo que estas lecciones estarán con ella toda su vida.

El cuidado basado en las relaciones se ve todos los días en los programas de LifeWays por todo el país, y ayuda a cientos de niños a ganar confianza y mejorar su salud, como le ocurrió a Antonia. Mi más profundo deseo es que este libro ayude a que el lector empiece a tener en cuenta este tipo de cuidado infantil para los niños de su vida.

A lo largo de los años, muchas almas sabias y creativas han realizado este trabajo en sus propias casas, centros y escuelas, cada una a su propia manera. Muchas personas aparte de ti han sentido la llamada de esta obra, e incluso habrá muchas más interpretaciones en el futuro. Un programa de LifeWays puede desarrollarse de muchas formas mientras se respeten los principios y las prácticas de orientación presentadas en el Capítulo 1. En este capítulo, te presentaremos el trabajo de varias compañeras que han realizado este proyecto llamado LifeWays. Nuestro deseo es que sus historias te inspiren y amplíen tu perspectiva de aquello que es posible.

LifeWays de Wisconsin

Dos centros LifeWays en el sudeste de Wisconsin ofrecen cuidado infantil a niños de edades variadas, de preescolar y grupos de juego madre-hijo

(aportado por Mary O'Connell, directora)

Cuando era ama de casa y una joven madre con dos niños pequeños y uno más en camino pensé por primera vez en hacerme proveedora de cuidado infantil. Me gustaba mucho estar en casa con los niños y creía que teníamos un ritmo tan establecido y agradable que sería una bendición poder compartir eso con otros niños, además de aumentar el nivel económico de la familia con ingresos adicionales. Al final, cuando nuestra tercera hija cumplió un año, creí que había llegado la hora de abrir nuestros corazones y nuestro hogar a otros niños. Parecía que todo lo que necesitaba hacer era comentar la idea aquí y allá; de repente apareció una familia ante nuestra puerta con un recién nacido que necesitaba un cuidado a tiempo completo.

Gracias a la introducción del pequeño Jake en nuestro entorno familiar pude darme cuenta de que necesitaba definir con más precisión lo que estaba haciendo y lo que creía que era en realidad el arte de criar a niños pequeños. De alguna forma, mis instintos eran lo bastante buenos para nuestros propios hijos, pero cuidar de los niños de otros requería pensárselo más en serio. Gracias a la lectura y al estudio independiente, descubrí la educación Waldorf y la imagen del niño pequeño de Rudolf Steiner. Esto tenía bastante que ver con cómo estaba cuidando ya de esos niños, y quise aprender más. Asistí a unos pocos talleres de la zona y al final acabé en un congreso en Ann Arbor (Michigan) referente a los Años Mágicos. Allí, una mujer encantadora llamada Cynthia Aldinger ofreció un taller sobre un nuevo concepto de cuidado infantil que estaba desarrollando, llamado «LifeWays». Me enteré de que Cynthia estaba empezando un programa de formación y de que iba a abrir un centro piloto en Wisconsin, ¡solo a media hora de mi casa! Era el destino… y supe que debía formar parte de ello.

En realidad fui afortunada al poder estar presente en el primer curso de LifeWays, y absorbí todo como una esponja. Fueron unos años muy ajetreados

y fructíferos en los que puse en práctica todo lo que había aprendido en el programa de formación en mi trabajo con los pequeños. Más familias de la zona de Milwaukee empezaron a pedirme que cuidara de sus hijos y enseguida tuve tantos niños como creí que era capaz de atender, además de una larga y creciente lista de espera. Supe que había llegado la hora de desarrollar ese concepto. Empecé a pasar un día a la semana por el centro piloto de LifeWays, a dirigir el grupo de juegos de madres e hijos y a aprender cómo funcionaba el centro en las manos de las inteligentes mujeres que lo manejaban. Más adelante, cuando mi hija pequeña llegó a primer grado, me sentí preparada.

Mis compañeras y yo abrimos las puertas del Centro LifeWays para la Primera Infancia en septiembre de 2002, en la Casa de Reuniones de los Cuáqueros en el diverso barrio de Riverwest, en Milwaukee. En algunos aspectos fue un poco complicado compartir ese espacio con la comunidad de la iglesia, pero en otros fue una bendición. La iglesia nos ayudó a financiar el centro en los primeros años gracias a un alquiler reducido hasta que saliésemos adelante. El edificio se encuentra a las orillas de una gran reserva natural arbolada, algo inaudito en el corazón de una gran ciudad, lo que aceleró la creación de nuestro KinderForest ("bosque" de infancia), la única área completamente al aire libre de un programa de preescolar (sí, incluso en el invierno de Wisconsin). El barrio de Riverwest es un lugar dinámico y colorido, lleno de familias que valoran esos cuidados tan parecidos a los de sus entornos familiares que proporcionamos a los niños. El centro LifeWays ha florecido en una comunidad que adora a los niños, que apoya a cada familia y que valora a cada miembro del personal.

La noticia sobre la existencia de LifeWays se propagó rápidamente, y empezamos a tener listas de espera de niños. Se hizo evidente que necesitábamos al menos otro programa LifeWays en Milwaukee. Enseguida aparecieron dos programas en casa: uno dirigido por una antigua cuidadora de LifeWays (podéis leer la historia de Ginger más adelante en este capítulo), y el otro mediante un programa afiliado dirigido por una antigua madre de LifeWays. Estos programas crecieron deprisa y se desarrollaron muy bien.

Luego, en 2006, el LifeWays de Wisconsin abrió el centro LifeWays para el Desarrollo Infantil en el área periférica de Lake Country. El número de

matrículas creció mucho más despacio de lo que lo había hecho en nuestro primer centro en Milwaukee por varias razones. La noticia de nuestro nuevo centro no corrió con tanta rapidez como sucedió antes, ya que la primera era un área de la ciudad muy densamente poblada. Un programa que versa sobre la comunidad puede ser un poco «difícil de vender» en un área periférica donde la mayoría de sus residentes se ha mudado para crear distancia con sus vecinos. Y descubrimos que los padres de un barrio pudiente tenían muchas más dificultades para depositar su confianza en un programa que no prometía éxitos académicos desde el primer momento. Nos afanamos en buscar estudios educativos que apoyaban la comida sana, juegos desestructurados y cuidadores consistentes. Poco a poco, el programa empezó a crecer y, al igual que en el centro de Riverwest, se convirtió en una comunidad que no era sino un reflejo de la comunidad más grande en la que vivíamos. Mientras los niños del centro urbano de LifeWays tenían el bosque en sus casas, los niños del centro LifeWays de la periferia pasaban sus días en el jardín, cultivando su propia comida y obteniendo sirope de los arces. También nos pusimos en contacto con la escuela primaria pública que está en la acera de enfrente y todos los días cruzábamos la calle después de la escuela para recoger a un pequeño grupo de niños del jardín de infancia y de primer grado. Ellos tenían mucha energía contenida después de un día de escuela, así que estaban encantados de tener una oportunidad para tomar un sabroso tentempié antes marcharse a jugar y disfrutar de su papel de «niños grandes».

Cada centro LifeWays se ha convertido en una comunidad de apoyo única y sorprendente para niños, familias y cuidadores.

El programa en el hogar de Marcy Andrews

De partera a madre, de madre a proveedora de cuidado infantil

(aportado por Marcy Andrews, cuidadora y graduada en el programa de formación de LifeWays)

En mitad del almuerzo me asombro al ver lo encantador que es mi hijo Antonio, de dos años. Le guiño el ojo en secreto a través de la mesa. «¿Por

qué me tomas una foto con tus ojos?», me pregunta con una sonrisa pícara en la cara. Esos momentos son tan fugaces que siempre intento hacerle fotos con los ojos. El saber lo preciosos y pasajeros que son estos momentos es exactamente lo que me trajo a este trabajo.

Cuando adopté a mi primer hijo, Rafael, hace tres años y medio, como madre soltera, me costó desprenderme del trabajo que había sido mi vida y mi pasión: la asistencia en el parto. Mi vocación de partera me había llegado como un destello de claridad y visión. Durante casi diez años había vivido y respirado embarazos y partos. Había llenado mente, corazón y alma de una forma que nunca más volvería a encontrar. Así como me habían llamado a ello, ahora me pedían que lo dejara. El nuevo mensaje venía de mi hijo pequeño, que admiraba los ángeles y decía «Ga, Ba, Da»; al principio no pude entender el mensaje. Durante años había tenido largas charlas con una de mis más queridas amigas, una maestra de un jardín de infancia Waldorf, y la había visto criar a dos chicas excepcionales. En teoría, yo sabía de la importancia de la regularidad y el ritmo en la vida de un niño pequeño, pero Rafa era un bebé muy llevadero que se montaba conmigo gustosamente en los autobuses polleros de Guatemala, que vivía conmigo en una habitación anexa al centro de maternidad de un pueblo rural maya y asistía a partos en mitad de la noche a bordo de una mochila portabebés sin ninguna queja.

Entonces adopté a Antonio, y él me transmitió el mensaje alto y claro. La primera vez que lo tuve en mis brazos, a los cinco meses de edad, el niño ya había padecido enfermedades graves, había pasado de una familia de acogida a otra y parecía no estar acostumbrado a que lo abrazaran. Lanzaba gritos inconsolables y espeluznantes, y se negaba a dormir más de una hora seguida. Rafael tenía veinte meses y daba sus primeros pasos a su alrededor tapándose las orejas con los dedos. Yo estaba totalmente consumida por la maternidad y vencida por un amor enigmático e incondicional que no se parecía a nada que hubiera experimentado. Ya deliraba del agotamiento cuando de pronto el ritmo y la rutina fueron grandes estabilizadores, me ayudaron a centrarme y se hicieron completamente esenciales.

Comparado con la estimulante vida de una partera, en cierto modo cada día parecía repetirse. El tiempo se movía como la corriente de agua del arroyo

de una montaña. Había veces en las que el ritmo parecía repetitivo y mundano de un modo exasperante, pero también había ocasiones en las que me sentía afortunada sabiendo que a cada momento la corriente traería agua nueva que había recogido de un millón de fuentes distintas. Y no solo era eso, sino que también nutría la vida río abajo con un potencial y una creatividad ilimitados! La monotonía llevaba consigo una inmensidad más allá de mis más salvajes fantasías. Me estaban llevando hacia un trance meditativo que me llamaba al momento presente como nunca antes. En ese estado podía reconocer los matices de cada llanto. Podía entender los chistes que mis hijos se contaban en una sola sílaba y podía reírme con ellos. Podía seguir a mi pequeño explorador escaleras arriba trece veces sin impacientarme o aburrirme. Podía tumbarme en el suelo con ellos y sentir el palpitar de sus corazones acompasándose al mío. Aquí estábamos, construyendo los cimientos para el resto de nuestras vidas, y todo eso ocurría mientras veíamos paciente y constantemente pasar los días como agua nutriendo la vida.

Había tenido el ideal de quedarme en casa con mis hijos mientras fueran pequeños desde el momento en que había soñado con tenerlos. Ocuparme de cuidar a niños en casa me daría la oportunidad de hacerlo, pero en lo más profundo me preguntaba si tendría la paciencia, la disciplina, la fuerza interior o la creatividad para hacerlo. Mi formación en LifeWays alimentó mi alma y amplió lo bastante mi mente para poder ver cómo cada momento y cada día con los niños se puede ver como una práctica espiritual, dando un solo paso cada vez. No tenía que ser perfecta; de hecho, los niños aprendían más de mí cuando me veían esforzarme.

Este último año, mi vida ha trascurrido casi por completo en el tranquilo cañón de Nuevo México que es mi hogar, sin necesidad de utilizar el teléfono, con mi coche aparcado en la entrada durante días, y mi trabajo que llega por nuestro largo camino de tierra en forma de niños con ganas de jugar y aprender. Todavía tengo momentos en los que me cuestiono todo esto. Pero en mis momentos de lucidez sé que he elegido el camino correcto. No se trata de una vocación que ha aparecido en un destello de visión, sino una que ha trepado por mis huesos mediante un día a día a ritmo consistente, un ritmo que ha cultivado mi paciencia, ha alimentado mi creatividad, ha expandido

mi disciplina y me ha regalado el amor más grande que jamás podría haber imaginado.

Sociedad de Cuidado Infantil LifeWays

Un centro LifeWays con niños de diferentes edades en Vancouver, Columbia Británica

(aportado por Margo Running, directora)

Cuidar de niños pequeños es una experiencia de la que algunos de nosotros formamos parte mientras maduramos. En mi opinión, a todos nos gusta cuidar y eso afecta en gran medida nuestra forma de ser en el mundo. Observamos cómo cuidan a otros y aprendemos todo lo mejor posible de ello. Algunos crecemos como hijos únicos y solo vemos cómo cuidan de un bebé cuando estamos en público mientras lo pasean en una carreola. A medida que las familias se vuelven cada vez más pequeñas, los grupos sociales se limitan cada vez mas a estar compuestos por niños de la misma edad, así que muchos niños no saben lo que es estar con niños más pequeños hasta que tienen a un niño a su cargo. Por lo tanto, ¿cómo pueden cuidar de ese niño? ¿Qué técnicas y recuerdos pueden utilizar para satisfacer las necesidades de un recién nacido? Yo tuve la suerte de tener una hermana pequeña cuando tenía cinco años. Para cuando cumplí doce, ya había muchos niños pequeños en mi calle, y mi madre me animó a empezar a trabajar como niñera, lo que me mantuvo ocupada la mayoría de los fines de semana. Todos los veranos iba a algún campamento y la experiencia era tan agradable que empecé a formarme para ser monitora cuando era adolescente; eso me permitió conseguir mi primer trabajo como monitora en un campamento.

Pasaron algunos años mientras empleaba el tiempo en explorar la medicina alternativa, el crecimiento interior y los diferentes caminos espirituales. Redescubrí mi interés por los niños después de que naciera mi primer hijo, y entonces me matriculé en cursos de Educación para la Primera Infancia. Los cursos parecían omitir temas básicos como el de cómo «conocer» a un niño y parecían demasiado estructurados, así que los dejé. Cuando tuve

a mi segundo hijo necesité un cuidado infantil y encontré en mi ciudad una escuela Waldorf de preescolar para niños de edades mixtas. El ambiente era tan invitador que inscribí a mi hija y trabajé como voluntaria dos días a la semana para aprender más. Empecé a tomar cursos en el Rudolf Steiner College en Fair Oaks (California) con el objetivo de convertirme en mejor madre, y eso me llevó a su programa de formación de maestros. Para cuando me gradué, ya me había unido a otros padres, y entre todos habíamos abierto una escuela particular subvencionada en Arizona inspirada en el modelo Waldorf. La escuela necesitaba un maestro de jardín de infancia, así que dejé mi trabajo como terapeuta de masaje para aceptar un salario más bajo como maestra. Me sentía muy bien con la idea.

Poco después me di cuenta de que me sentía muy atraída con la idea de trabajar con niños más pequeños, así que busqué en mi comunidad, encontré un dúplex, lo compré y abrí un programa de cuidado infantil para diez niños. Desarrollé el programa con base en mis estudios en el Rudolf Steiner College y en mi experiencia con niños pequeños. Después de un año en el negocio, aprendí desde cero a llevar un registro contable y a hacer las nóminas, a promocionarme, etc. Entonces me enteré del programa de formación de LifeWays. Mi experiencia en el Rudolf Steiner College había sido tan buena que me emocioné ante la idea de profundizar mis conocimientos sobre los niños pequeños con otro curso.

Las tareas del programa de formación de LifeWays (en Wisconsin) eran ricas e inspiradoras, y se parecían mucho al curso que había hecho antes, excepto porque su enfoque era sobre los tres primeros años de vida y el trabajo con niños de diferentes edades. Los dos cursos hablaban sobre el trabajo interior del adulto, pero el de LifeWays añadía más fundamentos educativos y prácticos para el trabajo con niños pequeños. La mayoría de los cursos de formación para la primera infancia de la escuela Waldorf se centran en aspectos sociales y creativos, en cómo observar al niño y en qué hacer con los niños en las actividades del día a día. Creo que el regalo del programa de LifeWays a la comunidad Waldorf de la primera infancia es la atención que se le presta a las actividades hogareñas que tan importantes son para el crecimiento rítmico y evolutivo del niño, además de las artes educativas

que tan vitales resultan para la sensación de bienestar del mismo. Añado a mi aprecio por el programa de formación de Wisconsin el hecho de que no había estado antes en el Medio Oeste, ¡motivo por el que nunca había visto un establo rojo o una luciérnaga!

Mucho de lo que ofrecían en el curso de LifeWays ya lo había tenido que hacer en mi programa en casa. Esto me confirmó que si uno posee un conocimiento antroposófico del niño pequeño, el trabajo es tal cual. En realidad, las áreas en las necesitaba más ayuda estaban vinculadas al ámbito empresarial: desarrollar un plan de negocios, atraer a las familias y promover el entorno más allá de una simple casa donde juegan los niños.

Mientras a mi hija le llegaba la edad de ir al noveno grado, yo deseaba que continuara con el plan de estudios Waldorf. Por lo tanto, envié mi currículum a todas las escuelas Waldorf de Norteamérica que tenían Departamento de Primera Infancia (para mí) y la escuela secundaria (para ella). La escuela Waldorf de Vancouver, en Columbia Británica (Canadá), me ofreció la mejor oportunidad de trabajo, ya que acababan de construir un nuevo centro para la primera infancia que tenía espacio para el primer centro de cuidado infantil del mundo dentro de una escuela Waldorf. Llegué allí en 2004 para ayudarles a poner en funcionamiento el programa. Tuvimos doce niños menores de tres años y cuatro miembros de personal. Los procesos de regulación de la licencia eran muy parecidos a los de los Estados Unidos, así que no fue difícil empezar. La mayor diferencia dentro de la comunidad escolar fue que trabajábamos todo el día, todo el año, mientras que los alumnos de preescolar y del jardín de infancia de las mismas instalaciones tenían horarios de mañana con un programa de guardería aparte que terminaba a las tres de la tarde y que cerraba los veranos y en muchas vacaciones escolares. Por tanto, una vez que un niño cumplía los tres años y dejaba nuestro programa de cuidado, los padres trabajadores tenían que ingeniárselas para encontrar una guardería para su hijo alrededor de un horario escolar más o menos restrictivo o restándose carga de trabajo.

Después de dos años, nuestro programa de cuidado infantil dejó las instalaciones de la escuela, creó una sociedad independiente sin ánimo de lucro y se trasladó a un edificio diferente que estaba a diez minutos de la

escuela. Nuestro negocio está a punto de entrar en su tercer año con libros contables equilibrados cada año. Tenemos dos programas de ocho niños cada uno: por un lado, desde recién nacidos hasta los tres años, y, por otro, niños de dos años y medio hasta la edad escolar, por cláusulas de la licencia. Solo este año, la licencia ha cambiado las normas para permitir un programa con niños de edades mixtas, desde recién nacidos hasta niños en edad escolar en la misma habitación: el modelo original de LifeWays.

¿Cuáles son algunas de las cosas que hemos aprendido? Que cuidar de niños pequeños nos obliga a cuidar de nosotros mismos. Los recién nacidos asimilan todo lo que somos cuando estamos cuidando de ellos. Lo digieren junto con la comida que toman y todo se agrega al ser que está creciendo en ellos. Un niño se mueve en respuesta a deseos internos además de estímulos externos. Una cuidadora tranquila «alimenta» a un niño de una cierta manera, y lo mismo sucede con una cuidadora nerviosa. Las impresiones ahondan en lo más profundo de un niño. Cuidar niños es una responsabilidad que uno no puede tomarse a la ligera. Un niño imita nuestro humor, nuestros gestos y nuestro tono. Todo esto nos da más motivos para prestar atención a lo que ofrecemos al otro. ¿Cómo suena nuestra voz? ¿He puesto la taza en la mesa con un gesto decidido o simplemente la he dejado caer? ¿Cómo me está afectando algo estresante que ocurrió ayer? ¿Estoy enojada con el mundo o puedo ver mi papel con tranquilidad, actuar donde es necesario o dejar que las cosas sigan su curso? Cuidar de niños pequeños puede ser la tarea más intensa hacia el desarrollo de la conciencia de uno mismo, ya que el niño nos reflejará en todo lo que hagamos. Puede ser un trabajo espiritual y del alma a un nivel muy profundo si elegimos aceptar esa responsabilidad para nosotros mismos y los demás.

¿Podemos asumir la responsabilidad de nuestro efecto en el mundo? ¿Podemos elegir marcar una diferencia? Cuidar de un niño es cuidar el futuro. Un niño cogerá lo que le demos y lo llevará al futuro, yendo más allá de los lugares en los que hemos estado. ¿Podemos desear hacer que el futuro sea un lugar mejor buscando tener una mayor auto-conciencia y aceptando la posibilidad de realizar cambios en nuestros hábitos y respuestas? Por esto es por lo que me encanta este trabajo. Es un baile entre razones totalmente

egoístas (tengo la oportunidad de llegar a ser más consciente de mí misma) y razones totalmente altruistas (tengo la oportunidad de llenar el mundo de bondad, atención y apertura para con los demás.

LifeWays House

Un programa en casa representativo de LifeWays en Milwaukee ofrece un cuidado afectivo para niños de hasta cinco años

(aportado por Ginger Georger, cuidadora y graduada en el programa de formación de LifeWays)

En 2002 trabajaba en el centro de cuidado de una escuela Montessori y llevaba a mis hijos a la escuela Waldorf, y estaba muy desanimada al comparar mi trabajo con la riqueza en las experiencias que mis hijos estaban teniendo en la escuela. Llevaba tiempo queriendo trabajar en algún sitio que permitiera a los niños ser niños. Cuando abrí el último número de Tamarack Talk, la revista de la comunidad Waldorf de la escuela donde estaban mis hijos, encontré la respuesta. Se estaba preparando la apertura de un nuevo centro, uno que trabajaría según los principios de Steiner, llamado LifeWays. ¡Y estaban buscando una cuidadora! Llamé a Mary O'Connell y me entrevisté con ella para solicitar un puesto de cuidadora principal en este centro que ni siquiera existía en ese momento. Esperé y esperé el verano entero para ver si había suficientes matriculaciones para que LifeWays me contratase, y en septiembre empecé con una clase llena de niños. Empecé el curso de formación de LifeWays el verano siguiente. Desde entonces mis hijos han crecido (uno se prepara para la universidad y el otro está en el instituto) y yo me he preparado para abrir un pequeño programa LifeWays en mi casa con ocho niños.

Me encantaba mi trabajo con las mujeres del centro para la Primera Infancia de LifeWays. Ahora que voy a «estar sola», echaré de menos los encuentros con mis compañeras a la hora de la siesta y los festivales que preparábamos juntas, así como el apoyo que nos ofrecíamos unas a otras. Cuando había dificultades, siempre tenía con quien hablar casi al instante.

Por ejemplo, si un padre o una madre me hablaba de un modo áspero o un niño en concreto me daba problemas, tenía la ayuda de mis compañeras. Ahora que trabajo sola he tenido que hallar la forma de salir adelante, con algún encuentro mensual con una colega del mismo campo o con una llamada a una amiga durante la hora de la siesta. A veces es una taza de té y chocolate en la siesta.

Es duro tener que ocuparse de todo: facturas, asistencia, llamadas telefónicas, publicidad, impuestos, recibos, programación, cuidado de los niños, cocina, limpieza, reparaciones domésticas, cuidado de animales, reformas, festivales, comidas, cuidado del patio, jardinería, excursiones por el campo, paseos diarios…y estoy segura de que olvido cosas, pero creo que ya os hacéis una idea. A veces me agobia el cuadro en conjunto, pero cuando me olvido de la presión del tiempo, me doy cuenta de que todo se ha hecho a su hora. Sí, sería más fácil con una ayudante, pero creo que trabajo mejor sola y que hago mejor las cosas bajo presión.

El lado bueno de estar en casa es ese: estar en CASA. Los niños están en una casa, no en un centro que intenta funcionar como una casa. Hay una cocina donde se preparan un montón de platos, se hacen auténticas tareas domésticas, se arreglan cosas y se dobla y ordena la ropa limpia. Los niños aprenden a esperar mientras pongo el almuerzo en la mesa o un bebé necesita un cambio de pañales, y por supuesto que esperar no tiene nada de malo. Incluso puedo oírles divertirse mientras le canto al pequeño conforme le cambio el pañal.

Me encanta estar en casa. Me encanta cocinar y preparar comida orgánica para los niños. Me encanta salir a los jardines de casa. Tenemos conejos en una conejera, y a los niños les encanta darles de comer y perseguirlos por el patio. También está Zeus, nuestro perro, al que los niños adoran. El último verano, los niños ayudaron a construir una sencilla pared de escalada con uno de los padres y pudimos acondicionarla al lugar en el que los niños solían estar. Todos los días aprendo algo. Una cosa que he aprendido es a dejar pasar el tiempo… he aprendido a tener paciencia… y humor. Cuando los niños empiezan a descontrolarse, damos un paseo, y otras veces iniciamos un proyecto para ayudar a todos a centrarse, incluso al más pequeño.

Un día de la primavera pasada tuve una casa llena con nueve niños, uno más que de costumbre, y resultó un caos. Tenía a todos los niños a la vez y me sentía agobiada, cuando de repente tuve la brillante idea de limpiar las ventanas. Ajá, nueve niños y una cuidadora hecha polvo limpiando ventanas. No, no con Windex. Para ser más concreta, sacamos las contraventanas y fregamos las ventanas en sí, ¡una buena limpieza de primavera! Algo sucedió. Estaba ocupada cantando y limpiando las ventanas, y de pronto todos los niños entre uno y cinco años empezaron a jugar a un juego enternecedor. Se reemplazó el juego incoherente y las riñas anteriores a la limpieza de ventanas por un juego cordial y encantador, el tipo de juego que aparece cuando los adultos hacen lo que se supone que tienen que hacer: trabajar.

¿Sabía que el juego cambiaría? Cuando inicié el proyecto, tal vez lo esperaba de alguna forma con gran desesperación, pero todavía me sorprende y me recuerda que soy un adulto cuyo trabajo es hacer útil y productivo el trabajo que rodea a los niños. Mi trabajo realza los recursos de los niños y les proporciona una actividad para una correcta imitación durante su tiempo de juego. ¡Gracias a Dios por las lecciones, sean grandes o pequeñas!

Spindlewood

Un jardín de infancia fuera de las instalaciones de la escuela Waldorf en Maine se une a LifeWays

(aportado por Susan Silverio, directora)

Nada fue más sorprendente que verme despertando temprano una mañana en 2004 y diciendo «¡Sí!» a LifeWays. Había trabajado en el jardín de infancia Waldorf aquí, en los terrenos de nuestra casa, donde se había fundado la escuela Ashwood Waldorf School en 1986. Mientras la escuela creció y se expandió a unas instalaciones más céntricas, este jardín de infancia continuó siendo un centro para niños de edades mixtas y se convirtió en una especie de «sucursal» de Ashwood. Con la ayuda de muchos padres, esa pequeña cabaña se agrandó hasta alcanzar tres veces su tamaño y, cuando estuvo terminada, la llamamos Spindlewood. Mantuve los ideales del jardín de infancia Waldorf

y recuperé el tradicional «jardín de niños» convencional del modelo académico moderno previo al primer grado.

Mientras tanto, en las instalaciones principales de la Ashwood Waldorf School, el jardín de infancia para niños de diferentes edades se había expandido hacia un mosaico de programas para primera infancia especializados por edad, al que se había unido un programa extraescolar con personal adicional. Aunque, como escuela Waldorf, todavía sentimos pasión por que el mismo maestro lleve una clase desde primer grado a octavo, nuestros niños más pequeños pasaban de maestro en maestro y de clase a clase. La escuela se dio cuenta de que tener un programa de guardería con un número pequeño de niños y un personal de tarde independiente para cuidar de ellos no era asequible desde un punto de vista financiero. Por mi parte, empecé a preguntar cómo podríamos ofrecer a los niños pequeños una mayor continuidad en los cuidadores con los que se sentían unidos y un ambiente más familiar en el que pudieran conseguir una sensación de control y seguridad que pudiera liberar su imaginación. También estaba consciente del llamado de los padres que seguían intentando mantener a sus hijos en el centro de sus vidas pero que necesitaban más tiempo para ocuparse de sus trabajos durante las horas del día.

Para Ashwood había llegado el momento de consultar a Cynthia Aldinger, directora del programa LifeWays North America. Durante el transcurso de nuestras charlas, mientras seguía trabajando en una escuela Waldorf, descubrí que estaba experimentando un cambio de enfoque para el cuidado basado en las relaciones con el adulto como plan de estudios, así como un mayor aprecio por la vida corriente. Esta vida incluía las Artes del Vivir, incluyendo las artes afectivas, domésticas y sociales, junto con las artes creativas que giran alrededor de los festivales estacionales. El cambio fue una nueva visión del «programa matutino» a de uno de todo el día desde las 8:30 hasta las 15:00, que dejaba tiempo para cuidar y educar a los niños y les incluía en el trabajo diario y en el juego de la vida. En lugar de un programa intenso de tres horas y media de actividades estructuradas y organizadas para los niños (enmarcado con horas de preparación por parte del adulto, limpieza, contacto con los padres y reuniones en el centro aparentemente interminables), ahora

la puerta se abría para vivir con y para los niños, sumergiéndolos en historias, juegos y poemas a lo largo del día.

Gracias a este cambio parecía haber tiempo para respirar. Recordé que mis compañeros del curso de formación de educación especial habían reconocido hace tiempo la necesidad de un trabajo de educación especial para los niños de hoy. Aunque había participado en bastantes cursos y seminarios, nunca me había parecido que me alcanzara el tiempo en el transcurso de una mañana en el jardín de infancia para realizar algunos de los cuidados de educación especial y atención individual que necesitaban los niños. La inclusión en LifeWays de las artes de crianza* presenta actividades cotidianas como cepillar el pelo, lavar la cara con paños de lavanda y el baño caliente de pies con lavanda que permiten la posibilidad de observar al niño más de cerca. Estos cuidados corporales también reúnen dos de los sentidos inferiores identificados por Rudolf Steiner como sentido de la vida y sentido del tacto. Las tardes también permiten una «hora de la siesta» mientras la maestra coloca alfombras bordeadas con paños de colores para que cada niño tenga en cierto modo una casita como las que construye en sus juegos imaginarios. Aunque esta costumbre choca con nuestra agitada cultura de «pasar a la siguiente actividad» y se ha encontrado con cierta resistencia por parte de algunos niños, con el paso del tiempo las tardes se han convertido en un momento de auténtica «exhalación» de las mañanas. A menudo se puede oír a los niños canturreando las canciones del día antes de caer en un sueño profundo. Los que no se duermen descansan tranquilamente mientras esperan a que los otros despierten. En el momento de la siesta, un niño muy activo de siete años encuentra la satisfacción de relajarse tejiendo con los dedos. Las mejillas sonrosadas de los niños dormilones que van despertando sirven de testigo del bienestar de su sentido de la vida.

Incluso un cambio bienvenido puede significar la pérdida de lo conocido, y eso me pasó con mi cambio a LifeWays. Como una oruga en una crisálida recién formada, descubrí que mi ritmo matutino habitual se disolvía en un pequeño caos hasta que los nuevos ritmos y las nuevas formas pudieron emerger y sostener una variedad más amplia de mi vida diaria. Me sentí

*_Nurturing arts_ en inglés

desafiada mientras me alejaba de mis funciones como maestra y me acercaba al ámbito maternal. Incluso eché de menos la conocida excitación de esas frecuentes y a veces exasperantes juntas de maestros interminables.

Pero, ¿qué he ganado? Los ritmos un poco más relajados han permitido a la maestra auxiliar surgir como una persona por su cuenta, y también descubrir un pozo profundo de historias y anécdotas dentro de sí misma que divierten y deleitan a los niños, y que algunas veces los lleva a alcanzar un momento curativo. Nos regocijamos al ver a niños que el año pasado eran tranquilos e introvertidos y ahora se han vuelto más activos.

Tengo un nuevo sentimiento de gratitud hacia los padres. Si quizás he sido una maestra afectuosa, ahora soy una persona cariñosa en las vidas de sus hijos. Los padres también parecen un poco más relajados, y ahora me doy cuenta de que abrazan y juegan con sus hijos cuando los recogen. Debido a que ahora hay dos horas de recogida (después del almuerzo o después de la siesta), la hora de salida ya no es tan grande. Cuando los padres llegan a recoger a sus hijos, ahora se produce de un modo más fluido, como si tuviera el efecto de una «piscina de marea». Al final de la mañana, un niño puede invitar a un padre a ver su teatro de marionetas. Al final de la tarde, pueden llegar unos minutos antes y ayudarnos a recoger. A veces estaba a la defensiva por el ambiente del centro, pero ahora quiero cultivar una atmósfera de hospitalidad. La vida rebosa en estos momentos, y veo que los padres están agradecidos y son respetuosos.

¿Qué más he ganado? A pesar de mi propia resistencia a descansar un rato durante la siesta, estoy aprendiendo a tomarme unos veinte minutos completos para tomarme un respiro después de masajear espaldas y cantar nanas, un momento de meditación que me proporciona un descanso para el alma incluso mientras estoy pendiente de los niños. Durante ese momento de relajación, puedo ocuparme de algunas tareas que de todos modos tendría que hacer por las tardes: doblar la ropa limpia, hablar con algún padre o preparar las tareas para el día siguiente. Otra cosa que he ganado es que tengo a varios niños que no habrían estado a gusto en un jardín de infancia más formal. Algunos son pequeños, otros necesitan un poco más de interacción adulta para encontrar su camino a lo largo del día. Otros niños, algunos de los

cuales no tienen hermanos en casa, tienen la oportunidad de observar cómo se cuida de un niño más pequeño. Actos tan simples como ayudar a un niño a vestirse y desvestirse para jugar fuera nutren el sentido del tacto y pueden ser actividades educativas si no se hacen con prisas, y a lo mejor también se las puede acompañar de una canción. Un niño que tiene problemas para participar en un juego con sus compañeros por la mañana se queda quieto y observando mientras le peino antes de llevarlo a la habitación. Este contacto afectivo parece llegarle muy adentro y le permite un acercamiento más relajado hacia el grupo.

En 2006 cumplimos nuestro vigésimo aniversario como jardín de infancia Waldorf. Spindlewood ha crecido hasta convertirse en una comunidad educativa sólida. El tiempo le ha permitido crear una organización educativa diferente de Ashwood, la escuela Waldorf a la que he pertenecido como madre. Todavía trabajo en el jardín de infancia tres días con niños de edades mixtas, y también dirijo el programa de formación de LifeWays aquí, en el Noreste. Un nuevo capítulo ha comenzado.

The Orchard

La historia de un programa LifeWays en Madison, Wisconsin

(aportado por Jacqueline Beecher, fundadora)

Mi hija Leah y yo queríamos satisfacer las necesidades de cuidado infantil de las familias con niños pequeños. Entendíamos que el cuidado de niños pequeños es una necesidad legítima y honorable de los padres, ya sea por trabajo o por descanso. Las dos somos maestras de profesión. En el momento en el que iniciamos el programa, Leah se había tomado un descanso en su trabajo como especialista en lectura en una escuela pública porque prefería quedarse en casa con sus dos hijos pequeños. Yo era una maestra Waldorf con experiencia que se había mudado recientemente para vivir más cerca de mis nietos mientras eran pequeños. Acabábamos de llegar a Madison, una ciudad bonita, agradable y orientada a la familia sin ninguna escuela Waldorf en ese momento.

Leah y yo asistimos a un seminario de fin de semana con Cynthia Aldinger en el centro LifeWays de Milwaukee y tomamos la decisión de hacerlo. Nos inspiró especialmente la importancia de tener un espacio al aire libre de fácil acceso para los niños, así como las oportunidades para trabajar y jugar. Buscamos una casa que tuviese varias habitaciones en un gran terreno en la ciudad de Madison. ¡Tuvimos la suerte de encontrar una casa con un terreno de unos 4.000 metros cuadrados! Estaba repleto de árboles y cercado por todas partes: una isla y un refugio seguro en la ciudad. La casa tenía dos plantas y en la planta baja había un piso adicional con una cocina pequeña y un baño. Un amplio estudio y un lavadero completaban la planta baja, así que había un espacio suficiente y adecuado y solamente teníamos que pintar y poner muebles. La planta de abajo sería perfecta para el programa de cuidado infantil mientras que mi marido y yo podíamos hacer nuestra vida en la planta de arriba.

La casa había sido abandonada, por lo que estuvimos muchos meses realizando importantes mejoras en el exterior antes de ponernos a buscar una licencia. Pudimos vender nuestra antigua casa y sacar lo suficiente para hacer estas mejoras. Nos encanta que la casa tenga tres chimeneas, ya que traer y cortar madera ha sido un aspecto importante de labor en la que pueden participar los niños. Tenemos pollos (se permiten cuatro en la ciudad), un gran jardín, árboles frutales y arbustos de bayas, y conservamos un sendero abierto a través del pequeño bosque. Todo esto tiene una gran importancia, ya que para los niños son oportunidades de trabajo al aire libre. Mi marido dejó un camino de cemento para los triciclos, y diseñó y construyó tanto una bomba de agua que los niños pueden usar, así como una gran caja de arena.

Leah y yo desarrollamos un espacio cómodo y afectivo en el interior. Pedí un préstamo para dotar este espacio con muebles, cosas adecuadas para jugar, estructuras de juego, etc. Nos reunimos para planificar un programa rítmico y luego creamos un libro con políticas, solicitamos la concesión de la licencia y empezamos a promocionarnos usando folletos sencillos que enviamos a diferentes sitios. Para anunciarnos, también utilizamos craigslist.com

Comenzamos ofreciendo un programa de día completo (desde las 7:30 a las 16:30) con una opción para medio día. Nuestro programa matutino

tiene una actividad diferente cada día: hornear pan, hacer sopa, pintar, hacer manualidades, limpiar, etc. Cobramos una cuota anual que se paga a lo largo de 10 meses. Nuestra programación de verano no es de cuidado infantil per se, sino que ofrecemos unos campamentos de arte de una semana de duración destinados a niños de cuatro a seis años y de seis a nueve.

Cuando empezamos, queríamos ser flexibles, así que aceptamos un mínimo de dos mañanas por semana para matricularse. Iniciamos ese primer año con tres niños que venían dos mañanas a la semana. Aunque tuviésemos a dos cuidadores para tres niños, seguimos adelante con ello. En realidad llegamos a entender cómo esos primeros meses en los que tuvimos tan pocos niños nos ayudaron a ocuparnos de los problemas de nuestro espacio y nuestro programa. Empezamos a tener más niños al final de nuestro primer año. Una familia nos encontró porque yo fui miembro de la Waldorf Early Childhood Association (WECAN) y aparecíamos en su web. Otra familia insistió hasta que encontró la información de contacto de Cynthia Aldinger y ella les remitió a nosotros. Desde ese primer año, todas las matriculaciones han venido a través de la información de boca a boca. En junio de ese primer año, teníamos cinco niños y abríamos cuatro mañanas a la semana.

La matriculación ha seguido creciendo cada año desde el 2003, primero ampliamos a cinco mañanas y luego llegamos a incluir las tardes. Ahora estamos completamente llenos, con licencia para ofrecer un cuidado infantil familiar a 8 niños, y entre cuatro y siete se quedan por la tarde. Leah se ha trasladado a Colorado, pero han llegado excelentes cuidadores al programa, incluyendo mi otra hija, Jessica.

Desde que The Orchard abrió, también se fundó la Escuela Waldorf de Madison, que ha solicitado el estatus de Escuela en Desarrollo con la Asociación de Escuelas Waldorf de Norteamérica (AWSNA, por sus siglas en inglés). Trabajamos juntos, a veces compartiendo fiestas (Halloween y la Espiral de Adviento, por nombrar dos). Los tres que trabajamos en The Orchard también lo hacemos en la escuela en distintas funciones. La Escuela de Madison y The Orchard están tratando de apoyarse conscientemente y no competir entre sí, y ambas entidades están creciendo a pesar de una cierta duplicación en sus programas. The Orchard sirve a niños desde nueve meses a

nueve años, y la Escuela de Madison tiene un Wonder Garden de dos días para niños de entre dos años y medio y tres y medio, además del jardín de infancia Waldorf tradicional para niños de entre tres y medio y seis años.



3

Otras facetas de LifeWays

POR CYNTHIA ALDINGER Y MARY O'CONNELL

¿Qué es el grupo de juego LifeWays para padres, madres e hijos?

POR CYNTHIA ALDINGER

Cuando iniciamos el proyecto LifeWays, nuestra intención era apoyar a todos los padres, no solo a aquellos que necesitasen la ayuda de un cuidado infantil. Algunos de los padres que deseaban estar en casa con sus hijos seguían queriendo una comunidad con otros padres, pero no había muchas familias en casa en sus vecindarios. Otros padres querían un lugar en el que sus hijos pudiesen jugar con otros niños en un entorno protegido. Empezamos el programa Madre-Hijo[2] una mañana a la semana con una duración de dos horas y media durante diez sesiones (diez semanas).

Nuestro objetivo no era tanto «entretener» sino «estar» con estas familias en el marco de las *artes del vivir*. Sabíamos que queríamos ser inspiradores y prácticos al mismo tiempo que un apoyo para las familias, animándolas a encontrar lo profundo en la simplicidad.

2. N. de la T. El programa se llama "Parent-Child" en inglés, pero dado que en español es necesario hacer la diferencia diciendo "madre" o "padre" ("parent" sirve para ambos en inglés), optamos por usar "Madre-Hijo" ya que este es el caso más frecuente; sin embargo, no queremos descartar a los padres varones que tienen la posibilidad de asistir a estos programas.

Aunque repartimos folletos y celebramos una o dos reuniones nocturnas sin niños para discutir cuestiones de ser padres y otros temas relevantes, lo que deseábamos principalmente era que las madres y padres se relajasen, pasasen un buen rato y, si era posible, adquiriesen nuevas habilidades.

Con los años he conocido diferentes estilos de programa madre-hijo y he experimentado con el mío. He incluido aquí un horario con el que disfruté especialmente un programa madre-hijo que hice en mi propia casa hace muchos años. Me inspiré en el estilo relajado de los programas madre-hijo de Mary O'Connell en los Centros LifeWays de Wisconsin.

Mi programa madre-hijo, habiendo sido yo siempre amante de la variedad de edades, estaba abierto a madres y padres con hijos desde bebés hasta los cinco o seis años. De vez en cuando, incluso nos acompañaba un niño un poco más grande. Más bien funcionábamos como una familia que se reunía en vez de como un programa formal. Sin embargo, siempre teníamos el mismo ritmo y las mismas rutinas básicas para que los niños (y las madres) pudiesen relajarse al saber lo que venía a continuación.

Como se puede leer en nuestro folleto Madre-Hijo, un programa en el que se recomienda la limitación de edad es el programa Madre-Bebé. Se centra más en aprender a observar las etapas de desarrollo del bebé, y también se pueden aprender unas lindas actividades de crianza, nanas y juegos sencillos e interactivos para bebés. Si estás interesada o interesado en localizar un programa madre-hijo cerca de ti, ponte en contacto con la Asociación Waldorf de la Primera Infancia de Norte América (www.waldorfearlychildhood.org).

El documento LifeWays, que también se recoge en este capítulo, y que describe algunas prácticas recomendadas para estos programas, fue redactado por dos de nuestras amigas. Christine Culbert fue maestra del programa Madre-Hijo durante muchos años en la Escuela Waldorf de Chicago y Peggy Alessandri ha sido una de las formadoras de maestras y maestros de primera infancia en el *Rudolf Steiner College* de California.

Prácticas recomendadas en los programas Madre-Hijo

No esperamos que todos estos componentes se encuentren en cada programa Madre-Hijo, pero te ofrecemos una variedad de ideas de las cuales puedes escoger.

- El programa madre-hijo ofrece un entorno bello, enriquecedor y hogareño en el que las familias se reúnen para explorar las maravillas de la infancia. Esta comunidad de aprendizaje promueve el diálogo y el debate abiertos sobre las elecciones a la hora de ser padres.
- El plan de estudios del programa se basa y se inspira en la imagen del desarrollo del niño que describió Rudolf Steiner, el fundador de la educación Waldorf, y por otros teóricos del desarrollo que se identifican con esa imagen. También se establecen paralelismos con investigaciones actuales sobre el desarrollo de la primera infancia.
- El programa madre-hijo ayuda a los padres a entender la gran importancia del desarrollo de su hijo mientras que pasa por las fases principales del juego durante los primeros años de vida: el juego que surge del cuerpo, o juego sensorial-motor, el juego que surge de la imaginación y la imitación, y la imitación intencional.
- El programa proporciona a los padres un círculo de apoyo en una comunidad acogedora y que no juzga, en una época en la que la educación no es fácil ni natural.
- Madres (y padres) e hijos se nutren juntos a través de los ritmos diarios y estacionales incorporados en el contenido de la clase que prepara y guía el maestro.
- Se ofrecen valiosos recursos a los niños para apoyar su juego dentro del contexto de las actividades madre-hijo.
- Los juegos sencillos proporcionan canciones, rimas y movimiento para que disfruten tanto las madres como los niños.
- Los niños juegan con materiales y juguetes simples y naturales que protegen y fomentan sus capacidades imaginativas y enriquecen sus experiencias sensoriales.

- Dentro de las actividades de juego que ofrece el programa, los niños integran el mundo y practican habilidades para la vida como el movimiento y el equilibrio, la integración sensorial, el habla y la capacidad lingüística, las interacciones sociales y emocionales, y el desarrollo imaginativo y cognitivo.
- La hora del cuento trae la magia del habla y el lenguaje mediante pequeñas obras de marionetas que narran encantadoras historias de las canciones y cuentos infantiles.
- Las artes domésticas, como hornear y preparar un tentempié, las manualidades, el cuidado del jardín y el cuidado del medio ambiente también proveen a los niños de ejemplos para imitar a los adultos que les rodean.
- También se puede experimentar un cuidado afectivo, como por ejemplo, el de lavarles las manos y la cara, cepillarles el pelo o darles un suave masaje en las manos o los pies.
- Los padres aprenden mediante la observación directa de los niños, sobre todo en los programas Madre-bebé, y mediante el tiempo de plática con la maestra y la lectura de materiales que se centran en el desarrollo infantil y en cuestiones pertenecientes a la crianza y la vida familiar.
- Los padres también pueden participar en un estudio comparativo de ideas sobre desarrollo infantil y estilos de familia a lo largo de la historia y en las diferentes culturas observando familias y niños mediante las artes visuales y literarias.
- Los padres y madres exploran juntos sus valores educativos y sus cuestiones relativas a la vida familiar.
- Las madres (y padres) se convierten en recursos entre ellos y desarrollan un sentimiento de comunidad y de «vecinos».
- Se celebran fiestas estacionales, estableciendo una conexión con los grandes ritmos cósmicos que nos sostienen. Esta experiencia rítmica ayuda a los padres en su búsqueda de equilibrio con sus hijos en la vida en el hogar.
- Los cursos Madre-bebé y Madre-niño pequeño se centran especialmente en la observación del niño y es posible que no incluyan algunos de los

componentes anteriores, como la hora del cuento. Más bien, se hace hincapié en la relación entre madre e hijo y en comprender el desarrollo durante los primeros uno o dos años de vida. Se pone un énfasis especial en la observación del movimiento del niño y en dejarle que esté en el suelo durante el mayor tiempo posible. Este trabajo se inspira sobre todo en los estudios de la pediatra húngara Emmi Pikler y otras personas que entienden la necesidad de dar libertad de movimiento a los niños pequeños como base para un desarrollo saludable.

El contenido de este documento fue creado por Christine Culbert y Peggy Alessandri, educadoras de la primera infancia y amigas de LifeWays.



Grupo de Juegos Madre-Hijo de edades mixtas de Cynthia

Cuando nuestro Centro LifeWays piloto tenía solo un año y medio de vida, a mi marido lo trasladaron en el trabajo de Wisconsin a mi hogar de la infancia en Norman (Oklahoma). Pensé que mi corazón iba a romperse, literalmente, por tener que dejar este nuevo proyecto en una fase tan temprana de su desarrollo. Sin embargo, se pueden imaginar mi alegría cuando un grupo de madres jóvenes de Norman me pidió que ofreciese un Grupo de Juegos Madre-Hijo para ellas. Me sentí un poco como si volviese a subir a la silla de montar.

Comenzamos con una reunión de para padres el 6 de enero, el Día de Reyes. Compartimos una tarta especial con tesoros dentro y hablamos de sus deseos para el programa que íbamos a hacer. Debido a mis viajes, todas aceptaron de buen grado que en el trascurso de medio año nos reuniésemos un total de diez veces. En lugar de hacerlo cada semana, lo hacíamos una o dos veces al mes.

Para mí, ofrecer este programa en mi hogar fue una curva de aprendizaje maravillosa. Al igual que el descubrimiento de Ginger de lo bonito que era ofrecer un cuidado infantil en su verdadero hogar, yo también descubrí el placer de no tener que crear un entorno *hogareño* para estas familias debido a que ya estábamos en una casa. No era necesario un equipo de juego para los



niños. Les dimos la vuelta a un par de sillones y echamos un gran trozo de seda sobre ellos para crear una pequeña casita de juegos con una alfombra de piel de oveja y unas cuantas muñecas dentro. Usamos una pequeña mesa de centro para que los niños hiciesen la hora del té y otros juegos imaginativos. Yo tenía unos cuantos disfraces y un montón de pañuelos de seda para que jugasen con ellos. Siempre teníamos hojas de papel y lápices por si un niño quería dibujar o colorear, así como una pequeña zona con unos cuantos juguetes infantiles para los participantes más pequeños. Había unos pequeños cofres de tesoro para que los más pequeños se divirtiesen sacando y metiendo cosas. Todo era muy sencillo.

En la zona abierta más grande del salón, pusimos unas cuantas mesas plegables para preparar la comida, y nos sentábamos en el sofá, en las sillas y en el suelo cuando trabajábamos en los otros proyectos. Nuestro primer proyecto fue coser sencillos delantales para que los niños los usasen como paños de cocina. Simplemente se doblan dos esquinas, se cose una costura y se mete un cordón para que pase por la cabeza del niño y se lo ate a la espalda. Torcimos cordones con unos bonitos hilos de lana. Cada familia tenía su propia cesta de manualidades, para que pudiese apartar su trabajo cada vez que lo deseasen. En caso de que un niño quisiese participar, teníamos unos pequeños aros bordados con tejido de yute y agujas de ojos grandes y punta lisa para que *cosiesen* con hilo. Algunas familias trabajaron en el delantal durante unas cuantas sesiones ya que hicieron bordados con adornos en la parte delantera, y otras terminaron los suyos en una sesión. Los niños usaban estos delantales cada vez que asistían al grupo de juegos. Otros proyectos eran hacer bolas de fieltro húmedo para jugar y serrar las ramas de los árboles caídos en haces de madera para dárselos a los papás por el Día del Padre. También tuvimos una sesión en la que los niños y yo hicimos regalos para el Día de la Madre mientras que las madres hacían otras cosas. Uno de mis proyectos favoritos fue el de transformar una gran caja de cartón (como la caja de un frigorífico) en una casita de juegos. Las madres recortaron todas las ventanas, puertas y tragaluces del cartón, *enmarcándolos* con cintas de colores; luego los niños pintaron la caja.

Cada sesión comenzaba preparando el pan que nos íbamos a comer en el tentempié de ese día.

A medida que las familias llegaban, se turnaban para hacer los bollos suficientes para su familia. Además, poníamos mesas para trocear la fruta o abrir y cortar la mantequilla, luego poníamos los platos en cada mesa para la hora del tentempié. También teníamos una tabla de planchar en la que planchábamos los manteles individuales y una mesa llena de servilletas listas para ser ordenadas y dobladas. Dos niñas pequeñas siempre elegían doblar las servilletas con sus madres y sonreían con cara de satisfacción cuando las llevaban a la mesa del comedor.

Puedes leer cómo se desarrollaba el resto de la mañana. Era una gran alegría y privilegio reunirme con estas jóvenes familias. Tuvimos varios padres en el grupo, y una familia incluso trajo al padre biológico y al padrastro. Los abuelos también se unían de vez en cuando. No existe un modelo específico sobre cómo hacer un programa padre-hijo, pero recomiendo este enfoque de estilo familiar.

Horario general del Grupo de juego
Madre-Hijo de edades mixtas de Cynthia

(2 horas 30 minutos)

9:00 – Llegada

- Los abrigos en el armario y los zapatos en el recibidor.
- Actividades para el día escritas con letra bonita en la pizarra del recibidor
- Hacer pan con las familias (las familias se van turnando en la mesa para hacer su pan. Todos hacían el mismo estilo de pan (bollos, pizza, pretzels o bollos de canela) para ese día en particular. La masa de pan estaba esperando en un gran cuenco sobre la mesa cuando llegaban. Cuando no estaban haciendo pan, se cambiaban a cualquiera de las siguientes actividades:
    - Trocear verduras y frutas (los cuencos, las tablas para cortar y los cuchillos se encontraban en la mesa).
    - Abrir el paquete de mantequilla, cortarla por la mitad y ponerla en los platos.
    - Tabla de planchar y manteles individuales para plancharlos.
    - Ordenar y doblar servilletas.
    - Algunos niños salían a jugar justo después de hacer el pan con sus padres.
- Inevitablemente, algunos padres salían al jardín con sus hijos hasta que veían que se encontraban cómodos y listos para «separarse». Las habitaciones se dispusieron de modo que fuese fácil la circulación entre las dos áreas.

9:30 – Limpiar y ordenar todo lo que se usó para preparar la comida, planchar y doblar. Una persona se encarga de vigilar el pan en el horno

9:40 – Manualidades. A veces es bueno hacer una manualidad durante sesiones completas de entre 8 y 10 semanas. Trabajamos en un proyecto durante unas semanas y después cambiamos a otro. Por lo general, era durante la hora de manualidades cuando las madres y yo charlábamos acerca de cuestiones relacionadas con educación o sobre cosas que habían leído. Me di cuenta de que las conversaciones más profundas se reservaban para las noches de padres sin niños.

[Estas son algunas de las cosas que hicimos durante las diez semanas de sesión: delantales para los niños, pelotas de lana, una gran casita de cartón a partir de la caja de una frigorífico, el regalo del Día de la Madre y cortamos un haz de madera para dárselo a los padres por el Día del Padre.]

10:05 – Limpiar los restos de las manualidades.

10:15 – Hora de juegos. Juegos y canciones estacionales sencillas e interactivas. Las mismas durante las 10 semanas de sesiones. La canción final nos lleva a lavarnos las manos en el baño [Nota al margen: En este momento, Mary O'Connell solía hacer una cosa en su grupo que a mí me encantaba. Repartía los cepillos del pelo de los niños y los padres les cepillaban antes del tentempié de media mañana. Los padres habían personalizado los cepillos pintando el mango durante una de las horas de manualidades.]

10:30 – Snack

- Las familias ayudaban a poner las mesas, los manteles individuales, las servilletas, las comida, las velas, etc.
- Una madre y un niño preparaban los paños calientes de la cara para después de comer.
- Una vez que todo el mundo estaba sentando, se encendían las velas de cada mesa.

- Se bendecía la comida.
- Comer y conversar entre sí mientras estábamos al tanto de los niños.
- Las velas se apagaban (se pasaba un apagavelas de mesa en mesa) cuando la primera familia que terminaba estaba preparada para dejar la mesa. Esto no se hacía rápido y los niños aprendían a esperar.
- Se daban paños calientes para la cara conforme los niños terminaban.
- Conforme las familias terminaban, se iban juntando en la cocina para lavar y cargar los platos en el lavavajillas o lavarlos y ponerlos en el escurridor.

11:00 – Cuento sencillo con marionetas. Esto lo montaba yo mientras las familias estaban lavando los platos.

11:10 – Salida a la zona verde detrás de nuestra casa con riachuelo y árboles para trepar.

11:30 – Canción de despedida. Algunas familias se quedaban charlando mientras los niños seguían jugando.

¿Qué es el Jardín de Infancia en el Bosque de LifeWays?

POR MARY O'CONNELL

El entorno natural que rodea a un programa LifeWays suele inspirar una nueva idea, una manera original de invitar a los niños a interactuar con el mundo natural. De la misma manera que la inspiración de Marcy para comenzar una CSA (agricultura sostenida por la comunidad) con sus niños la condujo a fundar KinderFarm (presentado en la sección «La creación de tu comunidad de cuidado»), el impulso para que los niños de LifeWays Milwaukee se sumergieran en la vida del bosque nos llevó a KinderForest.

En KinderForest, cada árbol es como una estructura de juego; cada tronco caído una barra de equilibrio; cada hoja, flor, copo de nieve, palo o cáscara es

un regalo de la naturaleza. Los niños de KinderForest conviven dos mañanas por semana en el bosque junto al río detrás del Centro LifeWays. Este mundo natural se convierte en nuestra «segunda casa» desde las 9:00 hasta las 11:30 durante estas dos mañanas, desde el *Labor Day* (Día del trabajo, a principios de septiembre) hasta el *Memorial Day* (Día de los caídos, a finales de mayo).

Aquí descubrimos los cambios del río y del bosque desde nuestra última visita. Damos unas largas caminatas, trepamos árboles y buscamos pistas y tesoros en todo tipo de climas. En invierno nos deslizamos sobre el hielo, hacemos muñecos de nieve y exploramos el país de las maravillas congelado que Jack Frost y el Rey del Invierno han creado.

Celebramos cada día que estamos en la naturaleza con canciones, poemas y juegos en corro. En primavera y otoño compartimos una merienda sobre un mantel de picnic y en invierno nos sentamos sobre troncos o trozos de hielo. Podemos trabajar en una manualidad natural o en otro proyecto.



Disfrutamos de una historia de la naturaleza, un cuento de hadas o una sencilla representación de marionetas.

Si el tiempo es demasiado inclemente, volvemos adentro y seguimos compartiendo una experiencia del jardín de infancia en el bosque hasta que es la hora de decir: «adiós, adiós, mariposa».

Para las familias que valoran el aire fresco y la actividad física, que exploran la naturaleza y aprecian su belleza, y que se ensucian las manos y los pantalones, el programa del jardín de infancia en el bosque es la solución.

¿Qué es el Preescolar de LifeWays?

POR MARY O'CONNELL

No es necesario tener programas que saquen a los niños mayores del salón de edades mixtas. La vida es tan rica en el salón que es evidente que desde preescolar hasta la edad del jardín de infancia el niño puede tener todas las experiencias que necesita dentro de este «salón familiar». Sin embargo, los padres buscan a veces una experiencia enriquecedora para su hijo, la cual le llevará pronto a la escuela. Es bueno que los niños más grandes de cada salón se reúnan para usar su incipiente imaginación y sus capacidades motoras emergentes, mientras que los bebés y los niños de uno y dos años disfrutan de una mañana más tranquila con su cuidador primario.

Por esta razón, muchos programas LifeWays de edades mixtas ofrecen un periodo de enriquecimiento preescolar. En los centros LifeWays de la zona de Milwaukee, satisfacemos esta necesidad ofreciendo KinderHouse, un programa tradicional Waldorf de preescolar con edades mixtas que se basa en la importancia del movimiento, el juego y la fantasía para el niño.

Los niños de KinderHouse hacen juegos en corro y exploran el lenguaje a través de canciones y poemas. Se disfrazan para convertirse en reyes y reinas, madres y padres, u otros personajes inspirados en las historias que les cuenta la maestra. Pintan, colorean, disfrutan de obras de marionetas, muelen granos, hornean pan, hacen sopa, modelan con cera de abeja y juegan en la naturaleza al mismo tiempo que aprenden a jugar juntos. El tiempo que pasan los niños explorando el mundo de manera activa y creativa les



ofrece las experiencias que necesitan para construir una base saludable para el futuro aprendizaje académico. KinderHouse se reúne dos mañanas a la semana, desde las 9:00 hasta las 11:30 desde el *Labor Day* (Día del Trabajo) hasta el *Memorial Day* (Día de los caídos).

¿Qué es ser padres al estilo LifeWays?

POR CYNTHIA ALDINGER

Esta es una sección muy breve, no porque la educación en la casa sea menos importante que el cuidado profesional, sino porque somos partidarios de apoyar la confianza de los padres en sí mismos más allá del consejo que podamos dar. Aunque en el mercado encontramos incontables libros sobre ser padres, le animamos a comprender el guion que sigue su propio hijo.

No existe un patrón para cómo educar a nuestros hijos, cómo ser padres. Los Principios y Prácticas de LifeWays están destinados tanto al cuidado

infantil como a la educación en casa, y te animamos a que trabajes lo más conscientemente posible con las *artes del vivir* de una forma que sea única para tu familia.

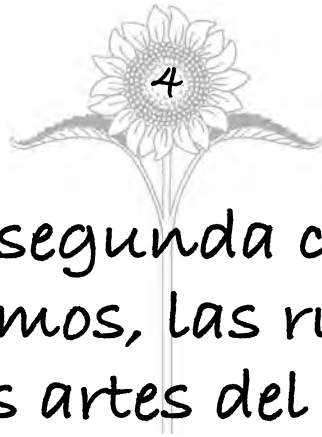
Tal vez mientras leías la historia de Marie te imaginabas la mayoría de esas actividades en tu hogar con tus propios hijos. ¡Quizás desees volverla a leer con eso en mente!

Lo más importante es esto: hagas lo que hagas, hazlo con tanto interés y alegría como puedas. ¿Podrías desear algo más maravilloso para que tus hijos imiten y desarrollen en sus vidas que el interés y la alegría? Por esa razón acabamos la historia del Marie's con un gran *¡Sí!*

Puesto que estamos tratando de hacer posible que más niños tengan experiencias de la vida cotidiana de un hogar familiar, puedes observar en nuestra Misión que los padres son nuestra principal fuente de inspiración. ¡Gracias!

Misión: LifeWays North America, Inc. se dedica a las prácticas saludables de cuidado infantil; programas madre-hijo (o padre-hijo); y programas de formación para cuidadores, niñeras, padres y madres, maestros de preescolar en el hogar, proveedores de cuidado extraescolar y educadores de padres. Estas actividades están inspiradas en las obras educativas de Rudolf Steiner y son respaldadas por estudios actuales sobre la primera infancia, además de un sentido común y una sabiduría de muchas generaciones de padres.





4

Su segunda casa: los ritmos, las rutinas y las artes del vivir

POR CYNTHIA ALDINGER

Wash on Monday (lava el lunes)
Iron on Tuesday (plancha el martes)
Mend on Wednesday (remienda el miércoles)
Churn on Thursday (bate el jueves)
Clean on Friday (limpia el viernes)
Bake on Saturday (hornea el sábado)
Rest on Sunday (descansa el domingo)

– Antigua canción infantil

Ritmos y rutinas

Esos eran los días, amigo mío, ¿o no? Esta canción infantil proclama un tiempo lejano cuando lo que ocurría dentro del hogar se realizaba mediante el trabajo de manos humanas con una mínima ayuda mecánica. La mayoría de las veces eran las amas de casa, las madres, las hijas y las abuelas las que se encargaban de estas actividades mientras que los padres, hijos y abuelos estaban fuera en el campo dedicándose a un trabajo igual de importante.

Las rutinas diarias y semanales se cumplían de una manera relativamente estricta. Hacer la comida y cuidar de cosas materiales requerían la planificación y recopilación de las herramientas o ingredientes necesarios.

¡No había ni tiendas 24 horas ni tampoco pollos desplumados! Las rutinas diarias apoyaban a los ritmos semanales, que cambiaban poco a poco según las restricciones o necesidades estacionales. Al igual que en una composición de música clásica, la familia trabajaba mejor cuando todo estaba bien planificado. Cada persona tenía que contribuir, y en cuanto los niños eran capaces, también participaban. Por la tarde, una comida familiar, quizás seguida por un poco de música o lectura y un buen descanso por la noche, era el final natural a un día completo de trabajo y de juego.

Según los testamentos de Laura Ingalls Wilder sobre esa época, cuando los niños no estaban en la escuela, estaban ayudando en las labores de la casa. Cuando el tiempo lo permitía, jugaban con sus hermanos o amigos. A veces hacían juegos para probar su destreza física, pero su juego «de fantasía» se centraba en torno a actividades de la vida cotidiana. Mi madre, que se crió décadas después de *La pequeña casa de la pradera*, aún se acuerda de cuando jugaba a la «casa» y dibujaba un cuadro en la tierra con un palo. Las líneas se trazaban para indicar las diferentes habitaciones y se comprendía claramente qué actividades tenían lugar en cada una de esas «habitaciones».

Como contexto histórico, es útil e interesante mencionar «de dónde venimos» en relación a las tareas del hogar y el papel que desempeñaban los niños. Sin embargo, en vez de sentir nostalgia a veces por lo que percibimos ser tiempos más sencillos, consideremos, en cambio, cómo las actividades de la vida cotidiana, en particular aquellas asociadas con las tareas del hogar, preparan a nuestros hijos para la vida moderna y contemporánea y crean una base sólida para un aprendizaje de por vida. Antes de entrar en detalles, observemos de forma más general cómo teniendo ritmos y rutinas podemos crear un marco para el desarrollo de un cerebro sano.

Sabemos que cuando un niño nace su cerebro no es una pizarra en blanco. Por ejemplo, los sonidos repetitivos en el útero ya establecen el reconocimiento del bebé después del nacimiento. El bebé girará la cabeza cuando oiga una voz que oyó con regularidad antes de nacer. Las conexiones sinápticas en el cerebro ya existen para el reconocimiento de esos sonidos. La repetición es el principal instrumento para enseñar cualquier cosa a un niño. La exposición a una experiencia puede crear una conexión sináptica,

pero es la repetición lo que mieliniza los caminos a esa conexión. La mielina es un material *dieléctrico* (aislante eléctrico) que forma una capa, la vaina de mielina, alrededor del *axón* de una *neurona*. Sin mielinización, una conexión sináptica se disolverá finalmente y desaparecerá por completo debido a la debilidad creada por una falta de exposición continuada a la experiencia. Si solamente juego a un juego una vez o sólo esporádicamente doblo la ropa en presencia de un niño pequeño, su capacidad para recordar se limita. La exposición frecuente es lo que deja huella en el cerebro y genera aprendizaje.

Cuando este conocimiento del desarrollo del cerebro irrumpió en la escena del desarrollo infantil, algunas personas se emocionaron y lo entendieron como que deberíamos exponer a los niños pequeños a una multitud de materiales educativos para que sus cerebros se completasen con el conocimiento de conceptos abstractos relacionados con las habilidades de lectura y de matemáticas. Los juguetes y vídeos de aprendizaje para niños pequeños y bebés se anunciaban de una manera convincente como herramientas útiles para acelerar el desarrollo de los niños, y se desarrollaron muchos planes de estudios para enseñar a los niños las mismas habilidades que una vez se habían reservado para la escuela primaria.

Lo que aparentemente se pasaba por alto en este frenesí de entretenimiento educativo era la comprensión fundamental de cómo se desarrollan estos niños. Todos sabemos que los niños pequeños son, fundamentalmente, seres sensoriales, ya que quieren asimilar el mundo a través de la experiencia corporal, no mediante conceptos abstractos. El bebé quiere probar y tocar cada objeto, no simplemente «contemplarlo con sus ojos». Su tendencia innata es la de entrar de lleno en cualquier cosa que les rodea y tener el mayor número posible de sentidos implicados.

Imagínese la diferencia a la hora de mostrar una tarjeta unidimensional con un gran cuadro rojo sobre ella para aprender el concepto «rojo» en comparación con sentarse cerca de un adulto que está ordenando servilletas o toallas por el color o poniendo un puñado de manzanas rojas en un cuenco o cortando fresas para una ensalada. Estas son todas las actividades en las que el niño puede participar, bien de manera activa o simplemente por estar en presencia de lo que está sucediendo.



Considere la experiencia de poner ingredientes en un cuenco: añadir dos tazas de esto, una cucharadita de aquello, dos cucharadas y media de algo más, romper y añadir tres huevos, mezclarlo todo, verterlo en un recipiente para hornear, meterlo en el horno, esperar un momento para poner el temporizador, sacarlo del horno caliente y esperar a que se enfríe antes de cortarlo en ocho trozos, y por último comérselo. Existe la posibilidad de sentir, oler y saborear los ingredientes, oír la mezcla de sonidos, experimentar el calor del horno, jugar en el agua mientras se limpia, barrer lo que se cayó al suelo, oler el aroma de lo que se está cociendo y, por último, degustar el producto final. Compárelo con ordenar un puñado de judías por montones, ordenándolas por unidades, decenas, centenas, y ni siquiera llegar a cocinarlas ni comerlas. De ambas formas, el niño puede aprender algunos conceptos matemáticos fundamentales, pero ¿cuál es el que más atrae al estilo de aprendizaje natural de los niños pequeños?

¿Que está ocurriendo cuando un niño es capaz de extraer la cantidad adecuada de pasta de dientes en el cepillo, de verter una taza de leche sin

derramar nada o de ir al supermercado y ayudar a poner la comida en el carrito con autocontrol, aprendiendo que no puede tener cada cosa que desea?

Estas experiencias multisensoriales sobresalen por encima de las actividades engranadas simplemente para enseñar conceptos abstractos. Satisfacer la necesidad del niño para experimentar actividades de forma repetida y rutinaria es tan importante como involucrar varios sentidos. De este modo no solo se mielinizan las conexiones del cerebro, sino que también satisfacemos de una forma saludable las necesidades de desarrollo del niño para tocar, probar, oler, ver, escuchar, moverse, experimentar conexión y sentir un vínculo con un adulto atento mediante la realización de actividades significativas.

Según un artículo de Rosenberg y Reibstein en una edición especial de primavera/verano de 1997 de *Newsweek* sobre el desarrollo del cerebro:

> ...lejos de criarse en aislamiento, un bebé encontrará la suficiente estimulación en la mayoría de hogares para resolver el problema: desde golpear ollas y sartenes hasta hablar a su hermano. La frase clave aquí es «estimulado adecuadamente», que no es lo mismo que estimulado costosamente o, peor aún, sobreestimulado.

Entonces, ¿cómo podemos relacionar esto con los tiempos en los que vivimos? Con la tecnología moderna no es necesario que hagamos las labores domésticas que teníamos que hacer en el pasado. No tenemos que cocinar, entonces ¿por qué el bebé jugaría incluso con ollas y cacerolas?

Presionemos *PAUSA* por un momento. Podemos dirigirnos hacia la ruta de «la vida moderna no es buena para los niños» o podemos tomar el camino de gratitud más alto que tengamos al mismo tiempo que consideramos lo que desde los tiempos más remotos sigue siendo válido para la vida cotidiana. LifeWays promueve un enfoque de la vida que acepta la vida moderna al mismo tiempo que reconoce los regalos que la sencillez, la regularidad, las previsibilidad y las experiencias «prácticas» proporcionan a los niños pequeños y las familias.

Con la tecnología se crean oportunidades para que los adultos pasen menos tiempo haciendo las tareas domésticas y más tiempo siguiendo sus intereses personales u horarios de trabajo más largos, ¿dónde deja eso a los niños pequeños, los cuales aprenden fundamentalmente por la imitación y la experiencia sensorial? Los temas de juego comunes observados en los programas de la primera infancia incluyen a niños que fingen estar hablando por teléfonos móviles o sentados en los ordenadores, sumado a la imitación de personajes de televisión o de películas. La imitación de actividades de la vida cotidianas como cocinar, hornear, limpiar, reparar, construir y hacer cosas, cuidar el jardín, hacer la colada, arreglar el coche o cuidar los animales están disminuyendo.

Podríamos decidir que está bien. Sin embargo, también podríamos preguntarnos a nosotros mismos si queremos que nuestros hijos crezcan sin un profundo sentido de una vida sustentable. Un tipo de habilidad es saber cómo abrir un paquete y meterlo en el microondas, y otra capacidad es saber cómo romper un huevo en una sartén, hacer un bocadillo o cortar verdura. Un tipo de habilidad es acordarse de poner la ropa sucia en el cesto para que alguien se ocupe de ella y un día aparezca limpia de nuevo. Otra capacidad es aprender a ordenar la ropa, poner la lavadora y la secadora, volver a ordenar la ropa limpia, doblarla y guardarla. Un tipo de habilidad es saber dónde tirar las cosas rotas. Otra experiencia es cómo se pueden arreglar algunas cosas.

Tiene un gran valor el que los niños sigan cualquier proceso de principio a fin. Por ejemplo, si pueden recoger mazorcas de maíz de un campo cercano, desenvainarlas y secarlas, poner los granos en un molino de grano, esforzarse en molerlos, transformarlos en pan de maíz y saborear el resultado; su relación con ese pan de maíz es completamente diferente a la de comerlo en un paquete precocinado.

También parece sensato que nuestros hijos sepan navegar en el mundo en el que viven y estar preparados para vivir en un mundo en el que la electricidad y otras tecnologías a veces fallan. También existen diferencias cualitativas en los gestos físicos que un niño experimenta cuando un adulto ha preparado o creado algo con cariño y en el gesto de apretar botones y accionar interruptores para hacer que la vida funcione.



Considere el aumento exponencial del asma y la diabetes en la infancia, los desafíos sociales y emocionales, las alergias, la obesidad, la disminución del periodo de atención y los problemas de comportamiento que están apareciendo en los niños menores de seis años. Es esencial no afirmar de manera simplista que estos fenómenos están relacionados de un modo singular con el cambio en el estilo de vida durante las últimas décadas. Queremos ser respetuosos con el niño y la familia que está lidiando con dichos asuntos y reconocemos que muchos factores pueden estar en juego en una determinada situación. Sin embargo, no queremos quedarnos de brazos cruzados y pensar que podemos seguir alegremente sin tomar nota de las necesidades fundamentales de nuestros hijos.

No estoy proponiendo que se acabe toda la diversión en cuanto tengan hijos y vuelva a comenzar una vez que los hijos superen la primera infancia. Por eso animo a las familias y cuidadoras a crear comunidades de apoyo. Como adultos, nuestra prerrogativa es amar lo impredecible, disfrutar de una fiesta hasta altas horas de la noche o comer comida chatarra, ver películas o la televisión o jugar a videojuegos; o preferir leer todo el día o pasar horas infinitas hablando por teléfono u ordenador con amigos. Éstas son todas las elecciones que, como adultos, somos libres de tomar.

Sin embargo, debemos comprender que estas cosas no son adecuadas para los niños pequeños. Se ajustarán para acomodarse al estilo de vida que les rodea, ya que son relativamente maleables. ¿Pero a qué precio, cuando tenemos en cuenta el aumento de las enfermedades mencionadas anteriormente? Los niños tienden a desarrollarse en ambientes previsibles con ritmos regulares para comer y dormir, jugar dentro y fuera, y con rutinas que apoyan sus hábitos corporales como el baño, cepillarse los dientes, preparar la cama, etc. En realidad, nosotros los adultos también tendemos a estar más sanos cuando nuestras vidas tienen ritmos fuertes, en particular en torno a la comida y el sueño.

Por supuesto, cabe esperar cambios ocasionales en la rutina. Los niños se desarrollan en presencia de adultos que disfrutan de ellos y de los demás con alegría en celebraciones especiales. Cuando una de mis jóvenes cuidadoras favoritas se casó, todos los niños a su cuidado fueron a la boda y bailaron toda la noche con sus padres. Cuando eran pequeños, nuestros hijos contaban con dos noches al año en las que se acostaban tarde (Nochevieja (Año Nuevo) y la noche de San Juan el 25 de junio). ¿Y quién no se ha dado el gusto de hincharse a comer en alguna que otra reunión familiar? Lo importante es que los adultos entiendan que el comportamiento consentido que sus hijos pueden mostrar al día siguiente es probable que no sea porque se estén portando mal, sino porque están en desequilibrio por la sobreestimulación y el cambio en los ritmos y las rutinas. Saber esto puede ayudar a los adultos a tomar decisiones sabias acerca de volver a la rutina lo antes posible por el bien de sus hijos. Suelo sostener que la vida es más rica cuando el caos es ocasional en lugar de un estilo de vida.



Según este punto de vista acerca de cómo los niños aprenden a través de la imitación y el movimiento, ¿debemos estar siempre en movimiento en torno a nuestros hijos? ¿Les perjudicará que revisemos nuestro correo electrónico dos veces al día durante unos minutos, leamos un capítulo de nuestro libro favorito (¡buena suerte en eso!), paguemos nuestras facturas o cualquier otra actividad que parezca ser más sedentaria? ¿No queremos también que nos vean a veces relajarnos, estar tranquilos o mostrar un uso adecuado de la tecnología? Parece razonable, sobre todo si podemos demostrar la habilidad

para usar la tecnología de una forma breve y temporal, en vez de pasar interminables horas delante de una pantalla.

Si algún tipo de actividad está en desequilibrio en nuestras vidas (demasiado caos o demasiada inactividad), también desequilibrar a nuestros hijos. Ellos crecen viéndonos hacer cosas significativas y creativas. ¿Por qué cree que a muchos niños les encanta ver a personas dedicándose a una labor manual? Les encanta ver la actividad física y en realidad pueden ver cómo cambia el mundo material. A veces he hablado sobre mi maestro favorito de la escuela primaria cuando era una niña. Describo sus herramientas de enseñanza como cosas tales como escobas, fregonas, escaleras, martillos y destornilladores. ¿Se lo imagina? Era el conserje de nuestra escuela. Se llamaba Orville Todd o, para mí, «Señor Todd». En nuestros hogares y centros de cuidado infantil, si hay que arreglar algo intentamos hacerlo cuando los niños están presentes en vez de hacerlo cuando hayan ido a casa. Y si viene un técnico de reparación, los niños lo acogen calurosamente.

Aunque este libro no es un libro sobre desarrollo infantil, merece la pena volver a mencionar que los niños pequeños aprenden fundamentalmente a través de la imitación. Imitan *todo* y las impresiones sensoriales que les ofrecemos, incluyendo nuestras actitudes internas, determinan lo que van a imitar. Cabe observar que a veces es nuestra concentración lo que imitan. Por ejemplo, he observado algunos de los juegos más profundos de los niños cuando se encontraban alrededor de un adulto que estaba completamente dedicado a su trabajo, tal vez tejiendo, doblando la ropa o pagando facturas. Su profunda concentración apoyaba la profunda concentración de los niños en su juego. En ese momento no estaban imitando necesariamente su actividad, sino que la concentración creaba un ambiente no caótico a través del cual se podían involucrar por completo en su propio tema de juego, como simular la compra de comida, cuidar de un bebé o construir un puente.

Los niños tienen impulsos innatos hacia ciertos pasos de desarrollo, pero sin seres humanos para imitar, tan solo se desarrollan hasta cierto punto. ¿Alguna vez escuchó algo sobre los famosos *niños lobo* que se encontraron tras haberse criado en una manada de lobos? Los niños no podían hablar ni ponerse de pie. Necesitaban modelos humanos para poder hacerlo. Como

canta Barbra Streisand, «¡las personas que necesitan a personas son las más afortunadas del mundo!». ¡Eso es todo por nuestra parte!



¿Por dónde íbamos? Ah sí, habíamos hecho una *PAUSA* para considerar la importancia de aceptar los tiempos en los que vivimos mientras aprendemos a crear de nuevo la simplicidad en la que el niño se desarrolla. Entonces, ¿cómo es que nos hemos alejado tanto a la hora de valorar las tareas de formar un hogar en primer lugar?

Dejemos atrás los días de *La pequeña casa de la pradera* con los que comenzamos y *avancemos* desde finales del siglo XIX y comienzos del veinte hasta la década de los 50. En las clases de formación LifeWays compartimos un documento supuestamente tomado de un manual de economía doméstica de los años 50 sobre cómo ser una buena ama de casa. Nuestras alumnas del siglo XXI se liberan de las insinuaciones de que una mujer se reprima a sí misma en un servicio completo a la comodidad y deleite del hombre de la casa. La mujer posterior a los años 60 apenas puede creer lo que está leyendo. A nuestros alumnos varones a veces les resulta divertido, pero se sorprenden igualmente y no apoyan la servidumbre propuesta de la esposa y la madre. Cuando miramos más de cerca algunas de las cosas propuestas en ese documento (tener preparada una buena comida, ordenar la casa) nos damos cuenta de que éstas son cosas que benefician a toda la familia. Como ejercicio, reinventamos el documento insertando la palabra «familia» allá donde decía «marido» y encontramos que muchas de las actividades sugeridas merecían la pena y eran válidas para crear una vida doméstica sana. Eso no quiere decir que no sea válido para el cuidado del propio esposo. No obstante, en la creación y el mantenimiento de un hogar hay más de una expectativa actual de responsabilidad compartida.

Los niños son atendidos mejor cuando participan también en estas responsabilidades del hogar. Uno de mis libros favoritos es *The Ordinary Is Extraordinary* (“Lo ordinario es extraordinario”) de Amy Laura Dombro y Leah Wallach, publicado por primera vez en 1988. Aquí se muestra un fragmento:

> Estas actividades cotidianas no son necesidades que te impiden educar seriamente a tu hijo; son las mejores oportunidades de aprendizaje que puedes dar a tu hijo y el momento más importante que puedes pasar con él o ella, ya que su principal tarea durante sus tres primeros años es precisamente lograr un dominio de la vida cotidiana que tú das por hecho. El tiempo ordinario es también «tiempo de calidad»... Para un niño pequeño, nuestras tareas son hazañas fascinantes: frescas, complejas e interesantes. Para ellos, lo mundano es un territorio nuevo, no clasificado y es mágico. Todos los días se ponen a explorar recopilando, organizando y reorganizando información sobre su cuerpo y su entorno, sobre las personas y sobre cómo se comportan y se comunican entre ellas. Para aprender necesitan práctica. Las rutinas les conceden la oportunidad de observar las mismas vistas, sonidos, olores y comportamientos hasta que los entienden; de hacer los mismos movimientos hasta que pueden coordinar con seguridad; de oír y usar las mismas palabras hasta que pueden tomar posesión de ellas.

Avancemos rápidamente de nuevo.

Nos encontramos en el siglo XXI. Tanto las mujeres como los hombres del mundo occidental participan activamente en todas las profesiones y sectores de la vida. Los padres y abuelos suelen trabajar fuera de casa. En muchos hogares las actividades cotidianas que «hacen que todo funcione» se producen cuando los niños no están allí o se han ido a la cama. Algunas familias contratan servicios para que se encarguen de la limpieza y el mantenimiento del hogar cuando no hay nadie en casa, y muchos padres que trabajan durante todo el día esperan hasta que les han dado a sus hijos el beso de buenas noches antes de ocuparse de la colada o los platos. La comida suele recogerse de camino a casa o se come fuera. Existen comunidades enteras de niños que piensan que la comida procede de las tiendas o los restaurantes. Desconocen por completo los huertos o mercados locales.

En familias en las que uno o ambos padres se queda en casa o trabaja en casa, es *posible* que los niños estén más familiarizados con actividades

prácticas de la vida cotidiana, aunque no siempre ocurre así. Vivimos en una época en la que el «enriquecimiento» del niño está de moda. Se inscribe a los niños en numerosos programas que les sacan de casa a unas edades cada vez más tempranas, y las escuelas y los centros de primera infancia ofrecen programas «escolares» incluso para los que acaban de dejar el pañal. También encontramos a muchos niños pequeños y bebés en estos programas que duran todo el día.

La mayoría de los programas que se ofrecen a los niños pequeños se encuentran en marcos institucionales que se parecen muy poco a una casa. En el entorno predomina la iluminación en riel, los muebles institucionales, superficies lavables y herramientas y juguetes de plástico. Normalmente, las actividades se fijan en torno a resultados y expectativas de aprendizaje para cada etapa de desarrollo. El aprendizaje pre-académico que una vez tuvo lugar en casa a través de actividades de la vida cotidiana se ofrece ahora a través del uso de planes de estudios que, de algún modo, son abstractos y forzados.

Por lo general, los programas infantiles que duran todo el día se configuran para que únicamente los niños de la misma edad estén juntos. Los niños de dos años pasan el día rodeados de otros de dos años, los bebés con otros bebés y los de un año con los de un año. La experiencia del desarrollo natural de la vida no es visible para ellos. En un hogar familiar con varios niños, con la excepción de aquellos compuestos por cuatrillizos o quintillizos, los niños crecen experimentando las diferentes etapas de habilidad de sus hermanos o primos mayores y menores. El de dos años aspira a las capacidades del de cuatro. El de cinco experimenta cómo su hermanita bebé requiere una atención y un cuidado completo y es testigo de cómo un ser humano pasa de ser un indefenso bebé horizontal a una persona que camina, habla y socializa.

Cuando llevamos a nuestro segundo hijo del hospital a casa, su hermano de dos años nos estaba esperando para tener en casa a un compañero de juegos. «¿Puede bajarse de los brazos?» fue su primera pregunta. Experimentó en su propia conciencia naciente que su hermano tenía que pasar mucho tiempo durmiendo, comiendo y creciendo antes de que empezasen a rodar juntos en el suelo. Presenció las suaves caricias, el baño, la alimentación y las etapas de movimiento. Al mismo tiempo iba atravesando sus propias etapas

de desarrollo que ahora incluían el despertar de capacidades para el cuidado. Cuando tuvo cuatro años y su hermano de dos años pudo «jugar» con él, ya existían capas más profundas en la relación. Aunque se sentía frustrado con la interferencia/destrucción que traía su hermano en algunos de sus temas de juego, existía también un sentido de protección hacia él. Para el pequeño, existía el placer de tener un modelo de desarrollo humano ligeramente mayor en su vida cotidiana, lo que le proporcionaba capacidades a las que podía él aspirar.

¡No tengas la impresión de que todo fue fácil, excelente, tranquilo y adorable! Algunas cosas se hacían muy bien; otras, a medias. Vivíamos en un hogar real con cosas de la vida real, con la amplia gama de emociones que existen cuando varias personas viven juntas. ¡Se llama la escuela de la vida!

Ahora viene la pregunta: ¿Cómo se llega a la «escuela de la vida» cuando los niños están en entornos o programas de la primera infancia que no incluyen actividades de la vida cotidiana ni la mezcla de edades que suele encontrarse en la vida de casa? Esta pregunta es fundamental para los principios y prácticas que hemos desarrollado para LifeWays a lo largo de los años y los cuales pudiste leer en el primer capítulo.

En los cursos y seminarios de formación LifeWays entramos en más detalles de los que podemos cubrir en este libro, pero las bases desde las que enseñamos se denominan *Artes del vivir*. Hacen referencia a las artes de la actividad doméstica, el cuidado afectivo, las artes creativas, la artesanía y la habilidad social. Y trabajamos de forma individual para descubrir nuestra mejor forma y contenido para un horario diario/semanal/estacional que apoye la salud de los niños a nuestro cuidado y ayude también a nuestro continuo desarrollo. Puedes ver una tabla de estas *artes vivas* al final de este capítulo. Fue desarrollada durante unos años por participantes y alumnos del taller a los que se les pidió que hiciesen una lista de todo lo que pudiesen considerar sobre cada categoría. Está claro que no es una lista definitiva y que cada estudiante trabaja para personalizarla cuando trabajamos con ella en los cursos de formación.

El desarrollo de rutinas y ritmos que sean prácticos y animados es un valioso objetivo y como néctar para nuestros niños en crecimiento y para

nosotros. Al crear su horario, las alumnas de la formación de LifeWays (profesionales y madres/padres de familia) incluyen todo lo que pueden considerar sobre lo que es necesario que suceda y lo que quieren que suceda. Les animamos a que reflexionen sobre su vida en conjunto, en lugar de en compartimientos. Por ejemplo, una cuidadora no solo debe hacer una lista de las cosas que hace durante las horas de trabajo, sino crear una tabla para el día completo, para la semana completa, etc., desde despertarse por la mañana hasta irse a la cama por la noche.

Después de haber oído a muchas cuidadoras y maestras durante años decir, «mi trabajo está interfiriendo con mi vida», me di cuenta de lo fácil que es para la gente empezar a sentir un desequilibrio y a resentirse cuando no hay un flujo. En especial, es importante que las personas que trabajan con niños pequeños deseen estar ahí. Descubrimos pequeñas cosas a lo largo del camino. Es importante que los niños experimenten nuestra dedicación a una actividad significativa, con propósito. Una vez que nos hemos ocupado del entorno físico inmediato en el que estamos con los niños, no hay motivo por el que no podamos hacer cosas que sirvan también para nuestra vida doméstica personal. Por ejemplo, una cuidadora se dio cuenta de que podía hacer algún que otro remiendo para su familia mientras los niños a su cuidado estaban jugando. Otra hornea las tartas de cumpleaños de su familia con los niños de su centro de cuidado. De vez en cuando, algunos comienzan a preparar la cena familiar.

Si tú estás al cuidado de niños en tu casa, es más sencillo incluso combinar tu vida profesional y privada. ¡No hay nada de malo en que los niños vean a su cuidadora sentada unos minutos pagando facturas, escribiendo una tarjeta de cumpleaños a un amigo o poniendo los pies en remojo! Todo es cuestión de equilibrio y una de las cosas que se ha desviado del equilibrio es la cantidad de tiempo que se dedica en nuestra cultura a entretener y «mantener ocupados» a los niños pequeños. Los preparamos para la decepción y los tiempos difíciles cuando creen que la vida gira en torno a los adultos que les sirven o, lo que es peor, cuando esperamos que hagan cosas curriculares que no son apropiadas para su edad desde el punto de vista de su desarrollo. Vamos a amarlos con cuidado, amor, cariño y un desinterés benigno a partes iguales.

¿Cómo? ¿Estoy proponiendo que nos desinteresemos por nuestros niños? Lee la palabra anterior: benigno. No es un desinterés que les perjudique en modo alguno; les otorga libertad para explorar el mundo sin una sensación de que estamos merodeando constantemente. Piensa en el científico a punto de descubrir algo cuando es interrumpido por una persona vehemente que pasa por el laboratorio y pregunta qué está mirando en el microscopio. ¡Rompe totalmente su concentración! Esto se le hace con demasiada frecuencia al niño pequeño que tiene la necesidad innata para «ser y estar» y descubrir. Desean absorber cada uno de nuestros movimientos y palabras, pero no quieren ahogarse por una superabundancia de atención dirigida a ellos.

El desinterés benigno *no* es «no saber dónde están los niños o qué están haciendo». Se trata de estar ocupado con otras cosas de tal modo que no se sientan observados. Aquí se muestra un fragmento maravilloso de *The Tender Land* en el que Kathleen Finneran describe a su madre:

> Cuando era niña, cada vez que veía su forma de sentarse en la mesa de la cocina con las facturas extendidas en torno a ella, sabía que podía sentarme justo a su lado y nunca se daría cuenta. En lugar de molestarme su falta de atención, me sentía tranquila por ello. Sentarme junto a ella, ignorada, me hacía sentir como si estuviera en una zona especial, un lugar impenetrable y tranquilo que había creado con su concentración… Y me sentaba a su lado, feliz de envolverme en su indiferencia, la suspensión del tiempo que llegaba con ella… ¿Sabía ella lo relajada que podía estar y cómo podía reducir el mundo a esto para mí?

Entornos

Cuando consideramos establecer ritmos y rutinas que apoyan las artes del vivir y los programas de la vida cotidiana que deseamos para nosotros mismos y los niños, estas consideraciones nos ayudan a imaginar el tipo de entorno que queremos tener en nuestro hogar o centro de cuidado infantil. Queremos lugares donde podamos dedicarnos fácilmente a las actividades



domésticas, donde sea fácil ofrecer un cuidado afectivo, donde podamos cocinar, donde los niños puedan jugar solos o en grupo, donde los adultos puedan relajarse y ocuparse de las cosas de su vida, donde podamos cultivar un jardín y encontrar un acceso inmediato a un espacio de juego exterior que apoye la exploración y la admiración.

En otras palabras, queremos lugares en los que sentirnos como en *casa*. Todas las variedades de muebles, iluminación, equipamiento, juguetes, sábanas y la configuración de la cocina y el comedor están destinadas a crear una sensación de hogar, no de institución.

Ambientes interiores

Sentimos lo agradable que es para los niños estar en un entorno hogareño real. Incluso animamos a los cuidadores de centros de cuidado infantil que no son un hogar real a que decoren las habitaciones con arte y fotos personales que tengan un significado para ellos, ya que también es bueno que los niños bajo su cuidado las contemplen. Vemos con demasiada frecuencia a niños rodeados de entornos que son institucionales y que tienen solamente una decoración orientada al niño, como dibujos de Disney o diseños absurdos, o paredes cubiertas con el «trabajo artístico» de los niños. Aunque esto podría ser válido para los programas que son solo de un par de horas al día, como una guardería, no parece apropiado para los niños que están en el entorno la mayor parte del día. ¿Quién les habla de «hogar» si están todo el día en entornos institucionales y sobreestimulados y solo por las noches y los fines de semana en su entorno hogareño familiar? Por supuesto, cuando mi madre cuidaba de los hijos de otras personas cuando estaba creciendo, ella no cambió nuestra casa para que pareciese una especie de centro de diversión.

En la formación LifeWays consideramos algunas cosas específicas que apoyan un entorno similar al familiar destinado a los niños. Mary escribe aquí sobre unas cuantas cosas de este tipo:

> Si estás cuidando a niños en tu casa, tienes una auténtica ventaja a la hora de crear un entorno similar al familiar. ¡Ya estás ahí! A veces los proveedores de cuidado infantil en el hogar, con el fin de cumplir algunas normas de profesionalidad que se sobreentienden o con las expectativas de desarrollo infantil, tratarán de crear un entorno de centro de cuidado infantil en sus casas mediante la incorporación de sistemas de paredes con compartimentos y la creación de habitaciones llenas de materiales didácticos, juguetes y muebles a escala para los niños. Esto no es solo innecesario, sino desacertado. ¿Cuántas casas conoces que se parezcan a un centro de cuidado infantil? Tu gran ventaja a la hora de crear un entorno de cuidado infantil similar al hogar es que ya estás en una casa, así que no desaproveches esa oportunidad por institucionalizar tu espacio.

Sin duda, puedes decidir que algunas habitaciones estén fuera de los límites de los niños. En mi hogar de cuidado, los niños tenían uso libre de toda la casa excepto del dormitorio de mis hijos. Mientras mis hijos estaban en clase, la puerta de su habitación permanecía cerrada. A menudo, cuando mis hijos volvían de la escuela, invitaban a los pequeños a su habitación para ver su hámster, jugar a algún juego o ver su colección de piedras, pero era bajo el criterio de ellos. Es importante que nuestros propios hijos sientan que tienen espacio que no es propiedad de la comunidad.

No obstante, aparte de esos espacios restringidos, trata de asegurarte de que los niños que estás cuidando hacen uso de tanto espacio principal como sea posible, especialmente de la cocina. Todos sabemos que aquí es donde suele tener lugar la «vida real» de una casa. ¡Parece que cada vez que mi marido y yo celebramos una reunión en nuestra casa, a pesar de todos mis intentos por crear un entorno acogedor para los invitados en el comedor o en la sala de estar, todos acaban hacinados en nuestra pequeña cocina mientras trato de acabar con los preparativos de la cena! ¿Te has dado cuenta de esto alguna vez? Creo que es porque nosotros, como seres humanos, queremos estar donde está ocurriendo la vida real. Lo mismo sucede con los niños, quieren estar contigo mientras preparas el almuerzo, doblas la ropa y barres el suelo.

Mantener un entorno similar al de casa haciendo hincapié en las artes domésticas fue algo muy natural en mi centro de cuidado infantil. Cuando llegó la hora de abrir el Centro LifeWays en Milwaukee, el espacio que encontramos era perfecto desde el punto de vista de su localización y con un hermoso entorno exterior, pero el espacio interior me hundió el corazón. Era muy institucional, con clases cuadradas conectadas a un enorme espacio común, restricciones por parte de la iglesia sobre los tipos de muebles que podíamos traer, montones y montones de mesas y sillas puestas en fila pegadas a las paredes para uso de la iglesia. ¿Cómo, por Dios, haríamos este espacio similar al de un hogar?

Con el paso de los años, hemos aprendido mucho con la práctica y a través de muchas negociaciones desenfadadas con nuestro propietario. Hay muchas cosas que haríamos de un modo diferente con nuestro espacio si no tuviéramos que desmontar todo los fines de semana o compartirlo con la iglesia. Pero no nos podríamos permitir un espacio como éste solo para nosotros, así que nos las apañamos con lo que tenemos. No obstante, con los años he llegado a creer que compartir el espacio tiene otras ventajas, además de las económicas. Al tener que cambiar cada cosa dos veces a la semana (¡una vez para montar los lunes y otra para desmontar los viernes!), no acumulamos demasiadas cosas Si una cosa no se va a usar, se almacena o se dona a la caridad. He estado en muchos programas de cuidado infantil en los que se acumulan demasiados juguetes, libros, muebles y otros artículos. Estoy agradecida por nuestro «sistema de vaciado» integrado.

Desde una perspectiva ambiental, en mi opinión no tiene sentido que haya tantos edificios que se usan solo de lunes a viernes, u otros solo los fines de semana. Desde ese punto de vista, un programa de cuidado infantil que comparta un edificio con una iglesia es un gran uso colectivo del espacio. Las veces que la iglesia necesita su edificio, los fines de semana y las noches entre semana, es exactamente cuando nosotros no lo necesitamos. Por último, compartir el espacio nos ha hecho más creativos, más flexibles y ha abierto la puerta a una colaboración que de otro modo no se habría producido entre la comunidad religiosa y la comunidad LifeWays.

Entonces, ¿cómo hicimos un espacio institucional lo más parecido posible a un hogar? Aquí están algunas de las cosas que hemos aprendido:

Usamos la iluminación natural y de lámparas. La iluminación fluorescente del techo que se encuentra en la mayoría de edificios comerciales es molesta, a menudo acompañada por un zumbido cuando la enciendes. Es posible que los adultos no nos demos cuenta de los efectos de estas luces sobre nosotros, pero tienen un gran efecto sobre los niños.

Cuando nos cambiamos al edificio de la iglesia, decidimos inmediatamente no usar las luces del techo en las habitaciones, pero en su lugar instalamos iluminación con lámparas. Sin embargo, la sala principal de reuniones, en la que los niños comían y se preparaban para salir era tan grande que pensábamos que no teníamos más opción que usar la iluminación del techo. Nos empezamos a dar cuenta de que los bebés que estaban muy contentos en su espacio, comenzaban a quejarse cuando los trasladamos a la habitación con la iluminación en el techo. Finalmente, compramos una serie de lámparas de piso que alineamos a las paredes, lo que proporcionó la suficiente luz para poder apagar las luces del techo. El comportamiento de los niños en ese espacio cambió inmediatamente y los bebés se pusieron más contentos.



Además, noté que las jaquecas que sufría continuamente tras un día de trabajo desaparecieron (mi escritorio se encuentra en la sala de reuniones). Debido a que muchos de nosotros nos habíamos acostumbrado a la iluminación brillante y fuerte, tardamos un tiempo en adaptarnos a la iluminación natural y de las lámparas. Educamos a los padres sobre los beneficios de utilizar la iluminación natural en lugar de la comercial, y todos nos adaptamos muy rápido a los nuevos niveles de luz, que eran más sanos.

Pintamos las habitaciones de un color cálido. Las habitaciones grandes cuadradas pueden percibirse muy institucionales con unas paredes blancas y austeras. Así que en nuestros dos centros en la zona de Milwaukee, negociamos con los propietarios para poder pintar nuestras habitaciones de un color más cálido. Para un niño muy pequeño, lo ideal sería un color suave de flor de melocotón. Un amarillo huevo cremoso también iría bien para suavizar una habitación y suele ser el preferido por los propietarios, que puede que piensen que la flor de melocotón es demasiado «rosa».

Suavizamos las habitaciones con elementos hogareños. Un sofá grande y cómodo siempre es útil para crear un espacio familiar en el que los niños puedan acurrucarse con su cuidadora para mirar un libro o descansar tranquilamente durante unos minutos. Las alfombras son otra forma de suavizar un espacio «rígido» y las cortinas ayudan mucho a calentar una ventana comercial cuadrada. Los manteles y las flores hacen que las mesas plegables de estilo institucional parezcan mucho más acogedoras. Los trozos grandes de seda o algodón fino se pueden colgar del techo y adornar sobre una estructura de juego de madera para crear espacios independientes en una habitación vacía. Además, los muebles pueden colocarse en agrupaciones más pequeñas para dividir una habitación grande en espacios diferentes. Las cómodas para la ropa de los niños se parecen mucho más a las de una casa que los sistemas con compartimentos de los centros.

Hacemos hincapié en el uso de materiales y fibras naturales. Una de las cosas de las que los padres se dan cuenta casi de inmediato después

de entrar en un salón LifeWays es que nuestros juguetes están hechos de materiales naturales y ofrecen un juego abierto. Cada habitación tiene una pequeña cocinita de madera para jugar que suele ser el espacio de juego más popular. Los niños de un año aprecian el tener una poca "comida" de madera en la cocinita mientras que los de cuatro y cinco años pueden «imaginarse» su comida a partir de piñas, piedras pulidas, castañas brillantes y otros recursos de la naturaleza. Las muñecas de fibra natural en las cestas o las cunas permiten a los niños imitar el cuidado del bebé por parte del adulto en el salón. Una cesta con pañuelos grandes de seda ofrece horas de juego imaginativo, ya que la seda puede llegar a ser una capa para un príncipe, un vestido para una reina, una correa para un perro o una tienda de campaña cuando se cuelga de dos estructuras de juego. Y metido en el cajón de cada niño se suele encontrar un «muñeco durmiente» al que abrazar cada día en la hora de la siesta, hecho por la cuidadora especialmente para cada niño.



Usamos aceites esenciales. Nuestro sentido del olfato afecta en gran medida al modo en que percibimos el espacio en el que estamos. Solemos utilizar aceites esenciales esparcidos por el aire para dar una sensación más hogareña y tranquila a nuestro salón de cuidado infantil. El aceite de lavada es el favorito, puesto que tiene un efecto calmante y cualidades antisépticas.

Hacemos el trabajo doméstico. Hemos descubierto que la mejor forma de crear un espacio más familiar es trayendo más vida familiar. Cuando entro por la mañana a LifeWays y veo a un pequeño grupo de niños ayudando a su cuidadora a doblar la ropa del día anterior, mientras otra cuidadora saca del horno una deliciosa charola de avena horneada para el tentempié de media mañana, ¡siento que estoy en casa*!*

Entornos al aire libre

Hace poco descubrí un blog llamado *Free Range Kids* y me inspiró la escritura de esta joven mujer que reconoce la importancia de que los niños jueguen fuera sin una sensación de supervisión constante o de juego guiado por un adulto. Por supuesto, en los centros de cuidado infantil regulados debemos establecer unos ambientes de juego al aire libre seguros y podemos encontrarnos ante la necesidad de ponernos nuestros sombreros de *Defensa de los niños*. El primer centro en el que trabajé logró obtener una licencia para el árbol de nuestro patio trasero como pieza de equipo de escalada. Nos exigieron poner virutas de madera debajo, pero eso parecía un pequeño compromiso con tal de preservar el derecho de nuestros niños a trepar árboles.

Al acondicionar los ambientes de jardín, consideremos la posibilidad de unos arbustos, unos árboles o incluso una pequeña estructura en la que los niños puedan percibir esa sensación de cercanía del *club*. Más abajo se incluye una lista con otras ideas para la inspiración de entornos y experiencias creativas al aire libre.

Por suerte, hay cada vez más investigaciones que defienden el conocimiento de que los niños tienden a desarrollarse en la naturaleza. El libro de Richard Louv*, Last Child in the Woods* (traducido al español como *El último niño en los*

bosques), ha reanimado este conocimiento al punto de que pasar tiempo en la naturaleza se considera ahora una actividad terapéutica para los niños con una variedad de problemas. Mi propia experiencia con los niños que se exponen mucho tiempo frente a una pantalla (televisión, videojuegos, ordenadores) es que la naturaleza puede ayudar a curar el impacto negativo que esto tiene en ellos. Sin embargo, requiere un compromiso por parte de los adultos para asegurarse de que las experiencias en la naturaleza están a disposición de los niños bajo su cuidado, y que hay al menos una proporción de 2:1 o incluso de 3:1 de tiempo en la naturaleza frente al tiempo ante la pantalla (esto es, dos o tres horas en la naturaleza por cada hora ante la pantalla).

Si un niño llega de la escuela a las 15:30 y se va a la cama antes de las 19:30, y dedica una hora a comer y a prepararse para dormir, eso le deja cerca de tres horas por la tarde. Esto me dice que probablemente lo mejor sea dejar el tiempo frente a la pantalla para los fines de semana, que es cuando hay más tiempo para ofrecer un tiempo terapéutico en la naturaleza y así contrarrestarlo. Por ejemplo, si una familia tiene los viernes por la noche la hora de la película y se deja que los niños pasen dos horas más frente a la pantalla durante el fin de semana, también deberían asegurarse de que los niños pasen al menos diez horas en la naturaleza. Podría ser una hora de juego al aire libre cada día de la semana y cinco horas durante el fin de semana.

Me di cuenta de esta proporción cuando era maestra de un jardín de infancia y tenía charlas maravillosas con un padre que tenía tres hijos que eran mis alumnos. Bromeábamos de un modo simpático y amable sobre mi deseo de que sus hijos estuviesen menos expuestos a la televisión y las películas, y su réplica para que mirase a sus hijos y viese que estaban totalmente en equilibrio. ¿Cómo podía discutir con él cuando en realidad fueron tres de los niños más tranquilos de mi jardín de infancia durante años? Una cosa de la que me di cuenta fue que, en lugar de que el tiempo ante la pantalla les hiciese más hiperactivos (lo que suelo notar en los niños), sus hijos solían estar más apáticos y cansados después de estar un tiempo frente a la pantalla. Aún así, eran niños muy felices y en equilibrio. Tras darle vueltas a esto durante meses, me di cuenta de que estos niños pasaban una gran cantidad de tiempo con su padre en la naturaleza (andando, paseando en barca y cuidando el

jardín). Al tomar nota de esto, empecé a darme cuenta de esto con otros niños y me alegré mucho cuando Louv apareció con su libro confirmando los efectos curativos de la naturaleza.

Mientras tanto, incluso la American Academy of Pediatrics (Academia Americana de Pediatría) insta a los padres a no exponer a los niños menores de dos años frente a la pantalla, y se reconoce cada vez más que es mejor para todos los niños, sobre todo para aquellos menores de siete años, limitar la exposición. Es interesante que en esta sección sobre la naturaleza terminemos considerando el tiempo frente a la pantalla. Creo que se debe a estamos viendo a cada vez menos niños fuera (con la excepción de los deportes organizados) debido a que se encuentran dentro con los ordenadores y delante de las televisiones. Nuestra decisión en los hogares y centros LifeWays es la de no dedicar nada de tiempo a estar frente a la pantalla.

Los niños de nuestros entornos LifeWays pasan tiempo fuera todos los días, salvo algunas excepciones. Mary O'Connell nos cuenta que en una ocasión su inspector de regulación la visitó un día de nieve en Milwaukee y se sorprendió al encontrar a todos los niños del centro jugando fuera. Se alegró mucho e incluso admitió que éste era el único centro que había visitado ese día en el que los niños habían salido.

¿Por qué es tan importante la experiencia de la naturaleza? Si repasamos nuestro conocimiento de que los niños pequeños aprenden a través de la experiencia sensorial y la habilidad para mover su cuerpo, hay pocos lugares que proporcionen esta variedad de experiencia como los entornos naturales. Cuanto más se les deje trepar, reptar, rodar, correr, excavar, esconderse, cavar y explorar en la naturaleza, más libres somos para crear entornos interiores similares al del hogar en lugar de gimnasios de juego interiores impulsados por un plan de estudios.

Otra experiencia exterior de gran valor es el paseo por el barrio, donde los niños pueden llegar a sentir la vida del vecindario: el adorable jardín de la Sra. A, la nueva acera del señor B, el perro de la Sra. C que siempre sale a saludar. Me encanta una foto que tengo en la que Mary y los niños de su programa en el hogar estaban dando un paseo por el vecindario. La foto la hizo un guardia de cruce escolar que llegó a conocerlos por la regularidad de sus paseos. Había

llegado a ser una extensión de su *familia* de cuidado infantil. Estar al aire libre, estar en la naturaleza, nos ayuda a sentirnos más integrales, no solo a las maravillas y glorias del mundo natural, sino también entre nosotros.

Para acabar con los entornos al aire libre, les animo a que busquen lugares, siempre y cuando sea posible, que no estén excesivamente cultivados. Louv ha indicado que cuanto más silvestre o más verde sea el espacio, más terapéutico es para los niños. Desde el patio trasero al parque infantil o al bosque, el nivel de propiedades que recobran la salud aumenta en proporción al nivel de naturaleza no cultivada. Encontrar dichos lugares no siempre es posible, sobre todo si se encuentra en la ciudad. En ese caso, es posible que merezca la pena considerar el hecho de tener una zona en el patio que tenga, por ejemplo, pastos altos y flores silvestres o algunas zonas en las que los niños puedan sentirse que están escondidos, aunque los cuidadores sepan en todo momento dónde están.

No existe un plan de estudios científico más auténtico para los niños pequeños que el de darles la oportunidad de experimentar y explorar. No se trata de ofrecer teorías y hechos en cuanto a lo que observan. Se trata de dejarles libres en la experiencia para que la naturaleza les hable. De este modo, cuando se hacen mayores, su sentido de admiración como niños puede transformarse en un sentido de responsabilidad e interés por el mundo que les rodea. Rachel Carson, la madre del movimiento ambiental y autora de *Silent Spring* escribió:

> *Si los hechos son las semillas que más tarde producen conocimiento y sabiduría, entonces las emociones y las impresiones de los sentidos son la tierra fértil en la que las semillas deben crecer.*



Aspectos esenciales para ambientes interiores

- Espacios abiertos – circulares
- Lugares independientes
  - lugares secretos, rincones, despensas y gabinetes
  - posibilidades para crear fuertes (por ejemplo: los cojines del sofá o una sábana que cubra la mesa)
- Jugetes apropriados de acuerdo con la edad de los niños – no tienen que ser muchos
- Diferentes niveles – para que el pequeño pueda subir y bajar
- Muebles caseros – por ejemplo: un gabetero en vez de casilleros, un sofá, etc.
- Un lugar protegido para bebes que aun no gatean o caminan
- Espacios para que los niños pequeños puedan caminar
- Diferentes experiencias sensoriales – por ejemplo: una variedad de materiales naturales, telas, colores, olores agradables, comida sabrosa
- Superficies lisas, superficies rugosas
- Cosas livianas (almohadas), cosas pesadas
- Cosas duras, cosas suaves
- Cremas, o aceites esenciales para el cuidado del cuerpo
- Baños que hagan sentir comodos a los niños que se estan entrenando para ir al inodoro
- Luces indirectas (lámparas y luces naturales cuantas sean possible)
- Areas designandas y organizadas – por ejemplo: donde se dobla la ropa limpia, donde se plancha la ropa, donde se prepara la comida, donde se come, donde se cambia de ropa, donde se lavan los dientes, donde se cocina, donde siempre se da de comer a los bebes, etc.
- Aire fresco
- Muebles acogedores – una mecedora – muebles acolchonados que abrazan
- Un cuarto para actividades motrices
- Un espacio bello para dormir
- Lugares seguros para almacenar los productos de limpieza – aun los productos que son organicos

- Elementos y utencilios para la limpieza, ubicados en lugares que inviten al niño a utilizarlos si muestra algún interés
- Pinturas artisticas, cuadros, esculturas – no tienen que ser necesariamente relacionandos con el arte infantil
- Cosas que sean importantes para un adulto – libreros, telescopio, materiales para actividades creativas – pero que esten fuera del alcance de los niños para evitar un accidente o que los niños dañen los equipos
- Una arquitectura acogedora
- Cosas mágicas/asombrosas – cosas especiales, tales como una caja de botones, o una caja de costura o una canasta con productos para hacer sananción
- Una atmosfera organizada pero no intocable

Aspectos esenciales para los entornos al aire libre

- Zonas abiertas
- Zonas contenidas (para esconderse, sentir que no te ven) como arbustos y árboles bajos
- Lugares secretos/lugares ocultos
- Gradaciones variadas (por ejemplo, un cerro de tierra o de piedras)
- Una zona lisa en la que tender una manta para que los bebés se tumben
- Pacas de heno o de paja, o algo para crear un límite en torno a las mantas en las que están los bebés
- Colina para trepar y rodar abajo
- Tocones por los que moverse y trepar
- Tablones de madera para que los niños lo usen para construir balancines u otros artilugios creativos
- Un jardín (aunque sean solamente macetas con flores)
- Un sonido cadencioso de suaves campanas cuando hay viento
- Arena
- Herramientas para excavar
- Espacios silvestres
- Lugares umbrales (donde haya un cambio drástico de un entorno al siguiente)

- Libertad para explorar y moverse
- Materiales para construir un fuerte
- Animales
- Voluntad para permitir a los niños explorar libremente una vez que haya comprobado que no hay una amenaza de peligro (serpientes, arañas o plantas venenosas)
- Lugares soleados
- Lugares con sombra

Consideraciones para sitios urbanos

- En lugares urbanos la mayoría de los citados se pueden crear a pequeña escala.
- Una zona vallada, si es necesario.
- Los siguientes lugares también son de gran valor en la ciudad:
  - Aceras (sobre todo para después de llover cuando haya muchos charcos)
  - Vecindarios para explorar
  - Iglesias antiguas para visitar el interior (por lo general, lugares tranquilos con hermoso arte)
  - Parques (sobre todo aquellos que tienen una zona arbolada para jugar, no solo un parque con juegos infantiles)
  - Los cementerios suelen ser bellos espacios naturales
  - Cuadrillas de trabajadores (que arreglen edificios y calles, poden árboles, etc.)

Los ejemplos de artes del vivir tomados de la vida cotidiana

(no pretende ser una lista definitiva)

Actividad doméstica

Hornear	Comprar comida
Cocinar	Cuidar el jardín
Lavar trastes	Mantenimiento del patio
Barrer	Mantenimiento del vehículo
Sacudir	Lavar el coche

- Trapear el piso
- Pasar la fregona
- Ventanas
- Baños y lavabos
- Organizar
- Ordenar
- Pasar la aspiradora
- Pagar facturas
- Hacer la compra
- Compras
- Arreglar cosas
- Limpiar
- Lavar la ropa
  - Ordenar la ropa
  - Lavar
  - Secar
  - Doblar
  - Planchar
- Ordenar
- Poner la mesa

Descubrimiento creativo

- Juego creativo
- Hornear
- Coser
- Hacer ganchillo
- Tejer
- Hacer manualidades
- Trabajar con la madera
- Pintar
- Modelar
- Cantar
- Recitar
- Contar cuentos
- Manejar las marionetas
- Teatro
- Juegos
- Decorar/arreglar flores
- Cuidado estético del entorno
- Actividades estacionales
- Hacer regalos

Cuidado afectivo

- Juego libre
- Mecerse en una silla mecedora
- Lavarse las manos
- Lavarse la cara
- Cepillarse los dientes
- Reírse
- Contar cuentos
- Hacer ejercicio
- Dar palmaditas para la siesta
- Cantar y la música
- Bañarse
- Baños de pies
- Cepillarse el pelo
- Cambiar el pañal y asearse
- Proteger la autonomía del niño
- Leer
- Jugar con el agua
- Atender el llanto

Tranquilizar/sostener y acariciar
Cuidados corporales del adulto (por ejemplo, masaje, manicura)
Echar crema en la cara después de la siesta
Armar el jaleo de forma apropiada
No interferencia/no interrupción
Proporcionar un entorno similar al de casa
Proporcionar tranquilidad y silencio
Permitir el ruido normal de los niños
Bendiciones/hora de rezar/gratitud
Práctica espiritual del adulto/medicación
Tiempo para estar solo/tiempo para estar acompañado
Atención médica/cuidado preventivo
Experiencias en la naturaleza

Habilidad social

Jugar
Fiestas
Cumpleaños
Festivales
Iglesia
Juegos
Cuidar de los necesitados
Cantar
Dar regalos
Jugar en el parque infantil
Jugar en la naturaleza (solo o acompañado)
Oportunidades de convivir con varias generaciones
Hora de la comida
Hora del corro (adecuado según la edad)
Visitar a amigos, familias y vecinos Hacer la compra
Comunicaciones por Internet y de otro tipo
Reuniones familiares organizacionales

© 2006 LifeWays North America



5

Cómo encontrar a tus colegas

POR MARY O'CONNELL

En el centro del universo existe un corazón amoroso que palpita continuamente y quiere lo mejor para cada uno de nosotros. Nuestra misión es hacer lo que podamos para fomentar el crecimiento intelectual, espiritual y emocional de nuestros congéneres. Aquellos que tengamos esta particular visión debemos continuar a pesar de todo. La vida es para el servicio.

– Fred Rogers

PARA OFRECER UN CUIDADO INFANTIL de calidad, a veces debemos contratar los servicios de otras personas. Si entre tus planes se encuentra la apertura de un centro de cuidado infantil, deberás pensar en buscar a otros miembros para tu personal. Incluso los cuidadores que abren un programa en el hogar familiar deciden a veces contratar a un ayudante para que les eche una mano, les dé un poco más de libertad y sea un compañero o compañera para combatir la soledad que suele formar parte de la vida de un proveedor de cuidado infantil en el hogar.

Si eres proveedora de este tipo y crees que no puedes permitirte contratar a un ayudante, o las leyes de regulación de tu estado no lo permiten, no tengas miedo a pensar con originalidad. Hace años, cuando tenía mi programa de cuidado infantil en el hogar, me enfrenté a esta misma situación, sin

embargo, anhelaba una compañera adulta en mi trabajo. Tras inspirarme en un artículo de la revista *Mothering* sobre la creación de una «tribu» de apoyo para el trayecto de la educación de los hijos, me acerqué a una amiga, una madre ama de casa cuyo estilo de crianza no solo admiraba, sino que encajaba perfectamente conmigo. Le insinué tímidamente que trajese a sus hijos a mi casa una mañana por semana y horneásemos juntas el pan, además de compartir tareas de crianza como cambiar pañales, cantar canciones, contar cuentos, etc. Para mi gran sorpresa, aceptó enseguida. En retrospectiva, creo que ella se sentía tan aislada en su trabajo como yo me sentía en el mío. Con esto comenzó lo que se vino a llamar el Día de Hornear, y era una mañana que tanto niños como adultos esperábamos con impaciencia cada semana durante más de un año.

Creo que un factor importante en el éxito de nuestro Día de Hornear fue mi cuidado inicial al seleccionar a la persona a la que invité a nuestro programa en el hogar. La búsqueda de tus compañeros, ya sea de forma remunerada o no, requiere una reflexión profunda. Puesto que el enfoque LifeWays es un cuidado basado en las relaciones, los adultos que proporcionan el círculo de cuidado para el niño deben ser elegidos con mucha precaución. Sabemos que el niño aprende sobre su mundo principalmente a través de la imitación de los adultos que le rodean. Por lo tanto, resulta obvio que el cuidador debe ser un adulto digno de ser imitado. En un centro de cuidado infantil, esto también se aplica al director, al cocinero, al encargado de la limpieza, al de mantenimiento e incluso al contable, en el caso de que formen parte del paisaje general de adultos que interactúan con los niños durante el día.

Hemos descubierto que nuestros mejores miembros del personal han llegado a nosotros mediante las recomendaciones boca a boca de los padres del centro, de otros miembros del personal o de miembros de la comunidad que conocen el tipo de programa que llevamos a cabo y los tipos de personas que buscamos. En momentos de desesperación, hemos puesto anuncios en la web de empleo de la escuela técnica local, en el periódico local o el tablón de anuncios de la universidad más cercana. En general, las personas que respondieron a los anuncios fueron educadas o tenían experiencia en el cuidado infantil convencional (grupos de gran tamaño, grupos de la misma edad, entorno institucional), y a la mayoría les costaba demasiado amoldarse

y aceptar nuestra filosofía y nuestras prácticas. Encontramos a una cuidadora extraordinaria de esta manera, pero tuvimos que besar muchas ranas antes de dar con ella.

Entonces, ¿qué características buscamos en esos adultos que van a ser nuestros compañeros en el cuidado de un niño pequeño? La lista que aparece a continuación es un esfuerzo de colaboración de varios directores de centros LifeWays que han identificado las características presentes en sus mejores cuidadores. Si bien no siempre es fácil detectar estas cualidades en una entrevista de trabajo de treinta minutos, podemos prestar atención a ciertos rasgos cuando los candidatos hablan sobre sus experiencias laborales, lo que buscan de un puesto, etc. Una forma de ver si una persona presenta los rasgos que estás buscando es contratarla, si es posible, como personal de apoyo a media jornada. La mayoría de nuestras cuidadoras principales han empezado su trabajo en LifeWays como voluntarias, cuidadoras sustitutas, ayudantes de cuidador de medio tiempo o cocineras. Esto te brinda la oportunidad de llegar a conocerlos en el entorno en el que van a trabajar. Siempre es una buena idea realizar un periodo de prueba a cada persona que contrates. Por lo general, este periodo oscila entre los seis meses y el año, y tú puedes decidir si la persona se adapta bien a tu programa. Lo ideal es que durante el periodo de prueba te reúnas regularmente con el nuevo empleado para la formación y la revisión continua de su rendimiento. Por lo tanto, al final del periodo de prueba acordado, podrás evaluar el futuro a largo plazo del cuidador o cuidadora en tu programa.

Lugares útiles para encontrar compañeros

- Cunde la voz en escuelas Waldorf locales o en otras afines, por ejemplo, poniendo algo en el boletín de noticias que llega a casa de padres y maestros.
- Haz saber a los padres actuales o potenciales de su programa que estás buscando un nuevo miembro para tu personal.
- Pregunta a los miembros actuales de tu personal si tienen amigos o conocidos que puedan ser buenas adiciones para el programa.

- Ponte en contacto con LifeWays North America para que publique una oferta de empleo para los estudiantes y graduados de su formación.
- Reparte folletos en las empresas y organizaciones con ideas afines en tu barrio, como la tienda local de productos naturales o el grupo La Liga de la Leche.



Características de una cuidadora de LifeWays

Compromiso. En *The Irreducible Needs of Children* (traducido al español como *Las necesidades básicas de la infancia*), de Stanley Greenspan y T. Berry Brazelton, los dos expertos en desarrollo infantil resumen las necesidades más básicas de los niños para que crezcan sanos y plenos. La primera necesidad básica que describen ambos autores es la de unas *relaciones afectivas estables*. Greenspan escribe.

> El bebé necesita estar la mayor parte del tiempo con los cuidadores que van a ser una parte estable de su vida y tienen su confianza. La profundidad de la intimidad y los sentimientos del uno por el otro dependen en parte de la profundidad del sentimiento que uno experimenta en las relaciones estables.
>
> Por tanto, no lo hará cualquier cuidador... Una disposición del cuidado infantil en la que los niños pasan la mayor parte del día con cuidadores temporales no debería verse como óptima o ni elegirse de manera intencionada.

Una de sus recomendaciones para satisfacer esta necesidad es que el niño permanezca con la misma o el mismo cuidador o cuidadora primaria durante al menos los tres primeros años de vida. La cuidadora primaria del modelo LifeWays es una persona que comprende el papel vital que desempeña en la vida del niño y que se compromete a permanecer en ese puesto varios años. Si el cuidador primario serás tú misma, examina francamente si tienes la intención de comprometerte a cuidar de estos niños durante al menos tres años.



Afecto. Un ingrediente básico en la relación cuidador-niño es el afecto. Un buen cuidador muestra un cuidado y una preocupación sincera por los niños que cuida. A la hora de observar cómo interactúa un cuidador con los niños, debe verse una facilidad y una familiaridad en la relación. El niño busca el consuelo del cuidador cuando se hace daño o está triste, y está dispuesto a compartir hallazgos e ideas. Esta amabilidad también ha de extenderse a los padres del niño. El cuidador siempre respalda la conexión entre el niño y sus padres, sabiendo que esta es la relación más importante para el niño. Los cuidadores que anhelan, en secreto o abiertamente, ser la persona más importante en la vida de un niño suelen fomentar un relación manipuladora con el niño que no es saludable.

Una relación afectuosa es aquella en la que el cuidador muestra un verdadero amor por el niño, que no es lo mismo que mimar. Nosotros ayudamos

y animamos al niño, pero sin ser un lastre para que desarrolle independencia, sino que asuma riesgos necesarios o realice tareas complicadas.

Aprecio. La infancia es una época auténtica en sí misma, no simplemente un periodo de preparación para la escuela. Una buena cuidadora valora a los niños que cuida como personas que merece la pena conocer, no son simplemente «adultos incompletos» que necesitan ser moldeados de una determinada manera y llenados de conocimiento para convertirse en miembros productivos de la sociedad. La cuidadora dedica tiempo en saber lo que le gusta y lo que no al niño, su temperamento, sus miedos, su sentido del humor y otros aspectos de la personalidad única de cada niño.

También ayuda a los padres a comprender y celebrar la individualidad de su hijo, mientras que disipa los temores paternales comunes de que el niño no se está desarrollando tan rápido como el hijo del vecino o como indica la gráfica de desarrollo en la parte posterior del libro sobre crianza. Los padres de hoy sienten mucha presión para que su hijo alcance los hitos a tiempo o antes de lo previsto, por lo que compartir historias reconfortantes que ayuden a fomentar un verdadero aprecio por el niño como persona es una parte esencial de la labor de la cuidadora.

Alegría. Los niños pequeños irradian alegría. Con frecuencia, cuando un adulto interactúa con un pequeño, vemos que la cara del adulto se ablanda de inmediato. La alegría del pequeño es contagiosa. Sin embargo, en medio del trabajo diario de cuidar de un grupo de niños pequeños, a muchos adultos les cuesta mantener esa alegría. Un cuidador que, después de cambiar su tercer pañal de la mañana y de sonar incontables narices, es capaz de parar y de apreciar realmente un ramillete de dientes de león marchitos de un niño sudoroso y sin aliento, es un tesoro. De hecho, los mejores cuidadores comparten el placer del niño en todos sus nuevos descubrimientos a lo largo del día, y tienen una alegría interior que satisface por completo la maravilla del niño.

La alegría fue una característica que no encontré en las cuidadoras de niños pequeños durante una visita reciente a un centro de cuidado infantil



acreditado a nivel nacional. Las maestras que estaban a cargo del cuidado de grupos grandes de niños de la misma edad parecían aburridas y a veces ariscas con los niños. El efecto en los niños era palpable. Era como si se pudiese ver, sentir y tocar el nivel de estrés que envolvía la habitación. ¿Es posible que la ausencia de alegría de las cuidadoras en su trabajo se debiese al hecho de que sus expectativas laborales y su falta de autonomía disminuían la posibilidad de alegría?

Hace poco, una compañera de LifeWays que solía trabajar en un centro de cuidado infantil grande y de buena reputación me contó un historia sobre algo que había observado mientras trabajaba allí. Una mañana una cuidadora estaba doblando las toallas mientras los niños estaban jugando. Esto era algo

que se suponía que debía hacerse durante la hora de la siesta, ya que la directora consideraba que se distraía de vigilar a los niños, pero por alguna razón ella estaba haciendo esta tarea en presencia de ellos. Los niños se interesaron por doblar la ropa, y rápidamente tuvo un grupo de pequeños dispuestos a doblar toallas, mientras que el resto jugaba felizmente a su alrededor. La directora entró en la habitación y le dijo a la cuidadora que dejase la ropa hasta la hora de la siesta. ¡Qué triste es que la directora no reconozca el alegre descubrimiento y la interacción que estaba teniendo lugar!

La mayoría de la gente que aspira a trabajar con niños pequeños comienza su carrera con un cierto nivel de alegría. Uno se pregunta cuántas cuidadoras aburridas y descontentas serían capaces de mantener esta alegría si se les animase a participar en un trabajo adulto con un propósito, en lugar de quedarse «vigilando a los niños» o de sentirse atados a un plan de estudios que no satisface en absoluto las necesidades de desarrollo y de juego de los niños pequeños.

Flexibilidad. La vida con los pequeños siempre es imprevisible, y aunque un buen cuidador crea un horario sólido y saludable para que el grupo lo siga, también debe ser capaz de «seguir la corriente». Creo que esta es una de las razones por las que los cuidadores de LifeWays suelen hacer referencia al *ritmo* del día, en contraste con un simple *horario*. El ritmo indica una fluctuación de actividad más dinámica que se adapta en cierto modo a las necesidades del grupo, mientras que un horario estricto puede percibirse como opresivo y rígido. El cuidador debe prestar atención a las necesidades del grupo y tratar de crear un ritmo diario que apoye a los niños y proporcione seguridad y comodidad a medida que empiezan a saber lo que se espera en cada momento del día. Pero el cuidador también ha de ser capaz de hacer cambios cuando sea necesario. Muchos se sienten orgullosos cuando por fin ayudan a sus niños a alcanzar un punto en el que el ritmo diario es tan sólido que lleva consigo al grupo durante todo el día, únicamente para tener un nuevo bebé que entra en esa mezcla. Cualquiera que haya cuidado a un bebé sabe lo rápido que esa pequeña personita puede alterar el equilibrio de toda una casa. Lo mismo ocurre con un grupo de niños en un cuidado infantil. Estar enfermo, varios

días con mal tiempo, o una siesta interrumpida puede cambiar la balanza con la misma facilidad. La flexibilidad es crucial.

También se refiere a la capacidad del cuidador para satisfacer las necesidades individuales de cada niño al mismo tiempo que es consciente de todo el grupo. Ambos objetivos son igual de importantes. Los mejores cuidadores desarrollan la habilidad para mantener el orden y fomentar una dinámica positiva en el grupo en todo momento, mientras que forjan un tiempo para estar a solas que es vital para cada niño. Esta es una antigua habilidad que las madres han utilizado durante siglos. Con frecuencia, supone un reto para las nuevas cuidadoras y puede llevar un tiempo y experiencia hasta dominarla.

Reverencia. Con frecuencia, la gente lamenta que los niños de nuestra cultura moderna estén creciendo con una falta de respeto por las personas y las cosas. Es importante que la reverencia, el honor y el respeto de lo divino en todas las cosas, se fomente en la primera infancia. No obstante, al igual que muchos rasgos importantes, esto no puede enseñarse con palabras o con una doctrina, sino que debe residir en los adultos que cuidan de un niño. En su libro, *You are Your Child's First Teacher* (traducido al español como *Usted es el primer profesor de su hijo*), Rahima Baldwin Dancy se refiere a las personas que cuidan de los niños pequeños como «guardias de lo divino».

La base de la reverencia es la gratitud. ¿La cuidadora muestra gratitud por las personas y cosas que la rodean? Esto cultivará un sentimiento de gratitud en el niño. Rudolf Steiner, fundador de la Educación Waldorf, dijo:

> Si él ve que todo el que tiene algún tipo de relación con él en el mundo exterior muestra gratitud por lo que recibe de este mundo; si, al enfrentarse al mundo exterior y querer imitarlo, el niño ve la clase de gestos que expresan gratitud, entonces se hace una gran labor a la hora de establecer en él una actitud moral adecuada.

La característica de la reverencia no se refiere a una determinada religión o práctica espiritual en el adulto. Muchas buenas cuidadoras de los programas



de LifeWays proceden de diversos senderos espirituales. El hilo común que se observa en las mejores cuidadoras es que desarrollan una práctica espiritual regular que no solo alimenta su alma, sino que también promueve un respeto por el sendero espiritual del niño.

Capacidad para trabajar con otros adultos. He oído a más de una cuidadora decir: «No es difícil trabajar con los niños, ¡es con los mayores!». De hecho, las relaciones adultas pueden plantear un desafío en el trabajo para muchos de nosotros. En el cuidado infantil, interactuamos cada día con padres, compañeros, propietarios, inspectores de regulación estatal y otros adultos. La capacidad de comunicarse de manera adecuada con otros adultos es una habilidad en la que todos nosotros seguimos trabajando y esforzándonos. Una buena cuidadora ha de estar dispuesta a hacer un

esfuerzo en la comunicación y a mantener una actitud abierta, poniéndose en la piel de la otra persona.

La flexibilidad de un cuidador con sus compañeros de trabajo es importante. El «o a mi forma o nada» no funciona en la mayoría de entornos, sobre todo en un centro de cuidado infantil pequeño donde los adultos están en estrecho contacto durante todo el día. Los empleados han de estar dispuestos a trabajar juntos para crear un entorno donde puedan expresarse los problemas, puedan compartirse las ideas y se perdonen los errores. Si bien todos nos encontramos en diferentes niveles de desarrollo desde el punto de vista de nuestra capacidad para trabajar con otros adultos, un cuidador que tenga serios problemas para comunicarse con los compañeros actuará como una especie de tóxico en su programa. Se puede dar lugar rápidamente a un entorno de cotilleo en el que se polaricen los grupos opuestos y se eviten los unos a los otros, por lo que debe quedar claro que este tipo de comportamiento no es aceptable en un entorno en el que se están modelando relaciones positivas para los niños. Si la cuidadora o cuidador no es capaz de mejorar sus habilidades comunicativas con los adultos (y cuando ya se han documentado cuidadosamente las continuas conversaciones acerca de este problema), el resultado final debe ser el despido.

Desarrollo personal y estudio continuo. Como he mencionado anteriormente, puesto que el niño aprende principalmente a través de la imitación, lo lógico es que el cuidador deba esforzarse en todo momento por ser un adulto digno de ser imitado. Nadie es perfecto, pero es en nuestro esfuerzo por ser mejores donde los niños a nuestro cuidado encuentran el mejor ejemplo del significado de ser adulto. Los mejores cuidadores de LifeWays son aquellas personas que no tienen miedo a hacer el trabajo interior necesario para su propio desarrollo personal. Esto no es fácil, ya que suele conducir a muchas preguntas acerca de cómo nos hemos educado a nosotros mismos y si estamos satisfechos con los comportamientos que exponemos tanto consciente como inconscientemente. Un cuidador debe estar abierto a preguntarse a sí mismo preguntas complicadas y a tratar de ser más consciente de sus actos.

Además, una cuidadora de LifeWays ha de estar abierta a un aprendizaje permanente y a profundizar en la comprensión del desarrollo del niño desde una variedad de perspectivas. Pareciera que casi todos los días aparece un nuevo estudio que arroja una nueva luz sobre las necesidades y las capacidades de un niño pequeño. El interés por la investigación contemporánea y el estudio continuo de las obras más clásicas, incluyendo las de Rudolf Steiner, se hace evidente en una buena cuidadora. Las cuidadoras pueden buscar o no este material de estudio por su cuenta, por lo que es importante que la directora u otra compañera designada siga compartiendo información interesante para promover una conversación y un autoaprendizaje permanente.

Buena salud. La labor diaria de cuidar a niños pequeños puede ser exigente o agotadora desde el punto de vista físico. Levantar y sostener los niños, inclinarse y agacharse para ayudar a cambiar los pañales, llevarles al servicio y vestirles son solo algunas de las actividades que una cuidadora desempeña a lo largo del día. Una cuidadora de niños pequeños también está expuesta a más gérmenes que una persona corriente. Esos adultos que están en un estado físico relativamente bueno son mucho más capaces de cumplir con las exigencias del trabajo. Durante el primer o segundo año de trabajo de cuidado infantil, es frecuente que una cuidadora coja todas las enfermedades que los niños traen el grupo. Una vez que ha tenido la oportunidad de desarrollar una inmunidad sana, esta frecuencia tiende a disminuir. Sin embargo, el estado general de la salud y la vitalidad del adulto es un indicador importante de cómo responde y se recupera la cuidadora de estas enfermedades.

Interés por las artes domésticas. LifeWays es un modelo de «hogar», no de «escuela», por lo que es importante que la cuidadora de LifeWays esté abierta a aprender y abrazar las artes domésticas. Hoy en día, muchos cuidadores de niños pequeños poseen experiencia en proyectos de arte, en un plan de estudios basados en unidades temáticas y en los «centros de actividades» comunes en muchos programas de guardería, pero muy pocos tienen una verdadera experiencia o incluso el respeto por las artes del hogar. Hace décadas, los niños aprendían en casa las artes de cocinar, hornear, remendar,

de la carpintería sencilla y de cuidar el jardín. Cuando se convertían en padres o cuidadores de niños, estas habilidades se transmitían a través de las tareas de la vida cotidiana. Con el tiempo, muchas de estas actividades han desaparecido de nuestras vidas domésticas, por lo que los adultos que están accediendo al campo del cuidado infantil no suelen tener nada de experiencia en estas áreas.

Una buena cuidadora de LifeWays puede o no tener experiencia en las artes domésticas, pero debe estar abierta a aprender y aplicar estas habilidades en su trabajo con los niños. Las cuidadoras que necesitan aprender sobre las artes domésticas cuando son adultos suelen encontrar muchísima experiencia en compañeros que ya están trabajando en un entorno LifeWays. La formación LifeWays también enseña muchas de las habilidades necesarias para que una cuidadora aprenda a estar «en casa» con los niños.



Al leer y reflexionar sobre la lista de atributos anterior, tal vez empieces a pensar que la cuidadora o el cuidador que estás buscando es una combinación imposible entre Mary Poppins y Teresa de Calcuta. ¡No temas! Todas las directoras que colaboraron en dichas características coincidieron en que es la apertura del individuo para desarrollar estas áreas lo que le hace un cuidador excepcional. A menudo, las personas no presentarán necesariamente todas estas cualidades, pero compartirán un entusiasmo y un esfuerzo sincero por aprender más sobre la forma de satisfacer por completo las necesidades de los niños que nos anima a darles la oportunidad de probar.

Características de una directora de LifeWays

Muchas veces las personas interesadas en iniciar un programa LifeWays temen que ser la directora requiera un conocimiento empresarial u otras capacidades que no poseen. En la mayoría de los casos, dependiendo de los requisitos de su sistema de regulación estatal, se puede contratar a otras personas para que cubran las lagunas existentes, como la contabilidad, las funciones administrativas, la mercadotecnia, etc. La labor principal de la

directora es tener un visión clara de los principios y prácticas de LifeWays y compartir esa visión de manera eficaz con el resto del personal. Por lo tanto, los dos características fundamentales de una directora de LifeWays son la integridad y el liderazgo.

Integridad. Una directora de un pequeño centro de cuidado infantil desempeña muchos papeles. En un día cualquiera, es posible que se reúna con padres potenciales, que resuelva un conflicto entre dos miembros del personal, que intervenga como cuidadora sustituto y que desatranque un inodoro, ¡y todo antes de la hora del almuerzo! En medio de este ajetreo diario puede que sea difícil seguir centrado en la visión de lo que tú y tus compañeras están tratando de crear. Solemos pensar en la integridad como algo que ha de ponerse en marcha cuando nos enfrentamos a una decisión trascendental. En realidad, cada día se nos presentan muchas pequeñas situaciones que nos hacen reflexionar sobre nuestra misión y reaccionar con integridad.

Las preguntas que parecen bastante sencillas, desde cómo vamos a cambiarle el pañal a los bebés hasta cuál es nuestra política para los niños con fiebre, suelen requerir un pensamiento mucho más consciente de lo que esperamos a primera vista. He aquí un ejemplo de una de las muchas decisiones que surgen a diario. Tenemos un límite de ocho niños en nuestro programa de jardín de infancia en el bosque. Por lo general, este programa está lleno y tiene una lista de espera de uno o dos niños. A veces los padres nos ruegan que admitamos a su hijo en el programa porque es «solo es uno más». Las leyes de regulación nos permiten inscribir a más niños sin necesidad de incorporar a otro maestro. Sin duda, matricular a un niño más ayudaría al presupuesto. Y sin duda ese niño que está en lista de espera se beneficiaría de la experiencia. Sin embargo, hemos decidido que el número óptimo de niños en el jardín de infancia en el bosque sea de ocho, para que tanto ellos como los maestros tengan la experiencia más positiva. Y por eso se tomó la decisión de no ampliar el programa, aunque fuese para un niño más. Decisiones como ésta deben tomarse a diario. Cuando nos enfrentamos a una decisión, incluso a una que a simple vista no parezca trascendente, es vital para que la directora se detenga y se pregunte: «¿Nos ayuda esto a cumplir con nuestra misión?».

«¿Cómo encaja esto con los principios y prácticas de LifeWays?». Por supuesto, debemos tener en cuenta lo que es razonable y tenemos que vivir dentro de un presupuesto, pero una directora de LifeWays no puede sacrificar en ningún momento la integridad por lo práctico, la conveniencia o el dinero.

Liderazgo. Con demasiada frecuencia, vemos el liderazgo como la habilidad de un individuo para ir delante de un grupo de personas mostrándoles el camino y haciendo que le sigan. No obstante, creo que en su mayor parte viajamos juntos en el grupo, al lado de nuestros amigos y compañeros en nuestro viaje. El verdadero liderazgo exige que apelemos a las fuerzas y el talento de todos nuestros compañeros y les animemos a compartir ese talento para que ayude a todo el grupo a alcanzar la visión. Si hemos escogido a las personas adecuadas para que nos ayuden a cuidar de los niños, esta tarea es más sencilla de lo que te imaginas.

A modo de ejemplo, me gustaría compartir una historia reciente de nuestro centro. Teníamos a una nueva cuidadora que empezaba con nosotros. Solo llevaba unas semanas con su grupo de niños cuando se inscribió un nuevo bebé. Esta cuidadora aún no había tenido la oportunidad de recibir la formación LifeWays, así que decidí darle un «curso intensivo» acerca de cómo cuidar a los bebés en LifeWays. Entre las muchas cosas que compartí con ella, le expliqué que seguíamos la filosofía desarrollada por Emmi Pickler, la doctora húngara que inspiró el trabajo de Magda Gerber. En particular, el bebé necesita libertad de movimiento para desarrollarse de la manera más saludable. Por lo tanto, no lo sentamos en la silla de bebé, en la hamaquita, en el columpio ni en otro dispositivo que limite su movimiento o lo ponga en una posición que no sea capaz de tomar por su cuenta (obviamente, la excepción es una silla homologada mientras va en un coche).

El primer día que la madre llevó al bebé me di cuenta de que dejó un cochecito para que la cuidadora usase el asiento para dejar al bebé. Le recordé a la cuidadora que no nos gusta dejar a los bebés en los asientos durante mucho tiempo, y ella asintió con la cabeza. De vez en cuando la veía hacer uso del asiento o del cochecito para sacar al bebé con el resto del grupo, pero era un periodo tan breve que no me opuse. Un día mientras estaba haciendo unas

cosas en el patio de juegos, vi al bebé «acampado» en el asiento durante un periodo más largo. Puesto que ya se lo había explicado claramente dos veces, me molesté y llegué a la conclusión de que la cuidadora o no le importaba nuestra filosofía o la ignoraba descaradamente porque no estaba de acuerdo con ella.

Me tomé un instante para respirar profundamente y luego me acerqué a ella para compartir una vez más nuestra filosofía sobre la libertad de movimiento de los bebés. Pero entonces, algo me dijo que escuchase a esta cuidadora en lugar de indicarle lo que se esperaba de ella y marcharme, ya que me di cuenta de que ese había sido mi patrón en las dos últimas conversaciones. Lo que finalmente «escuché» fue que la cuidadora estaba frustrada porque el bebé prefería la silla de coche, ya que era lo que estaba acostumbrado a usar en casa. Al ponerlo boca arriba, el bebé se irritaba. La cuidadora también me contó que no teníamos otro cochecito en el que se pudiese acostar boca arriba al bebé, y el suelo estaba demasiado húmedo y fangoso para ponerlo sobre la manta. A esto le siguió una conversación muy constructiva en la que pude ayudar a la cuidadora a ver cómo podíamos ayudar al bebé a que se acostumbrase a estar boca arriba, y también le prometí que compraría el cochecito adecuado en un par de días. A la semana siguiente oí por casualidad al resto de cuidadoras entablar un debate con ella sobre nuestras prácticas con los bebés al mismo tiempo que compartían cómo aplicaban nuestra filosofía de un modo práctico en la vida real. La cuidadora se sentía aliviada por tener finalmente las herramientas para practicar el tipo de cuidado al bebé que no había sabido cómo lograr. Yo aprendí una valiosa lección sobre liderazgo. El verdadero liderazgo no es ir delante de un grupo, establecer objetivos y esperar que todos los cumplan. Debemos escuchar a nuestros compañeros, captar su ayuda y estar abiertos a aprender lo que pueden enseñarnos.

Características de una cocinera de LifeWays

Puede que desees ofrecer un almuerzo sano, caliente y una merienda en tu programa de cuidado infantil. Si eres una proveedora o un proveedor de cuidado infantil en el hogar, es probable que no te puedas permitir contratar a un cocinero, por lo que la tarea de preparar la comida recaerá en ti. En algunos

centros los cuidadores se turnan para preparar la comida, pero otros optan por contratar a una cocinera. Hay ciertas habilidades que son útiles sea quien sea la persona que se encargue de cocinar para los niños.

Compromiso con los alimentos naturales y orgánicos. Cocinar de forma casera con ingredientes naturales es un arte. El cocinero tiene que dedicar tiempo y esfuerzo para preparar la comida de esta forma, pero la inversión bien merece la pena. Los beneficios de tener una mejor nutrición y una reducción de aditivos y productos químicos para los niños son evidentes. Una amplia variedad de documentación científica apunta ahora a que los productos naturales, y si es posible orgánicos, son más sanos para los niños. Pero no podemos pasar por alto el efecto de cocinar en casa en el ambiente general del centro. Las personas que visitan el centro suelen hacer comentarios acerca del delicioso olor que procede de la cocina. Nada habla más de cuidado «hogareño» más que la comida casera.

El compromiso por parte de la persona que está cocinando es fundamental. Existen muchos factores que pueden socavar nuestro compromiso con los alimentos orgánicos y variados. Un obstáculo es el precio de los productos orgánicos. El presupuesto del cuidado infantil suele ser ajustado, y los productos ecológicos pueden representar una gran parte de él. En nuestros centros LifeWays, la comida es el mayor gasto después de las nóminas. Puede resultar tentador comprar productos de menor calidad para ahorrar dinero, pero cuando tenemos en cuenta el coste final de estos alimentos desde la perspectiva de la salud de los niños y del planeta, es un precio demasiado alto.

Otro factor que puede poner a prueba nuestro compromiso con los alimentos naturales cocinados de forma casera es el tiempo que se necesita para prepararlos. Hasta los productos orgánicos se ofrecen ahora de formas cada vez más prácticas, y esto tienta al cocinero que tiene poco tiempo o a la directora que está intentando reducir el número de horas de nómina. Pero compara la experiencia de echar una lata de judías en una sartén para calentarlas, a la de poner en remojo las judías secas y naturales la noche anterior, y hervir a fuego lento en la olla durante toda la mañana mientras añades las especias al gusto. Las judías cocinadas de forma casera no solo

son más nutritivas, sino que el proceso de preparar la comida lentamente realizado en presencia de los niños les alimenta de una manera que ninguna otra cosa lo hace.

Un tercer desafío en nuestro intento por servir comida natural es el hecho de que mucha gente no está familiarizada con la forma de prepararla. Si vas a contratar a alguien para que cocine para tu programa de cuidado infantil, trata de ser muy precavida a la hora de contratar a una persona que diga que no sabe nada acerca de cocinar de forma casera con productos naturales, pero que está dispuesto a intentarlo. Por lo general, este tipo de cocina es bastante complicado de afrontar y es posible que cueste mantener un compromiso si no viene desde el interior. Es demasiado fácil recaer en los patrones de la comida precocinada cuando estamos atareados o cansados. Tendrás que buscar una cocinera que esté familiarizada con cocinar de forma casera con ingredientes naturales, y que esté dispuesta a aportar su talento y entusiasmo al programa.

Si eres tú quien se encarga de cocinar y te cuesta trabajo mantener tu compromiso de cocinar de esta forma, ponte unos objetivos realistas y atente a ellos. Por ejemplo, cuando cocinaba para mi programa en el hogar, empecé por cocinar los platos que ya conocía y preparaba y procuré ir descubriendo formas de añadir más cereales integrales e ingredientes más frescos. Con el tiempo, empecé poco a poco a experimentar con recetas más complicadas y que requerían más tiempo, a veces las preparaba en los fines de semana y las congelaba para usarlas durante los días más frenéticos con los niños. El anteriormente mencionado Día de Hornear con mi amiga fue muy útil para ayudarme a aprender a hacer algunas de estas recetas en presencia de los niños.

Puntualidad y eficacia. Si bien es importante para cualquier empleado no llegue tarde, para el cocinero o cocinera es crucial llegar al trabajo a tiempo para preparar sin prisa la comida casera. La cocina suele ser el núcleo central de un programa LifeWays y su ambiente impregna todo el centro. La cocinera que prepara la comida con alegría y sin prisa, charla con los niños mientras cruzan la cocina y se toma su tiempo para poner perfectamente la mesa, crea el clima adecuado para cada niño y cuidadora de ese espacio. Compara este

estado con el que establece el cocinero que llega tarde, prepara el almuerzo lo más rápido posible mientras se preocupa por otras cosas, y hace poco más que «lanzar» la comida sobre la mesa.

Una cocinera de LifeWays contó algo que aprendió sobre cocina de la tribu india lakota cuando vivió con ellos durante un tiempo. Los lakota creen que las emociones que sentimos mientras estamos cocinando entran en la comida como si fuesen un ingrediente, y por lo tanto son consumidas por los que ingieren la comida. En honor a esta creencia, ella se aseguraba de llegar al trabajo con el tiempo suficiente para preparar lentamente la comida de los niños. Trataba de despejar su mente de distracciones y pensamientos negativos, y de centrarse en la preparación de la comida casera.

Por supuesto, cuando se cocina para muchas personas, la clave es la eficacia. La cocinera más tranquila y alegre del mundo no es de mucha ayuda para su programa si hace la comida cuarenta y cinco minutos después de la hora en la que se iba a servir el almuerzo. Al servir a los niños pequeños, el almuerzo ha de estar inmediatamente sobre la mesa al mediodía (o a la hora que se haya acordado la hora del almuerzo), y si no está, el llanto y el jaleo le recordarán que la comida se está retrasando.

Limpieza. En LifeWays nuestra cocinera se encarga de la limpieza y el orden general de la cocina, lo cual no es una tarea fácil teniendo en cuenta el número de adultos y de niños que utilizan el espacio regularmente a lo largo del día. Mientras que los niños y los cuidadores realizan parte de los preparativos de la comida y limpian los platos después de comer, la cocinera es la que le da el toque final a la cocina. Nuestra cocinera también se encarga de la limpieza general de las zonas comunes. Por ejemplo, cuando todos los niños vienen del jardín antes de comer, sus botas suelen acabar amontonadas y desorganizadas dentro de la puerta, a pesar del esfuerzo de las cuidadoras por alentar a los niños a que las pongan en fila de manera ordenada. Con frecuencia, la persona que tiene tiempo para ordenar y poner derechas todas las botas es la cocinera, que barre y friega el suelo después del almuerzo cuando los niños se preparan para la siesta. Es muy gratificante ver los abrigos, las botas, los gorros y las manoplas todo en orden de manera cuidadosa. Envía un mensaje

tranquilizador tanto a los padres como a los niños sobre el cuidado que tenemos de las pertenencias de los niños.

Características de una maestra de una escuela de preescolar de LifeWays, de una maestra de jardín de infancia en el bosque y de una líder de un grupo madre-hijo

Casi todas las características enumeradas anteriormente para la cuidadora de LifeWays también se aplican a la maestra de preescolar o a la encargada de un grupo madre-hijo. Mientras que el cuidado infantil se basa en el modelo de vida sana con los niños, el programa de preescolar y el programa madre-hijo son un poco más rotundos en su ámbito. Por supuesto, también deseamos reflejar las cualidades de un hogar saludable, aunque cada uno tiene un enfoque específico.

La maestra de preescolar debe ser una profunda conocedora de las distintas canciones, juegos, cuentos y actividades que se viven en un programa de preescolar o de jardín de infancia de estilo Waldorf. Sin duda, las cuidadoras primarias necesitan también muchas de estas herramientas, pero pueden usarlas poco a poco y de manera diferente en el salón de cuidado infantil con edades variadas. Si es necesario, una cuidadora se saca "de la manga" un pequeño verso, rima o canción en un momento dado. Mientras que la cuidadora también podría tener un momento durante el día para hacer algunas de estas cosas con todo su grupo, por lo general es corto y agradable debido a la variedad de edades. Puesto que una maestra de preescolar no tiene bebés ni niños de uno o dos años, puede aumentar ligeramente la experiencia a los mayores. Los juegos en corro pueden ser algo más variados y complicados, las actividades artísticas y artesanales podrían requerir más destreza, y los cuentos podrían ser un poco más largos y complejos.

En los entornos LifeWays que tienen un programa de preescolar independiente, las cuidadoras suelen preguntarse cómo pueden ofrecer estas experiencias más elaboradas para sus alumnos en edad preescolar cuando hay un adulto que cuida de un grupo de niños con edades comprendidas entre los tres meses y los seis años. Algunas cuidadoras ofrecen estas experiencias

para todo el grupo, a sabiendas de que los más pequeños participarán cuando puedan o jugarán por su cuenta mientras ven que los mayores participan. En mi programa en el hogar, solía ofrecer a los preescolares algunas de estas experiencias mientras el bebé tomaba su siesta por la mañana.

La maestra del jardín de infancia en el bosque, sin duda, debe sentirse a gusto en la naturaleza, y por supuesto le debe gustar estar el aire libre y tener con un poco de espíritu aventurero. No obstante, también ha de comprender y respetar las medidas de seguridad de sentido común y asegurarse de tener una mochila equipada con los accesorios necesarios para curar pequeñas heridas y quitar la sed y el hambre. A pesar de ser consciente de la seguridad, la maestra del jardín de infancia en el bosque debe tener un sentido la confianza bien desarrollado que permita a los niños explorar de forma saludable sin una sensación de vigilancia por parte de la maestra. También es importante que resista la tentación de «enseñar» a los niños acerca de las cosas que están experimentando tanto como compartir su alegría por la maravilla de la naturaleza.

La líder de un grupo de juegos madre-hijo debe ser alguien a quien le encanten los adultos y los niños y que tenga una alta estima y respeto por los padres. De una manera similar a cómo las cuidadoras de la primera infancia «enseñan» siendo ejemplos dignos de imitar, ocurre casi lo mismo con los maestros de los grupos madre-hijo. Sin duda, es bueno que la maestra explique a los adultos la manera de hacer un proyecto de manualidades o algo de esa naturaleza. Sin embargo, cuando se trata de atender y cuidar a los niños lo más eficaz es predicar con el ejemplo. En ocasiones una maestra madre-hijo puede observar las interacciones entre ambos que crea que podrían mejorarse con un consejo útil. Una cualidad importante en la maestra es la de abstenerse de juzgar e intentar aceptar a cada padre o madre dondequiera que se encuentre en su camino a través de la crianza. Una vez que se alcanza un nivel de confianza, la madre o el padre le pedirá a la maestra unas sabias palabras, y es en este «momento de enseñanza» cuando mejor se recibirá el consejo.

La líder de un grupo de juegos madre-hijo también debe tener los bolsillos llenos de canciones, juegos y actividades apropiadas para compartir con las familias. Si se trata de una líder madre-bebé, naturalmente ha de tener un gran conocimiento sobre desarrollo infantil y poseer la cualidad «de abuela» para guiar tranquilamente a los padres en la observación y exploración de las etapas de desarrollo de sus pequeños. También es una buena herramienta la de tener fácil acceso a artículos interesantes para repartir a los padres.

Desde la cuidadora, la cocinera y la directora hasta la maestra de preescolar y la líder de un grupo de juegos, nos esforzamos por desarrollar un comunidad de cuidado, un nuevo vecindario en el que los niños se sientan seguros y queridos.



6

Protección: la seguridad y la salud de los niños en el cuidado basado en las relaciones

POR MARY O'CONNELL

Los niños deben tener oportunidad de experimentar, de encontrar soluciones, de asumir riesgos e incluso de equivocarse en las tareas asignadas.

– Barry Brazelton y Stanley Greenspan,
Las necesidades básicas de la infancia

Seguridad

Mientras escribo esto, los periódicos de Milwaukee se agotan con la trágica historia de una niña pequeña que murió después de haber sido olvidada un caluroso día de verano en una furgoneta de guardería. Parece que cada dos meses se presenta una historia como esta que asusta tanto a padres y cuidadores como a legisladores. En el periódico de esta mañana aparecían editoriales de ciudadanos que estaban espantados, y con razón, por la muerte sin sentido de esa niña. Pedían una reforma, que hubiera más leyes y más sistemas para garantizar la seguridad de nuestros hijos en los centros de cuidado infantil.

Lo cierto es que ya existen muchas leyes que intentan prevenir tales accidentes en estos centros. Los trámites para que un centro de cuidado infantil obtenga la licencia en Wisconsin ocupan muchas páginas, y de las miles de normas y reglamentos que hay, la mayoría guarda relación con la seguridad. Todavía recuerdo cuando era una nueva directora y consultaba todas las normas con nuestra inspectora de regulación. Me quejaba de las muchas que había y me preocupaba que nunca las conocería lo bastante bien como para estar segura de que nuestro centro las cumplía todas. Ella me miró por encima de sus gafas de leer y me dijo con voz grave: «Solo tienes que recordar una cosa: por cada ley que hay en este libro, algo le tuvo que pasar a un niño». Y en efecto, cada accidente que se produce en cualquier parte del estado parece motivar la puesta en marcha de otra ley. De hecho, el último incidente relacionado con la niña que había sido olvidada todo el día en una furgoneta de guardería provocó una nueva serie de leyes que todos los centros de cuidado infantil de Wisconsin están obligados a cumplir, sin importar si el centro tiene o no servicio de transporte. Y a pesar de ello, los accidentes siguen produciéndose en los centros; no parece importar lo mucho que nos esforzamos en intentar desarrollar sistemas a prueba de fallos, porque calamidades como esta última todavía siguen sucediendo.

Historias como esta última me tocan la fibra más sensible y son un fuerte recordatorio de que cuidar a los niños de otros es un trabajo muy serio. ¿Cómo aseguramos a los padres que sus hijos estarán a salvo aquí, en LifeWays, cuando los traen por la mañana? ¿Podemos prometerles que nada malo les ocurrirá a sus hijos mientras estén bajo nuestro cuidado? No, claro que no podemos, pero tampoco podemos darnos por vencidos frente al increíble miedo que tiende a acompañar a la mentalidad de «¿y qué tal si…?».

La seguridad del cuidado basado en las relaciones

Fue precisamente este dilema al que tuve que enfrentarme hace dos años cuando me senté a escribir una carta para los padres de nuestro centro para tranquilizarlos a raíz de la muerte de un niño en otra guardería de Milwaukee, no relacionada con el programa LifeWays. ¿Qué podía decirles a esos padres que calmara la agitación que debían sentir por dejar a sus amados hijos al

cuidado de otro adulto día tras día y les asegurara que sus pequeños estarían a salvo bajo nuestro cuidado? Mientras reflexionaba sobre lo que iba a escribir, observé por la ventana a los niños jugando fuera con sus cuidadoras. Vi que una cuidadora llevaba a su grupo de niños fuera, al aire libre, a una zona de naturaleza protegida que permite a los niños correr, trepar sobre troncos caídos y construir fuertes con ramas. No hay vallas en esa zona, así que es necesario reforzar la vigilancia cuando una cuidadora lleva allí a los niños. Entonces vi cómo los niños disfrutaban de diversos grados de libertad en su juego. Puesto que esa cuidadora tenía al mismo grupo de niños a diario, había tenido muchos años para conocerlos a todos y sabía qué niños podían aventurarse un poquito más allá y qué otros se quedarían dentro del límite establecido. Una de las niñas mayores se quedó cerca jugando con su cuidadora, practicando con ella nuevas habilidades para superar el desafío de andar por aquel terreno a desnivel. Me di cuenta de que algunas veces la pequeña trastabillaba un poco más allá y, como si estuvieran unidas por una cuerda invisible, la cuidadora se daba cuenta incluso cuando estaba ayudando a otro niño y, con tranquilidad, le pedía a la niña que volviera. Era extraordinario ver a ese grupo de niños explorar con libertad y respetar y entender los límites impuestos por su cuidadora. Entonces comprendí la verdad sobre la seguridad: se basaba en la relación entre el cuidador y el niño, que se desarrollaba a lo largo de un periodo de meses o incluso de años de convivencia y que de verdad mantenía a los niños a salvo. Por supuesto, nosotros seguimos las leyes de regulación y los sistemas en vigor como los recuentos y los registros de asistencia, pero lo que de verdad proporciona un entorno de seguridad para cada niño bajo nuestro cuidado es que LifeWays ofrece un cuidado basado en las relaciones.

Mientras conduzco por la ciudad veo anuncios de guarderías colgados en furgonetas y vallas publicitarias que prometen una amplia variedad de ventajas para padres trabajadores. Las guarderías 24 h, los servicios de peluquería, las clases de natación y la recogida y entrega de niños se encuentran en la lista de servicios prometidos para tentar a los padres a matricular a sus hijos. La realidad es que cuantas más ventajas se ofrecen, más adultos forman parte del cuidado de los niños; de ahí que cuanto más débil sea la relación entre el

adulto y el niño, menos control tendremos sobre su seguridad. Por ejemplo, durante años hemos tenido inscritos un cierto número de niños que padecían alergias alimentarias, y algunas de ellas graves. Las pocas veces que hemos tenido incidentes con niños alérgicos a los que estábamos dando de comer han sucedido solo cuando la cuidadora del niño estaba fuera ese día y había un sustituto en su lugar. No es que el sustituto fuera menos cuidadoso o no estuviera informado, es que la alergia alimentaria del niño no está tan presente en la mente del sustituto como lo está en la de la cuidadora habitual. Esto nos sirve como un claro recordatorio de que debemos mantener el número de cuidadoras tan pequeño como sea razonablemente posible para establecer y fortalecer las relaciones que permiten que el niño esté sano y salvo. Cuando nos sentimos tentados a añadir servicios para aumentar las matriculaciones, debemos ser cuidadosos y no situar las ventajas para los padres por encima de las necesidades de sus hijos.

Diferentes perspectivas

Incluso en el contexto del cuidado basado en las relaciones siguen surgiendo conflictos en torno al tema de la seguridad, que puede ser un tema «candente» para aquellos que se dedican al cuidado de niños. Los inspectores de regulación, los cuidadores y los padres tienen diferentes expectativas, experiencias y opiniones al respecto que moldean su idea sobre el tema de la seguridad en un entorno de cuidado infantil. Puede suponer un verdadero desafío sumergirse entre todas esas diferencias y determinar qué prácticas pueden ser más útiles para el cuidado de los niños.

Si has tenido la oportunidad de sentarte e informarte sobre la ley de regulación de centros de cuidado infantil del lugar donde vives, es probable que te hayas dado cuenta de que la seguridad es el tema prioritario. Cuando un inspector de regulación estatal visite tu programa, lo hará con la esperanza de encontrar el entorno más seguro posible para los niños. Lo mismo ocurre en el caso de los inspectores de incendios o cualesquiera otros representantes del gobierno que inspeccionan con regularidad los centros de cuidado y programas en el hogar. El suyo es el mundo de *¿y qué pasaría si…?*, y un asunto predominante en este mundo suele ser «minimizar los riesgos mediante la puesta en marcha y ejecución de las leyes». Es un trabajo importante y es un

trabajo duro, pero eso podría hacerte pensar que si centras todas tus energías día y noche en aplicar las normas de seguridad, es probable que prefieras que los niños estén envueltos en burbujas para paquetería y que no se les permita asumir ningún riesgo! Es importante que un proveedor de cuidado infantil se esfuerce en comprender la perspectiva de los individuos que representan a esas agencias de regulación y entienda que todos tenemos la misma meta: la calidad en el cuidado infantil.



Sin embargo, como cuidadores y personas interesadas en su desarrollo, nuestro objetivo es un poco diferente al que persiguen los inspectores de regulación. Sabemos que para que los niños se desarrollen sanos y salvos deben enfrentarse a algunos riesgos razonables. Los niños tienen que poder correr, saltar y trepar para conocer su propio cuerpo y desarrollar confianza, equilibrio y agilidad. Debemos darles libertad en espacios abiertos al aire libre para que intenten hacer cosas que podrían suponerles todo un esfuerzo, que podrían hacerles trastabillar o tropezar, o que incluso podrían hacerles sentirse frustrados. Un juego de aventuras que desafíe y entusiasme a los niños ayuda a inculcarles habilidades esenciales en la vida.

Aun así, la nuestra se está convirtiendo en una sociedad cada vez más aquejada por el miedo generalizado. El marco legal de pleitos difundidos públicamente y nuestro nivel de miedo generalizado desde el 11 de septiembre han dado lugar a una cultura en la que nosotros, como adultos, hemos perdido la perspectiva sobre lo que es un riesgo sano y razonable cuando hablamos de los niños. En comparación con los niños que crecieron hace una o dos generaciones, los de hoy en día juegan menos en la calle y tienen menos oportunidades de jugar sin estar bajo la constante vigilancia de padres, maestros o entrenadores. Los padres están demasiado asustados para permitir que sus hijos disfruten de un juego sin vigilancia al aire libre durante su infancia por temor a que un extraño se los lleve. Al examinarlo de manera objetiva, descubrimos que estos miedos están fuera de lugar. Según las estadísticas federales, alrededor de 115 niños son secuestrados por extraños cada año y 250.000 resultan heridos en accidentes de tráfico. De hecho, las probabilidades de que un niño sea secuestrado por un extraño han disminuido considerablemente desde la última generación.

Este miedo generalizado que ha paralizado nuestra capacidad de ofrecer libertad a los niños para que puedan tener la opción de cometer errores y asumir riesgos razonables se ha extendido demasiado y ya apenas se reconoce. Aun así, los expertos en desarrollo infantil están empezando a tomar nota de sus efectos. En los Estados Unidos, la Alianza para la Infancia (Alliance for Childhood) ha estado trabajando mucho en los últimos tiempos para alentar a los padres a permitir que sus hijos jueguen otra vez afuera. Existe un debate

creciente en el Reino Unido sobre los peligros del fenómeno llamado «crecer entre algodones», y en los Estados Unidos se ha acuñado un nuevo término: el de padre «helicóptero», uno que se cierne constantemente sobre su hijo. Play England, una agencia que hace poco realizó un estudio sobre 1000 niños y sus padres, descubrió que mientras el 70% de los padres contaban sus mejores aventuras infantiles entre ríos, árboles y bosques, solo un 29% de los niños de hoy en día contaban sus experiencias favoritas relacionadas con los juegos en la calle. A la mitad de los niños con edades entre los 7 y los 12 les habían prohibido trepar a los árboles, y al 17% no se le había permitido jugar al pilla pilla.[3] Adran Voce, director de *Play England*, dijo: «Los niños que se crían entre algodones crecen continuamente sin estar acostumbrados a lidiar con desafíos o situaciones de estrés que podrían encontrarse más adelante en sus vidas. Si un niño tiene un accidente, no es el fin del mundo».

Gillian Calvert, el nuevo Comisionado para los Niños, Niñas y Jóvenes de Gales del Sur, cree en la idea de que en la actualidad los padres son demasiado fanáticos con el tema de la seguridad de sus hijos, y en el campo de la medicina piensan que se producirá un rápido aumento de los trastornos de ansiedad entre los jóvenes acompañado por un descenso en las habilidades motrices provocados por la reducción de las oportunidades de juego. «En los últimos diez años hemos visto un verdadero descenso en el rango de niños que pueden salir de casa y moverse libremente. La investigación realizada en escuelas estatales informa que los niños muestran cada vez más miedo frente a amenazas globales como la guerra y el terrorismo, y tienen una inseguridad general respecto a su propio futuro y el de su comunidad. Estas preocupaciones implican que vivan de forma precavida y restrictiva como resultado de las limitaciones impuestas por otros o por sí mismos». Lo más probable es que los niños con miedo crezcan y se conviertan en adultos con miedo.

Por tanto, ¿cómo vamos a permitir como cuidadoras que los niños asuman riesgos razonables que sabemos que necesitan para su propio desarrollo y crecimiento en semejante entorno de miedo? Para empezar, debemos

3. Del inglés: *to play tag*, perseguirse y hasta alcanzar a otro y ahora ese "las trae".

intentar comprender la perspectiva de los demás adultos en sus relaciones con los niños. Ya he hablado de la necesidad de «ponerme en los zapatos» de los inspectores de regulación. Además, también tenemos que entender que para algunos padres ser un buen padre es sinónimo de hacer que su hijo esté tan a salvo como sea posible, y ese es el mensaje que ellos han recibido de otros padres, los medios y de su pediatra. Cuando entendemos su punto de vista, se hace más evidente que primero y ante todo debemos asegurar a los padres que nos haremos cargo del cuidado y la seguridad de su hijo. No se los digo como una frase bien ensayada durante el recorrido inicial o una línea que aparece al final del contrato que les hemos pedido que firmen, sino con una conexión auténtica entre padre y cuidador en favor del niño. Solo desde esta posición de confianza podemos iniciar una conversación fructífera con los padres sobre las necesidades de sus hijos de jugar, asumir riesgos razonables y enfrentarse a una aventura. Para continuar, podemos enseñarles las medidas de seguridad que tenemos en el lugar para garantizarles que nuestra excursión al bosque o a la ribera del río está bien planificada; entre las medidas de seguridad habría un teléfono móvil y un botiquín de primeros auxilios para la cuidadora, y la expectativa de seguridad de los niños. Normalmente, cuando los padres ven que hablamos en serio sobre la seguridad de sus hijos, suelen sentirse emocionados y agradecen la oportunidad que tendrán sus hijos para conectar con la naturaleza, obtener independencia y aumentar su propia confianza.

Consejos útiles sobre seguridad

Durante una conversación reciente en el curso de formación LifeWays, algunas cuidadoras contaron lo que hacían para asegurar un entorno con el propósito de que los niños se sintieran libres para explorar:

Intenta no poner a los niños en lugares o situaciones de las que no puedan entrar o salir por sí mismos. En el centro LifeWays de Milwaukee tenemos un gran peñasco en el bosque. Los niños que todavía no han cumplido los tres años no suelen ser lo bastante altos o fuertes para poder encaramarse a él, pero de todos modos los pequeños lo intentan una y otra vez hasta que se rinden y se quedan frustrados porque quieren unirse a los mayores encima

de la roca. Los pequeños le pedirán a cualquier adulto bien intencionado que haya por los alrededores que los suban y los dejen encima del peñasco. Las cuidadoras de LifeWays transmitirán palabras de ánimo y apoyo al niño, pero nunca lo subirán a la roca, porque los niños deben llegar a ella por sí mismos. Esto puede parecer cruel para un observador ajeno. ¿Por qué no subirlos a la roca y hacerlos felices? Ante todo, porque pocas veces, o ninguna, hemos visto a un niño que hubiera trepado solo, caerse de la roca. Hablando claro: si tiene la habilidad necesaria para trepar, también suele poder ingeniárselas para encontrar una forma segura de bajar. Un niño al que un adulto ha dejado allí sin más puede no tener el equilibrio y la agilidad suficientes para bajar con seguridad y es más probable que se caiga. Lo mismo ocurre al trepar a los árboles o hacer otras tareas. Por otra parte, y esto se ha convertido en una certeza absoluta en nuestro centro, los pequeños esperan con impaciencia el día en que también sean lo bastante grandes para trepar a la roca. Una vez que lo han conseguido, se sentarán sobre ese peñasco con una confianza y una satisfacción personal radiantes. ¿Por qué quitarle a un niño esa experiencia?

Resistir la necesidad de «rescatarlo». Hay ciertas ocasiones en que los niños necesitarán que vayamos en su ayuda cuando se encuentren ante un peligro inminente y deberemos actuar con rapidez. Sin embargo, los adultos solemos ir en ayuda de los niños demasiado rápido o sin que sea necesario, y eso supone que podamos interferir con el proceso de aprendizaje del niño. Es importante dejar que un niño experimente la frustración o que descubra cómo salir de una situación difícil. Cuando el niño grita pidiendo ayuda, la cuidadora inteligente se detiene un momento para evaluar la situación, porque a veces el niño solo necesita que la cuidadora esté cerca y le dé ánimos mientras soluciona el problema él solo. Si un niño ha trepado a un árbol y tiene miedo a la hora de bajar, el adulto puede darle indicaciones, si las necesita, sobre dónde poner los pies y las manos hasta que se sienta a salvo abajo. Cuando el adulto levanta el brazo sin más y recoge al niño del árbol, este ve al adulto como a alguien con poderes mágicos para solucionar situaciones que él mismo no tiene. Esto sirve de poco para facultar a un niño a adquirir la habilidad necesaria para resolver los problemas por sí mismo.

Establecer límites y fijar expectativas para los niños. Al hablar de sacar a los niños a una zona sin vallas como una caminata por el vecindario o por el bosque, las cuidadoras han compartido una amplia variedad de formas que han utilizado para ayudar a los niños a mantenerse seguros. Algunas les dicen a los niños que se queden donde pueda verlos su cuidadora; otras imponen límites más allá de los cuales los niños no pueden traspasar (por ejemplo: el pino grande, la entrada para coches). Una expectativa importante es que los niños respondan a la cuidadora cuando oyen su nombre y vuelvan cuando se les pide. Los niños necesitarán algunos recordatorios de esas expectativas, y a veces deberán someterse a las consecuencias de no cumplir con ellas. Aun así, en general, los niños tienen una capacidad asombrosa para ayudarnos a mantenerles a salvo cuando les demostramos que confiamos en lo que pueden hacer. Por supuesto, en la práctica hacemos esto de manera totalmente objetiva, sin el revestimiento de nuestros temores o preocupaciones de adultos. No sería apropiado decir «Tienes que quedarte donde pueda verte o un extraño podría venir y llevarte»; un simple «Harry, ¿todavía puedes verme?» será suficiente.

Salud

Con frecuencia, los temas relacionados con la salud y la seguridad suponen un desafío para las cuidadoras que tienen una perspectiva diferente a la de otros adultos involucrados en el cuidado de niños pequeños. LifeWays recomienda un punto de vista holístico en el cuidado de los niños en etapas de crecimiento, y este a veces puede entrar en conflicto con algunas normas sociales de la actualidad. Examinaremos algunas de esas normas aquí y exploraremos cómo en efecto pueden inhibir el crecimiento saludable de los niños.

Guerra contra los gérmenes

Vivimos en una sociedad en la que la erradicación de los gérmenes está muy valorada. Si se da una vuelta por un supermercado o por un almacén de descuentos es difícil encontrar jabón de manos o productos de limpieza sin la etiqueta «antibacterial». Los botes de desinfectante para manos están por todas partes, desde mesas de trabajo hasta en los bolsos de las madres.

En la actualidad, los padres pueden comprar cubiertos infantiles y pijamas dotados de agentes antimicrobianos, y todas las campañas publicitarias de ambientadores, enjuagues bucales, detergente para la ropa y jabones lavavajillas intentan convencernos de que la clave para que nuestra familia tenga buena salud es nuestra habilidad para exterminar los gérmenes.

Esta guerra contra los gérmenes no resulta solo innecesaria, sino que también puede ser perjudicial. Hay una gran cantidad de pruebas de que el uso de jabones antibacterianos provoca más mal que bien. La Alianza para el Uso Prudente de Antibióticos (APUA, por sus siglas en inglés) afirma que el jabón y el agua caliente bastan para la mayoría de los lavados de manos y de platos, y recomienda que solo se utilicen productos de limpieza antibacterianos fuertes en los hospitales y en las residencias de ancianos, donde los pacientes están gravemente enfermos o presentan una baja inmunidad. ¿Por qué?

Los antibióticos presentes en estos jabones no solo matan a las bacterias causantes de enfermedades sino a todas aquellas que sean vulnerables. Una vez que el ambiente se ha librado de las bacterias más débiles, las más resistentes pueden multiplicarse y convertirse en «bacterias asesinas» resistentes a la medicación.

Algunas de las familias que conocemos en uno de nuestros centros LifeWays tuvieron que enfrentarse a una fuerte infección bacteriana. En teoría, uno de esos molestos supergérmenes resistentes a la medicación de los que tanto nos preocupamos puede expandirse como un fuego incontrolado y es imposible deshacerse de él. Después de que me confirmaran que algunos de los niños habían cogido esa infección bacteriana en un periodo de pocos meses, hice mi propia investigación y consulté tanto en fuentes médicas tradicionales como en otras más holísticas. Mi principal preocupación era si nuestros procedimientos habituales de lavado de manos con jabón y agua caliente bastaban para estar seguros de que la infección no se propagaba. El resultado fue claro: los dos puntos de vista afirmaban que utilizar jabones antibacterianos solo agravaría el problema. Curiosamente, las fuentes holísticas también advertían contra la «mentalidad de pánico» que rodea a las infecciones. Las pruebas sugieren que las bacterias pueden propagarse aún más rápido cuando se presenta el miedo en torno a su expansión, porque éste puede alterar de manera muy significativa las habilidades del cuerpo

humano de mantener una buena salud. A nuestro personal le llegó muy a fondo este consejo y adoptó una actitud mucho más relajada respecto a las infecciones bacterianas, y alentaron a los padres a hacer lo mismo. Nosotros somos muy cuidadosos con el tema del lavado de manos, pero también mantenemos la actitud de que niños sanos con sistemas inmunológicos resistentes fortalecidos por alimentos orgánicos y abundante aire fresco tienen organismos que pueden curarse a sí mismos sorprendentemente bien. ¿Y saben qué? Así lo han hecho. Al parecer, la infección parece haber dejado el edificio.

¿Qué hay del producto de limpieza por excelencia de las guarderías: el blanqueador de cloro? A menudo, cuando entramos en una guardería, el olor del blanqueador puede ser abrumador, porque con frecuencia se utiliza para lavar los juguetes, limpiar las superficies para cambiar los pañales y la mesa donde se come o enjuagar los platos, entre otras cosas. Aunque el blanqueador de cloro no contiene antibióticos, es una sustancia tóxica que puede ser dañina para los pulmones y la piel de los niños. Puede ser difícil evitar por completo el uso de este tipo de blanqueador en un centro de cuidado autorizado. Por ejemplo, las leyes de regulación de guarderías de Wisconsin obligan al cuidador a limpiar la superficie para cambiar pañales con una solución de blanqueador de cloro después de cada uso. A veces hay que cambiar a varios niños seguidos, por lo que sus pieles desnudas y más sensibles se sitúan sobre una superficie que acaba de ser cubierta con una nueva capa de blanqueador tóxico. No es un pensamiento agradable, ¿verdad? Hay muchas opciones entre los desinfectantes botánicos en espray clínicamente probados que pueden ser igualmente efectivos como blanqueador, pero somos incapaces de conseguir que alguno de ellos sea aprobado para el uso en nuestros centros como alternativa al blanqueador de cloro. Tras rellenar incontables formularios y hacer muchas llamadas telefónicas, finalmente conseguí que nuestra inspectora de regulación me contestase que la agencia no creía que tuviesen la autoridad de concedernos una alternativa al uso del blanqueador de cloro (lo que es extraño porque fue su agencia misma quien autorizó las leyes de regulación). Algún día uniremos nuestras fuerzas y presionaremos a nuestros legisladores para que reconsideren nuestra libertad para utilizar, en

lugar del blanqueador, otros productos menos tóxicos e igualmente efectivos cuyo uso ya se está difundiendo por todas partes.

En LifeWays tenemos cuidado y solo utilizamos el blanqueador cuando es absolutamente necesario según lo que se contempla en las leyes de regulación. Para las demás tareas de limpieza habituales como limpiar las mesas del comedor o las estanterías y fregar los suelos y los juguetes usamos otros productos menos perjudiciales para los niños y el medioambiente. Si queremos desinfectar los juguetes de los niños, que a menudo los más pequeños se llevan a la boca, simplemente los metemos en el lavavajillas. Por nuestra parte, el uso exclusivo del blanqueador de cloro es mínimo.

Me temo que toda esta charla sobre desinfectantes solo sirva para distraernos del aspecto más importante: *en realidad, los gérmenes son buenos*. Un reciente estudio realizado en Italia demostró que la exposición a las bacterias es esencial para el desarrollo del sistema inmunológico de un niño. El estudio mostró que un recién nacido debe exponerse a gérmenes durante su primer año de vida para desarrollar los anticuerpos necesarios para combatir las infecciones y tener una vida sana. Quizá esto explique en parte por qué, dado que nuestra fobia a los gérmenes ha aumentado tanto a lo largo de los últimos 50 años, las personas que viven en países desarrollados han empezado a acudir a las consultas médicas con alergias y enfermedades autoinmunes en un número cada vez mayor, y enfermedades como la diabetes juvenil, la enfermedad de Crohn y la esclerosis múltiple se han diagnosticado en un doble o incluso en un triple de casos a lo largo de este último periodo. En la actualidad, prácticamente la mitad de las personas que viven en países del primer mundo padecen alergias.

Sorprendentemente, es menos probable que este tipo de enfermedades aparezcan en personas que se han criado en granjas, y por ahora es difícil precisar con exactitud por qué es así. Es probable que la gente que vive en granjas coma más productos frescos de la huerta y no esté expuesta a una atmósfera tan contaminada. Aun así, los científicos también plantean la hipótesis de que esas personas tienen mejores sistemas inmunológicos gracias a los gérmenes a los que se han expuesto por vivir en el campo, incluyendo las bacterias de la leche cruda de vaca.

Enfermedad

¿No enfermarán los niños expuestos a los gérmenes? Claro que sí, pero nunca dejará de sorprenderme cuando veo a los niños de LifeWays pelearse entre ellos, dar besos y abrazar a los bebés o acostarse juntos debajo de un fuerte hecho con mantas, que las leyes de regulación sean tan estrictas con respecto a la desinfección de superficies y a la cantidad de espacio necesaria entre las cunas o las camas. Los niños y sus cuidadores se transmiten los gérmenes libremente mediante su convivencia. Y de hecho, a veces se enferman.

Michaela Glöckler y Wolfgang Goebel comparten sus puntos de vista y sus vivencias de los últimos veinte años de trabajo en su obra *A Guide to Child Health* en el área infantil del hospital Herdecke en Alemania, de orientación antroposófica. Glöckler y Goebel nos dan una imagen de un cuerpo humano sano:

> El ser humano sano, que se mantiene erguido, se mueve con libertad, con todas las posibilidades que le permite su cuerpo, es un ser soberano que pone al descubierto todas las opciones de desarrollo y las habilidades que tiene el cuerpo humano. La enfermedad, en cambio, siempre impone limitaciones a esta perfección... puede decirse que cada enfermedad refleja una tarea que el cuerpo debe cumplir mientras lucha por aproximarse a la salud de la imagen divina mediante sus propios esfuerzos.

En otras palabras, la enfermedad tiene su propósito en la infancia. En términos puramente físicos, el sistema inmunológico del cuerpo se fortalece mientras se enfrenta a una enfermedad, como con frecuencia se comprueba después de que un niño se haya enfrentado a un largo episodio vírico o a una enfermedad infantil. A veces, los padres del niño comentarán que después de la enfermedad su hijo parece más fuerte y saludable que antes de haberla padecido, alcanzando con frecuencia un nuevo hito de desarrollo que antes estuviera fuera de su alcance. Más allá del nivel puramente físico, las opiniones de Glöckler y Goebel revelan que la enfermedad también ayuda al niño en un nivel emotivo y espiritual.

> Cuando la enfermedad empieza a superarse significa una victoria para el niño, un fortalecimiento. El niño ha combatido la enfermedad de la misma forma que podría haberse enfrentado a un problema durante su etapa de aprendizaje en la escuela.

Desde este punto de vista, podemos ver que al tratar la enfermedad del niño, nuestra meta es hacer todo lo posible para ayudarlo a obtener los beneficios de la enfermedad. *Si el propósito de la enfermedad es conducir al niño a tener un cuerpo, un alma y un espíritu más sanos, entonces nuestra tarea es ayudarle en este proceso.*

Ayudar a un niño durante una enfermedad no es algo que hacemos muy bien en la cultura actual. Somos bastante buenos suprimiendo síntomas como la fiebre con Tylenol, resecando la secreción nasal con Robitussin e intentando curarnos más rápido con los antibióticos. La fiebre es un síntoma con el que cada vez nos sentimos más incómodos. En cuanto una madre o un padre descubre que su hijo tiene fiebre, el pediatra suele decirle que use un medicamento contra la fiebre para hacer que su hijo se sienta más cómodo. Mi propia experiencia con esto es que a los 20 minutos de haber tomado el Tylenol, mi hija, que antes estaba letárgica y acostada en su cama, ya estaba corriendo por todos lados , lo cual no es exactamente lo que necesitaba para ayudarla a recuperarse.

Glöckler y Goebel nos dicen que la fiebre es una reacción extremadamente efectiva del organismo para combatir enfermedades y sentar las bases de una salud de hierro. La fiebre estimula la actividad del sistema inmunológico y así previene la proliferación de virus o bacterias. La investigación también indica que tener fiebre en las primeras etapas de la infancia previene la aparición de futuras alergias. También se sabe que la predisposición a tener eccemas o asma durante la infancia se reduce después de haber padecido enfermedades febriles graves. Más allá de estos beneficios, la fiebre también afecta al niño a un nivel espiritual y del alma, afectando profundamente la organización del calor corporal y dando lugar a un individuo más sano en muchos niveles.

Por estas razones, en LifeWays alentamos a los padres a que den tiempo a sus hijos para recuperarse de la enfermedad de forma natural. Pedimos

que a esos niños se les deje enfrentarse a la enfermedad desde casa, en su propia cama, y no solo para evitar el contagio con otros niños sino también para favorecer que éste regrese completamente curado. Pedimos a los padres que no traigan al niño de vuelta al centro hasta que esté sin fiebre durante al menos 24 horas y sin la ayuda de medicamentos para bajarla, porque eso significa que el niño ha pasado la fase aguda de la enfermedad. Esto puede ser un desafío para los padres trabajadores que no disponen del tiempo suficiente para dejar que su hijo se recupere. Una vez, cuando mi hijo era pequeño, tuvo un virus que provocó que le subiera la fiebre al máximo todas las tardes y antes de la caída de la noche durante diez días seguidos. Fue lo bastante afortunado por tener entonces a una madre que se quedaba en casa y que podía ayudarle en todo mientras estaba enfermo, pero hay muchos padres que no tienen ese lujo. Como proveedores de cuidado infantil, debemos alentar a los padres a crear redes de apoyo para esas ocasiones y hacerles confiar en la ayuda de abuelos y amigos, además de conseguir flexibilidad por parte de sus jefes. Podemos simpatizar con la obligación que tienen los padres de volver al trabajo, pero al mismo tiempo nos mantenemos firmes en nuestra insistencia de que los niños enfermos deberían quedarse en casa hasta que estén lo bastante recuperados para volver al centro de cuidado.

Vacunación

Casi todos los países del mundo recomiendan o exigen vacunar a los niños contra algunas enfermedades infantiles. En algunos países, además, los padres no tienen la posibilidad de decidir si quieren que su hijo sea o no vacunado. Hace poco tuvimos una familia que matriculó a su hija después de haber vivido en diferentes países de Europa. La madre de la niña se impresionó al descubrir que algunos padres en Wisconsin podían firmar una renuncia por motivos personales para cualquiera de las vacunas necesarias, y por consiguiente no vacunar a su hijo. Esa mujer creía que la vacunación debería considerarse una medida de salud pública y que todos los padres deberían estar obligados a vacunar a sus hijos. También pensaba que la protección americana de los derechos personales del individuo se extendía más de lo debido en el caso de las vacunas.

Esa madre señaló un aspecto importante: ¿Son los padres quienes deciden no vacunar a sus hijos solo por el hecho de que la mayoría de padres tampoco lo hace? Si es así, están sopesando la posibilidad de que haya una reacción adversa a la vacuna contra la escasa probabilidad de que su hijo contraiga alguna vez una enfermedad, solo debido a que la mayoría de los padres asumen un riesgo que ellos no están personalmente dispuestos a correr por sus hijos. ¿Es eso justo?

También hay otros factores que deben tenerse en cuenta en el tema de la vacunación. Algunos padres se preocupan por el número cada vez mayor de vacunas combinadas y de que estas exigencias excesivas son de verdad beneficiosas para el sistema inmunitario de los niños. También es difícil demostrar o refutar si las vacunas alteran el sistema inmunitario de modo que favorezca la aparición de alergias o enfermedades autoinmunes. La más grande y reciente discusión se ha producido en torno a si el efecto inmunizador a largo plazo de las vacunas juega un papel en el aumento excesivo del autismo en el país. Por último, se cuestiona la eficacia de las vacunas, porque algunas personas que se han vacunado contra una enfermedad al final han terminado contrayéndola más adelante porque la inmunidad no ha durado.

Está claro que el tema de la vacunación no solo despierta en los padres preguntas sobre salud pública sino también algunas otras de tipo más personal. Donde sea que la ley permita a los padres elegir qué vacunas deberían ponerles a sus hijos, esos padres deberían estar informados para decidir si sus hijos deberían ser vacunados y cuándo. La obra *A Guide to Child Health*, además de otras fuentes, ofrece una mirada a profundidad de cada vacuna, de los efectos secundarios, de la inmunidad a largo plazo y de los efectos de contraer realmente la enfermedad. Una opción por la que muchos padres están optando es esperar hasta que el niño haya alcanzado ciertos hitos en su desarrollo (como cuando empieza a andar o a hablar) antes de ponerle determinadas vacunas. Otro consejo importante para los padres que eligen vacunar a sus hijos es encontrar a un médico que esté dispuesto a «desempaquetar» los sueros para que el niño no tenga que estar recibiendo un cóctel de medicamentos sino que pueda lidiar con ellos uno a uno. Como cuidadores infantiles debemos alentar a los padres a informarse lo mejor

posible antes de tomar una decisión respecto a la vacunación, y también debemos concientizarlos si eligen, por ejemplo, no vacunar a sus hijos contra la tosferina, porque el departamento de salud pública les obligará a sacar a sus hijos de las guarderías si se produce una epidemia. Además, esperamos que los padres entiendan que tienen que ser capaces de ofrecer a sus hijos el descanso, el tratamiento y la convalecencia necesarios si la enfermedad se desarrolla. Esto puede suponer que el niño tenga que estar en casa durante semanas y que los padres tuviesen que considerar profundamente si pueden ofrecer ese nivel de cuidados.

El estilo de vida

¿Todas esas opciones afectan de verdad a la salud general de un niño? Un estudio reciente realizado a 6,600 niños europeos comparó a niños que llevaban estilos de vida relacionados con la naturaleza (dieta sana, menos vacunas y uso limitado de antibióticos y medicamentos contra la fiebre) con aquellos con un estilo de vida más convencional. Los niños que llevaban estilos de vida relacionados con la naturaleza tenían muchas menos alergias y una incidencia mucho menor de asma. Las elecciones que hacemos nosotros por nuestros niños como padres y cuidadores tienen un enorme impacto en su salud a lo largo de toda su vida. Este es un aspecto del que los cuidadores infantiles deben estar informados y asimismo ser tolerantes con las decisiones de cada padre.

En nuestra sociedad moderna hay muchos puntos de vista conflictivos relacionados con la protección de los niños. Esperamos que este capítulo les haya dado en qué pensar mientras buscan proteger la seguridad y la salud de los niños, además de una base para entender algunas de las opciones y perspectivas de los padres y de otros adultos.

La cesta de curas

La cesta de curas contiene los artículos que hay en un simple botiquín de primeros auxilios, pero también una serie de cosas que ayudan a tranquilizar a un niño herido. La cesta puede dejarse en un lugar en el que los niños mayores puedan alcanzarla si es necesario, de modo que puedas enviarle para que la coja cuando haga falta. A los niños les encanta ser útiles cuando uno de sus amiguitos se hace daño, y esa ayuda promueve los sentimientos de ser competentes y mostrar empatía. Algunos artículos que se pueden incluir en la cesta de curas son:

- Paños de color rojo o más oscuro que puedan utilizarse para limpiar raspones con sangre, labios cortados, etc. Los paños blancos dejan ver la sangre con facilidad y eso puede asustar a algunos niños).
- Pinzas (para sacar espinas, por ejemplo)
- Termómetro
- Pomada de caléndula para aliviar los rasguños y raspones
- Gel con árnica para inflamaciones y moretones (no usar en heridas abiertas)
- Gel de sávila (aloe vera) para quemaduras (si no tiene a mano una planta de sávila)
- Remedio de Rescate[4] (una mezcla de hierbas que sirve para aliviar a un niño alterado)
- Tiritas (curitas)
- Un paquete de pañuelos de papel para secar lágrimas y limpiar la nariz
- Aceite de esencia de lavanda, para mezclarse con agua caliente para una limpieza relajante de la cara o las manos, o mezclado con agua destilada en una botella de espray y pulverizado en el aire
- Polvos «mágicos»

4. *Rescue Remedy*, hecho con flores de Bach

Esto es algo que Cynthia siempre llevaba en su cesta de curas. Según dice: «Parecía como una mezcla de purpurina o diamantina dorada y plateada molida muy fina, y no se usaba para el dolor físico sino para los problemas de comportamiento! Por ejemplo, hubo un día en que todos los niños estaban molestándose los unos a los otros y había gritos e incluso uno que otro golpe. Tranquilamente, cogí los polvos mágicos y caminé muy despacio alrededor de ellos espolvoreando muy ligeramente la cabeza de cada uno, y por último también un poco sobre mí. Luego me senté en el suelo en silencio. Mientras los niños se agrupaban alrededor, levanté la vista despacio, asentí con la cabeza y les sonreí uno por uno. El ambiente cambió por completo, y el juego de los niños se volvió más tranquilo. Nota: este es el remedio más efectivo para los niños mayores de tres años, pero en un grupo en el que hay niños de edades variadas está bien que los más pequeños de uno y dos años reciban un poco, si quieren. Por otra parte, si los niños empiezan a preguntar por el *polvo*, les digo algo así como "vino de una tierra muy lejana y está lleno de buenos deseos y pensamientos amables" »).

Estos artículos, junto con una compresa fría y el uso de agua caliente y jabón, deberían servirnos para resolver la mayoría de los accidentes infantiles comunes y corrientes. Sé consciente de que en un centro de cuidado autorizado no se pueden aplicar geles o lociones a un niño a menos que sus padres hayan firmado un consentimiento, así que revisa las regulaciones antes de usarlos.



7

Cómo crear tu comunidad de atención y cuidados

POR MARY O'CONNELL

Yo formo parte de todo lo que he encontrado.
– Alfred Tennyson

AUNQUE EN MUCHAS PARTES de este libro se explican los «cómos» necesarios para iniciar y dirigir un programa LifeWays, los que hemos realizado este trabajo durante algún tiempo sabemos que la verdadera magia de LifeWays empieza una vez que empiezas a crear tu comunidad. Nunca deja de sorprenderme cuando visito los diferentes programas LifeWays, tanto en casa como en centros, y descubro lo diferentes que son. Cada programa refleja de un modo único al personal, los padres y los niños que participan en él, la forma en que se reúnen para celebrar los festivales y la comunidad a la que pertenece.

Para ofrecer una imagen real de cómo es una comunidad LifeWays no sería justo darles solo mi impresión o la de Cynthia. Para honrar a todos los maravillosos programas LifeWays que han empezado a surgir en todo el país, queremos compartir con ustedes varios comentarios que han hecho algunas de personas sobre sus comunidades. Para recopilar esa información les hicimos una serie de preguntas y nos gustaría compartir aquí algunas de las respuestas.

¿LifeWays es para todos los niños?

La mayoría de los cuidadores de LifeWays a los que les preguntamos contestaron con un rotundo «¡Sí!». Como afirma Margo Running, directora de la Sociedad de Cuidado Infantil LifeWays en Vancouver (Columbia Británica): «Una vida hogareña saludable es imprescindible para el crecimiento de los niños. El modelo LifeWays de adultos conscientes y cariñosos a quienes les gustan las tareas del hogar como la cocina, la jardinería, la limpieza, la costura, y que apoyan el juego son el mejor modelo que existe para que imite un niño mientras aprende a moverse y a crecer en el mundo».

La mayoría de las cuidadoras dijeron que debido a que los principios de LifeWays son apropiados para el desarrollo, les fue posible acoger a niños que, de otra forma, no habrían podido tener en un programa más estructurado. Susan Silverio, de Spindlewood, un jardín de infancia de Maine en el que hay niños de varias edades, dijo: «Seguir los principios y las prácticas de LifeWays ha favorecido la aparición de una comunidad que nos ha permitido inscribir a más niños (desde los tres años de edad en un jardín de infancia de 16 niños) de los que antes habríamos podido tener».

Sin embargo, la mayoría dijeron que las necesidades insólitas de algunos niños pueden ser tan grandes que un cuidador puede verse obligado a tomar la decisión de no cuidar de ese niño. En su mayor parte, eso depende de la situación. Por ejemplo, en el centro "The Orchard" en Madison (Wisconsin), algunos de los niños inscritos tienen alergias alimentarias. El personal de The Orchard se ha esforzado mucho por aprender a tratar con esas alergias, que en su mayoría son a la leche de vaca, la soja, el trigo y el maíz. Jackie Beecher, fundadora de The Orchard, dice: «El personal se ha dado cuenta de que la preparación de la comida adicional y las oportunidades de trabajo pedagógico en torno a la comida son demasiado importantes como para perdérselas». En cambio, Ginger Georger, una proveedora de cuidado infantil en el hogar en Milwaukee (Wisconsin) que trabaja sola, dice: «Un niño que tiene alergias podría ser acogido en un programa más grande y con más personal, ya que cuando lo intenté en mi casa no funcionó. Llevo adelante el programa al mismo tiempo que mi vida personal, en la que también hay animales y dos jóvenes adolescentes. No podía hacer que todo fuera suficientemente seguro

para cuidar de alguien que pudiera tener una alergia severa a las nueces, a los lácteos o a los animales, porque no puedo separar las zonas que uso para mi familia de las que uso para el cuidado, puesto que son las mismas».

En los más de seis años que han pasado desde que los centros de Milwaukee han estado operando en el programa LifeWays de Wisconsin, solo dos veces hemos tenido niños inscritos a los que al final decidimos no seguir atendiendo. En los dos casos, la causa de la renuncia estaba relacionada con problemas de conducta específicos de los niños, además de nuestra incapacidad para entendernos bien con sus padres. A lo largo de los años hemos tenido algunos niños más con problemas de conducta, pero en todos esos casos siempre fuimos capaces de establecer una relación cordial con los padres para enfrentarnos a los desafíos del mejor modo posible. Otros cuidadores hicieron eco de este tema relativo a la comunicación con los padres. Jess Henry, directora y maestra principal de The Orchard, dijo: «En el mejor de los casos, los maestros que tratan de cerca con los padres de un niño con necesidades extraordinarias pueden manejar situaciones de un modo que de hecho puede beneficiar a otros niños que presencien el proceso y el compromiso. Ha habido algunos casos en The Orchard en que me di cuenta que las necesidades insólitas de un niño necesitaban más recursos o atención de los que era oportuno pedirles a los maestros o a los otros niños. En esos casos, referimos a los padres del niño a expertos mejor preparados para tratar con determinados problemas de conducta y de habla. Saber cuándo "distinguirlos" parece importante para la calidad general del programa. La comunicación con los padres es *crucial*».

Al reflexionar sobre el pasado, muchas cuidadoras decían que decidir si podían o no ocuparse de las necesidades de un niño en particular en su programa era extremadamente difícil. Susan Silverio lo describe como un ejercicio para templar el propio entusiasmo lo suficiente como para admitir sus limitaciones. Margo Running dijo que en el primer programa de cuidado infantil en el que trabajó hace años le pidió a los padres de un niño que lo sacaran de allí debido a los problemas de conducta del niño, que la hacían temer por la seguridad de los demás. Margo dice: «Era joven para entenderlo y ahora me pregunto qué haría si tuviese que enfrentarme hoy en día a esa decisión».

La mayoría de los cuidadores que llevan trabajando años en esto empiezan a encontrar formas de invocar al mundo espiritual para pedir ayuda con esos niños que tienen necesidades especiales. Jess Henry dice: «Algo extraordinario que hemos visto en The Orchard es que cuando nosotros como maestros "llevamos" a un niño en nuestros pensamientos y tratamos con el ser superior de ese niño, su ángel, mediante el uso de conversaciones entre los adultos, haciendo reflexión y anotando comentarios en un diario, las situaciones suelen empezar a resolverse misteriosamente».

¿LifeWays es para todos los padres?

Las cuidadoras de LifeWays piensan que casi siempre hay una resonancia inmediata en los padres que comprenden y valoran los principios de LifeWays. Jess Henry, de The Orchard, afirma: «Casi todos nuestros padres valoran nuestro enfoque hogareño y nuestra gentil guía. Entienden y aprecian el nivel de comodidad de sus hijos, que lloran cuando tienen que dejar la escuela y preguntan los sábados y los domingos si es día de ir a la escuela. Los niños están muy cómodos en nuestro programa, igual que los padres que les gusta quedarse un rato a la hora de recoger a sus hijos». Sin duda hemos experimentado esto en nuestro programa LifeWays en Milwaukee y hemos tenido que fijar límites respecto al tiempo que los padres pueden quedarse a la hora del cierre, puesto que las cuidadoras están deseando cerrar el centro y llegar a casa con sus familias!

Otros padres no parecen valorar o entender nuestro enfoque. Susan Silverio dice: «Hay padres que responden al programa LifeWays de inmediato, pero hay otros para los que el programa parece invisible. Quizá solo estén buscando el "programa" que pueda ocuparse de sus hijos hiperactivos. Con LifeWays parece que estás sintonizando FM y encuentras música clásica. Para algunos, su espíritu se tranquiliza, mientras que otros puede que estén buscando más «estímulos».

Jess Henry dijo: «Creo que LifeWays podría ser para todos los padres; aun así, hemos tenido un par de padres que "no lo entendieron". Parece estar relacionado con la manera en que su hijo interactúa con otros y con lo que se espera de él. En The Orchard tendemos a adoptar una actitud más pasiva y

permitimos a los niños resolver situaciones y conflictos sociales de manera natural bajo una mirada que en apariencia pasa desapercibida. De hecho, observamos y escuchamos con atención y ajustamos nuestras actividades, atenciones y grupos de niños de manera que podamos ayudarles a resolver el problema. A veces, los padres sentían que los temas sociales debían ser más forzados. En particular, tuvimos una niña de dos años que no hacía tan buenos amigos como su madre creía que debería hacer. Observamos que esa niña se encontraba en un nivel de desarrollo de juegos paralelos mucho mayor del que la madre había visto, y no nos preocupó que la niña no hiciera amigos. Al final, la madre sacó a la niña del centro para quedársela en casa».

Margo Running cree que la educación de los padres es la clave para ayudarlos a comprometerse con el concepto de LifeWays. «Algunas familias me han sorprendido, porque se han quedado con nosotros durante tres o cuatro años. Esos padres siempre se habían planteado llevar a su hijo a un jardín de infancia público donde los logros académicos se desarrollan con más rapidez, sin embargo, ahora están muy contentos de que su hijo esté tan animado a la hora de venir con nosotros cada día y de que esté feliz y relajado cuando vuelve a casa. Los padres nos dan mucha confianza: hay mucha información ahí fuera que dice que un niño debe estar aprendiendo, haciendo y desarrollando. Nosotros damos charlas y repartimos impresos que explican lo que los niños aprenden y hacen, y lo que avanza su desarrollo se observa en su movimiento y su habla».

A menudo la economía puede jugar un papel en el hecho de que los padres sientan que pueden dejar a sus hijos en un programa LifeWays. Ginger Georger dice: «Si un padre llama y lo primero que pregunta es "¿cuánto cuesta?", suele significar que esa persona no está interesada en el programa. Algunos padres no pueden o no quieren gastar dinero en los programas de la primera infancia. Sin embargo, cuando los padres ven los beneficios de LifeWays, les encanta y enseguida se lo comentan a otras personas».

En nuestros centros de Milwaukee, debido a que nuestros grupos son pequeños y de niños de diferentes edades, el costo de la matrícula no baja tan drásticamente en función de la edad del niño como sí ocurre en programas donde hay grupos mucho más numerosos de niños con tres, cuatro y cinco

años. Si los padres no se han comprometido de lleno con los principios de LifeWays cuando su hijo cumple los cuatro años, es muy probable que nos abandonen por otro programa o por el programa de jardín de niños de la escuela pública.

Lo que suele ayudar a los padres a establecer un compromiso con LifeWays es la comunidad que apoya a sus familias. Si han formado parte de la comunidad de LifeWays durante varios años, han asistido a festivales familiares y a pláticas para padres, y han establecido vínculos cercanos con la cuidadora de su hijo, a menudo se quedan en la comunidad sin importar el costo, hasta que su hijo esté listo para una escuela de tiempo completo. A veces, cuando una familia elige un programa diferente cuando su hijo tiene tres o cuatro años, se debe a que no pudimos involucrar a esos padres en nuestra comunidad.

¿Cuáles son algunas de las bendiciones de construir una comunidad en su programa para la infancia?

Desde hace años se creó la comunidad en nuestros barrios y familias. Los padres recibían apoyo en la tarea de educar a sus pequeños con la ayuda de los abuelos, tíos y otros padres del vecindario. «Se requiere de un pueblo entero para educar a un niño» no era un lema político... era una forma de vida. En la actualidad, muchos padres y madres están solos a la hora de educar a sus hijos. Las familias se distribuyen a lo largo y a lo ancho de la geografía del país, y en muchos barrios no hay nadie en casa durante el día. A veces los dos padres tienen que trabajar para pagar las facturas, e incluso las madres y padres que se quedan en casa educando a sus hijos en estas condiciones de aislamiento sienten que necesitan apoyo. Las cuidadoras de LifeWays reconocen el importante papel que juegan en las vidas de las familias y se esfuerzan por ayudar a construir una comunidad de apoyo para padres e hijos.

Margo Running dice: «A veces los padres que matriculan a su hijo se sienten un poco culpables por necesitar un cuidado infantil. Yo les digo que únicamente en las últimas dos generaciones los responsables de la educación de un niño han sido solo uno o los dos padres. No hace mucho, había parientes cercanos o, al menos, barrios agradables en los que los niños eran libres para

entrar y salir de cualquier casa. Antes de esto había aldeas o tribus donde todos se conocían y juntos colaboraban en la crianza de los niños; pero en estos tiempos modernos nos hemos vuelto muy independientes; nos hemos apartado del apoyo que una vez tuvimos garantizado. ¿Qué necesita un niño? La vida hogareña es importante, pero a veces no conocemos a nuestros vecinos y debemos llevar a los niños a una actividad programada para que convivan con amigos. ¿Cómo formar una comunidad de nuevo? El cuidado infantil es el principio de reinvención de la comunidad.

«El entorno de un cuidado infantil es una comunidad. Se satisfacen las necesidades, se escuchan las palabras y las emociones y se encuentran respuestas a ellas. Puede que los padres pasen poco tiempo aquí, pero encontrarán un sentido de que alguien los escucha por las mañanas y por las tardes al escuchar una voz cariñosa que les dice "Hola" y "Adiós", además de otra que les pregunta "¿cómo te ha ido el día?". Los padres encomiendan sus hijos a la comunidad. Nuestro trabajo consiste en ayudar a construir una conexión entre la comunidad de cuidado infantil y su vida en casa. La esperanza para el futuro es la comunidad, personas que se sienten unidas, apreciadas y respaldadas por otras».

Jess Henry dice: «Crear una comunidad significa trabajar con los padres para satisfacer las necesidades de los niños a los que todos queremos y apreciamos. Es maravilloso poder hablarle a los padres sobre las cosas asombrosas y divertidas que sus hijos hacen y dicen a lo largo del día. Todos, padres y cuidadoras, queremos tanto a los niños. Ver el desarrollo de las relaciones entre familias es muy gratificante». Ginger Georger dice que en su programa en casa los padres han creado una red de apoyo mutuo. Cuando Ginger tiene que cerrar el programa por enfermedad o vacaciones, los padres se llaman unos a otros para cuidar de los niños. «Y algunas veces, cuando termina el día y tengo una cita después del trabajo, todos los padres están charlando en mi sala de estar mientras recogen a los niños. Es increíble, adoro a esos padres y, cuando tengo que salir, solo tengo que despedirme y dejarlos hablando».

Ver las amistades que se están formando entre las familias es una de las partes favoritas de mi trabajo en los centros LifeWays de Milwaukee. Hace poco

tuvimos dos familias que se mudaron aquí desde diferentes partes del mundo, y ambas llegaron a la ciudad sin conocer a nadie pero con recomendaciones de LifeWays para sus hijos. Fue maravilloso ver a esos padres conectar entre sí y ver a sus hijos formar una profunda amistad en LifeWays. Les hemos ayudado a encontrar su comunidad en esta gran ciudad, y eso me hace sentir muy bien al final del día. Como señala Susan Silverio: «La calidad del cuidado que crea relaciones también nutre al cuidador». En serio.

La comunidad creada por el programa LifeWays obtiene además beneficios para comunidades mayores. Cuando los niños de LifeWays y sus familias salen al mundo y comparten las bendiciones que han recibido de un cuidado basado en las relaciones, el resultado es muy significativo. Lo que aparece a continuación son las reflexiones de una maestra de la Tamarack Waldorf School de Milwaukee (Wisconsin):

> En una clase grande de 29 alumnos de primer grado enseguida pude observar que había un grupo sólido de niños, los líderes, que estaban interesados en aprender y que se distinguían en todas las asignaturas. En un grupo anterior tuve unos cuantos niños así, pero en esta nueva clase varios alumnos parecían no solo listos para participar sino que también equilibrados y flexibles, a pesar de sus diferentes temperamentos y personalidades. Se mostraban cooperativos, amables e indulgentes, y ayudaban a los demás. Gracias a su habilidad para recibir, digerir y transformar la información que les daba, pudimos cubrir una amplia e insólita variedad de habilidades durante el tiempo de clase. La situación en sí fue bastante asombrosa.
>
> Al indagar con más detenimiento, me llamó la atención que la mayoría de los niños de ese grupo destacado había asistido al Centro para la Primera Infancia LifeWays antes de ir al jardín de infancia. Pero no solo eran los niños los que habían recibido una buena educación antes de llegar a primer grado, sino que también descubrí que los padres de esos alumnos estaban muy bien informados sobre la filosofía detrás de nuestra educación y formaron un círculo de confianza y apoyo alrededor de la clase y de su maestra. Me di cuenta

de que tanto nuestro jardín de infancia como el programa LifeWays ayudaban a los padres a entender la importancia de proporcionarles una alimentación sana y variada, una baja exposición a los medios tecnológicos, un juego creativo y las cualidades sanadoras de pasar tiempo al aire libre rodeados por la naturaleza. En verdad, los niños de LifeWays y sus familias se encuentran en camino de una vida de logros académicos, emocionales, físicos y sociales.

– Nancy Price, maestra Waldorf

¿La comunidad aparece por sí sola o hay que esforzarse para construirla?

Todas las cuidadoras de LifeWays respondieron que la comunidad es algo que se esfuerzan por construir continuamente. Susan Silverio dice: «Un sentimiento de comunidad primero debe ser un valor y una intención por parte de las maestras/cuidadoras y la administradora. Después puede cultivarse conscientemente en todos los aspectos de la vida de la escuela o del centro. En Spindlewood, nuestra Junta de Administradores inicia sus reuniones con una cena en la que cada uno coopera con un platillo. Todos están deseando compartir ese estimulante momento social. Las fiestas familiares suponen otro momento importante para que las familias se reúnan y se conozcan. Las pláticas para padres se planean cuidadosamente para que los maestros ofrezcan una experiencia tripartita[5] sobre un tema; hay una actividad artística, tiempo para charlas y buena comida. Las familias pueden participar para organizarse y comprar al mayoreo artículos tales como cálidas prendas de lana y materiales de artesanía de calidad a precios económicos. Como apoyo a todo esto, la maestra principal toma un interés especial para atender a los nuevos padres, concierta una entrevista con ellos antes de la matriculación y visita la casa de cada niño antes de su primer día en la escuela».

5. N. del T.: El término se refiere a una experiencia de tres partes: movimiento, artística e intelectual.

Jess Henry dice que en The Orchard trabajan sin descanso para forjar la sensación y el sentimiento de comunidad. Se empieza presentando entre sí a los padres, sobre todo a los nuevos, y después se da la bienvenida a las nuevas familias en el boletín y se anima a las demás familias a que les ayuden a sentirse acogidos. Las cuidadoras reciben con amabilidad a los padres cuando llegan y pasan tanto tiempo como pueden hablando con ellos sobre el día de sus hijos. Las cuidadoras invitan a las familias de The Orchard a reunirse con sus propias familias los fines de semana, en excursiones al huerto de calabazas en otoño, etc.

Ginger Georger dice: «Hago todo lo que puedo para conectar a las personas y facilitarles que puedan crear una comunidad. Me toma cierto tiempo que no puedo aprovechar con mi familia, pero mi familia espera eso de mí… porque así es como soy. Estaba fuera trabajando una mañana con los niños y nos encontramos con una mujer llamada Sra. Sue que también cuida a niños en su casa. Aquel día las dos teníamos a siete niños. Los míos estaban hablando con entusiasmo de la noche de pizza del viernes en mi casa cuando la Sra. Sue me miró y me dijo: "¡Yo nunca haría eso de invitar a mi casa a los padres! Cuando los niños se van casa al acabar el día, ¡mi trabajo ha terminado!". Me quedé sin palabras. Yo me siento conectada a mis familias y me gusta que sea así. Esa misma cuidadora mencionó que unos pocos meses antes había tenido un enorme malentendido con una de sus familias que acabó con que la familia llamó al departamento de regulación estatal de Wisconsin para quejarse. Creo que formar una comunidad alrededor del cuidado de los niños es importante. La confianza y la comunicación son la clave para promover una vida familiar alegre y saludable dentro de la comunidad de LifeWays y también fuera, en una comunidad más amplia».

Marcy Andrews, proveedora de cuidado infantil LifeWays en Nuevo México, nos contó la historia de cómo se está formando allí una comunidad única:

> Una de las mejores maestras que he tenido en mi vida fue la partera Elizabeth, que me ayudó a alumbrar a mi hijo y más tarde me ayudó a convertirme en partera también. En un país donde entre el 1% y

el 2% de las mujeres dan a luz fuera del hospital, de alguna forma ella había conseguido reunir a una comunidad en la que el 3% de las mujeres habían elegido esa opción. Desempeñaba su trabajo como partera en una cómoda casita donde cada día había mujeres de todas las razas, etnias, educación y estatus económico compartiendo sus experiencias, aprendiendo unas de otras y obteniendo un poquito de descanso del mundo en ese oasis seguro y sagrado. Me sorprendieron los logros de Elizabeth, aunque en su humildad ella diría que solo había tenido que escuchar y responder a las necesidades que la comunidad le había expresado. Y además tenía pasión por hacerlo.

Mientras escribo esto, veo cómo se desarrolla una pequeña comunidad agrícola en torno a mí de un modo muy parecido al que se debió haber desarrollado la comunidad de partos naturales de Elizabeth.

Encontré esa pasión cuando nos invitaron a mis vecinos y a mí a cosechar patatas en la granja de un amigo en las montañas de Nuevo México. Ya desde antes habíamos tenido ganas de salir a los campos para recoger bayas, ciruelas, manzanas, hierbas medicinales y todo tipo de cosas que pudiéramos encontrarnos. Durante semanas se nos hacía de noche limpiando, procesando y preservando con una obsesión que parecía ser un instinto primitivo de alimentar a nuestras familias. Entre tanto, el juego de nuestros hijos se había transformado en el de cosechar, enlatar y vender productos al mercado de agricultores. Después de nuestra experiencia en la granja de nuestro amigo siguiendo a dos burros, buscando en la tierra pepitas preciosas de las patatas de oro, mi hijo se despertaba por la noche preguntando «¿dónde están las patatas?» y llorando porque quería volver a la granja. Me descubrí a mí misma en un estado de ensueño, comparable al momento en que te enamoras por primera vez, consumida por pensamientos relacionados con cultivar nuestros propios alimentos. No estaba segura de qué nos había pasado: fue un cambio inexplicable que llegó de lo más profundo y que parecía tener muy poco sentido en la realidad práctica de nuestras ocupadas vidas.

Estoy empezando a comprender que en aquel misterioso momento mis oídos estuvieron abiertos a la necesidad de una comunidad que se estaba expresando a través de algo superior a mí. Me doy cuenta de esto mientras veo cómo ha respondido la comunidad al simple hecho de mencionar el nombre que elegimos para nuestro proyecto: «Kinderfarm»[6]: un lugar al que los niños pueden venir para experimentar algo auténtico, algo en el proceso creativo, algo con sabor. La puerta se abrió en aquellas noches de enlatado, ensueño y sorpresa, y ahora la comunidad ha crecido muchísimo, mucho más deprisa de lo que ninguno de nosotros hubiera podido trabajar conscientemente para conseguirlo. Mi grupo de juegos está mezclándose con el grupo que enseña a sus hijos en casa en nuestra comunidad, de modo que se amplía el círculo de niños a nuestro alrededor y se crea algo mucho más cercano a la sensación de familia.

Nuestras gallinas pusieron sus primeros huevos la semana pasada, y los niños de mi grupo de juegos han estado yendo impacientes al gallinero a diario para buscar los tesoros de cada día. Los 1200 vástagos de cebolla que los niños ayudaron a plantar empiezan hoy a brotar y los niños salen literalmente disparados para ir a verlos en la tierra. Se ha estado depositando dinero en forma de cheques de los miembros de la CSA (Agricultura Sostenida por la Comunidad, por sus siglas en inglés) por propia voluntad y a sabiendas de que estaban tomando un riesgo con nosotros, suficiente para que pudiéramos arar nuestros 8000 metros cuadrados de tierra, comprar las semillas e instalar un sistema de riego.

Cuando pienso en ello, diría que este tipo de comunidad ha surgido conscientemente, pero en realidad procede de una conciencia colectiva que la ha llamado a reunirse. Dado que viene de un lugar mucho mayor que ninguno de nosotros, ha asumido una vida propia y parece tomar forma por pura gracia. Supongo que quizá el trabajo riguroso será sostenerla...

6. Kinderfarm: Granja de los niños

¿Existe algún tipo de complicación a la hora de crear y mantener una comunidad?

Cuando abrimos nuestras puertas en el distrito urbano de Riverwest, en Milwaukee, la comunidad se formó por si misma. ¡Es más, llegó abriendo nuestras puertas de par en par! Los vecinos de este barrio valoran mucho la comunidad y trabajan a conciencia para construirla en el parque, en la pequeña tienda de comestibles de la esquina y en las cafeterías. Un centro de cuidado infantil como LifeWays, que respeta las necesidades de una familia a la hora de crear una comunidad, fue muy bienvenido en el la colonia. Los padres están agradecidos por nuestro grupo de juegos para padres e hijos, nuestras reuniones familiares y nuestra política de puertas abiertas. A veces, por las mañanas, encuentro a un par de madres charlando en la cocina mientras se preparan una taza de café orgánico de comercio justo antes de ir al trabajo (a $1 dólar la taza; una ganga para ellas y una forma de recaudar fondos para nosotros!).

Pero la comunidad no siempre se crea por sí misma con tanta facilidad. En nuestra cultura moderna, los padres a veces se sienten incómodos con ese nivel de proximidad y se distancian. Algunos padres evitan las fiestas familiares o las noches de pláticas para padres porque no conocen a nadie allí. Evitan mirar fijamente cuando se encuentran con otros padres al recoger a sus hijos después de terminar la jornada y dicen un "hola" apurado e incómodo. Nos dimos cuenta de que eso ocurría más, sin duda, en los barrios periféricos, en los suburbios, donde la gente no tenía tantas oportunidades de forjar una comunidad con los vecinos. A veces es un verdadero desafío hallar la forma de involucrar a estos padres en nuestra comunidad de LifeWays, pero sabemos que es bueno para los niños y para sus padres, ¡así que seguimos intentándolo! Una nueva estrategia que estamos usando es la creación de un blog de LifeWays en Internet, que esperamos que pueda ayudar a hacer que la comunidad sea menos intimidante y más familiar para que los padres modernos entablen conversaciones que puedan acabar en una relación más directa en persona. Como dice Margo Running: «La comunidad se desarrolla cuando miramos hacia fuera y vemos a los demás. Algunas personas tienen la facilidad de hacerse presentes para los demás, pero otros tienen que esforzarse

en hacerlo. Es en ese punto donde la comunidad se hace real: un punto de apoyo y afecto, una extensión del hogar, donde vivimos y crecemos».

Muchas cuidadoras de LifeWays, sobre todo aquellas que tienen que hacer sus propias facturas y llevar sus propios libros de cuentas, dicen que aunque la comunidad es algo estupendo, puede suponer un desafío administrativo. Jess Henry dijo: «Un desafío más que me encontré cuando me acerqué a las familias y me uní a una comunidad sólida fue el de separarlo de los asuntos de la empresa (pagos, retrasos en la recogida...). A menudo se pierde con facilidad la profesionalidad empresarial». Ginger Georger dice que ella también se ha enfrentado a ese desafío: «Puede ser difícil establecer límites monetarios y normativas en una comunidad tan unida. Es mejor tener tus normas claramente establecidas y asegurarte de que todos los padres tengan una copia. Cuando llegue el momento, ¡sé fiel a esa política!».

¿Cómo se une tu comunidad para celebrar festivales?

Los festivales se celebran cada estación y permiten reunir a la comunidad. Gracias a las fiestas, los programas en el hogar y centros LifeWays fortalecen la relación entre los niños, el personal, los padres y en ocasiones hasta a una comunidad más extensa. Las celebraciones estacionales que nos permiten salir de la rutina diaria y conectar con los ritmos de la naturaleza se han venido celebrando en los hogares de todas las culturas desde tiempos remotos. La planificación y la celebración de festivales estacionales nutren el sentimiento de reverencia que beneficia la vida interior del alma. Los dones que se obtienen de los festivales estacionales van más allá de la celebración en sí misma, porque también hay una gran emoción en los preparativos previos al evento, en la propia celebración y en los recuerdos que se conservan año tras año. Un ejemplo de esto es lo que la mayoría de las personas relacionan con las fiestas cristianas de la Navidad (antes de que el consumismo entrara en escena). Según la tradición, para las familias, la celebración de la Navidad era mucho más que un encuentro de un día. El origen latino de la palabra «adviento», que se refiere al tiempo que precede a la fiesta del día de Navidad, significa «llegada» y hace referencia a la llegada de Cristo, pero también nos permite entrever en esto la alegría de los preparativos. Los preparativos que

se hacían antes en las casas (no la costumbre actual de comprar los regalos de modo frenético), consistían en preparar la casa para la llegada de amigos y familiares que venían de lejos. La celebración de la Navidad en sí misma incluía comer un menú especial y compartir algunas tradiciones familiares, aparte de que los recuerdos de ese día especial sobrevivían en los corazones de todos los que lo experimentaban.

En la planificación de los festivales estacionales intentamos honrar las cualidades de la estación que estamos celebrando. Los festivales no tienen que ser muy elaborados para integrar a la comunidad. En Vancouver, Margo Running dice: «Nosotros hacemos una comida comunitaria dos veces al año, en primavera y en otoño, donde leemos unos versos y pronunciamos unas pocas palabras para honrar a la estación». También hacen pequeñas manualidades con los niños a lo largo del año para celebrar los cambios de estación, como una corona de Adviento, huevos de fieltro con pollitos dentro o bolsitas de lavanda con forma de corazón.

Ginger Georger dice: «Me encanta que los padres se reúnan en mi programa en casa. Mis familias han respondido de forma positiva a los almuerzos colectivos y a las parrilladas. Los niños me ayudan a preparar la cena, la casa y el patio para la fiesta. Los festivales estacionales suelen celebrarse con cuentos y marionetas con los niños durante nuestro "día escolar"».

En mi programa en casa empecé a honrar las estaciones simplemente decorando nuestra chimenea y compartiendo historias y canciones de las estaciones con los niños. El festival de verano, que coincide más o menos con el día del solsticio, me gustaba mucho, y era el único festival importante que yo celebraba. Mi familia invitaba a otras familias con niños pequeños al lago, compartíamos una comida especial y yo les contaba un cuento de hadas a los más pequeños. Los niños ponían algo de comer para las hadas, y las hadas respondían dejándoles sorpresas! Terminábamos la fiesta con una gran hoguera. Nuestro festival de solsticio de verano era un evento especial que nuestra familia deseaba que llegara cada año. Celebrar más festivales al año me habría agobiado como proveedora de cuidado infantil en casa. Un festival debería renovar y refrescar a todos aquellos que participan en él, no quemar sus energías. Planifica los festivales estacionales de forma sencilla y permite que se desarrollen despacio y de manera natural conforme a tu programa.

Si deseas algunas ideas para celebrar otros festivales, léelas a continuación. Exploraremos las características pertenecientes a cada estación que honra la escuela Waldorf en los festivales estacionales y después la forma en que esos festivales se han desarrollado de un modo más sencillo y familiar en los programas de LifeWays. Susan Silverio dice: «Hace años (mientras trabajaba en una Escuela Waldorf), creé un grupo de estudio para los festivales y presidí el Comité de Festivales. Ahora aspiro a descubrir la esencia misma del festival de la manera más sencilla posible». ¡Amén por eso!

Otoño

En el otoño (el del hemisferio norte), nos centramos en los valores del valor, la fortaleza y la perseverancia mientras nos preparamos para la llegada de los meses invernales. Según la tradición, en las escuelas Waldorf de todo el mundo, el festival de otoño se celebra el día de San Miguel Arcángel. Se celebra con historias de caballeros y dragones, juegos de valentía y destreza, y a veces con trabajos comunitarios en la escuela y en las zonas que la rodean.

En nuestros centros LifeWays de Milwaukee hemos descubierto que las características del valor llegan con mucha más fuerza a los niños más grandes de preescolar que a los más pequeños, así que celebramos el día de San Miguel durante nuestro «día escolar» en el preescolar. A finales de septiembre y principios de octubre, la maestra de preescolar cuenta la historia de San Jorge y el dragón y los niños hacen una hogaza de pan especial con la forma de un dragón para la fiesta. La cesta de disfraces incluye ese día una armadura brillante para un caballero, capas y coronas para príncipes y princesas, y una capucha de dragón. Además, durante ese tiempo, todos los niños de LifeWays realizan una gran labor para cosechar el jardín para que podamos recoger los beneficios de la larga estación en la que tuvimos que ocuparnos de plantar, deshierbar y regar. Los niños ayudan a la cocinera llevándole los últimos recipientes de tomates y demás verduras, y todos quedan rodeados día tras día por el aroma de la salsa que burbujea por encima del fogón mientras ella congela la cosecha para la llegada de los meses de invierno (ay, ya que las leyes de regulación no nos permiten enlatar).

En el jardín de infancia Spindlewood de Susan Silverio en Maine, los niños también escuchan historias sobre el valiente caballero y la princesa



que vencieron al dragón con la espada de luz. Después, como prueba de valor durante la estación de San Miguel, los niños hacen una excursión una mañana soleada de octubre. Caminan desde el bosque hasta la casa de una familia local, que los invita a compartir las pequeñas castañas de indias que están cayendo del árbol que hay enfrente de su casa. Cada niño recoge una bolsa de castañas, que puede llevarse a casa para secar y guardar en una cesta para jugar en el invierno. Esas castañas no son comestibles, pero proporcionan horas de gran diversión mientras las remueven en los guisos ficticios de las cocinitas, las hacen rodar por el suelo o las meten en bolsas como si fueran un tesoro. Para la parte familiar del festival, se invita a los padres, los amigos y los abuelos de Spindlewood a que se unan a los niños una mañana a la hora del corro, luego se llevan a cabo actividades de cosecha tales como trillar grano, recoger manzanas o prensar sidra; compartimos la comida y tenemos un teatrillo.

El centro The Orchard en Madison (Wisconsin) ha considerado que, ya que su programa es pequeño, tiene sentido celebrar sus festivales con la escuela Waldorf vecina. Su festival de otoño es una jornada de Halloween organizada por The Orchard. Los voluntarios trabajan muchas horas para montar luminarias en bolsas de papel a lo largo de un sendero corto por el bosque que conduce a diversos personajes. Estos personajes no son amenazadores, sino que son personajes de cuentos (el panadero, el hada de las manzanas, la Madre Tierra, el Rey Invierno, un gnomo, Caperucita Roja...), que ofrecen algún regalito a los niños. El gnomo les da una roca pintada de dorado; el hada de las manzanas, por supuesto, les da una manzana; Caperucita Roja, una taza de sidra de manzana caliente, etc. Los niños no se disfrazan. Hay tiempo al final para que las familias se reúnan para disfrutar de pastelillos y sidra.

Spindlewood celebra la noche de Halloween y el día de Todos los Santos (31 de octubre y 1 de noviembre, respectivamente). Después de Halloween, se pide a los niños que lleven fotos de abuelos u otros familiares que hayan fallecido. Las imágenes se colocan en un lugar de honor y los niños oyen una historia sobre el valor de tener presentes en nuestros pensamientos y corazones a aquellos que amamos.

Mientras el otoño avanza hacia el invierno y los días empiezan a acortarse, nos acercamos al día de San Martín, que muchas escuelas Waldorf celebran en forma del Festival de los faroles. La importancia de San Martín está en el desarrollo de la luz interior a través del hecho de compartir y el autosacrificio, como hizo Martín de Tours cuando compartió su capa con un mendigo.

En los centros LifeWays de Milwaukee, los niños preparan el paseo de faroles fabricando sus propios faroles. Cada cuidadora diseña el farol que hará cada niño en su salón, y todos son bonitos y únicos. Después se coloca una pequeña vela votiva en el interior del farol de manera que el niño pueda llevarla de modo seguro y sin riesgo de tocar el fuego. Invitamos a las familias a unirse a nosotros una tarde a principios de noviembre para el paseo de faroles, justo a la hora en que el centro cierra. Se trata de un festival silencioso (tan silencioso como puede ser con 70 personas), así que atenuamos las luces e iluminamos la habitación con velas y lamparillas. Después de que los niños

han escuchado la historia de San Martín, empezamos a cantar las canciones de faroles que los niños han estado aprendiendo durante semanas mientras los cuidadores encienden los faroles de los niños, y éstos los llevan fuera con sus padres y recorren el camino del bosque. Tuve el privilegio de «cerrar la comitiva» una vez, y fue impresionante oír las canciones y ver todos esos pequeños faroles meciéndose a lo largo del sendero del bosque mientras los niños paseaban por él con sus familiares. Al volver a la casa, compartimos una cena sencilla de sopa y pan con sidra de manzana. El paseo de los faroles puede ser incluso más simple si no se incluye la cena, como lo hacen en The Orchard y Spindlewood. The Orchard celebra su festival de los faroles en un parque local, una buena opción si en sus terrenos no hay ningún sendero.

En LifeWays, para nosotros es importante respetar las diversas culturas de las familias que componen nuestro centro. Un año tuvimos en él a muchas familias de origen indio, y con la ayuda de los padres, nuestra estación otoñal en preescolar incluyó una fiesta de Diwali. Diwali es el festival hindú de luces y colores que también se celebra en estas fechas con comidas, historias y canciones tradicionales indias.

Invierno

Mientras el sol alcanza su punto más bajo en el cielo, las diferentes culturas celebran festivales de luz con mucha ilusión y preparativos previos. Entre esos festivales están Hanukah, Navidad, el solsticio de invierno y el Kwanzaa angoleño.

Algunos programas más grandes de LifeWays han desarrollado fiestas de invierno que se explican más abajo, pero estas te pueden parecer muy elaboradas y abrumadoras. Las incluimos para que puedas ver algunas de las formas en que puede celebrarse esta estación. Pero por favor date cuenta que un festival de invierno para familias en el ámbito del hogar puede ser tan simple como invitar a los padres a mediodía el último día antes de las vacaciones de invierno para ver un teatrillo de marionetas y disfrutar de las galletas que los niños han horneado.

Spindlewood inicia su festival de invierno el primer domingo de diciembre con la Espiral de Adviento, un festival muy apreciado en muchas escuelas

Waldorf. La Espiral de Adviento es una fiesta sencilla y agradable dentro de una habitación iluminada por el brillo de una sola vela, que se pone sobre un lugar alto en el centro de un largo camino en espiral cercado por ramas de hoja perenne, cristales, conchas y estrellas doradas. Si una abuela o una mujer madura de la comunidad toca la lira se puede lograr un ambiente de calma. Uno a uno, los niños del jardín de infancia van al centro de la espiral llevando una manzana ahuecada que lleva una vela alta. Cada niño enciende su propia vela y luego la coloca encima de una estrella dorada en línea con el camino. (Los niños más pequeños de los programas LifeWays pueden ir por la espiral con sus padres, y un «ángel» puede estar presente para asegurarse de que la posición de las velas es segura). La celebración nos recuerda que en los momentos más oscuros y fríos del año, nuestra propia luz interior sirve para traer luz y calor al mundo. The Orchard celebra la Espiral de Adviento de forma similar en el salón de actos de la escuela Waldorf vecina.

En el programa LifeWays de Milwaukee, los niños empiezan el mes de diciembre con la historia de San Nicolás en forma de una función de marionetas. Los niños dejan sus pantuflas con emoción la víspera de su día festivo, el 6 de diciembre, y se asombran cuando encuentran dentro un trozo de chocolate y una mandarina a la mañana siguiente. Los niños pasan sus vacaciones, como muchos de los niños en sus casas, haciendo regalos para la gente que quieren, horneando galletas y cantando villancicos. El jardín de Adviento aquí es mucho más sencillo, ya que se celebra por la mañana y es solo para los preescolares. Lo hemos hecho mucho más fácil para mantener una especie de reverencia al incluir solo a los niños mayores (de 3 a 5 años). Celebrar esto durante el día fue una decisión consciente que tomó el personal de LifeWays para simplificar un momento del año que es frenético tanto para los padres y los niños como para las maestras, que también tienen que preparar nuestra tienda de regalos de Navidad. La Tienda de regalos de Navidad es un evento patrocinado por la Casa de Reuniones de los Cuáqueros, que alberga nuestro programa LifeWays en Milwaukee, y en ella vendemos manualidades fabricadas por las madres y padres y por las cuidadoras de los centros LifeWays de Milwaukee con el objetivo de recaudar fondos. Los padres voluntarios trabajan vendiendo en nuestro puesto y los preescolares

hacen bolas de fieltro o tarjetas con acuarelas para venderlas. Es un evento colaborativo estupendo.

Spindlewood ofrece un festival grandioso, la Kinder Faire, que se celebra a mediados de diciembre en el vestíbulo de una granja que hay cerca del jardín de infancia. Se trata en parte de una feria de manualidades, una parte donde los niños pueden hacer manualidades y otra un festival familiar. Se ha convertido en un auténtico evento comunitario, e incluye círculos de artesanía creativa para madres y padres que aprenden los unos de los otros a hacer manualidades para la venta. El día de la feria, los mayores de la comunidad están encantados de ayudar a los niños a hacer regalos. A mediodía, los maestros representan una obra de marionetas de «El zapatero y los duendes». Luego alguien golpea la puerta y, cuando un niño responde, Papá Noel entra y habla de la llegada del Niño Jesús. Luego su duende pasa repartiendo una moneda de chocolate a cada niño. Los miembros del consejo iniciaron la idea de la feria, y ahora hay un círculo de personas para darle continuidad. Todas las ganancias son para Spindlewood.

En Spindlewood, el último día de clase antes de las vacaciones, de 8:30 a 9:30, se invita a los familiares al jardín de infancia. Según la tradición sueca, la niña más grande del jardín de infancia se viste de blanco en representación de Santa Lucía. y acompaña a los panaderos a servir pan de jengibre a todos los familiares reunidos. Antes de que llegue Navidad, la ronda del jardín de infancia es una pequeña pastorela, en que los niños pueden disfrazarse para representar un papel. La pastorela se presenta a los padres durante la reunión de té y pan de jengibre.

El domingo más próximo al 6 de enero, día de los Reyes Magos, el programa LifeWays Lake Country ofrece una interpretación de *La Befana* realizada por una compañía de teatro local. Al igual que en la tienda de regalos de nuestro centro en Milwaukee, se realiza en colaboración con la iglesia que acoge nuestro centro. Es una bonita forma de terminar las vacaciones: presentar a los niños una historia musical fascinante y abrir el centro a toda la comunidad para hacer recorridos por él y fomentar la amistad. Es un evento con mucha asistencia que reúne a muchas familias de la escuela Waldorf vecina.

Cuando la fuerza del sol empieza a volver, Spindlewood celebra la fiesta de la Candelaria de puertas abiertas el primer domingo de febrero en la que los niños pueden hacer sus propias velas de cera de abeja, jugar con trineos, serrar madera para hacer candeleros y disfrutar de una hoguera con leche caliente y miel. Mientras se acerca el día de San Valentín, los niños de Spindlewood cosen un «buzón de Valentín» con sus pinturas de acuarela. Éstos se pegan luego en la pared del vestíbulo y los niños pueden traer corazones de papel hechos en casa para sus compañeros. Los preescolares de LifeWays en Milwaukee practican sus habilidades de costura mientras fabrican sencillas bolsas de fieltro en forma de corazón rellenas de flores de lavanda para regalar a sus madres el día de San Valentín.

Primavera

Los festivales de primavera honran las cualidades de la transformación y el renacimiento. Mientras la Tierra parece estallar con vida nueva, nosotros intentamos honrar esto en la celebración de nuestro festival. En las escuelas Waldorf, la primavera se suele celebrar en una gran Feria de Mayo con músicos, bailes alrededor del palo de mayo, manualidades y juegos de primavera.

En el programa LifeWays Lake Country, los preescolares marcan el inicio de la primavera yendo a la casa de una cuidadora que vive cerca para que su marido les ayude a extraer savia de los arces y espesarla para hacer sirope y así disfrutar de un delicioso aperitivo matutino de tortitas y sirope de maple. Otra familia de LifeWays que vive en una granja trae pollitos que están criando para que los niños jueguen con ellos y los cuiden. Nosotros empezamos a plantar semillas de todo tipo para las verduras y las flores del verano. Los regalos del Día de la Madre se fabrican con entusiasmo. En *Spindlewood* los huevos coloreados, las flores y las historias de la nueva vida en la naturaleza deleita a los niños. ¡Es un periodo muy ocupado!

Las familias de The Orchard, junto con las de la escuela Waldorf vecina, se reúnen en un gran parque en el campo para la Fiesta de Mayo. Disfrutan de un picnic y bailan alrededor de la cucaña. Los alumnos ya graduados bailan y cantan canciones que han estado ensayando para el evento. Los niños van en grupos y juegan bajo el aire primaveral. Algunas personas tocan música



y las familias aprovechan el evento para conocerse. La Fiesta de Mayo de Spindlewood se celebra una mañana al principio del día escolar, cuando se invita a las familias a ir entre las 8:30 y las 10:30 para hacer coronas de mayo y cantar y bailar alrededor del palo de mayo.

Los centros LifeWays en Milwaukee celebran la primavera con un festival familiar que se desarrolla la mañana de un sábado de mayo y empieza con un trabajo en el patio de recreo y en el jardín. Hay mucho que hacer para preparar los espacios al aire libre para la estación, y las familias se sienten felices de ayudar a esparcir las virutas de madera, trayendo la arena, construir estructuras para que las plantas de judía puedan trepar mientras crecen, y preparando la tierra para sembrar. Después de una mañana ajetreada de trabajo y de canciones y juego libre en el exterior, reunimos a los niños para una historia de primavera y una comida. Es uno de nuestros festivales familiares más queridos, y a menudo se puede oír a los padres decir: «Esto es mucho más divertido que trabajar en mi propio jardín».

Verano

Cuando se acerca el verano, el último día de clase en Spindlewood se monta un pequeño puente en el patio de la escuela para realizar una breve ceremonia. Se invita a padres, amigos y familiares a compartir un momento al aire libre. Después, mientras los padres cantan *"White Coral Bells"*, se llama a los niños para que crucen uno a uno el puente hacia el verano. Cada niño lleva una corona dorada y recibe una flor con las palabras: «Que siempre tengas amor en tu corazón». Luego se le da una manzana con las palabras: «Que siempre estés alimentado en tu viaje». Los niños que van a primer grado se ponen capas de seda dorada y reciben un cristal con la bendición: «Que siempre seas fuerte y fiel». A la ceremonia le sigue una excursión a la playa de Lincolnville y una comida comunitaria.

Dado que somos un programa de todo el año, en el programa LifeWays en Milwaukee no decimos adiós a nuestros niños en edad escolar hasta agosto. Nuestro festival de verano se celebra una tarde de la última semana de verano después de que el centro ha cerrado. Traemos el puente con el que juegan los niños todo el año en nuestro patio, lo colocamos en un claro en el bosque y lo cubrimos con flores que los padres traen de sus jardines. Solo los niños que van a dejar LifeWays para ir a la escuela forman parte de la ceremonia del puente. Es un rito de paso importante que los niños esperan con impaciencia, porque significa que están creciendo y que los padres temen, porque ¡les hace

llorar! Mientras los niños cruzan el puente uno tras otro para recibir el último adiós de parte de su cuidadora, los miembros del personal cantan:

Algo nuevo está creciendo,
profundo dentro de mi, surge hacia fuera,
la semilla se abre, la sabia fluye,
la energía sale a raudales, la luz aflora.
Ve ahora, joven amigo, deja que el amor sea tu guía.

(Nuestra cuidadora, Jaimmie Stugard, escribió la melodía que acompaña a este maravilloso verso de Steiner.)

Cuando los niños cruzan el puente y llegan hasta su cuidadora, reciben un cuarzo rosa que simboliza amor para su viaje. Después hay una cena comunitaria y a veces se convierte en la comida más grande del año, porque algunos niños traen a sus padres, a sus abuelos y a sus amigos.

El último verano, en un parque que hay cerca del programa LifeWays en Milwaukee, celebramos nuestro primer picnic LifeWays para todas las familias actuales y pasadas del programa. Asistió mucha gente, y cada familia trajo su propia cesta, así que lo único que tuvieron que hacer las maestras de LifeWays fue presentarse y disfrutar viendo a todos los niños con sus padres. Fue una verdadera fiesta en comunidad, ver a tantas familias para las que LifeWays es una parte muy preciada de sus vidas.

Cumpleaños

En los centros LifeWays de Milwaukee, la fiesta de cumpleaños de un niño empieza por la mañana a primera hora, cuando la cuidadora y los niños a su cargo hornean la tarta de cumpleaños. Se trata de una tarta sencilla que se endulza ligeramente con miel o sirope de arce. Uno o dos días antes, la cuidadora les pide a los padres del niño en cuestión que el día del cumpleaños traigan su fruta favorita para añadírsela a la tarta. Una vez que la tarta está en el horno, los niños y la cuidadora cortan la fruta y baten la crema.

Después, cuando los niños han vuelto de jugar en el patio, se acomodan para escuchar una historia de cumpleaños. Según la edad del niño, puede

contarse en forma de obra de marionetas o simplemente escuchando relajados a su querida cuidadora mientras les cuenta la historia del niño del cumpleaños. El libro *Beyond the Rainbow Bridge*, de Barbara Patterson, ofrece una agradable y sencilla versión de una historia de cumpleaños que puedes adaptar para satisfacer tus necesidades. La obra *Little Angel's Journey,* de Dzvinka Hayda, es un bonito libro de ilustraciones que narra una versión de la historia que encaja perfectamente con los niños más pequeños que podrían no tener la suficiente capacidad de atención como para concentrarse en una historia contada de modo oral. Los padres del niño del cumpleaños pueden visitar el centro a la hora del cuento, o unirse a nosotros solo en el momento de comer y tomar la tarta.

Después del cuento llega la hora de lavarse las manos para comer. ¡El ánimo de la mesa es como el de una fiesta! Los niños mayores están encantados de que haya visitantes con nosotros a la hora de la comida y se sienten muy entusiasmados al incluir a los padres del cumpleañero en su conversación sobre los animales que han visto mientras jugaban en el bosque, sus nuevas botas para la lluvia, la nueva palabra que dijo el bebé y otros emocionantes asuntos. Los niños de uno y dos años observan a los visitantes con curiosidad y mucha atención mientras toman su almuerzo. Mientras todos están terminando de comer, la cuidadora se va a la cocina. Cuando las luces se han atenuado, la habitación se llena de un «shhhhh…» mientras los niños esperan a que su cuidadora salga de la cocina con la tarta con las velas encendidas.

Todos cantamos: «Hoy es tu cumpleaños, cumpleaños feliz, hoy es tu cumpleaños y estamos felices por ti» seguido por un coro entusiasta de «cumpleaños feliz». Después se soplan las velas y se sirve la tarta con un poco de nata y de fruta, y la cuidadora le entrega al niño del cumpleaños un pequeño regalo que le ha hecho. Puede ser una simple pelota de fieltro para un niño pequeño o una bolsa con una piedra pulida para uno mayor.

Se podría pensar que en la época de las fiestas temáticas y fiestas de cumpleaños de las pizzerías Chuck E Cheese, una celebración sencilla de la vida de un niño se consideraría aburrida. Lo cierto es lo contrario… es un regalo muy estimado por los padres y por el niño.

Esperamos que este capítulo te haya dado muchas ideas para crear tu propia comunidad. Recibirás grandes bendiciones cuando coseches los beneficios de crear un sistema de apoyo de familias y tus niños crezcan y maduren en una comunidad grande que comparta valores parecidos.





8

Organismos reguladores y apoyo profesional

POR MARY O'CONNELL

En lo que concierne a todos los actos de iniciativa (y creación), existe una verdad fundamental, y la ignorancia de dicha verdad mata innumerables ideas y planes espléndidos: que en el momento en el que uno se compromete plenamente, la providencia se pone en movimiento. Toda una corriente de acontecimientos se desencadena a raíz de la decisión, generando a nuestro favor toda clase de incidentes y encuentros imprevistos, apoyo material, que ningún hombre podría haber soñado que llegarían a su vida.

– William Hutchinson Murray

INICIAR UN NEGOCIO DE CUIDADO INFANTIL, ya sea en tu hogar o en un centro, puede parecer un proyecto sobrecogedor. Lo que empieza como un objetivo sencillo (querer ofrecer a los niños un cuidado afectuoso basado en las relaciones), a veces puede complicarse muy deprisa con cuestiones relacionadas con temas legales, riesgos, etc. Más de una proveedora de cuidado infantil se ha asustado a la hora de ofrecer cuidados profesionales a niños debido a estos temas.

Con suerte, la información de este capítulo echará por tierra esos temores. Es cierto que hay muchas cosas en las que pensar cuando se inicia

un negocio de este tipo; pero mientras sepas qué esperar de esto, serás capaz de atravesar el proceso de manera relativamente sencilla. En este capítulo hablaremos sobre las leyes y los profesionales que están a tu disposición para ayudarte a lo largo del camino. En el siguiente capítulo hablaremos sobre la manera de montar tu negocio.[7]

Licencia estatal

Las leyes para los centros de cuidado infantil varían en cada estado de los Estados Unidos. Lo primero que tendrás que hacer si estás considerando cuidar de los hijos de otras personas es contactar con la oficina local del Departamento de Servicios de Salud y Familia (*Department of Health and Family Services*), y en concreto con la DFCS, la División de Servicios para Niños y Familias (*Division of Children and Family Services* en inglés). Tendrás que familiarizarte con las leyes relativas a los proveedores de cuidado infantil de tu estado. Aunque puede resultar tentador confiar en la información que te ofrece la agradable señora que has visto por la calle y que no ha necesitado licencia porque solo ha cuidado niños del vecindario, lo importante es que vayas directamente a la fuente correcta de información.

La mayoría de los estados tienen varias categorías para proveedores de cuidado infantil. Con frecuencia, el abanico de categorías de cada estado se puede encontrar en la página web de la DCFS. En primer lugar, puedes intentar buscar a nivel de condado y, posteriormente, a nivel estatal. Algunos estados te permitirán cuidar de niños sin necesidad de licencia pero impondrán un límite en el número de niños. En otros es ilegal cuidar de los hijos de otra persona sin licencia. Puede haber muchas otras estipulaciones: si los niños están emparentados contigo, la edad que tienen, etc.

Para aquellos que requieren una licencia, la mayoría de los estados diferencian entre proveedores familiares de niños (personas que cuidan de niños en su propia casa) y centros de cuidado infantil, y también puede haber una categoría intermedia para programas grandes de cuidado en el hogar. Una

7. N. del T.: Todas estas normas y procedimientos varían según el estado en los Estados Unidos y pueden ser diferentes en otros países, aunque la idea general se aplica en cualquier lugar.

vez que hayas comprendido los tipos de estructuras de cuidado infantil que se permiten en tu estado, puedes decidir cuál se ajusta mejor a ti y pedir una copia de la normatividad. Por lo general, la ofrecen por una pequeña cantidad en la agencia, pero también puedes descargarla en su web sin costo alguno.

Las cuidadoras suelen preguntarme por qué deberían tener licencia incluso cuando a ninguna de sus actuales familias de cuidado les importa. Sin duda eso es bueno para ti, pero ten en cuenta que tu situación actual podría cambiar. Podrías tener un vecino nuevo en la casa de al lado al que no le guste escuchar a los niños jugando afuera y que decida llamar a la DCFS para intentar cerrar tu programa. Si no estás trabajando dentro del marco legal, no tienes ninguna protección. Tu centro de cuidado infantil tendría que cerrar de inmediato, lo cual sería muy perjudicial para los niños y para sus padres. Por más que parezca que es una molestia seguir los procedimientos para tener una licencia o un certificado legal, es mejor que siempre estar cuidando las espaldas. Hay otras ventajas de tener licencia, como que te consideren apta para participar en servicios de referencia de cuidado infantil, en programas de nutrición patrocinados por el gobierno y en programas de ayuda con el pago de la matrícula para familias con bajo nivel de ingresos.

Cada oficina de la DCFS tiene su propio sistema para ayudar a que los nuevos proveedores de cuidado infantil obtengan su licencia. Suele haber cursos a los que puedes apuntarse en los que se explica el proceso, y muchos estados te obligan a que asistas a ellos para conseguir la licencia. Una vez que envíes la solicitud, te asignarán un inspector de regulación que te ayudará a asegurarte de que has entendido los requisitos y estás cumpliendo con todos ellos antes de que apruebe la licencia. El proceso puede durar desde unas cuantas semanas hasta varios meses, según el lugar en el que desees empezar el programa, así que planea con anticipación si pretendes abrir en una fecha concreta.

Ayuntamientos y planificación de zona

Una vez que hayas decidido qué tipo de programa deseas abrir, el siguiente paso será ponerte en contacto con la ciudad o el pueblo en el que quieras abrir tu negocio. Tendrás que enterarte de qué tipos de restricciones existen en

relación a los centros u hogares de cuidado infantil y qué hay que hacer para conseguir un permiso de ocupación o uso de suelo, en el caso de que necesite uno. Sería útil que ya tuvieras un edificio o un lugar en mente, pero aunque no lo tengas, puedes hacerte una idea general de los requisitos que se piden.

Por lo general, cuanto más grande es la ciudad, más definidos están los requisitos sobre los lugares en los que se puede abrir un hogar o centro de cuidado infantil. Por ejemplo, en Milwaukee, las leyes son muy estrictas sobre el tipo de cuidado infantil que se puede abrir en un determinado edificio y en un determinado barrio. Puede ser frustrante encontrar un lugar que cumpla los requisitos, y aún así es posible que tengas que pasar por un proceso de solicitud de uso de suelo. No obstante, una vez que has localizado un lugar que cumple con los requisitos, lo que queda por hacer hasta recibir el permiso de ocupación es organizarse bien y con tiempo, debido a la gran cantidad de ese tipo de permisos que la ciudad debe aprobar al año. En un pueblo pequeño las restricciones son mucho más laxas en referencia a dónde se puede abrir un programa de este tipo. Sin embargo, es posible que te encuentres con más dificultades mientras atraviesas el proceso, ya que quizás tengas que tratar con un inspector de planificación que solo trabaja un día a la semana, con una junta de gobierno voluntaria que no se reúne con regularidad, etc. A pesar de todo, muchos ayuntamientos intentan facilitar en la medida de lo posible la apertura de un nuevo programa de cuidado infantil, ya que existe la necesidad de tener programas con licencia en la mayoría de las zonas del país.

En un proceso de solicitud de uso de suelo, los propietarios de las casas vecinas a menudo expresan preocupación por culpa del aumento del tráfico, del ruido y de otros asuntos relacionados con la apertura de un programa de cuidado infantil en el barrio. Muchas proveedoras se han dado cuenta de que es mejor conocer a los vecinos de antemano y dejarles que expresen sus preocupaciones, y luego demostrarles que tú intentas ser una buena vecina para así poder eliminar los imprevistos en la audiencia de tu solicitud de zona. También es una buena idea presentarte tú y tu programa ante los concejales locales o ante otros representantes de la comunidad. Esas personas apuestan muy fuerte por tener programas de cuidado infantil de calidad en sus barrios y a veces pueden ayudar a limar asperezas con los vecinos indecisos.

Tu ayuntamiento te pondrá en contacto con los inspectores de edificios e incendios que tendrán que inspeccionar el lugar antes de la apertura. Además de los requisitos de licencia, cada estado y/o ayuntamiento tienen su propia normativa de construcción y de seguridad contra incendios que debe cumplir. Es buena idea involucrar de antemano a los inspectores encargados del proceso para asegurarse de que no hay asuntos de importancia relacionados con el edificio que puedan usarse en tu contra. A veces las leyes pueden ser más estrictas en relación con el tamaño de las ventanas y las salidas de emergencia en caso de incendios de las que obliga la DCFS, y estos problemas pueden ser muy caros de solucionar. No obstante, los inspectores también suelen ser bastante buenos encontrando lagunas, ya no quieren rechazar un centro de cuidado infantil de calidad en su comunidad, si pueden evitarlo. Siempre es mejor ser lo más amable y profesional posible cuando se trata con estas personas,.... nunca se sabe cuándo los necesitarás de tu lado.

Intentar coordinar el proceso de licencia con el proceso del ayuntamiento te será de gran ayuda. A menudo, la DCFS pedirá un permiso de ocupación u otro tipo de comunicado que demuestre que el ayuntamiento ha firmado tu solicitud antes de dejarte abrir tu negocio. Si abres un programa de cuidado infantil en otro lugar que no sea tu casa, no desearás tener que pagar un alquiler por el espacio mientras sigue esperando los documentos necesarios durante semanas o meses. En cuanto sepas cuánto va a durar el proceso, ¡calcula el doble! Todo lleva siempre más tiempo del que creías cuando tratas con diferentes agencias gubernamentales.

Apoyo profesional

Si todo esto empieza a sonarte un poco abrumador, levanta el ánimo, hay personas que pueden ayudarle con las diversas tareas que debe completar.

Asesor LifeWays. En las primeras etapas del proceso de planificación, ponte en contacto con LifeWays North America y pide que te conecten sobre una asesora que pueda responder a todas las preguntas que tengas. Especialmente si vas a abrir un centro, iniciar un programa LifeWays puede ser muy

diferente a abrir cualquier otro tipo de centro de cuidado infantil, así que vale la pena hablar con alguien que ya lo haya hecho. Una asesora LifeWays puede asesorarte en persona o por teléfono; puede visitarte mientras pones en marcha tu programa, e incluso proporcionarte algún tipo de formación inicial para los miembros de tu personal. También puede sugerirte que visitess y observe algún programa LifeWays ya en funcionamiento. Al final, desearás que las principales cuidadoras de tu programa hayan realizado la formación LifeWays. Para conocer la programación actual sobre ofertas de formación, visita www.lifewaysnorthamerica.org.

Proveedor de seguros. Todos los proveedores de cuidado infantil necesitan tener un seguro. Si vas a abrir un programa de cuidado infantil en casa, llama a tu agente de seguros y pregúntale lo que debes añadir a tu póliza básica actual para cubrir este tipo de programa. Lo que suele pedirse es tan solo una cláusula que aumente tu seguro de responsabilidad civil. Algunas proveedoras afirman que no creían que esa cobertura fuera suficiente, así que contrataron un seguro adicional. Si vas a trabajar solo en casa, deberías encontrar un seguro que cubra tus necesidades y que no sea muy caro. En lo referente al seguro de responsabilidad civil, algunas compañías nacionales ofrecen pólizas especiales para los proveedores de cuidado infantil en el hogar. (Puedes probar la *American Federation of Daily Care Services*; www.AFDS.com). Si rentas, asegúrate de que tu contrato te permite cuidar de los hijos de otras personas y comprueba que el seguro del arrendatario cubre sus pertenencias.

En el caso de que decidas contratar a alguien para que trabaje contigo en tu programa en casa, o si vas a abrir un centro de cuidado infantil con licencia, necesitarás más seguros de los que se han descrito anteriormente. Tu inspector de regulación te informará sobre la cantidad mínima de cobertura que se necesita o se recomienda, pero puede que no sea adecuado para proteger tus intereses empresariales. Como mínimo deberás tener el seguro de responsabilidad civil y el seguro sobre la propiedad, y si tienes empleados tendrás que contratar un seguro de compensación al trabajador. También necesitarás un seguro de automóvil, además de un seguro adicional de responsabilidad civil, en el caso de que vayas a transportar niños. Pregunta

a tu agente de seguros sobre la cobertura por errores y omisiones que cubre a tu empresa si una cuidadora comete un error que provoca daños. Por ejemplo: usted sabe que Johnny es alérgico a la mantequilla de cacahuate pero se le olvida y se la sirve por accidente, provocándole una reacción alérgica que conlleva una estancia hospitalaria. La cobertura por errores y omisiones protege a la empresa en un pleito. Por último, si vas a contratar a alguien, tendrás que contratar un seguro que cubra las posibles ilegalidades, como el abuso infantil o la negligencia. Es una idea desagradable, pero en el caso de que se produzca el peor de los escenarios, tienes que proteger a la empresa, a los niños y a ti misma. Otro seguro que necesitas es el seguro médico para el personal. Por desgracia, la mayoría de centros pequeños de cuidado infantil no pueden afrontar el pago de un seguro médico, pero tu agente de seguros puede responder todas las preguntas que tengas sobre el tema.

Está claro que no necesitas todos los seguros que hay en el mercado. Un buen agente que desee buscar los mejores intereses hará la póliza de modo que estés cubierta de la forma más adecuada sin llevarte a la ruina por tener que pagar primas de seguro elevadas. Puedes hablar con otras directoras de centro o proveedoras de cuidado infantil para averiguar qué incluyen sus seguros y cuánto les cuestan. También existen organizaciones profesionales que pueden informarle sobre los seguros para proveedores de cuidado infantil, como la NAEYC (Asociación Nacional para la Educación de Niños Pequeños, en inglés la National Association for the Education of Young Children) y organizaciones locales de apoyo al cuidado infantil.

Es una muy buena idea comparar en busca del mejor precio del seguro que necesitas. A veces el agente con el que siempre has asegurado la casa y los coches no es la mejor opción para ofrecer un seguro a tu empresa, ya que es posible que la agencia que representa no esté especializada en la industria del cuidado infantil. Puedes contratar el seguro con esa compañía, pero será mucho más caro de lo que lo habría sido con una compañía especializada en ese sector.

Agencia Federal para el Desarrollo de la Pequeña Empresa (SBA, por sus siglas en inglés). Un asesor en pequeñas empresas puede ayudarte a montar

tu empresa. Hablaremos más sobre ello en el siguiente capítulo, pero de todos modos aquí diremos que la SBA es un recurso de incalculable valor para quien está creando una pequeña empresa, puesto que ofrece talleres, cursos y libros que pueden ayudarte a empezar. Una división de la SBA, el SCORE (Servicio Corporativo de Ejecutivos Retirados), tiene oficinas en casi todas las ciudades y ofrece consultas a bajo o ningún costo a título individual. Aquellas personas que se han ofrecido como voluntarias para SCORE han tenido trayectorias muy exitosas, y con frecuencia después de haber abierto y dirigido sus propios negocios. Esos voluntarios se sienten felices de poder compartir su abundante experiencia con los nuevos emprendedores. Las oficinas de SCORE se suelen encontrar en institutos, universidades o en oficinas estatales. A veces es posible solicitar préstamos para empezar y subvenciones a través del SBA, sobre todo las mujeres que estén emprendiendo sus propios negocios. Pregunta a tu asesor del SBA sobre los programas para los que puedes cumplir los requisitos.

Contador. Necesitas un contador público certificado para comenzar tu negocio. Elige a uno que te haya recomendado alguien que esté haciendo con éxito lo que tú quieres hacer. Un contador te ayudará a poner en marcha la estructura de tu empresa, a registrarla en el estado, a solicitar un número de identificación de empleador (EIN, por sus siglas en inglés), etc. Tu contador puede recomendarte un programa informático o cualquier otro sistema para almacenar tu registro empresarial. Si vas a abrir un programa en casa, pide a tu contador que te ayude a sacar beneficios de todas las deducciones de impuestos permitidas a personas que abren un negocio en casa. Es importante mantener un registro empresarial claro y preciso para utilizar sabiamente el tiempo de tu contador. Vas a pagarle por sus conocimientos sobre finanzas e impuestos y no para que organice tus registros.

Incluso si vas a tener un programa en casa, cuando decidas contratar a un empleado, debes retener impuestos del sueldo del trabajador para el gobierno estatal y federal. Tu asesor o tu contador pueden hacerte los arreglos, o puedes hacerlo tú misma entrando al sitio web del IRS (Servicio de Impuestos Internos). Si el IRS ya te ha asignado un Número de Identificación

de Empleador, EIN, lo vas a utilizar. Si no, usa tu número de Seguridad Social para la retención. La retención de impuestos se puede pagar por trimestres. A veces es más fácil contratar a alguien que te haga la nómina. Si vas a contratar a un contador para mantener el registro, esa persona puede ser la que haga las nóminas, o también puedes contratar un servicio externo de nóminas. Existen muchos servicios de este tipo en Internet que llevan el control de tus retenciones y declaraciones por un precio razonable.

Pregunta a tu contable cómo rellenar las declaraciones que debes presentar al gobierno de manera mensual, trimestral y anual. Puedes llevar tu propio registro contable o contratar a alguien para que lo haga. Probablemente, será una persona diferente al contable, que es más caro, ya que cobra por hora, que alguien que solo se ocupa de llevar el registro. Utiliza a tu contable para cosas como responder a tus preguntas sobre impuestos y finanzas y preparar tu declaración anual de impuestos. Para las empresas es obligatorio hacer la declaración anual sin importar si es lucrativa o no, y sin importar que ha tenido pérdidas o ganancias.

Abogado. Es posible que necesites o no los servicios de un abogado. Desde luego necesitarás uno si vas a comprar una propiedad para montar tu negocio de cuidado infantil, para revisar los contratos y para representar tus intereses. También podrías necesitarlo para revisar un contrato de alquiler. Puesto que los abogados son muy caros, si no necesitas a nadie para nada más aparte de los servicios básicos, quizá puedas buscarlo en tu comunidad de familias potenciales que podría hacer este trabajo como voluntario.

Gerente. Suponga que nada de esto le hace sentir cómodo y que solo quiere cuidar de los niños. Si es así, puede plantearse contratar a un gerente a tiempo parcial. Si negociar con arrendatarios, reunirse con inspectores, crear sistemas de registro contable y acudir a las audiencias para la solicitud de la zona no es lo tuyo, lo primero que pensarías sería omitir todos los procesos que puedas para no tener que hacer algunas de esas cosas. Eso sería un terrible error porque todas esas cosas son completamente necesarias para estar seguro de que la empresa opera bajo el marco legal. Una persona a tiempo parcial que

crea en tu proyecto y que disfrute revisando cada uno de los detalles valdría su peso en oro.

Al embarcarte en este viaje para abrir tu propio negocio de cuidado infantil, recuerda que las agencias reguladoras y los agentes de regulación quieren hacer el proceso lo más sencillo posible para todas las personas que quieran abrir un programa de cuidado infantil de calidad. Por tanto, hay muchos recursos disponibles en Internet para todos, desde la madre que quiere abrir las puertas de su casa a los niños hasta la persona que va a abrir un centro más grande. Un buen recurso para los proveedores de cuidado infantil en el hogar es la asociación *Redleaf Press*, que ofrece multitud de libros, programas informáticos y sistemas de registros contables para estos proveedores. Adicionalmente a esto, familiarízate con la web de tu agencia reguladora de cuidado infantil, además de las agencias locales de referencia y apoyo al cuidado infantil para ver cómo pueden ayudarte a lo largo del camino. ¡Tú puedes hacerlo! En el próximo capítulo, te ayudaremos a empezar a montar tu negocio.



9

Aspectos empresariales

POR MARY O'CONNELL

La buena fortuna es lo que ocurre cuando la oportunidad se reúne con la planificación.

– Thomas Alva Edison

Haremos todas las cosas en el mundo material a la luz del espíritu, y así buscaremos la luz del espíritu para que de calidez a nuestras acciones prácticas.

– Rudolf Steiner

UNA VEZ QUE HAS INVESTIGADO los reglamentos del lugar en el que vives y has decidido seguir adelante con el cuidado de los hijos de otras personas, es hora de montar tu negocio. Por muy raro que suene, tu negocio de cuidado infantil debe ser tratado con el mismo cuidado que tratas a los niños. Con frecuencia, las personas que se sienten atraídas por el trabajo del cuidado infantil no sienten atracción por el cuidado y el cultivo de un negocio, pero el crecimiento y el éxito de éste es importante. Será el sistema de apoyo para ti, la familias a las que sirves y los empleados que algún día decidas contratar. Deseamos que este negocio sea sólido y viable, y que dure el tiempo suficiente para ayudar a todos aquellos que lleguen a depender de él.

Jo-Ann Spence, directora de cuidado infantil durante muchos años, comparte las siguientes reflexiones sobre cómo atender el negocio:

> Una vez que me di cuenta de que muchos puestos de trabajo y personas dependen de que la escuela permanezca abierta y solvente, eso me ayudó a tomar muchas decisiones con mayor facilidad. Hace muchos años, la economía se encontraba en recesión y la escuela perdía niños. Tuvimos que despedir a gente y alquilar nuestro espacio. Al entender que la escuela debe seguir, pude tener una visión CLARA y trabajar por días mejores. Así que veo que trabajo por el bien de todos al hacer de la escuela una institución sólida, saludable y responsable. Veo la escuela como una entidad independiente con sus propias necesidades.

En otras palabras, un bonito programa de cuidado infantil con grandes ideales y las mejores intenciones solamente es tan bueno como lo sea la salud del negocio que lo sustenta.

Por desgracia, hemos visto con demasiada frecuencia los resultados de lo que puede ocurrir cuando alguien tiene un gran concepto, inicia un negocio y éste fracasa en el primer o el segundo año. Muchas veces esto es el resultado de una planificación pobre, una financiación inadecuada o unos sistemas incorrectos. Es indispensable que alguien vele por su negocio para garantizar que se eviten estas trampas. Esa persona no tienes que ser tú. No obstante, asegúrate de que *alguien* se encarga de atender la parte administrativa del negocio de cuidado infantil, para asegurarte de que la tuya sea una de las historias de éxito.

Para el proveedor de cuidado infantil en el hogar

> La lectura de este capítulo te ofrecerá una revisión profunda de todas las preguntas que uno debe hacerse antes de abrir un centro de cuidado infantil. Puede que estés pensando: «¿Pero qué tengo que hacer yo? Simplemente quiero abrir mi casa a unos cuantos niños. ¿Necesito saber todo esto?» Probablemente no.
>
> A continuación se muestra una lista para los cuidadores que tienen pensado abrir una pequeña guardería en el hogar. No obstante,

para obtener detalles más específicos sobre las siguientes medidas deberás leer la información del siguiente capítulo.

1. Busca en internet los requisitos de la licencia. (Véase capítulo 9)
2. Haz los cursos requeridos, como de desarrollo infantil o de RCP.[8]
3. Consigue tu propia copia de los reglamentos y comienza el proceso de solicitud.
4. Empieza a hacer cualquier cambio que necesites realizar en tu casa, como construir una valla, añadir barreras de seguridad, etc.
5. Decide si vas a constituir una empresa (operar como persona moral) o si serás unipersonal (persona física). Más tarde hablaremos más al respecto.
6. Consulta a tu agente de seguros para comprobar que estás cubierta de manera adecuada. (Ve el Capítulo 9)
7. Decide las edades de los niños con los que trabajarás, las horas de apertura y los precios.
8. Si necesitas dinero para empezar, ¿dónde vas a pedirlo prestado?
9. Comienza a reunir juguetes naturales, que pueden ser nuevos, de segunda mano y/o hacerlos tú misma.
10. Usa la lista LifeWays de Equipo Recomendado para tener en cuenta qué tipo de muebles, equipamiento y suministros vas a necesitar.
11. Elabora los formularios y un Manual para Padres
12. Corre la voz con folletos y recursos en línea.
13. Planea un día de trabajo para que los futuros padres ayuden a construir una caja de arena, poner pestillos en los cajones y otros preparativos.
14. ¡Comienza!



8. RCP: Resucitación cardiopulmonar

El plan de negocio

Siempre que abras un negocio, sin importar lo pequeño que sea, necesitas un plan. Si estás planeando obtener un préstamo de una institución financiera, sin duda deberás mostrarles un plan de negocio. Es posible que también tengas que mostrárselo a un futuro propietario de quien deseas rentar una propiedad o a una fuente de financiación. Aunque no se aplique ninguna de estas situaciones, de cualquier manera necesitas un plan de negocio para asegurarte de que has respondido a todas las preguntas necesarias antes de abrir tu negocio.

Las personas suelen sentir ansiedad acerca de cómo redactar un plan de negocio, imaginando esta tarea como demasiado abrumadora. No escribir un plan de negocio en favor de simplemente «lanzarse» y ver qué sucede es algo tonto. Escribir un plan de negocio para un centro de cuidado infantil es bastante sencillo y directo. Puede ser tan sencillo como un documento de 10 páginas que responda a preguntas fundamentales acerca de cómo montarás el negocio, por qué es necesario y a quién servirá. Reunir información para el plan de negocio es la parte más tediosa, pero atender a esos detalles definitivamente valdrá la pena para la futura estabilidad de tu negocio.

La oficina SCORE de la Asociación de Pequeñas Empresas (tal como figura en el capítulo 9) es un gran recurso para aprender a escribir un plan de negocios sencillo. Los voluntarios de la oficina te pueden proporcionar materiales que te llevarán paso a paso a través del proceso. Aquí se muestra un resumen de algunas de las preguntas en las que tendrás que enfocarte para preparar tu plan de negocios:

Estructura empresarial. Si vas a abrir un programa de cuidado infantil en casa, lo más probable es que lo hagas como persona física (con fines de lucro). Montar un negocio en casa tiene beneficios, así que saca el mayor partido de ello. Por ejemplo, una parte del alquiler o la hipoteca y una parte de los gastos de servicios son desgravables, deducibles de impuestos. También puedes desgravar o deducir libros, juguetes y otras cosas adquiridas para la guardería en casa incluso si tus propios hijos se benefician de ellas. Si eres buena a la hora de guardar las facturas y de maximizar deducciones, éstas pueden

representar una parte considerable de tus ingresos totales. Un buen recurso para el mantenimiento de registros de la guardería para así maximizar tus deducciones es Redleaf Press.

Si va a abrir un programa más grande, deberás constituir una sociedad. La sociedad anónima actúa como una figura independiente de los individuos que montan el negocio para todos los fines legales, por lo que los individuos están protegidos de ser responsables personalmente de las consecuencias de la actividad empresarial. En el caso de que el negocio entrase en problemas económicos, la sociedad es la responsable y tus bienes personales no se pueden tocar. Algunos expertos dicen que constituir una sociedad es también una buena idea para el proveedor de cuidado infantil en el hogar que es propietario de su casa. Consulta a tu contador para decidir el mejor modelo empresarial para tu situación en particular.

Si constituyes una sociedad anónima debes decidir si será con o sin ánimo de lucro. ¿Cuál es la diferencia? Cuando abres un negocio con ánimo de lucro es para el beneficio económico de sus dueños y/o accionistas. Un objetivo del negocio es ganar dinero (aunque también pueda haber otros objetivos, como un cuidado de gran calidad para los niños). La empresa paga impuestos en función de sus ganancias. Una entidad sin ánimo de lucro, tal como define la Asociación de Pequeñas Empresas, tiene una misión que beneficia «el bien máximo» de la comunidad. Por lo tanto, no paga impuestos, pero tampoco puede usar sus fondos para nada que no sea la misión para la que se creó. Cualquier «ganancia» debe reinvertirse en la organización.

Hay ciertas ventajas de no tener ánimo de lucro; la mayor es la exención tributaria. Los centros de cuidado infantil y las escuelas de preescolar pueden acogerse al artículo 501(c)(3)[9] para ser una organización sin ánimo de lucro, en cuyo caso está exenta de impuestos sobre la renta federal o estatal y del impuesto sobre ventas o uso, aunque todas las personas que trabajen para la empresa sí deben pagar impuestos sobre sus ingresos. Muchas de estas organizaciones no pagan impuestos sobre la propiedad inmobiliaria.

Otra ventaja es que las sociedades sin fines de lucro pueden recibir subvenciones tanto por parte del gobierno como de entidades privadas. La

9. Esto aplica en los Estados Unidos

gente puede hacer donaciones a tu empresa y serán deducibles de impuestos en tanto no reciban bienes ni servicios por la donación. Las personas se sienten mejor cuando recaudan fondos para una organización sin ánimo de lucro.

La sociedad sin fines de lucro no es «propiedad» de sus fundadores o de sus principales inversores. Está supervisada por un consejo de administración. Esto es una gran ventaja cuando el consejo está activamente ayudando a asumir la responsabilidad por el bienestar jurídico y económico de la organización y además está comprometido con los principios e ideales más altos. Por otra parte, puede ser frustrante ceder el control de la dirección del negocio a un grupo de personas que tal vez le ponga mucho menos tiempo o interés que tú. Si decides tener un negocio sin ánimo de lucro, ten cuidado a la hora de elegir a los miembros del consejo.

Sin duda esperamos que toda persona o grupo que inicia un negocio de cuidado infantil lo esté haciendo por un bien mayor. Eso no significa necesariamente que no tener fines de lucro sea siempre la mejor elección. Constituir una empresa como entidad con fin de lucro es más fácil, sobre todo para el proveedor de cuidado infantil en el hogar. Es probable que puedas llenar los formularios tú misma y los gastos son relativamente bajos en comparación con constituirse como una organización sin ánimo de lucro.

Una de las principales ventajas de montar un negocio con ánimo de lucro, ya sea como persona física o una sociedad de responsabilidad limitada, es que posee bastante más control sobre las operaciones de la empresa. Otra ventaja es la facilidad para vender el negocio. Si algún día decidieras que ya no quieres seguir con él, podrías encontrar a alguien que esté dispuesto a comprarlo. Si la actividad se realiza en tu casa, puedes vender el negocio sin tener que vender la casa. El patrimonio que ha acumulado y la reputación en la comunidad agregan valor para el propietario prospecto de tu negocio de cuidado infantil. Por el contrario, una organización sin ánimo de lucro no se puede vender; si cierra o se disuelve, todos sus activos deben donarse a otra organización del mismo tipo.

Otro punto a favor de tener un negocio lucrativo es, sencillamente, el beneficio. Cuando se estructura como no lucrativo, tendrás un sueldo

acordado y nada más. Existe una doctrina jurídica general que prohíbe actuar a las organizaciones sin ánimo de lucro de manera que obtengan «beneficios privados» para los individuos (esto significa que una sociedad anónima sin ánimo de lucro no puede pagar a sus empleados unos sueldos por encima de los razonables por su trabajo). Si cobras tarifas de mercado y pagas un salario digno al resto del personal, en un comienzo las grandes ganancias son muy poco frecuentes, por lo que conviene hacerse esta pregunta básica: Si vas a invertir una gran cantidad de tiempo, dinero y esfuerzo en este negocio, ¿estás dispuesta a fijarte un sueldo y no obtener una parte del beneficio?

Cuando decidas la estructura de tu negocio, merece la pena tener en cuenta todas estas cosas.

Descripción de tu negocio. En primer lugar, desarrolla la "Misión" de tu negocio. La misión debe ser una representación clara y concisa de la razón de la existencia de la organización. Aquí se muestra un ejemplo:

> LifeWays busca ofrecer los mejores elementos de cuidado que se encuentran dentro de una familia sana mediante el cuidado basado en las relaciones, los programas de preescolar y los programas para madres e hijos. Nuestro objetivo es fortalecer las relaciones entre padres, niños y cuidadores, manteniéndolos a todos en mutuo respeto.

Este es otro ejemplo de una misión:

> Nuestro programa está diseñado para satisfacer las necesidades especiales de recién nacidos, niños menores de dos años y de preescolar en un entorno seguro y saludable. Nuestro objetivo es fortalecer para usted el puente entre su vida laboral y su vida familiar mediante la creación de un lugar especial que apoye a ambas.

A continuación, define claramente lo que te diferenciará de los demás centros de cuidado infantil. Si vas a abrir un centro con un modelo LifeWays,

aquí es donde tienes que centrarte en la consistencia del cuidado, la comida orgánica, el juego al aire libre, las cuidadoras profesionales, el ambiente similar al de casa, etc.

Por último, haz una breve descripción de cómo se originó este negocio. ¿Se trata de un negocio nuevo o de una expansión de otro ya existente? ¿Quiénes son las principales personas implicadas? ¿Cuál es la historia de este proyecto?

Licencias y permisos. Consulta el capítulo 9 para una descripción de las licencias y permisos necesarios para abrir tu negocio de cuidado infantil. Deberás incluir un breve resumen de éstas en tu plan de negocio.

Ubicación del negocio. Describe dónde se ubicará tu negocio. ¿Por qué elegiste esta ubicación? ¿Cuál es la demografía del barrio? ¿Por qué este barrio o comunidad es ideal para tu negocio de cuidado infantil?

Describe la construcción y el entorno exterior. ¿La construcción es adecuada o necesita una reforma? ¿Cómo financiarás la reforma? ¿Hay un aparcamiento apropiado? ¿Hay espacio para expandirse?

Probablemente hayas oído la clásica pregunta: «¿Cuáles son las tres cosas más importantes a tener en cuenta cuando se monta un negocio? ¡Ubicación, ubicación, ubicación!». Pese a que la ubicación no es un factor tan importante para un centro de cuidado infantil como, por ejemplo, una tienda, que ha de estar en una esquina transitada muy fácil de ver, la ubicación aún sigue siendo un factor crucial. Debes ubicar tu negocio en una zona que sea accesible para las familias que buscan este tipo de cuidado. Si has encontrado un lugar perfecto con mucha naturaleza, una construcción con todas las características necesarias, pero que está apartado de todo, es posible que debas replanteártelo. Aunque las familias tengan que conducir diez minutos más para llegar al tipo de cuidado que desean, la mayoría no disponen de mucho más tiempo en su viaje diario al trabajo. Por el contrario, puedes encontrar un sitio que se localice en una zona urbana poblada que sea de fácil acceso para muchas familias, pero la zona está tan congestionada que no hay un espacio de juego natural para los niños y hay mucho tráfico

que provoca contaminación acústica y atmosférica. Si bien es posible, es más difícil vivir los principios y prácticas de LifeWays en este tipo de entorno. Por ejemplo, tendrías que buscar o crear un espacio de juego al aire libre adecuado y aprender a lidiar de manera creativa con el alto nivel de ruido. Encontrar la ubicación adecuada puede llevar mucho tiempo, pero merece la pena hacerlo para tomar la decisión correcta.

Administración. Si has decidido que tu empresa sea una sociedad anónima, deberás decidir quién estará a cargo del Consejo de Administración. Consulta las leyes de tu estado o país para averiguar cuántos miembros ha de tener el consejo y cuántos directores. Cuando busques a los miembros, intenta encontrar una mezcla de personas apasionadas por tu proyecto y que aporten energías diferentes al consejo.

Ya sea que te hayas constituido como sociedad o no, tendrás que responder a las siguientes preguntas: ¿Quién va a dirigir este lugar? ¿Cuáles son sus cualificaciones? ¿Tienes que encontrar a otras personas para llenar esos vacíos en las que tú o tus compañeros no tienen experiencia? En una ocasión le preguntaron a Donald Trump, el famoso empresario estadounidense, cuál era la clave para el éxito en los negocios, y respondió: «¡Sepa qué es lo que no sabe!». La mayoría de las personas no son expertas en desarrollo infantil, finanzas, marketing, administración, regulación del cuidado infantil y relaciones comunitarias al mismo tiempo, por lo que es importante que seas realista sobre tus puntos fuertes y débiles y los de tus compañeros. Cuando me dispuse a abrir por primera vez LifeWays en Milwaukee, sentía que conocía bien los principios y prácticas de LifeWays, ya que había finalizado la formación y la había estado poniendo en práctica durante varios años en mi guardería de casa. Tenía experiencia empresarial y en administración, por lo que esos aspectos del negocio no me asustaban. No obstante, nunca había trabajado en un centro de cuidado infantil autorizado, por lo que sabía que uno de mis primeros empleados debía ser alguien que tuviese experiencia en esto. Esta cuidadora demostró ser un miembro muy valioso de nuestro personal esos primeros años en los que aprendimos a adentrarnos en el mundo del cuidado infantil autorizado.

Personal. Aquí es donde se definirá la estructura administrativa de tu organización. ¿Tendrás un administrador y un Director? ¿Cuáles serán sus labores? ¿De quién dependerán? ¿Tendrás diferentes «niveles» de cuidadoras y, de ser así, cuáles serán? ¿De quién dependerán las cuidadoras? ¿Qué personal de apoyo contratarás? ¿De quién dependerán? Pese a que LifeWays fomenta las relaciones laborales entre compañeros incluso más que el típico modelo empresarial de arriba abajo, es importante para todos saber quién tiene la última palabra. En nuestros Centros LifeWays de Wisconsin tenemos reuniones de personal con regularidad y trabajamos estrechamente para llevar la vida de los centros. Las cuidadoras participan en temas como la contratación y el despido, la programación y otras cosas que ayudan a que la institución sea más sólida. En último término, el director o el administrador asume la responsabilidad final de estas decisiones.

Deberás decidir tanto tu sueldo como el del personal. Intenta contactar con directores de otros centros de cuidado infantil para averiguar cuánto cobran las cuidadoras de otros centros de calidad. Pagar un sueldo digno a los empleados muestra respeto por el importante trabajo que hacen y garantiza una mayor dedicación por parte de éstos junto con un menor índice de rotación, que es indispensable para un programa que se centra en torno a la consistencia del cuidado. ¿Qué beneficios otorgarás a tus empleados? Algunos ejemplos son: días de baja o de vacaciones remunerados, matrícula gratis o reducida para sus hijos, seguro médico y formación remunerada.

Además, tendrás que decidir las cualificaciones de tus cuidadoras. ¿Qué nivel de estudios deben tener? ¿Se requiere experiencia laboral? ¿Cuáles son tus expectativas para una formación continua? ¿Quién pagará la formación continua?

Seguro. Consulta el capítulo 9 para una exposición sobre las necesidades de cobertura del seguro. Una vez que decidas los tipos y niveles del seguro que vas a adquirir, inclúyelos en tu plan de negocio.

El mercado. ¿Cuál es tu «mercado meta»? Las *familias con hijos pequeños* probablemente sea una descripción demasiado amplia de los clientes que buscas. Es importante que identifiques tu mercado, ya que te puedes ver

inundado con más oportunidades de publicidad y promoción que el dinero que tengas en tu presupuesto. Tendrás que maximizar tu éxito invirtiendo tu tiempo y dinero de manera que atraigas a las personas adecuadas. Trata de ser específica acerca de las características que buscas en tus clientes, tales como el nivel de ingresos, el estilo de vida, la educación y sus valores e ideales. Si deseas una población variada, tanto económica como cultural, ten también esto en cuenta.

¿En qué tipo de publicidad y esfuerzo de relaciones públicas invertirás? Anunciarse en televisión, en radio o en periódicos grandes no es una opción para la mayoría de negocios de cuidado infantil debido a su coste. En una ocasión, cuando abrimos un nuevo centro, publicamos un anuncio por única vez en el periódico de la comunidad que nos costó cerca de $1,000.00 dólares y no recibimos ni una llamada a raíz de dicho anuncio. ¡Esa fue un lección muy cara! Sin duda, lo mejor para tu negocio es la publicidad de boca en boca. Una vez que tengas una base de familias contentas, la noticia de tu programa bien gestionado se extenderá como la pólvora. Lo complicado es lograr esos primeros clientes. Ten en mente a tus cliente ideales y trata de encontrar formas no muy costosas de llegar a ellos.

Formas poco costosas de promocionar tu negocio de cuidado infantil

- Volantes o panfletos. Puedes hacerlos tú misma con tu ordenador y repartirlos a las personas y empresas que desees.
- Participar en un *Welcome Wagon* (Paquete de Bienvenida) o algo por el estilo. Casi todas las comunidades tienen algún tipo de servicio para ponerse en contacto con los nuevos residentes. Por lo general, promocionar tu programa de esta forma es barato.
- Apuntarse a la Cámara de Comercio, ya que ofrece muchas oportunidades para promover tu negocio, como ferias locales, eventos festivos, etc.
- La Escuela Waldorf local u otras escuelas con ideas afines. Estas suelen celebrar conferencias y ferias, y es posible que acojan una presentación de tu programa o lo promocionen en el boletín informativo.

- Otros programas o centros de cuidado en el hogar con ideas semejantes, si están llenos y dispuestos a ayudar a promover tu programa.
- Boletines informativos de la asociación de vecinos, que son bastante económicos y se dirigen a unas personas en concreto.
- Otras publicaciones locales que se centren en tu cliente ideal. Uno de nuestros mejores soportes publicitarios ha sido la revista publicada por la cooperativa local de productos naturales.
- Hacer un folleto y tenerlo algunos a la mano en todo momento. Una conversación informal con una madre en el parque puede llevar a un nuevo cliente.
- Invertir en un letrero grande y visible que puedes colocar de manera visible a la calle para atraer la atención de los transeúntes.
- Organizar una jornada de puertas abiertas (una "Casa Abierta").
- Asegúrate de ponerte en contacto con el periódico local para informarles acerca de cualquier jornada de puertas abiertas, festival u otro evento que ofrezcas en el centro. En ocasiones enviarán a un fotógrafo para cubrir el evento.



Estructura de precios. Existen dos formas de decidir cuáles serán tus tarifas, y te conviene utilizar las dos. En primer lugar, averigua cuál es la tarifa de mercado para un cuidado de primera calidad en tu zona. Si vas a ofrecer un cuidado infantil desde tu casa, pregunta a otros negocios similares cuánto cobran. En ocasiones la agencia local de recursos y referencias de cuidado infantil dispondrá de esta información. En caso contrario, tendrás que investigar y preguntar. Con toda probabilidad te toparás con una amplia gama de estructuras de precios debido a que los proveedores de cuidado infantil en el hogar suelen sub-valuarse. ¡Recuerda que las cuidadoras profesionales valoran de manera apropiada la calidad del cuidado que proporcionan!

Si vas a abrir un centro, llama a los centros de tu zona que tengan muy buena reputación. Tienes que ponerte a la altura de este selecto grupo de

programas de cuidado infantil, ya que, sin duda, un programa LifeWays bien gestionado encaja en esta categoría.

A partir de lo que has aprendido acerca de estos programas y una vez que sabes el tipo de programa que deseas ofrecer, decide la mejor forma de estructurar la cuota de matrícula. ¿Vas a ofrecer un cuidado de lunes a viernes a tiempo parcial? ¿Será el día entero o medio día? ¿Habrá descuentos en la matrícula para hermanos? ¿Participarás en los programas de ayuda para el pago de la matrícula que se ofrezcan en tu región? ¿Te gustaría ofrecer una escala variable de tarifas?

En segundo lugar, con la estructura de la matrícula en mente, comienza a hacer tu presupuesto. La mayor parte de los gastos ya se consideraron anteriormente en tu plan de negocio, por lo que debes ya tener buena idea de lo que van a costar las cosas. El CD que se encuentra en la parte posterior del libro contiene un ejemplo de presupuesto. Una vez que tengas todos los gastos en el presupuesto, comienza a calcular el ingreso que deberás generar para alcanzar el umbral de equilibrio.

En un mundo perfecto, el ingreso que necesitas para equilibrar el presupuesto es igual a la tarifa de mercado para el cuidado infantil de alta calidad de tu zona. Obviamente, no vivimos en un mundo perfecto, ¿verdad? En el caso de que no coincida, tendrás que revisar el presupuesto. ¿Se puede elevar el coste de la matrícula sin que el precio esté fuera del alcance del mercado? ¿Existen otras formas de generar ingresos, como la solicitud de subvenciones o la recaudación de fondos para una organización sin ánimo de lucro? Vuelve a revisar tus gastos para ver si puedes reducirlos sin necesidad de sacrificar la calidad del programa.

A la hora establecer tarifas, la mayoría de las proveedoras de cuidado infantil cometen el error de ponerlas demasiado bajas, con la idea de que atraerán a más personas y que posteriormente podrán subirlas. Si bien es posible que puedas hacer aumentos anuales de la colegiatura, es muy difícil subir el precio de la matrícula mucho más de lo que aumenta el nivel de vida normal. Para entonces, no querrás perder a las familias que han estado contigo durante un tiempo y que están acostumbradas a pagar un precio determinado por el cuidado infantil. *El momento para fijar el precio adecuado es el comienzo.*

Datos financieros. Por último, al final de tu plan de negocio proyectarás un Estado de Resultados y una Proyección de Flujo de Efectivo mensual para el primer año, que deberían ser fáciles de generar a partir del presupuesto que creaste. Los formularios para realizar esto se encuentran disponibles en la Agencia Federal para el Desarrollo de la Pequeña Empresa (*Small Business Administration*) y también en internet. En particular, la proyección de flujo de efectivo es de gran utilidad, ya que te ayuda a predecir cuánto dinero entra y sale cada mes para así poder calcular la cantidad de efectivo disponible para financiar el crecimiento de tu negocio.

Financiación

Una vez contando con tu plan de negocio, deberás tener una idea de cuánto dinero vas a necesitar para abrir este negocio y cuánto dinero adicional vas a necesitar para seguir hasta que genere los ingresos suficientes como para que se sustente por sí mismo. Una de las causas principales de fracaso de un nuevo negocio es una cantidad poco adecuada de efectivo disponible para financiar este crecimiento.

Si se trata de tu propio negocio, serás tú quien financie la nueva empresa. Si es necesario puedes pedir dinero prestado para financiar tus gastos iniciales. Puedes llevar el plan de negocio a tu banco o a otras personas que sepas que pueden estar interesadas en invertir. La Asociación de Pequeñas Empresas ofrece seminarios acerca de cómo obtener préstamos a un interés bajo para pequeños empresarios. Suele haber oportunidades especiales de préstamos a disposición de las mujeres empresarias.

Si estás abriendo una sociedad anónima, el consejo deberá ver la forma de obtener la financiación. Conseguir un préstamo bancario puede ser un poco más difícil porque, por lo general, el banco quiere a alguien que responda con su patrimonio, y la principal intención de la sociedad anónima es la protección del patrimonio de los individuos. En este caso, los inversores individuales son una mejor fuente. Puedes acercarte a las familias que quieran que cuides a sus hijos y pedirles un préstamo a bajo o sin interés para que te ayuden a poner en marcha tu negocio. También puedes cobrar a las familias una cuota o depósito por adelantado para los materiales, lo que ayudará a financiar una parte de

tus gastos iniciales. Por último, quizás haya una persona influyente en la comunidad a quien le suscite especial interés este programa y esté dispuesto a prestarte algo de dinero.

En el caso de una sociedad sin ánimo de lucro, puedes solicitar donaciones deducibles de impuestos[10] de las personas que deseen apoyar tu programa o también pedir subvenciones. Otra opción es celebrar un gran evento de recaudación de fondos y de este modo conseguir dinero para el nuevo programa de cuidado infantil.

Sistemas

Desarrollar *sistemas adecuados para todo*, desde la facturación y la cobranza, hasta las expectativas de los padres, pasando por la evaluación del personal, puede parecer un poco abrumador. Es posible que idees un sistema para algo y descubras, un mes después, que no tiene sentido hacerlo de esa manera. Quizá haya cosas que nunca pensaste que necesitaran de un sistema, pero rápidamente te darás cuenta de que hay que estandarizar la forma de manejarlas. Por supuesto, los sistemas pueden cambiar a medida que avanzas, pero lo más importante es, en primer lugar, hacerlos muy bien pensados, porque garantiza que todos serán tratados de manera justa y que se entiende lo que se espera de cada uno.

Sistemas de pago. El cobro de los pagos puede ser complicado, sobre todo para el proveedor de cuidado en el hogar, ya que es duro pedir dinero a los padres al final del día mientras compartes historias conmovedoras sobre sus pequeños. Ejercer los dos papeles (administrador y cuidador) puede ser un auténtico desafío. Al contar con sistemas de facturación y de cobro regulares podrás eliminar algunos de esos incómodos momentos, aunque no todos. Asegúrate de que tus políticas estén por escrito y se pongan a disposición de los padres antes de que comiencen su programa.

Ten en cuenta algunas de estas cosas a la hora de elaborar dichas políticas: ¿Cobrarás una cuota de matriculación? ¿Un depósito? ¿Cómo pagarán los

10. Es importante verificar los casos de deducibilidad en cada país. – N. del T.

padres: semanal, quincenal o mensualmente? ¿Qué pasa si los padres no pagan en el plazo establecido? ¿Habrá un recargo por ello? ¿Qué ocurre si su hijo está enfermo o deciden no llevarlo? ¿Tienen que seguir pagando? ¿Y si no puede cuidar a esos niños porque tú (o uno de tus propios hijos) está enfermo? ¿Cerrarás los días festivos o por vacaciones? ¿Cobrarás por los días que esté cerrado? Una vez que hayas respondido a todas estas preguntas, diseña un contrato para que los padres lo firmen en el que se exponga con claridad a lo que están accediendo y bajo qué circunstancias se puede resolver dicho contrato. El CD que se encuentra en la parte posterior del libro contiene un ejemplo de Contrato de Inscripción de LifeWays.

Aun disponiendo de unos buenos sistemas a punto para el cobro de pagos, habrá padres que no los sigan. Con frecuencia, las personas simplemente necesitan un recordatorio de las expectativas. A veces, tienen situaciones que les impiden pagar a tiempo. Tendrás que decidir cómo vas a lidiar con los padres que no puedan pagar su factura. Si eres una persona generosa, puede que tengas la tentación de dejar una deuda pendiente de pago por un tiempo, con la esperanza de que los padres se pongan al día después. Siendo realistas, un padre al que le cuesta mucho conseguir $500 este mes, lo más probable es que le cueste muchísimo más conseguir $1000 al siguiente mes. Si la gente va demasiado atrasada con los pagos, lo más probable es que acaben dejando tu programa porque no puede pagarlo. Serán cientos de dólares y el niño tendrá que lidiar con el estrés de perder a su cuidador. No estás haciendo ningún favor a nadie al pasar por alto una situación de demora en los pagos. Es probable que cada proveedor de cuidado infantil tenga una historia para compartir en la cual aprendió esta lección. En general, si puedes hablar con los padres para que se comprometan a un plan de pagos, tendrás mayor probabilidad de éxito que si simplemente adoptas el enfoque de «esperar a ver qué pasa». Si tienes la posibilidad de hacerlo de esta forma, es mejor renegociar un plan de pagos que la familia pueda afrontar en lugar de dejar que sigan diciendo *te he mandado el cheque por correo* cuando en realidad no pueden pagar esa cantidad. También puedes animarlos a solicitar todos los sistemas de apoyo que estén a su disposición dado su nivel de ingresos o a contactar con familiares y amigos que deseen lo mejor para su hijo o hijos.

Manual para padres. En tu manual para padres presentarás todas las políticas que les afecten, como la forma de matricular a un niño, las políticas de pago, la asistencia y la programación, y lo que deben proporcionar los padres. También deberás incluir la forma en que finaliza la matrícula (ya sea por tu parte o por la de los padres) y el procedimiento que va unido a ello.

Hablarás, entre otros temas, sobre tu filosofía de desarrollo infantil, sobre la forma de tratar la disciplina, la comunicación con los padres, los procedimientos de emergencia, las políticas de asistencia sanitaria y la nutrición. Si vas a tener licencia, es probable que la agencia reguladora te diga qué debe estar incluido en tu manual para padres. Para un proveedor de cuidado en el hogar, el manual para padres puede ser tan solo de unas cuantas páginas. Para un centro puede ser de hasta 25 páginas. Trata de evitar que sea demasiado largo o lo padres no lo leerán. El CD que se encuentra en la parte posterior del libro incluye un ejemplo de manual para padres tanto para un centro de cuidado infantil como para un proveedor de cuidado en el hogar.

Políticas y procedimientos operativos. Si eres proveedora de cuidado infantil en el hogar que trabaja sola, probablemente no necesites poner por escrito tus políticas y procedimientos, a no ser que te sea requerido para la licencia. Es importante disponer de un documento escrito que resuma tus políticas en el momento que empieces a tener empleados. Para los centros autorizados, la agencia reguladora suele tener un formato a seguir para garantizar que se incluyen todas las cosas. Sus políticas y procedimientos incluirán todo aquello que trataste en el manual para padres, además de cosas específicas como procedimientos de admisión, orientación infantil, formación permanente, plan de estudios y programación, procedimientos para cambiar pañales, procedimientos para lavar las manos y de primeros auxilios, procedimientos para la preparación de comida, estructura administrativa y procedimientos para la presentación de reclamaciones.

Cuando contrates a una nueva empleada, deberás sentarse con ella o él y revisar las políticas y procedimientos, y luego asegurarte de que entiende que esperas que las siga. Realiza un seguimiento con ellos si ves que no están siguiendo las políticas y procedimientos, ya que al principio hay mucho que

asimilar. He tenido cuidadoras que han trabajado en LifeWays durante varios años y me doy cuenta un día que no están siguiendo nuestros procedimientos. Cuando saco el tema suelen decirme que acaban de empezar a hacer algo de forma diferente y que nunca se dieron cuenta de ello. Por esta razón es importante repasar las políticas y procedimientos de vez en cuando para ver si aún están haciendo lo que se dijo que se iba a hacer. De no ser así, es necesario reorientar y volver a las políticas y procedimientos o preguntarse si éstas deben reescribirse para reflejar una imagen más precisa de lo que está sucediendo en realidad.

Evaluación del personal. Si eres proveedora de cuidado infantil en el hogar y trabajas sola, es evidente que no necesitas un proceso de evaluación formal. No obstante, tendrás que dejar de lado ese periodo de tranquilidad al menos una vez al año para revisar los principios y prácticas de LifeWays y examinar objetivamente en qué te gustaría mejorar el próximo año. Tal vez conozcas a alguien que esté haciendo un trabajo similar y que pueda ser tu socia de apoyo a la hora de establecer objetivos para el año venidero y te ayude a cumplirlos. Por ejemplo, quizás después de reflexionar sobre los principios y prácticas de LifeWays decidas que deseas añadir más artes de crianza (peinarse, baño de pies, juegos de regazo y cuentos, etc.). Tu socia de apoyo puede ayudarte a desarrollar un plan sobre cómo asegurarte de que suceda y luego revisarlo contigo cada mes para ver cómo vas. Tú puedes hacer lo mismo por ella.

Cuando contrates a alguien, así sea en tu casa o en un centro, tendrás que desarrollar un sistema para evaluar el rendimiento de esa persona. Esto es necesario no solo para mantener la calidad de su programa, sino también para desarrollar a tu personal y proporcionar al menos una charla al año para reflexionar y establecer objetivos juntos. También puede estar relacionado con un aumento anual del sueldo.

Deberás decidir cómo tendrá lugar el proceso de evaluación y asegurarte de que es consistente con cada miembro del personal. El proceso ha de comunicarse claramente y con antelación para que la gente sepa a qué atenerse. El impreso que vayas a usar, si lo hubiere, debe distribuirse a cada miembro del personal para que no haya sorpresas sobre las expectativas de

trabajo. Tienes que evitar sentarte con un miembro del personal para una reunión de evaluación y que diga: «¡No sabía que tenía que estar haciendo eso!».

Estas son algunas de las preguntas que deberías responder antes de iniciar un proceso de evaluación: ¿Las personas harán una autoevaluación antes de sentarse a conversar contigo? ¿Vas a realizar una evaluación independiente de ellos basándote en tus observaciones? ¿Vas a pedir a los miembros del personal que participen en las evaluaciones de los demás? Si es necesario mejorar en algunas áreas, ¿cómo realizarás el seguimiento de éstas? ¿Cómo harás el seguimiento para garantizar que se están cumpliendo los objetivos que se establecen durante la evaluación de rendimiento? ¿Vas a vincular los aumentos de sueldo con las evaluaciones de rendimiento? De ser así, ¿cómo determinarás cuánto aumentará el sueldo? ¿Es una cantidad objetiva y justa para todos?

Sin duda, más allá de la evaluación anual de rendimiento, debería haber una evaluación comentarios diarios. El director y el resto del personal siempre tienen que estar en contacto sobre las cosas que se han observado que deben mejorarse y las cosas que se están haciendo bien. Es importante crear una cultura que permita esta conversación. Aunque a muchos de nosotros no nos guste entrar en conflicto, hemos de encontrar una manera de hacer referencia a los temas que deben resolverse mucho antes de la evaluación anual de rendimiento. No es justo que no se le diga nada a un miembro del personal sobre un área que necesita importantes mejoras, solo para abalanzarse sobre él en la evaluación anual de rendimiento.

Aunque mucho de lo que acabas de leer puede parecer, en cierto modo, poco atractivo o no representativo de la causa por la que quieres involucrarte con el cuidado infantil, vamos a volver al idea inicial de este capítulo: tu negocio de cuidado infantil debe ser tratado con el mismo cuidado que tratas a los niños. Puedes pensar en la creación de presupuestos, planes de negocio, políticas y procedimientos de la misma manera que en proporcionar una buena nutrición, unos ritmos saludables y un cuidado creativo para la infraestructura empresarial que, efectivamente, apoyará la nutrición, los ritmos y el cuidado de las familias y cuidadores, que es lo que más le importa.

Otra línea en el verso citado por Steiner al principio de este capítulo dice: «*Buscad la verdadera vida práctica material, pero buscadla sin haceros insensibles al espíritu que se halla activo en ella*». Cuanto más involucres tu interés en estos procesos fundamentales, más vivos llegarán a ser para ti.

Cuando hayas abordado todas las áreas mencionadas en estos capítulos, te encontrarás preparada para abrir tu negocio de cuidado infantil. Tu negocio tiene muchas más posibilidades de éxito debido a tu preparación y puedes estar segura de que muchos niños y sus familias se beneficiarán de su «segunda casa» porque te tomaste un tiempo para garantizar un negocio saludable para apoyarla. ¡Buena suerte y dinos cómo puede ayudarte LifeWays North America en tu trabajo!



10

Apoyándote en tu trabajo: LifeWays North America

POR CYNTHIA ALDINGER

Dime algo y lo olvidaré.
Enséñame algo y lo recordaré.
Hazme partícipe de algo y lo aprenderé.

– Confucio

El maestro en el arte de vivir apenas distingue entre sus obligaciones y sus aficiones, su trabajo y su ocio, su mente y su cuerpo, su educación y su recreo, su amor y su religión. Le cuesta saber cual es cual. Él simplemente persigue su visión de la excelencia en todo aquello que hace, dejando a los demás que decidan si está trabajando o jugando. Para él, siempre está haciendo ambas cosas.

– Cita budista Zen

Historia

Para ofrecer un breve resumen del desarrollo de LifeWays North America es conveniente reconocer el impulso educativo del que ha surgido nuestra labor. La Educación Waldorf (o Educación Steiner, como se conoce en otras partes del mundo) pronto celebrará el centenario de la primera Escuela Waldorf, fundada en 1919 en Stuttgart (Alemania). Aunque se desarrollaron varios ideales y materias curriculares para la escuela primaria y secundaria,

no se propuso ningún plan de estudios para la primera infancia. Rudolf Steiner dio numerosas conferencias sobre desarrollo infantil que incluían un conocimiento en profundidad del niño desde su nacimiento hasta los siete años. Considera este fragmento del Dr. Steiner del libro *The Child's Changing Conciousness (La conciencia cambiante del niño)*:

> La tarea del maestro de jardín de infancia es adaptar las actividades prácticas de la vida cotidiana para que sean adecuadas para la imitación del niño a través del juego... Las actividades de los niños en el jardín de infancia deben derivar directamente de la propia vida en lugar de ser «planeadas» por la cultura intelectual de los adultos. En el jardín de infancia lo más importante es dar a los niños la oportunidad de imitar directamente la vida en sí misma.

Con el tiempo se crearon los jardines de infancia y siguen siendo unos de los que más se orientan al juego, de los que más se basan en la naturaleza, de los más acogedores para los niños y de los más creativos del mundo. Fue gracias al privilegio de ser maestra en un jardín de infancia Waldorf lo que me abrió las puertas para sentar las bases de LifeWays North America.

Cuando asistí a un congreso internacional sobre el jardín de infancia Waldorf en Gran Bretaña en 1995, mi amigo, Brian Swain, un exitoso consultor de empresas, se dirigió a mí con esta pregunta: «¿Qué vas a hacer con el cuidado infantil?» Él y algunos de sus compañeros habían estado discutiendo su percepción de que el enfoque actual del cuidado infantil no preparaba realmente a los niños para la vida cotidiana práctica ni los apoyaba de manera adecuada para su desarrollo. Esta pregunta no solo fue una sorpresa, sino que también llegó en un momento providencial. Durante ese congreso me topé con la inspiradora obra de Helle Heckman, una pionera en el cuidado infantil Waldorf. Después de haber sido maestra de un jardín de infancia Waldorf durante varios años, me intrigaba pensar en tener a los niños durante más tiempo que el programa matinal, lo que permite un flujo ampliado del día con más tiempo al aire libre, una comida de estilo familiar al mediodía y una buena siesta después.

Fue unos meses después del congreso en Inglaterra cuando escribí por primera vez una visión del cuidado infantil inspirada en Steiner basada en las actividades cotidianas y los ritmos naturales de la vida en un hogar saludable, bañado por el calor de las relaciones seguras y el estilo familiar con diferentes edades, hecha para sentirse los menos institucional posible. Esta primera visión que escribí evolucionó con el tiempo hasta los actuales Principios y Prácticas del Cuidado Infantil LifeWays. Unos años después de escribir esto, experimenté el trabajo de Bernadette Raichle en Nueva Zelanda, cuyo centro de la primera infancia, Awhina, me dejó sin aliento. Además de aportar una nueva inspiración e ideas para nuestro trabajo en LifeWays, observar el Awhina me proporcionó una afirmación de cómo la vida sencilla y similar al hogar cumple todas las necesidades fundamentales de los niños y de sus cuidadores.

Cuando a mi amiga y compañera, Rena Osmer, y a mí se nos ocurrió el nombre de *LifeWays* para representar la naturaleza del cuidado que esperábamos desarrollar, nos pusimos en contacto con nuestras compañeras Gudrun Davy, Bons Voors, Patti Smith y Signe Schaefer (editoras de dos libros de nombre *LifeWays*) y Lee Sturgeon Day, que utiliza el nombre en su trabajo de biografía y consultoría. Con sus bendiciones y con el apoyo organizativo de Lori Barian y otros amigos de Wisconsin, el primer Centro LifeWays se abrió en Wisconsin en septiembre de 1998. Fue el proyecto piloto de cuidado infantil para niños de entre tres meses y seis años y albergó la primera formación LifeWays.

Con el tiempo fuimos añadiendo prácticas recomendadas para los programas Madre-Hijo y Madre-Bebé, en su mayoría inspirados por nuestras compañeras Waldorf que hacían ese trabajo. Y en los últimos años nos hemos dado cuenta de cómo nuestra formación también apoya el crecimiento y desarrollo de los padres y madres que buscan una comprensión más profunda del desarrollo infantil y las tareas del hogar.

A través del patrocinio de la Waldorf Early Childhood Association of North America, varias organizaciones (entre las que se incluyen la Fundación Rudolf Steiner, la Fundación Pritzker Cousins, la Fundación Micael y empresarios privados) ofrecieron una subvención para el desarrollo inicial de

LifeWays. En 1999, LifeWays de Wisconsin era una sociedad sin fin de lucro. Hoy en día sigue siendo la organización que promueve el desarrollo de los centros LifeWays en Wisconsin, dirigida por Mary O'Connell.

Nuestra organización nacional, LifeWays North America, se formó unos años después, cuando un grupo de personas se empezó a reunir regularmente en el Rudolf Steiner College de California. LifeWays North America se ha convertido en una organización de servicios múltiples que ofrece asesoramiento y formación para proveedoras de cuidado infantil familiar, centros de cuidado infantil, maestras para madres, padres e hijos, maestras y maestros de preescolar en el hogar, proveedoras de cuidado extraescolar y padres. Existen varios centros de cuidado infantil LifeWays, programas de cuidado infantil en el hogar y programas madre-hijo en Norteamérica. Algunos tienen una estrecha colaboración con las escuelas Waldorf locales y otros no participan en las comunidades Waldorf. En este momento se imparten cursos de formación LifeWays en varios lugares. Puedes encontrar más información en www.lifewaysnorthamerica.org.

La formación LifeWays

Antes de describir nuestra formación LifeWays debo admitir que los niños y las familias de los aeropuertos son mis manuales para estos días. Me enseñan sobre la flexibilidad, la debilidad, el agotamiento y la diversión. Normalmente, la primera y la última tiene que ver con los niños y las del medio tienen que ver con los padres. Sin embargo, he observado mi porción de pequeños agotados, ¡y cómo contagia esto a los padres! Siempre que puedo hago todo lo posible para echar una mano, por ejemplo, jugando con el niño un juego de "cucu" mientras que la madre o padre se recupera de su cansancio. Esta idea no me la inventé. La aprendí de un niño pequeño en el aeropuerto de San Luis. Mientras esperaba para abordar, anunciaron que nuestro vuelo se retrasaría (para variar) y la sensación de frustración entre los adultos comenzó a crear un ambiente pesado. Se iban a perder las reuniones y las fechas límite, se iban a retrasar los reencuentros con los seres queridos y se iban a poner en peligro los negocios. Un niño pequeño que había estado durmiendo plácidamente en los brazos de su madre se despertó. Mientras se deslizaba para bajar de

su regazo, empezó a caminar alrededor de las filas de asientos atornillados, agachando de vez en cuando su cabecita detrás de una silla y asomándose luego rápidamente para ver a cualquier persona que pudiese interactuar con sus ojos brillantes. Las sonrisas empezaron a aparecer en los rostros, los hombros comenzaron a relajarse y una suave risita empezó a flotar en el aire. La sensación de equilibrio volvió y todos recordamos que la vida sigue. Yo he vivido una serie de acontecimientos similares.

Los niños son como una medicina para el corazón. *Por supuesto, ¡existen otros aspectos en el cuidado de los niños!* Pero más allá del agotamiento, la preocupación, los miedos y la protesta, ellos reaniman nuestro espíritu y nos dan esperanza. Se podría decir que vienen al mundo con la expectativa de que es bueno y correcto, y hallan esta expectativa en cada cosa que encuentran. Solo a través de enseñanzas abiertas o de malas experiencias, un niño pequeño desarrollará de manera potencial la desconfianza o el miedo. Si los dejamos a sus propios impulsos internos y gestos abiertos, los niños quieren experimentar a través de sus sentidos todo lo que encuentran. El mundo está lleno de maravillas para ellos.

¿Cómo es que estas nuevas dosis de optimismo entran en el mundo cada vez que nace un niño? ¿Dónde han estado antes de llegar aquí? ¿De vacaciones? Liberados del peso de las preocupaciones de este mundo, sostenidos en los brazos de los ángeles, y recién llegados de un viaje cósmico demasiado profundo para describirlo aquí, ellos aparecen en nuestros hogares o salas de hospital como seres espirituales increíbles envueltos en diminutos paquetes llamados «bebés».

Si tuviese que estamparse una palabra en la frente de un recién nacido, creo que sería «*¡SÍ!*». ¡Sí! Una nueva vida, una nueva familia, un nuevo mundo de experiencias para probar, tocar, oler, respirar, oír, ver, hacer y estar. Con solo mirarlos, sobre todo cuando se están quedando dormidos, se puede decir que siguen formando parte del cielo así como de la tierra.

Pasan su primer año cambiando desde la posición horizontal hasta la vertical, desde ser un montón de suavidad y calidez que se mueve sin cesar, hasta ser una pequeña torre de energía. *Arriba* y *abajo* son dos conceptos que abarcan todos los mundos de experiencia. Mientras conquistan la gravedad,

también cambian de los balbuceos universales a las frases de una sola palabra y pasan el año siguiente acumulando un vocabulario que finalmente les lleva a la comunidad de seres hablantes. Por lo general, a los tres años se han trasladado desde la residencia verbal de «*Yo-mío-no*», pasando por el puente del incesante «*¿Por qué?*», hasta el maravilloso mundo de «*¡Mírame!*». Comienzan a vivir vidas paralelas a medida que plantan la reivindicación personal de su individualidad, que ya no se escuda por completo en identificarse a sí mismos como extensiones de mamá y papá. En ocasiones, en el día a día de ayudar con las tareas sencillas, cualquier niño de cuatro años puede provocar y compartir carcajadas sobre funciones corporales muy divertidas, y algunas veces en el mundo creativo y tentador de fantasía que es el derecho fundamental de vida de todos los niños pequeños. Esta doble capacidad aumenta a medida que el niño avanza hacia los cinco y seis años de edad. En el umbral entre la primera



y la segunda infancia solemos encontrar una independencia que se acompaña de frases tan adorables como *¡tú no me mandas!*

Esta montaña rusa de la expresión humana solo nos lleva a través de la primera infancia. La aventura continúa a medida que viajamos con nuestros hijos por la segunda infancia, la adolescencia y el umbral de la edad adulta. Cuando compramos el billete sin retorno a la maternidad y la paternidad, la mayoría de nosotros no tenemos ni idea de lo que se nos viene en el viaje de nuestras vidas. Tanto si estamos criando a nuestros propios hijos como si cuidamos de los hijos de otras personas, ¡se trata del máximo viaje mágico y misterioso!

La formación LifeWays es una visita guiada a la que podemos asistir todos juntos para explorar el desarrollo del niño y el nuestro propio; las habilidades prácticas y artísticas de la vida; las herramientas de trabajo para la creación de entornos de cuidado infantil o de programas madre-hijo; y una introducción sobre cómo nuestras vidas interiores y exteriores se cruzan, se funden, ceden o a veces se detienen bruscamente, y cómo vuelven de nuevo a la normalidad.

Las personas que asisten a los cursos de formación LifeWays proceden de diferentes entornos y tienen la intención de aplicar su formación a diversas actividades. El rango de edad típico es de entre veinte años y más de sesenta, y no es raro encontrar a proveedores de cuidado infantil de casas o de centros, líderes de programas madre-hijo, niñeras, padres, proveedores de cuidado extraescolar y maestros de preescolar en el hogar, todos sentados en el círculo de alumnos. También atraemos a una serie de maestras de la primera infancia con experiencia que desean aprender más acerca de las *artes del vivir* como *plan de estudios* natural para estar con niños pequeños. En especial les interesa desarrollar más capacidades en actividades domésticas y de crianza que apoyen la vida cotidiana, y también desean aprender a crear ritmos y rutinas que no sean abrumadoras, sino interesantes y atractivas.

En la actualidad hay cursos de formación LifeWays en varios lugares de Norteamérica. Esta formación a tiempo parcial se compone de cursos presenciales con requisitos de estudio independiente con el apoyo de un mentor para anclar mediante la experiencia los principios y prácticas que se enseñan en estas formaciones. Un ciclo completo de formación suele durar

más de un año y consta de tres o cuatro sesiones presenciales con unos meses de por medio para permitir a los alumnos digerir y aplicar lo que se está aprendiendo.

La *integración de aprendizaje/requisitos de estudio independiente* son fundamentalmente actividades prácticas como aprender a preparar comidas sencillas y saludables, crear horarios que no sean abrumadores, cultivar un jardín sencillo, y otras habilidades. Estas se combinan con una variedad de ejercicios para fortalecer la capacidad de observación objetiva de los niños y la naturaleza, incluyendo el requisito de observar al menos en dos tipos distintos de entornos de la primera infancia. Los requisitos más orientados a la formación académica incluyen una serie de lecturas y la presentación de un trabajo o proyecto. Aunque la mayoría de las alumnas y alumnos desean completar todos los requisitos a lo largo del curso de formación, otros optan por la opción de completar los requisitos de la *integración de aprendizaje* en el año posterior a la formación.

El componente del mentor es uno de los aspectos más importantes de esta formación. Tener una guía con quien hablar continuamente por teléfono y que visite en persona el entorno de trabajo de las alumnas es muy valioso para ayudar a digerir todo lo que han aprendido y para asimilar este tipo de aprendizaje en la vida real. Las madres y padres que realizan la formación sobre todo para el apoyo en su papel de padres pueden contar igualmente con un mentor que esté dispuesto a estar en casa con ellos, similar a un consejero.

LifeWays North America está trabajando en el desarrollo de cursos, seminarios y talleres para nuestros graduados y otras personas interesadas, pues reconoce que cualquier formación es solo una introducción y que es en la vida cotidiana donde tiene lugar el aprendizaje más profundo. La ubicación de nuestros cursos de formación puede encontrarse en nuestro sitio web www.lifewaysnorthamerica.org, junto con información acerca de otras oportunidades de aprendizaje, como el Seminario Introductorio de LifeWays, que se puede llevar a cualquier comunidad.

Aunque no es necesario que las alumnas de la formación LifeWays tengan experiencia en la primera infancia, se espera que tengan un gran interés por el desarrollo humano y los niños. Los estudiantes también deben estar abiertos

a la comprensión de que los niños son seres espirituales, además de físicos, deben ser respetados como individuos con intención y propósito en relación con sus biografías personales infinitamente desarrolladas. La imagen de desarrollo del niño se basa fundamentalmente en la investigación del Dr. Rudolf Steiner y está respaldada por otras investigaciones contemporáneas sobre la primera infancia.

Tal vez la mejor parte de la formación LifeWays sea la oportunidad de estar con un grupo de personas que persiguen objetivos similares y que aportan una amplia base de experiencia y conocimiento para compartir con sus compañeras. Por lo general, la formación también encaja con una buena cantidad de levedad y humor, el verdadero alimento del alma para los tiempos en los que vivimos.

Aquí se muestran unos cuantos testimonios de alumnas graduadas en LifeWays:

> Para mí LifeWays es abrazar con valentía, fe y confianza nuestro viaje hacia las incertidumbres de la vida; es traer magia al mundo y bendecir a nuestros niños con nuestra presencia, nuestro amor, nuestra risa y nuestra alegría.
>
> *– Kahlil Apuzen-Ito*

> Es una vida auténtica y natural que mantiene la infancia prendida con magia y misterio.
>
> *– Rebecca Fenton*

> Un reconfortamiento del corazón,
> un fortalecimiento del alma,
> la construcción de la comunidad
> y una promesa para el futuro
>
> *– Kelly Stewart*

> Traer belleza a las vidas y familias de niños pequeños.
>
> *– Elisa Rios*

> Significa estimular mi mente, educar mi corazón y alimentar mi alma, además de traer alegría y propósito a los niños que conozco.
>
> *– Serena Syn*

La primera intención de la formación LifeWays es ayudar a las alumnas a llegar a un lugar en el que resuene su propio «*Sí*» a la vida y esto ayude a los niños y las familias que entran a su cuidado.

Afiliación a LifeWays

LifeWays North America se convirtió en una asociación de miembros en 2007 con el fin de ayudar mejor a aquellos que se sentían atraídos por el cuidado de niños de esta manera. Los miembros colaboran en la construcción de nuestra organización, el mantenimiento de la web, la producción del boletín semestral y el desarrollo de las formaciones y seminarios. Si deseas ayudarnos en nuestro trabajo, existen varias formas de hacerlo.

Los que están en la categoría *Amigos* (Friends) son personas u organizaciones que creen en la misión de LifeWays y quieren ayudar a garantizar que el trabajo de la organización continúa creciendo y prosperando. Los *Amigos* reciben nuestro boletín semestral.

Las personas o grupos que deseen asociarse con LifeWays a nivel de afiliación profesional tienen tres opciones:

Los *Autoafiliados* (Self-Affiliates) son los que no han completado nuestra formación, aunque desean alinearse con los ideales de LifeWays. Aparecen enumerados en nuestra web y reciben nuestro boletín de noticias.

Los *Afiliados formados* (Trained Affiliates) son graduados en la formación LifeWays que están asimilando los principios y las prácticas que aprendieron durante su formación trabajando con los niños y las familias. Reciben nuestro boletín de noticias, aparecen enumerados en nuestra página web y pueden tener un enlace en sus propias páginas web, además de recibir descuentos para eventos de LifeWays.

Los *Representantes* (Representatives) son los hogares o centros que se comprometen a representar LifeWays en su trabajo y que están dispuestos a abrir sus puertas a alumnos LifeWays para que observen y aprendan cómo

se llevan a cabo los principios y prácticas de LifeWays en la vida real. Los *Representantes* reciben el boletín de noticias, se destacan en nuestra web, tienen una cuota reducida por cualquier cuidador que envíen a la formación LifeWays, reciben asesoramiento LifeWays en el caso de que lo necesiten y pueden asistir a eventos LifeWays de manera gratuita.

El camino para convertirse en un representante de LifeWays engloba un estudio de autoevaluación y una visita de evaluación por parte de un miembro del Consejo de LifeWays o alguna otra consultora de LifeWays. Después de la visita, el asesor presenta un informe al aspirante a *Representante*, a la Directora Ejecutiva de LifeWays y a otros miembros del comité de membresía. En algunos casos, aunque no suele ser habitual, puede hacerse una petición para otra evaluación una vez que se hayan llevado a cabo cambios específicos. Una vez que todas las partes están de acuerdo con que el sitio está listo para ser un *Representante de LifeWays*, aparece como tal en la web y en otros materiales de difusión.

LifeWays no es un modelo estándar de cuidado de la primera infancia. Incluso en los centros u hogares de cuidado infantil LifeWays se pueden percibir diferencias sutiles y una maravillosa variedad de personas que ofrecen cuidados a grupos de niños y familias. Sin embargo, existen al menos tres elementos fundamentales que encontraremos en cualquier sitio *Representante* de LifeWays:

1. Un cuidado basado en las relaciones donde los niños pueden pasar un mínimo de dos años, e incluso más, con las mismas cuidadoras o maestras.
2. Las *artes de vivir* como base de las actividades de la vida cotidiana con los niños.
3. Un entorno similar al de casa y que no es institucional, incluso si el sitio se encuentra dentro de un edificio institucional.

Si deseas observar un sitio *Representante* de LifeWays, llama para concertar una cita y respeta el hecho de que estás visitando a niños en *su segunda casa*. Si deseas ir, imagina que estás caminando por la sala de alguien (¡y puede que lo estés haciendo!) y no te sorprenda si alguien pone una escoba

en tu mano o te invita de alguna otra manera a participar en la vida del hogar, como un tío o una tía que llega para hacerles una visita. Nos gusta proteger la sensación de asombro y la profunda conexión de los niños con lo que están haciendo, y por lo tanto pedimos a nuestros visitantes que permanezcan en silencio y respeten la orientación de las cuidadoras.

Para aprender acerca de cómo convertirse en miembro de LifeWays o sobre las expectativas para los *Representantes* de LifeWays, visita nuestro sitio web www.lifewaysnorthamerica.org o ponte en contacto con la oficina central de Norman (Oklahoma).

Tal vez lo mejor de ser miembro de LifeWays es saber que estás participando en propagar la visión de que la vida saludable (basada en las relaciones sólidas, las actividades prácticas y artísticas, los ritmos y rutinas de sentido común, y la alegría de vivir) es un enfoque legítimo y valioso para el cuidado de niños pequeños y que los modelos de dicho cuidado se pueden encontrar en el mundo.

Una palabra acerca de la defensa

¡Hazlo! Esta es la palabra que he escogido acerca de la defensa. Al ofrecer un cuidado de niños saludable en casas, centros, programas de crianza, programas extraescolares y en su propia casa como padre o madre, ya estás defendiendo a los niños y a la infancia.

Aunque es importante poseer la habilidad de ceder cuando es absolutamente necesario, también lo es saber cuándo desafiar los paradigmas dominantes. Recuerdo con cariño la vez en que una de nuestras alumnas más jóvenes de LifeWays contó la historia de cuando le informaron que no podía limpiar la conejera si tenía alrededor a los niños. No era una situación en la que la conejera estuviese en mal estado o que se liberasen esporas dañinas en el aire. No obstante, el inspector de regulación le dijo que no podía limpiarla. Ella dijo respetuosamente: «Bueno, si no puedo cambiar la conejera delante de los niños, ¿cómo aprenderán la importancia de cambiar la conejera?». El inspector de regulación respetó su pregunta y le dio permiso para cambiar la conejera.

Conozco a otra proveedora de cuidado que tenía una preciosa habitación para la siesta pero que le dijeron que no podía tenerla porque las camas estaban demasiado cerca la una de la otra. La vía de evacuación era clara (había una puerta en la habitación), las camas estaban separadas por doseles privados para crear un espacio de descanso para cada niño, y no había ningún problema para moverse. La cuidadora solicitó una excepción dos veces y las dos veces fue rechazada. Finalmente, en la tercera solicitud, pudo mantener su tranquila habitación para la siesta.

LifeWays trabajó estrechamente para la concesión de licencias en un estado en el que no se permite una variedad de edades de los niños en las estancias de cuidado infantil. Los niños menores de dos años deben estar separados de los que tienen más edad. De hecho, el modelo más aceptado es uno que separa a los niños por edad en cada etapa de desarrollo. Normalmente, hay habitaciones independientes para bebés, niños de un año, de dos, de tres, de preescolar y del jardín de infancia. Con respeto y con la orientación de un antiguo inspector de regulación, fuimos capaces de conseguir una excepción. Esto quería decir que podíamos tener a un niño menor de dos años con otros mayores (solo seis o siete niños en un grupo), siempre y cuando redactásemos un informe con las razones por las que los padres querían que su niño estuviera en este grupo y cómo se satisfarían las necesidades de este niño. Una excepción no es lo mismo que una exención, pero en cualquier caso estuvimos felices por conseguirlo. Una exención completa a veces implica trabajar a nivel legislativo para conseguir cambiar una norma o ley. Esto puede llevar bastante tiempo o requerir un alto grado de experiencia y conocimiento acerca de cómo trabajar con el sistema jurídico.

Tal vez el aspecto más importante a tener en cuenta es que «no» a veces significa «quizás». Cuando empezamos a trabajar con esta oficina de regulación estatal, desde el principio nos dijeron que NO podíamos tener a niños menores de dos años en nuestro centro. Fue solo mediante la perseverancia y el respeto a los agentes jurídicos con los que trabajamos que finalmente nos abrimos camino. Como dijo Mary en su capítulo sobre licencias y regulaciones, lo normal es que todas las partes implicadas se preocupen por la salud y el bienestar de los niños. A veces nuestra labor es dilucidar cómo vamos a cumplir los requisitos de la ley sin seguir la ley al pie de la letra.

En ocasiones podemos ser defensores no solo en los entornos profesionales de la primera infancia, sino también en nuestras propias casas. Mary me habló hace poco de un interesante blog llamado «*Free Range Children*»[11] *(Niños libres "free range")*. Me llamó mucho la atención porque varios meses antes me había escrito una nota a mí misma de que algún día quería escribir un libro llamado *Niños libres "free range": criados orgánicamente*.[12] ¡Cómo iba yo a saber que alguien se me había adelantado! El autor aboga por una forma sensata y afectuosa de criar a los niños que no se basa en el miedo y que les permite explorar su mundo.

Los niños de los entornos de LifeWays están bien protegidos: no desde el miedo, sino a partir de unas relaciones sólidas que se han fomentado con cuidadoras a largo plazo, con los padres, entre compañeros, y en el mejor de los mundos, con los inspectores de regulación. Si queremos que los niños puedan seguir jugando de forma creativa, explorar la naturaleza, estar con niños de todas las edades, tener un equilibro saludable entre el juego activo y el tiempo de tranquilidad y descanso, tener alimentos sanos y naturales y tener una infancia que no trata de convertirlos en adultos sino de que sean niños, entonces el desarrollo de este tipo de relaciones es una digna labor.

Si estás interesada en la defensa, aquí te damos algunas sugerencias:

1. Plantea preguntas cada vez que sea posible (por ejemplo, en un congreso sobre cuidado infantil, durante una visita de regulación o en un curso sobre desarrollo infantil). En ocasiones, las personas solo necesitan oír que se cuestiona el paradigma existente, de manera honesta y respetuosa, para empezar a pensar las cosas de un modo diferente (como la historia de la conejera...).
2. Escribe editoriales, comenta en periódicos o en artículos y blogs de internet. Una vez más, si se hace con respeto, puedes hacer que la gente

11. *Free range* es el término en inglés para denotar animales de libre pastoreo, en lugar de los que viven en jaulas

12. Cynthia quería usar el nombre en inglés: *Free range children: organically grown*, que resulta simpático porque son términos para distinguir a los alimentos orgánicos; aquí se entiende que los niños han crecido "libres y orgánicamente"

reflexione sobre cómo se está criando a los niños y si podría haber una manera diferente de hacerlo.

3. Lanza mensajes positivos al resto del mundo de la primera infancia acerca de lo que estás haciendo. Por ejemplo, cuando la Asociación de la Primera Infancia de Wisconsin envió un correo electrónico solicitando fotos para una exposición de programas de la primera infancia en la rotunda del Capitolio, Mary vio esto como una oportunidad (no solo para conseguir que los legisladores viesen qué estamos haciendo en LifeWays, sino también para atraer a las personas que se dedican al cuidado infantil convencional). Ella mandó fotos preciosas destacando el jardín de infancia en el bosque y el programa de jardinería orgánica. La gente de la WECA se emocionó tanto que utilizaron todas las fotos, y la mujer que lo montó dijo que LifeWays había proporcionado las únicas fotos sobre naturaleza de toda la exposición.
4. Ayuda a las organizaciones de defensa, como Alianza para la Infancia *(Alliance for Childhood)*, que dedican sus esfuerzos a concientizar acerca de las etapas de desarrollo naturales de los niños y sobre la importancia de contar con sistemas que respalden de manera adecuada estas etapas.
5. Se el cambio que quieres ver. Cuida bien de ti misma y encuentra la alegría de vivir. Por lo general, las personas se sentirán más atraídas por aprender tu enfoque de la vida si ven que posees una cualidad inspiradora. Hace poco oí a Jane Goodall en la radio, y me conmovió mucho lo que dijo sobre la defensa: «Nunca cambiarás a una persona gritándole y diciéndole que es mala. Debes tocar su corazón».

Amigas y amigos, gracias por su interés en LifeWays. Si desean involucrarse más en nuestro trabajo, estaremos encantados de saber de ustedes. Pueden contactarnos a través de nuestro sitio web www.lifewaysnorthamerica.org o por teléfono.



Trabajos citados

Capítulo 5: La búsqueda de compañeros

Baldwin, Dancy. *You are Your Child's First Teacher: What Parents Can Do With and For Their Children from Birth to Age Six*. Berkeley (California): Celestial Arts, 2000.

Brazelton, T. Berry y Stanley GREENSPAN. *The Irreducible Needs of Children: What Every Child Must Have to Grow, Learn, and Flourish* (traducido al español como *Las necesidades básicas de la infancia: lo que cada niño o niña precisa para vivir, crecer y aprender*). Cambridge (Massachusetts): Perseus Publishing, 2000.

Pittman, Teresa. «Finding Your Tribe». *Mothering*. Septiembre/octubre, 2000. Páginas 74-76.

RIE (Resources for Infant Educarers). «See How They Move» (DVD). www.rie.org, 1989.

Capítulo 6: Seguridad y salud

ANI, «Panicky Parents Breed Cotton Wool Kids». Oneindia. www.greynium.com/mail-print/print.php (8/4/08).

Cohen, Tamara. «*Cotton Wool Parenting Is Holding Our Children Back, Says Study*». DailyMailOnline. www.dailymail.co.uk/news/article-1040447 (8/4/08).

Flöistrup, Helen, et. al., The PARSIFAL Study Group «Allergic Disease and Sensitization in Steiner School Children». *The Journal of Allergy and Clinical Immunology*. Enero, 2006. Páginas 55-66.

Glöckler, Michaela; y Wolfgang Goebel. *A Guide to Child Health*. Edimburgo: Floris Books, 2003.

Hoffmann, Jan. «Why Can't She Walk to School?». NYTimes.com. www.nytimes.com/2009/09/13/fashion/13kids.html (9/18/09).

Johnson, Nathaniel. «The Revolution Will Not Be Pasteurized: Inside the Raw-Milk Underground». Harpers.org. www.harpers.org/archive/2008/04/0081992 (9/11/08).

Michigan Television. «Where Do the Children Play?» (DVD). 2007.

Priesnitz, Wendy «The Dangers of Antibacterial Soap». NaturalLifeMagazine.com. www.naturallifemagazine.com/0602/soap.htm (9/5/08).

Capítulo 9: Aspectos empresariales

Spence, Jo-Ann. «Straight from the Field – Reflections on the Director's Job». ChildCareExchange.com.http://ccie.com/resources/view_article.php?article_id=5015960&page=4&keyword_id= (10/27/08).

Redleaf Press, www.redleafpress.org.

Acerca de las autoras



CYNTHIA ALDINGER (arriba a la derecha) es fundadora y directora ejecutiva en Norte America de LifeWays. Ha dado clases y ha dictado conferencias internacionalmente. Dirige entrenamientos y seminarios en todos los Estados Unidos y es miembro de la Asociacion Nacional para la Educación de Niños. Apoya a la organización Alianza para la Niñez. Es ex-profesora de kinder en colegios Waldorf. Cynthia obtuvo su certificado de educacion Waldorf en Emerson College, en Sussex, Inglaterra, y un certificado en administracion de empresas en la Universidad de Oklahoma. Cynthia tiene cuarenta años de estar casada con Michael y es madre y abuela. Su pasión es conservar el

espiritu jugetón de la niñez y ayudar a crear ambientes saludables, cómodos y seguros para niños,familias y las personas que cuidan a niños.

MARY O'CONNELL ha trabajado en el campo de la educación infanti desde hace catorce años. Comenzó su trabajo como educadora de madres y padres de familia, y coordinadora voluntaria para el Centro de la Familia en Milwuakee. Mary vió la necesidad de crear un centro de cuidados infantiles y abrió su proprio centro de cuidado infantil en su casa. Unos años después completó su entrenamiento en LifeWays. Después de cinco años de tener el centro de cuidado infantil en su casa, abrió en el 2002 el Centro Infantil LifeWays en Milwaukee, Wisconsin. Así mismo abrió el Centro de Desarrollo Infantil en Hartland, Wisconsin en el 2006.

Mary es la presidenta de LifeWays Wisconsin, Inc., y es miembro de la junta directiva de LifeWays de Norte America. Enseña en el programa de LifeWays en el Medio Oeste de los Estados Unidos y ofrece seminarios y presentaciones sobre el desarrollo infantil. Es consultora para LifeWays. Mary tiene un título en administración de empresas de la Universidad de Wisconsin-Madison. Vive con su esposo Jim y tienen tres hijos.l

